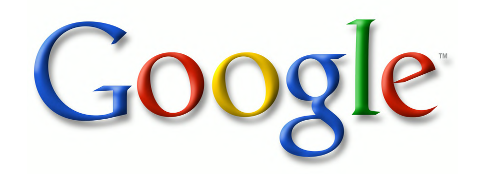
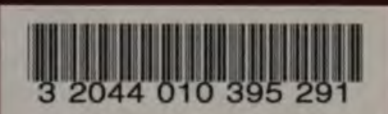



3 2044 010 395 291

VIAJES

POR

EL ORIENTE



Lith. [illegible] Paris

F. E. de Yngunza

VIAJES

POR

EL ORIENTE

ESCRITOS POR

EL DOCTOR DON FRANCISCO ESTÉBAN DE INGUNZA I BASUALDO

> Todo hombre público debe dar cuenta á su patria del tiempo que ha invertido en su ausencia, i de si ha aprendido ó procurado algo en beneficio de ella......
>
> EL AUTOR.

EDICION ILUSTRADA

PARIS
IMPRENTA DE AD. BLONDEAU
Calle du Petit-Carreau, 32
1852

SEÑOR DON FRANCISCO ESTÉBAN DE INGUNZA I ZAMÁCOLA,

MI PADRE I SEÑOR :

Dos fueron los objetos que me impulsaron á separarme de la patria i sus encantos por un tiempo limitado: conocer personalmente á nuestra cara familia en la Peninsula Española, i visitar algunas de las partes del mundo : respecto del primero, ha superado la realidad á las ventajosas ideas que de su cordial aprecio i estimable trato habia concebido; i en cuanto al segundo, me doi la enhorabuena, pues si no he adquirido un caudal de conocimientos científicos que me llenen de orgullo, á lo ménos he podido estudiar con notable provecho en el hermoso libro de la esperiencia. A V., pues, debo dar cuenta de mis viajes, i en qué he invertido el tiempo; á V., que es el objeto mas idolatrado de mi corazon; á V.... que es el autor de mi existencia!... Por esto mismo, me cabe la dulce satisfaccion de dedicarle, como fruto de mis vijilias i sufrimientos durante el término de mi ausencia, la relacion circunstanciada de mis VIAJES POR EL ORIENTE.

No he querido comprender en ella las impresiones recibidas miéntras recorrí la América, por ser país demasiado conocido i visitado. Me ocuparé con toda detencion del Imperio Otomano, ya por los grandiosos recuerdos históricos que encierra, pues que comprende entre sus límites la Tierra Santa, ese lugar bendito i santificado con la presencia, pasion i muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ya porque es el país del que ménos conocimientos detallados tenemos. La Tierra Santa la he visitado palmo á palmo, con la historia en la mano; he meditado horas enteras en la cuna de nuestra relijion, donde se consumó la grande obra de la Redencion del jénero humano, donde está la fuente de nuestras esperanzas, de nuestros consuelos i glorias eternas: como esto interesará mas á V., voi á ocuparme detenidamente de su narracion.

Ruego á V., Señor, acepte este débil homenaje de mi amor i respeto filial, i que como padre cariñoso, disimule las faltas de que adolezca este relato, i lo reciba como el testimonio mas cumplido del cordial afecto de su amantísimo hijo—

FRANCISCO ESTÉBAN.

Paris, Marzo 15 de 1852.

ADVERTENCIA.

Ajeno de pretensiones de ninguna clase, i sin la ambicion que comunmente guia la pluma de la mayor parte de los escritores, me circunscribo á solo pedir al lector las consideraciones que estén mas de acuerdo con el texto de mi dedicatoria.

Con una lijera ojeada conocerá desde luego mis intenciones, i el fin que me he propuesto al acometer un trabajo, como el que he emprendido, que considero superior á mis débiles fuerzas. Yo no dudo alcanzar esa benevolencia, si además de lo espuesto, tiene en cuenta los sublimes pensamientos de uno de los mas ilustres literatos de nuestro siglo: — « A mi modo de ver, dice, el libro mas difícil de » escribir es una traduccion, i si el escribir un viaje es traducir ante la vista, » ante el pensamiento i el alma del lector las impresiones i los sentimientos que » la naturaleza ó los monumentos humanos causen al viajero, es preciso saber » mirar, sentir, espresar á la vez. Y espresar ¿de qué modo? no con líneas ni » colores como el pintor, lo cual es fácil i sencillo; no con sonidos como el mú- » sico, sino con palabras i con ideas, que no encierran ni sonidos, ni líneas, ni » colores... »

No obstante las razones aducidas, digno es tambien de consideracion, que me he ocupado simultáneamente en escribir las diferentes impresiones que me han producido mis viajes por los imperios de Rusia, Austria i Persia; reinos de Inglaterra, España, Portugal, Béljica, Holanda, Cerdeña, Nápoles, Roma, Prusia, Sajonia, Hannover, Dinamarca, Suecia, Grecia, Noruega i de Baviera; repúblicas de Francia, Suiza i de San Marino; principados, ducados, ciudades Anseáticas i demás gobiernos establecidos en todo el Continente Europeo; circunstancia que no me ha permitido consagrarme esclusivamente á emplear todo el esmero que demanda una obra como la presente.

VIAJES

POR

EL ORIENTE

INTRODUCCION.

IMPRESIONES I PENSAMIENTOS DURANTE MIS VIAJES.

> La relijion es para el hombre el mayor de sus consuelos en la desgracia, i el colmo de la dicha en la prosperidad...
> EL AUTOR.

La historia i descripcion de la CIUDAD SANTA i de los lugares donde tuvieron cumplimiento los sacrosantos misterios que sirven de base á la Relijion Cristiana, han escitado siempre la curiosidad de los hombres mas eminentes de todos los siglos, i de la juventud estudiosa que desea instruirse.

Desde mis mas tiernos años, la idea de viajar i satisfacer iguales deseos ha dominado mi alma, no obstante los obstáculos que se oponian á su realizacion. Empresa como esta, sabido es que demanda un conjunto de elementos indispensables, que no siempre se reunen á la par, pero que la constancia i decision al cabo los allanan.

Nacido en el Nuevo Mundo i separado del antiguo por la inmensa estension del Océano, mi posicion de antípoda era un obstáculo mayor á mis deseos de visitarle, i especialmente de conocer i admirar el suelo de tantos recuerdos i consuelos relijiosos. Aumentaban mis años i tambien con ellos la ambicion de ver i juzgar por mí mismo de lo que los hombres i los libros me instruian.

Realizada la mas dulce de mis ilusiones como por encanto, hállome recorriendo la TIERRA SANTA, la cuna del cristianismo, la fuente de salvacion del jénero humano. ¿Será verdad lo que contemplo? me preguntaba á mí mismo: ¿son estas las memorables NAZARETH, BETLEM i JERUSALEM? ¿Es en ellas donde se realizaron los mas sacrosantos misterios : — la ENCARNACION, NACIMIENTO, PASION, MUERTE i RESURRECCION de JESUCRISTO? ¿Qué es lo que por mí pasa? ¿Tan feliz soi, que el Cielo ha escuchado mis votos, i los ha satisfecho, permitiéndome contemplar paso á paso las huellas que el Redentor del mundo estampó durante su vida entre los hombres? ¡Espectáculo semejante no podia ménos que arrobar mi alma, i sumirla en un mar inmenso é insondable de meditaciones!!!

Visitado prolijamente todo el territorio que se comprende entre el Nilo i el Eúfrates, admirando cuanto encierra de monumental i artístico, me encaminé á los demás puntos de Europa, que mas llaman la atencion del observador, que

quiere conocer las costumbres i métodos de vida de los hombres, en las diferentes partes del globo; porque, como dice un ilustre viajero, cuyas máximas he seguido siempre: « Viajar es multiplicar los acontecimientos que una vida se» dentaria no produce sino mui rara vez, con la llegada á un punto, con la partida » de él, con la formacion de nuevas relaciones i amistades, i con las despedidas; es » esperimentar cien veces en un año, lo que se esperimenta en la vida ordi» naria, al conocer, amar i perder á aquellos que la Providencia coloca sobre nues» tro tránsito por la tierra. El partir i dejar estos paises lejanos, á donde el destino » no conduce á los viajeros dos veces, tiene alguna semejanza con la muerte. El » viajero reasume en pocos años una vida entera, i da á su corazon i á su pensa» miento uno de los ejercicios mas fuertes. Cambiar de horizonte moral es ilus» trarse con nuevas i desconocidas ideas. »

Hé aquí, pues, el fin que me propuse al emprender un viaje tan difícil como costoso, i en cuya realizacion, me ha sido preciso luchar con toda clase de obstáculos, físicos i morales. Climas variados, alimentos distintos, ajitaciones i movimientos continuados me produjeron, como era consiguiente, poderosas impresiones de placer i dolor. ¡Estas mismas transiciones han presentado tambien la muerte repetidas veces ante mis ojos agoviados i casi enjutos en el lecho del dolor! Empero mi corazon no ha cesado de latir, animado siempre con la esperanza i fortaleza que en mis fervientes ruegos me ha concedido el Cielo. Mi Dios i mi padre han sido constantemente los objetos de mi pensamiento, i el único consuelo en tan dolorosa como solitaria situacion. Al primero le veia i admiraba por todas partes, en la grandiosa obra de la creacion, con lo que me tranquilizaba; pero al segundo, siempre á mayor distancia, sin que nada me respondiese, por mas que mis ojos anegados en lágrimas se fijasen en su retrato...

Ignoraba mi alma hasta qué grado de elasticidad podia llegar el amor entrañable de un hijo para con el autor de su existencia. Yo le he amado siempre, es verdad, con toda la ternura de mi corazon, i con aquel respeto que la relijion i la naturaleza han impreso en mi alma; pero jamás habia sentido emociones tan vehementes, jamás habia puesto, como ahora, á prueba mi cariño. El estrecharle entre mis brazos, i arrodillado besarle sus manos, es lo que pido á Dios como la mayor de las felicidades en la tierra!...

Con estas alhagüeñas esperanzas, que jamás me abandonarán, regresaré á mi cara patria, á prestarle los servicios que me permitan los conocimientos i esperiencia adquirida, en mas de cinco años de viajes por el mundo. La serviré, pues, con el mismo *amor*, *fidelidad i honradez* que ántes, i con la práctica que mayores años i mundo permitan, unidos al entusiasmo que arde en mi corazon por su engrandecimiento i prosperidad.

CAPITULO I.

Porqué Jerusalem i toda la Tierra Santa es llamada de promision, cuándo i cómo entraron los Israelitas en ella.

Antes de ocuparme en la narracion de mi viaje á Jerusalem, i describir aquellos santos lugares, en los cuales tuvo á bien encarnar el Verbo Eterno en las purísimas entrañas de Maria Santísima, Nuestra Señora, nacer, vivir i morir en ellos, santificarlos con su presencia divina, regarlos con su sangre preciosa, fecundarlos con sus lágrimas, hermosearlos i adornarlos con tantos milagros, portentos i maravillas como en ellos obró; me ha parecido oportuno, dar comienzo á esta obra, con algunas noticias cronolójicas i jeográficas, tomadas de la Sagrada Escritura.

Por los años de ciento treinta i uno despues del diluvio, i mil ochocientos setenta i siete de la creacion del mundo, habiéndose aumentado el jénero humano de una manera prodijiosa, partieron del Oriente gran multitud de jentes al campo de Sanaar [1], cerca del rio Eufrates, llevando por Capitan i caudillo á Nembrot, nieto de Cam, lo que se hizo de comun acuerdo; lo mismo que la edificacion en ese lugar de una ciudad, i en ella una torre, cuyo propósito fué, que llegase hasta el cielo; ya por legar su nombre á la posteridad como célebre, ya por tener donde refujiarse caso de otro diluvio.

Levantada pues la torre, hasta la altura de cuatro mil pasos, quiso Dios oponerse á tal esceso de presuncion é hizo que el idioma hebreo, único que hablaban entre sí, se dividiese en otros setenta diferentes : en efecto, fué tal el desórden que sobrevino, que se vieron obligados á desis-

[1] Génesis, cap. 10 i 11.

tir de tan descabellada empresa. Nembrot se quedó en la ciudad i reinó, siendo el primer monarca, con su hijo Belo. Todos los demás se repartieron i dividieron por toda la tierra; de estos, Sem con los suyos ocuparon la Syria, i lo demas del Asia; Cam el Ejipto i el resto del Africa, i Japhet, toda la Europa : tal fué el modo de propagarse los hombres por todos estos lugares.

Por este tiempo, el rei de Babilonia, Nino, doliéndose de la muerte de su padre Jove Belo, á quien llamaron los hebreos Bel, Beel ó Baal, i los jentiles Jupiter, mandó esculpir mui á lo vivo una imájen suya, que la hizo colocar, para perpetuar su memoria, en el lugar mas público de la ciudad, concediendo el perdon de los delitos á todo delincuente que se acojiere á ella, como asilo privilejiado i sagrado. Esto dió orijen á que el vulgo acatáse i veneráse semejante estátua como cosa divina.

Con este ejemplo, muchos en diversas partes del mundo dedicaron tambien estátuas á varones nobles y caballeros ilustres, honrando asi por dioses á personas mortales.

Teniendo en cuenta los demonios la supersticion del pueblo, se escondian en semejantes ídolos, i echándola de oráculos, daban respuestas ambiguas, procurando por medios tan risibles ser honrados i reverenciados como dioses. Introducido pues así, poco á poco este error, apoyado con la intelijencia de sus inventores, con las fábulas i mentiras de los poetas, i con el engaño de los demonios, creció i se aumentó entre todas las jentes incautas, á tal grado, que vino á ser tenido i guardado como lei, i condenado á muerte, el que no se conformase con ella. Desde esta época data el principio de la idolatría.

El año de mil seiscientos cuarenta i ocho, [1] Tharé, siendo de edad de setenta años engendró á Abran en Hur, lugar de los Caldeos [2]. El año de dos mil, hallándose Abran en su casa i habitacion en *Hur*, no quiso adorar á los dioses de los jentiles, sino al verdadero creador de cielos i tierra, lo que suscitó contra él la persecucion mas cruel i tenaz de los caldeos. En estas aflictivas circunstancias, se le apareció Dios, á los cincuenta i dos años de su edad, i le mandó se fuese de aquella tierra. Obedeció Abran, i con su padre Tharé, su mujer

1 Génesis, cap. 11.
2 Id. cap. 15.

Sarai, i Loth su sobrino, se fué á Canaam de Mesopotamia, donde murió su padre, siendo de edad de doscientos cinco años.

En otra ocasion, contando Abran setenta i cinco años, [1] le mandó Dios que mudase su domicilio á otra parte; le prometió que habia de ser bendecido por la divinidad, i engrandecido con estensa i multiplicada sucesion; que en ella habian de ser benditas las jentes; lo que hizo que dejase allí á Nacor su hermano, en servicio de los dioses, i se fuese á la tierra de Canaam con Sarai, Loth i toda su familia : llegado que hubo á Sichem, se le apareció Dios i le dijo, que habia de dar esa tierra á sus sucesores; por lo que ofreció á Dios sacrificios; i pasando adelante, puso sus tiendas y fijó su residencia entre Betel i Hay : desde aqui continuó su peregrinacion hasta la Tierra de Promision, donde permaneció en sus tiendas, aguardando á que Dios le señalase la ciudad en que habia de vivir. Este mismo año, sobrevino una hambre horrorosa, que asoló la tierra de Canaam. Pasó Abran á Ejipto, donde sucedió todo lo que refiere la Sagrada Escritura de Faraon, i habiendo regresado á Canaam, separándose de su sobrino Loth, fijó el primero su morada junto á Hebron i el segundo en Sodoma.

Como quiera que Abran se quejase de no tener herederos, prometióle Dios darle uno, que creciese i se multiplicase como las estrellas del Cielo.

Cuando Abran contaba noventa i nueve años, volvió á aparecérsele Dios, [2] para ratificarle i confirmarle las promesas que le habia hecho, de que se estenderia i multiplicaria su descendencia, poseyendo aquella tierra; i le cambió el nombre, por el de Abraham, que quiere decir, *padre de muchas jeneraciones;* i á Sarai, por el de Sara, que significa, *princesa*; añadiendo, que de ésta, habia de nacer Isaac; mandándole se circuncidase él, sus domésticos, esclavos i todos los de su casa, en señal de obediencia al pacto celebrado.

Despues, mudando Abraham su casa á Hebron, [3] estableció su domicilio en Gerara, haciendo pasar por su hermana á Sara. [4] De ésta, se apoderó Abimelec; pero hizo Dios que se la restituyese sin haberla tocado. En Gerara, á los cien años de la edad de Abraham, le nació Isaac, de su mujer Sara, que tenia noventa.

1 Génesis, cap. 22.
2 Id. » 15.
3 Id. » 20.
4 Id. » 21.

A los cinco años, fué Isaac destetado, [1] i entonces fué, que probando Dios la fé de Abraham, le ordenó que se lo ofreciese en sacrificio, en el monte Moria. Cumpliendo este mandato Abraham, levantó la cuchilla para descargarla sobre el cuello de su hijo tan querido, detúvolo Dios, i quedó tan pagado de su fé i obediencia, que le confirmó con juramento lo que le tenia prometido, de que su descendencia i sucesion se multiplicaria como las estrellas en el cielo i las arenas en el mar; i que en él serian benditas todas las jentes, i poseeria aquella tierra.

Siendo Isaac de cuarenta años [2], casó con Rebeca, i estuvo sin tener hijos de ella hasta los setenta; entónces habiendo hecho oracion al Señor, consiguió que Rebeca se hiciese embarazada, i diese á luz los jemelos Esau i Jacob. Vendió Esau la primojenitura á Jacob, i él le ganó la bendicion, con la misma traza que empleó su madre Rebeca. Cuando se fué huyendo por miedo á Esau, tuvo la vision de la escala, que estensamente refiere la Sagrada Escritura.

Estuvo Jacob al servicio de Laban [3], i habiendo sido mui fiel por espacio de siete años, como aspirante á la mano de la hermosa Rachel, el padre no se la dió, sino á Lia. Por último, habiéndole servido por otros siete años, se casó con Rachel. De Lia tuvo diez hijos, i de Rachel, á Joseph i á Benjamin.

Siendo Joseph de diezisiete años, tuvo los sueños que refiere la Escritura, del sol, luna i estrellas [4], que vió le adoraban, i los manipulos ó hacesillos de espigas; por lo cual, i por haber acusado á sus hermanos ante su padre, de cierto pecado que habian cometido, le aborrecieron entrañablemente. Envióle Jacob un dia á ver á sus hermanos en Dotain, i ellos al verlo venir, trataron de quitarle la vida; empero por consejo de Ruben, no lo hicieron; sino que lo metieron en una cisterna, de la cual habiéndolo sacado, lo vendieron à los Ismaelitas; quienes lo llevaron á Ejipto, i revendieron á Putifar. Sirvió á sus nuevos amos, con toda la fidelidad posible, pero la mujer de Putifar se apasionó locamente de él, i no pudiendo alcanzar que consintiese en sus proposiciones ó instancias, lo acusó, suponiendo que habia querido forzarla, por lo que fué preso; revelando al copero i panadero de Faraon en la cárcel, los ya citados sueños.

[1] Genesis, cap. [illegible]
[2] Id. cap. [illegible]
[3] Id. cap. [illegible]
[4] Id. cap. [illegible]

Faraon tuvo un sueño [1], en el que vió siete vacas gordas i hermosas, i otras siete mui flacas i deformes; i no hallando quien se lo esplicase, hizolo Joseph, diciéndole; que las siete primeras significaban los siete años de abundancia, que habia de haber en Ejipto, i las segundas, otros siete de escasez i miseria, que debian sucederse.

Tan satisfactoria esplicacion le valió que Faraon le nombrase virrei i su lugar teniente, dándole el dominio de su reino, para que en consecuencia lo gobernase todo, ordenando que fuese obedecido i acatado como su misma persona.

Llegaron los siete años de la fertilidad [2], en los cuales hizo Joseph acopiar i guardar inmensa cantidad de trigo. Pasaron, i vinieron los siete de grande escasez. Al segundo año del hambre, habiéndoseles acabado el sustento á Jacob i á sus hijos, los mandó á Ejipto á comprar trigo : conocióles Joseph al instante, i usó con ellos todas las estratajemas de que habla la Sagrada Escritura, hasta que se les descubrió, i mandó que le trajesen á su padre Jacob, acomodando á todos ventajosamente.

Vivió Jacob en Ejipto diezisiete años; hallándose enfermo en cama, i Joseph en su presencia, le exijió la promesa de que lo trasladase á la tierra de Canaam, donde quiso ser enterrado junto con las cenizas de sus padres: concluyendo con bendecir á todos sus hijos, en lo cual estaban encerrados grandísimos misterios i profecías. Muerto Jacob [3], Joseph lo hizo enterrar en Canaam, segun habia prometido; acompañándole en este acto sus hermanos i otros grandes de la corte.

Vueltos á Ejipto, Joseph i sus hermanos habitaron en él ciento cuarenta i cuatro años; en cuyo tiempo, se multiplicaron tanto, que se aumentaron como las arenas del mar. Mientras transcurria esta época, otro rei Faraon vino á suceder al primero, quien no conociendo á Joseph, i queriendo impedir el escesivo aumento de los Israelitas, los aflijió i oprimió con toda clase de trabajos i penas, hasta el punto de ordenar que todos los primojénitos que nacieran, fuesen arrojados al Nilo.

Setenta i cuatro años despues de la muerte de Joseph, nació Moysés, de la tribu de Levi : sus padres admirando la hermosura de este hijo, lo

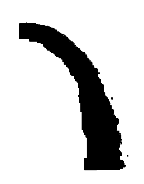
1 Genesis, cap. 41.
2 Id. cap. 43.
3 Id. cap. 47.

tuvieron cuidadosamente oculto tres meses en la casa, pero temerosos de la venganza que pudiera tomar el rei Faraon, si llegaba á saberlo, lo echaron al rio, en una cestilla perfectamente dispuesta para que pudiese flotar, sin que le entrase el agua.

La hija de *Faraon*, que estaba bañándose en el rio, vió la cestilla, è hizo que se la entregasen; i abriéndola, encontró con notable sorpresa el mas robusto i hermoso niño : aficionóse tanto á él, que le adoptó por hijo : aconteciendo por órden de la Divina Providencia, que la lactancia le fuese encomendada á su verdadera madre, puesto que el niño no quiso nunca tomar el pecho de otra mujer ejipcia. Creció, i fué educado por los mas doctos del Ejipto, por lo que fué Moysés poderoso é insigne en obras i palabras.

Cuando contaba cuarenta años, negó ser hijo de la hija de *Faraon*, prefiriendo desde luego, verse aflijido i oprimido entre los del pueblo de Dios, que tener con los Ejipcios comodidades i placeres. Así es que, viendo un dia que un Ejipcio maltrataba á un Israelita, lo mató; por lo que le fué forzoso huir, é ir á habitar en Madian, con su suegro Jetró.

Contando Moysés ochenta años, i hallándose apacentando las ovejas de Jetró, cerca del monte Oreb, se le apareció Dios, en una zarza que ardia sin quemarse, i aproximándose Moysés á contemplar esa maravillosa vision, oyó la voz del Señor, que le ordenaba fuese á libertar á su pueblo, i á sacarlo del poder de Faraon, i conducirlo á la Tierra de Promision, fertilísima i que les produciria en abundancia leche i miel. Quiso escusarse Moysés, mas habiéndole ordenado Dios que fuese, prometiéndole seria con él, i dándole aquella misteriosa vara, con la que obró tantos prodijios i maravillas, aceptó la embajada, i puso en ejecucion el mandato. Dirijiéndose Moysés al Ejipto, á cumplir el precepto divino, salióle Aaron su hermano al encuentro : saludáronse, i en compañía, llegado que hubieron á Ejipto, juntaron á los ancianos Israelitas, les comunicaron, que el objeto de su venida era libertarlos del cautiverio en que estaban, i cómo esto lo hacian por órden del Señor; lo que confirmaron, haciendo algunos milagros en presencia de aquellos. Fueron al palacio de Faraon, i del mismo modo le hicieron presente las órdenes que traian, i cómo Dios le mandaba diese libertad á su pueblo; pero éste, no solo se negó á concederlo, sino que les aumentó nuevos trabajos i sufrimientos. Con este motivo, los Israelitas quejábanse de Moysés i de Aaron, porque con su venida padecian mas penalidades que antes. Acu-



dieron estos á Dios, quien de nuevo los consoló, ofreciéndoles la libertad i promesa de poseer la tierra de Canaam i de Promision.

Siendo Moysés de ochenta años, i Aaron de ochenta i tres, volvieron por mandato divino, nuevamente á ver á Faraon; le requirieron, para que dejase salir al pueblo de Israel, i en testimonio de ser enviados por el Señor, arrojó Aaron en el suelo la vara que tenia en la mano, la que al instante se convirtió en serpiente. Faraon no obstante, se mostró inflexible, i se opuso tenazmente á la salida de los Israelitas.

Castigó Dios por medio de Moysés i de Aaron á todo el Ejipto, esceptuando á los Israelitas, i á la tierra de Gesen; enviándoles plagas i tormentos prodijiosos. El primero fué, que habiendo tocado Aaron las aguas con la vara, se convirtieron estas en sangre por siete dias consecutivos; con lo que llenó de tormentos i penalidades á los Ejipcios, quedando para los Israelitas aguas dulces i cristalinas. No fué bastante este castigo, para ablandar la dureza de Faraon . entonces dispuso Dios la segunda plaga, reducida á que produjesen las aguas tantas ranas, que toda la tierra se viese llena de ellas; de modo que en las mesas, aún en la cama de Faraon, le asediaban con sus cantos i su desagradable vista. La tercera fué, enviarles mosquitos en tanto número, que no los pudiesen soportar ; la cuarta, abrumarlos con todo jénero de moscas, tábanos i otros animales ponzoñosos i nocivos : la quinta, matarles todos los ganados con enfermedad epidémica : la sexta, hacer que esparciese Moysés ceniza hácia el cielo i produjese en los hombres tan agudos dolores, que muriesen de rabia i desesperacion : la séptima, destruir con granizos, rayos i truenos espantosos todas las mieses, plantas, árboles i frutos : la octava, hacer venir de la parte del Oriente tanta multitud de langosta, que asoló cuanto habia quedado de los frutos; i la novena, mandar aquellas tinieblas tan densas i oscuras, por espacio de tres dias, que no les dejaba vivir. No obstante tantos prodijios i castigos, permanecia inflexible el corazon empedernido de Faraon; dando lugar á que Dios ordenase á Moysés que hiciese presente al Rei, por última vez, que dejase salir al pueblo Israelita, só pena de ser degollados todos los primojénitos Ejipcios; como en efecto sucedió.

El primero de marzo del año dos mil cuatrocientos cincuenta i tres de la creacion del mundo, mandó Dios á Moysés, i enseñó á Aaron el rito i ceremonia de celebrar la cena del Cordero Pascual, lo que al punto hizo público, i puso en conocimiento de todos los ancianos

de Israel: por esto es, que desde el diez de marzo, cada una de las familias, conservó un cordero de año, sin mancha alguna en el cuerpo, i lo guardaron hasta el catorce del mismo mes: tambien tomaron por mandato divino, muchos vestidos á cuenta de sus trabajos personales, i vasos de oro i plata prestados, que los Ejipcios poseian en gran número. Juntos todos en la ciudad de Ramasé, dispuestos como convenia, esperaron la época de celebrar la Pascua. El catorce de marzo por la tarde, cada familia dió muerte á su cordero; i asado, lo comieron con pan sin levadura i lechugas silvestres, estando ceñidos, calzados i dispuestos para emprender el viaje. No rompieron hueso alguno del cordero, los restos los consumieron en el fuego, i con la sangre señalaron las puertas i umbrales de las casas de los Hebreos. A la media noche vino el Anjel del señor, i mató á todos los primojénitos de los Ejipcios, tanto de los hombres, como de los animales; dejando unicamente ilesas las casas de los Hebreos; rompiendo i deshaciendo ademas todos sus ídolos i objetos sagrados.

Turbados i llenos de confusion con este acontecimiento, lloraron amargamente: enterado Faraon á media noche, llamó á Moysés i á Aaron, i les suplicó encarecidamente, que sin dilacion alguna, fuesen con todos los suyos, á hacer sacrificios en el desierto.

El quince de marzo en la madrugada, salieron de Ramasé seiscientos mil hombres armados todos, con entera salud, unidos á sus mujeres i niños, i á innumerables pueblos de otras naciones. Llevaban consigo gran cantidad de ganado, y mucha harina, i en triunfo las cenizas de *Joseph*. Enderesaron sus pasos al desierto, despues de haber habitado cuatrocientos treinta años en Ejipto, los que deben contarse desde el año setenta i cinco de la edad de Abraham, cuando el hambre le hizo caminar por Ejipto, i despues que Jacob se fijó allí, doscientos quince años.

Los Israelitas salieron á vista de los Ejipcios, que llenos de dolor, se ocupaban en enterrar á sus primojénitos. Dios comenzó á protejer á los primeros desde su salida con muchos i maravillosos milagros, dándoles por norte una nube, que de dia los guiaba, ofreciéndoles sombra para que el sol no les ofendiese; i de noche, una columna de fuego que les alumbraba como el mas luminoso faro: ellos jamas se movian, miéntras que no lo hiciese la nube ó la columna.

Salióles Faraon al alcance, encontrándolos en la estrecha posicion

de tener de una parte peñascos i montes inaccesibles, i de la otra el mar Bermejo; abrió Dios, en circunstancias tan difíciles, camino por el mar á su pueblo escojido, permitiéndole que lo pasasen á pié enjuto; lo que intentado por Faraon i los suyos, que los perseguian, quedaron anegados i sepultados en las aguas. Atravesado el mar por los Israelitas, se dirijieron al monte Sinai, estableciendo sus tiendas en diferentes puntos conforme Dios les ordenaba, por medio de la columna ó la nube.

Habiéndoseles concluido las provisiones de carnes i harina, Dios les proveyó del maná. Asi que llegaron al monte Sinai, dióles las leyes del decálogo, i continuando el viaje, los condujo cuarenta años por muchos i diversos paises, obrando con ellos todas las prodijiosas maravillas que refiere la Sagrada Escritura.

A los cuarenta años de la salida de Ejipto, mandó Dios á Moysés subiese á lo alto de los montes Abarin i Nebo, desde donde veria i contemplaria toda la tierra de promision, á donde dirijia él á su pueblo; mas díjole, no entraria él en ella, por el pecado de no haberle dado crédito, cuando le previno que hiriese la piedra, i obtendria agua. Pidió al Señor, que le diese un sucesor, que fuese tal como convenia: ordenóle fuese Josué, i habiéndole hecho la imposicion de manos, lo dejó en lugar suyo, con encargo de que gobernase al pueblo de Dios. Deslindó los términos, i señaló á cada una de las tribus el suyo: impúsoles las leyes que habian de observar, i por mandato de Dios, hizo un censo de la poblacion, del que resultaron aptos para la guerra, desde veinte años en adelante, seiscientos mil setecientos tres hombres, entre los cuales no se halló ninguno de los que fueron matriculados la primera vez, cerca del monte Sinai; á escepcion de Caleb i Josué, habiendo todos los demas muerto. Subido Moysés al monte, falleció de edad de ciento veinte años, sin habérsele disminuido la vista, ni caido diente alguno; i despues de haber gobernado el pueblo de Dios cuarenta años. Su cuerpo fué sepultado en el monte Moab, por manos de los Anjeles, sin que hasta hoi se haya sabido, dónde se halla el cuerpo i sepultura.

Muerto Moysés, fué llorada su pérdida por el pueblo de Dios. Josué, su sucesor, que tambien se llamó Jesus, nave de la tribu i linaje de Ephrain, confortado i animado por Dios, para acometer la conquista de la Tierra Prometida, el primero de marzo, exortó i mandó al pueblo que hiciese todos los preparativos para su mantenimiento, i se dispusiese á pasar el rio Jordan de allí á tres dias : i á las tribus de Ruben, Gaad i

Manasés, que dispuestos al ataque, i en aptitud bélica, llevasen la vanguardia. Envió dos espías para que esplorasen el territorio á que Dios los traía, sacándolos del Ejipto, i obrando tantos prodijiosos milagros. Los espías penetraron cautelosamente en la ciudad de Jericó, i fueron hospedados en la casa de Raab la meretriz. Sabiéndolo el rei, los hizo buscar para hacer asesinarlos; pero Raab los ocultó, i bajo formal palabra de que el dia del ataque se respetase su casa i familia: con tales condiciones los libró, haciendoles descolgar de noche por una cuerda encarnada desde una ventana que daba á los muros de la ciudad, i dejando pendiente de la ventana la misma cuerda en señal del pacto. Regresaron los espías á la presencia de Josué, i le refirieron todo cuanto habia pasado, i el temor con que estaban todos los habitantes de la ciudad.

Al amanecer del dia siguiente, atravesó Josué con todos los suyos el Jordan, donde habiendo estado tres dias detenido, mandó que para el siguiente se santificasen, porque habrian de pasarlo milagrosamente; asi es que, el diez de marzo, del año de dos mil cuatrocientos noventa i tres de le creacion del mundo, i cuarenta de la salida de Ejipto, llevando los sacerdotes el Arca del Testamento, atravesaron el rio, i en el instante, las aguas de la parte alta se detuvieron, para darles paso, á manera de montañas i las de la parte baja, corrieron á aposentarse en el mar Muerto. Estando los sacerdotes parados con el Arca en mitad del rio, pasó el pueblo de Israel, i entró en la Tierra de Promision, atravesándo á pié enjuto por aquel vado milagroso.

El arcánjel San Miguel, protector del ejército Israelita, reveló á Josué cómo habia de tomar la ciudad de Jericó, amaestrándole en el manejo de la espada: en efecto, al séptimo dia del paso del Jordan, la rodearon siete veces i tocando los sacerdotes las trompetas, se desplomaron los muros i entraron los Israelitas, quienes despues de ahorcar al Rei, lo llevaron todo á fuego i sangre, perdonando unicamente á Raab i á su casa.

Al sexto año del gobierno i principado de Josué, que fué á los cuarenta i cinco, despues que lo enviaron con Caleb á esplorar i reconocer la tierra prometida; i á los cuatrocientos cincuenta del nacimiento de Isaac; habiendo muerto treinta i un reyes, destruidas i aniquiladas en su mayor parte siete naciones de jentes de la tierra de Canaam, Etheos, Amorreos, Cereseos, Cananeos, Fereceos, Eveos i Jebuceos, mandó Dios á Josué, que dividiese i repartiese la tierra, entre las nueve tribus i media, que

quedaban sin parte. Muerto Josué, se gobernó el pueblo de Dios por Jueces, sin que tuviesen reyes hasta Samuel, que fué por los años de dos mil quinientos de la creacion del mundo, al de dos mil ochocientos setenta, en que los Israelitas hicieron presente á Samuel, que á ejemplo de las demas naciones, querian el establecimiento del gobierno monárquico.

Admirado Samuel con semejante peticion, la consultó con Dios; quien mandó les diese por rei á Saul, pero habiéndose este comportado mal, Dios le destituyó i elijió á David, al que prometió, que en su sangre i linaje, habria de encarnarse su Hijo, quien habria de nacer en Betlem.

De este modo gobernaron al pueblo de Dios, reyes buenos i malos, hasta que cautivos, i llevados á Babilonia, de donde volvieron al cabo de sesenta años, se gobernaron por capitanes, que fueron los Macabeos i sus descendientes. Entabladas guerras entre los dos hermanos, Hircano i Aristóbulo, los invadieron los Romanos, i apoderándose de todo el pais, pusieron reyes, y crearon presidentes. El primer rei que hubo, fué Herodes el mayor, Azcalonita, Idumeo, en cuya época ocurrió el nacimiento de Cristo en Betlem.

Esta es la Tierra de Promision, de tan célebre nombradia en la Sagrada Escritura, como dichosa por haber nacido en ella, vivido i muerto, Jesucristo Nuestro Señor.

CAPITULO II.

Nombres que da la Sagrada Escritura á la Tierra Santa, i Provincias en que se divide.

Los nombres con que es conocida la Tierra Santa en la Sagrada-Escritura, son ocho; primero, Tierra de Canaam; este nombre lo tomó de Cam, hijo del Patriarca Noé, quien fué el primero que despues del diluvio habitó en ella; es el nombre mas antiguo de los conocidos: segundo, Palestina; con este es frecuentemente llamada en las divinas i humanas letras: tercero, Tierra de Israel, i á sus moradores Israelitas; esto se prueba con el viejo i nuevo Testamento. Los hijos de Jacob la apellidaron así, por haber habitado en ellacon su padre, quien fué llamado en ese tiempo Israel: cuarto, Tierra de Judá; bajo esta clasificacion estaba comprendida toda la Tierra de Promision: dúdase desde cuando empezó á llamarse así; unos aseguran, que lo fué cuando las diez tribus se separaron de las dos, que se dijeron de Judá i Benjamin, en tiempo de Roboam, hijo de Salomon, llamándose Judios, los de las tribus de Judá i Benjamin, i los de las diez restantes, Israelitas; otros dicen, que se llamó de aquel modo, cuando salieron estos del cautiverio de Babilonia, i que hasta entónces eran conocidos por Hebreos ó Israelitas, i que despues que Cyro, rei de los Persas, les dió libertad, cuando Zorobabel vino de caudillo i capitan de ellos, como él era tambien de la tribu de Judá, i todos los que gobernaban el pueblo de Dios, inclusive el viejo Herodes; de aqui el motivo, porque fueron llamados Judios; i el quinto nombre, Tierra de Promision, mas es de misterio i de profecía, que nombre propio: sexto, Descanso del Señor

Requies Domini, segun la esplicacion de varios autores: séptimo, Toda la Tierra, *Omnis Terra,* opiniones como la anterior: i octavo Tierra Santa; nombre que recibió, desde que Nuestro Señor Jesucristo la santificó con su nacimiento, vida, pasion i muerte; i de aquí el haberce clasificado asi por antonomásia. Toda la Tierra Santa, se divide en cinco provincias, á saber la Idumea, la Judea, la Samaria, la Palestina i la Galilea.

La Idumea, confina por una parte con los desiertos del Ejipto, que es por el medio dia; por el occidente con la Palestina i por el oriente con la Judea.

La provincia de Judea, es la mas nombrada en la Sagrada Escritura, por comprender las santas casas de Jerusalem i Betlem: es la mas alta i montañosa de todas las cinco provincias, pero no por ello es menos fértil.

La Palestina, mui llana i mui feraz tambien, confina con el mar Mediterráneo, en ella habitaban los Filisteos; jentes de estatura colosal, i tan valientes, como guerreros: su metrópoli era la ciudad de Gaza.

La Samaria, que está situada en medio de la Judea, Palestina i Galilea, tambien tiene partes montañosas: su capital era Sichar ó Sichen, i actualmente Nablus; de donde era hija, la famosa Samaritana.

Por último, la Galilea es una provincia tan sumamente fértil, que solo los campos de Sdrelon, comprendidos en ella, i que forman un horizonte de verdura, bastan para proveer de trigo i otros granos á otros paises mayores. Existieron en ella mui celebres ciudades, como Tiberiadis, Capharnaum, Japhet, Betulia, Nazareth, i otras, cuyas ruinas indican el esplendor de su opulencia. En la Galilea, está aquel famoso mar de su nombre que tambien se llama Tiberiadis, es pais mui llano, aunque encierra los célebres montes Tabor, Hermon, Gelboe, Beatitudine, Carmelo i otros de eterna recordacion. Tambien comprende la ciudad de Naim, donde Jesucristo resucitó al hijo de la viuda; Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino; la patria de San Pedro, San Andrés i San Felipe, que se llama Betsayda, i á Cofera, patria de San Joaquin i de Santa Ana. En esta provincia pues, vivió i estuvo Cristo la mayor parte de su vida, obrando en ella los mayores milagros i maravillas.

Toda la estension de las cinco provincias citadas, que constituyen la Tierra de Promision, no es mas que de sesenta leguas, comenzando desde la Idumea, hasta la Galilea; i su latitud, en la parte mayor, de dieziseis, empezando por Joppe i atravesando por Betlem hasta el mar Muerto. Es cosa que admira, i da lugar á profundas meditaciones, como en una estencion tan reducida, hubo una época de tanta jente, i pudieron alimentarse allí todos; si bien, debe tenerse en cuenta, que de la Tierra Santa, segun se deduce de la Sagrada Escritura, unas veces debe tomarse su lonjitud i latitud de un modo lato, i otras estricto. Del primer modo, comprende estensisimos paises, como son la Siria, Fenicia i todos los demas reinos i provincias que se cuentan desde el Nilo hasta el Eufrates; del segundo, la Tierra Santa, que solo encierra las cinco provincias que dejo esplicadas. En la actualidad, se conoce con el nombre de Tierra Santa, i se veneran i acatan como santos lugares, todos aquellos en que Nuestro Señor Jesucristo nació, vivió, transitó, padeció, murió, resucitó i santificó con su presencia i milagros.

CAPITULO III.

Lugares santos que se visitan i veneran en Jerusalem i monte Sion.

El vientiuno de mayo de mil ochocientos cuarenta i ocho, á las diez de la mañana, salí del convento grande de San Salvador, donde estuve hospedado, en compañia del Reverendisimo Padre maestro procurador frai Sebastian Vehil i otros relijiosos, á visitar el monte Sion, como uno de los lugares de mas devocion que hai en Jerusalem. En efecto, allí nos dió el hijo de Dios su Santísimo Cuerpo i Sangre, cuando contaba treinta i tres años, tres meses i seis dias de edad; el veinticuatro de marzo, jueves en la tarde, á la caida del sol, i cuando terminaba la luna del mismo mes.

Sentado á la mesa con sus discípulos, celebró el mas importante misterio, que el mundo pudo prometerse, instituyendo el Santísimo Sacramento de la Eucaristía; habiendo mostrado antes, el acto de profundísima humildad, de lavar los piés á sus discípulos. Allí fué la primera iglesia que hubo en el mundo; oratorio en que la Virjen Santísima, estaba en perpetua contemplacion: en ella recibia de manos del evanjelista San Juan, el cuerpo sacramentado de su Santísimo Hijo, comulgando i oyendo su misa diariamente. Allí vivió la Virjen veintidos años, despues de la muerte de su querido Hijo; cuya casa se muestra como lugar de donde se efectuó su tránsito, i fué su cuerpo conducido por Anjeles á ser enterrado. Tambien estan allí los lugares en que fueron sepultados San Estéban, Nicodémus, Gamaliel i Albibon; i finalmente, en ese predilecto monte, vivieron i murieron el Santo Rei David i su hijo Salomon, cuyos sepulcros, se hallan situados debajo del mismo sitio donde descendió el Espiritu Santo sobre los Apóstoles.

Salimos del Cenáculo ó monte Sion, i visitamos la casa del Zebedeo, donde nacieron Santiago el Mayor i San Juan Evanjelista; ésta se halla en la calle que guia al Santo Sepulcro; iglesia hermosísima i de elegante arquitectura, en posesion hoi de los Armenios. En seguida pasamos á la puerta Férrea, por donde salió San Pedro cuando lo sacaron de la carcel por mano de un Anjel . al presente se halla tapiada; desde allí fuimos á la casa de San Márcos, donde San Pedro llamó á la puerta, i entrando, halló á todos que hacian oracion por él : en este punto existe una iglesia, que está al cuidado de los Sorianos cristianos. Despues nos encaminamos á la casa de Santo Tomas Apóstol, llamada así por haberla habitado el Santo; hoi es una iglesia, que está en ruinoso estado. Mas adelante vimos la casa donde se apareció el Señor á las tres Marias en la mañana de su Resurreccion. Esta es conocida con el nombre de las tres Marias, por que segun se asegura, salieron de ella en la mañana de la Resurreccion, para visitar el Santo Sepulcro.

A continuacion, vimos el sitio en que fué degollado Santiago el Mayor: en él hai una hermosa iglesia i convento; lo mejor que en esta clase de edificios cuenta al presente Jerusalem. Esta iglesia i convento fueron edificados por los Españoles, cuando Jerusalem estuvo en poder de los Cristianos, i se hizo esta fábrica, con el fin de que el convento sirviese de hospedaje á los peregrinos : en el dia pertenecen ambos lugares á los Armenios cismáticos. Dentro del templo, se advierte una capilla mui adornada, en el mismo punto en que fué degollado el Santo : allí está la piedra sobre la que le cortaron la cabeza. Pasamos à la casa del Pontífice Anás, donde la noche de la pasion trajeron á Cristo, i donde el Sayon le dió una cruel bofetada. En esta casa hai un olivo, que segun dicen, estaba en medio mismo del patio, i á él fué atado Jesucristo, mientras Anás bajó á verle : Judas dió lugar á que se le atase, pues habia encargado á los conductores el mayor cuidado, i temia que se le escapase, segun habia sucedido otras veces; por esto es, que á cualquiera parte donde llegaban, lo ataban ó encerraban en parte segura. La causa de que Jesucristo fuese atado á ese olivo fué, que, como Anás no era pontífice aquel año, sino Caifás, los que le conducian preso guardaron el respeto de pasarlo por la casa del primero : bajó entonces aquel á donde estaba atado Jesucristo, i tuvo lugar el interrogatorio que refiere la Sagrada Escritura. El olivo es mirado con la mayor veneracion : mui cerca de él hai una iglesia pequeña, con su convento, donde viven monjas Armenias.

El Santo Cenáculo ó monte Sion.

En seguida salimos por la puerta de Sion, i nos dirijimos á la casa de Caifás. Esta es ya convento de Armenios, i está mui cerca del Santo Sepulcro: en él hai una iglesia, en cuyo tabernáculo principal, se halla colocada la piedra, que se asegura estaba en la puerta del Santo Sepulcro: tiene de grueso palmo i medio, cuatro de largo i tres de ancho. Junto al altar mayor, por el lado izquierdo, se encuentra una pequeña cueva, que llaman la Cárcel de Cristo; en la que, mientras fué á dormir Caifás, los demas Fariseos i ministros encerraron al Señor, atándolo á una columna hasta la mañana siguiente. En esta cárcel padeció Cristo grandísimos tormentos: allí fué donde, habiéndole cubierto el divino rostro, le escupian, daban golpes i bofetadas; allí, donde lo condenaron a muerte Caifás i sus compañeros; allí mismo tambien fué, donde San Pedro le negó tres veces. Fuera de esta capilla se conserva una imitacion de la columna en que cantó el gallo de la Pasion, cuyo orijinal he visto en Roma, en el templo de San Juan de Letran: mui cerca de esa columna estuvo la lumbre, donde se calentaba San Pedro cuando el hecho referido: desde la azotea se divisa mui bien la parte esterior del Cenáculo, todo el edificio i el templo i casa del monte Sion.

Dejamos la casa de Caifás, i fuimos á la de la Virjen Santísima, donde habitó despues de la muerte de su Hijo, hasta ocurrir su fallecimiento i subida á los cielos. Allí júnto está el lugar en que le decia misa San Juan todos los dias, i la daba la comunion; desde ahí fuimos donde echaron suertes los Apóstoles, i salió electo san Matias en lugar de Júdas; vimos el lugar donde los Apóstoles se reunieron, i acordaron dividirse, para ir á predicar por todo el mundo.

En el monte Sion se encuentran todavia algunas ruinas del palacio de David, desde donde se enamoró de Bersabé, á quien veia bañándose.

Retrocedimos luego, i dirijiéndonos hácia el valle de Josaphat, encontramos el sitio donde los Judios quisieron apoderarse del cuerpo de la Vírjen Santísima, cuando la llevaban los Apóstoles á enterrar, i ocurrió aquel sorprendente milagro, de secárseles las manos en el momento de tocarlo. En este punto se ven los fragmentos de una iglesia, que mandó construir Santa Elena, madre de Constantino Magno. Esta santa, segun aseveran muchos, mandó edificar mas de quinientos templos en toda la Tierra Santa, i lugares en que Cristo obró algun misterio, ó hizo algun milagro; pero la mayor parte de ellos están en el dia arruinados ó deshechos. El modo cómo santa Elena pudo hacer construir tantas i tan

grandiosas iglesias, es sorprendente; pues solo las dos del Pesebre, en Betlem, i Sepulcro, en Jerusalem, no podrian reedificarse en el dia, sino con gruesas sumas i grandes sacrificios. Es admirable la riqueza de estos templos, por el mérito de sus jaspes, columnas de pórfido, artesonados de cedros colosales, labores esquisitas de mosaico que adornan las paredes, techos i pavimentos: asombra todavia mas, la consideracion de las enormes sumas que han debido emplearse en obras tan colosales i portentosas.

Habiendo descendido como ciento cincuenta pasos, encontramos la puerta Sterquilina, que hoi se halla tapiada : puerta por donde entraron los Judios á Cristo la noche de la Pasion, cuando lo conducian preso á la casa de Anás : á su inmediacion, en un ángulo, está la cueva donde San Pedro, arrepentido de haber negado al Divino Maestro, lloró é hizo penitencia por su pecado. Cerca se advierte, encima de la muralla de la ciudad, el techo de un famosísimo templo, que se llama de la Presentacion de la Virjen, porque en él fué presentada, i vivió hasta su casamiento con San José. En él aseguran que se efectuó la Purificacion i la Presentacion del Niño Jesus por el anciano Simeon : es de hermosísima estructura i está cubierto todo de plomo. No entramos en este edificio, por comprender ó contener el templo de Salomon, i estar prohibido á todo Cristiano visitarle.

Así que caminamos cerca de una milla, bajando de lo alto del monte Sion por una pendiente mui áspera, llegamos al valle de Josaphat; lugar llamado con diferentes nombres en la Sagrada Ecritura. Valle de Cedron ó el Arroyo del Cedron, por los muchos cedros que contenia, ó por el pequeño arroyo que le atraviesa, i que solo tiene agua en la época de lluvias; llámase tambien valle de los Montes, por estar circundado de los grandes montes como el Sion, el Olivete, el Moria i el de la Ofension; valle Siloé, por la fuente de Siloé, que se halla en él; valle de la Bendicion, porque allí Josaphat con el pueblo bendijeron á Dios; valle de Jehenon, por el ídolo que en él era adorado; pero comunmente, valle de Josaphat, no porque éste se halle en él enterrado, sino porque Josaphat se interpreta *valle del Juicio;* i porque, segun la profecia de Joel, será donde tenga lugar esa escena tremenda; por esto es, que su nombre mas universal es el último. Lo primero que encontramos, fué la fuente de Siloé, ó *Natatoria Siloé*, donde Cristo envió al ciego, para que lavándose en ella, recobrase la vista, lo que se efectuó al instante de la ablucion.

El valle de Josaphat.

El Valle de Josaphat.

Caminando una distancia de ciento cincuenta pasos, está el lugar donde Nuestro Señor dejó á los ocho Apóstoles; i despues, como á otros doscientos, el puente del Cedron, que tiene de altura como dos estados: Cuando llevaban preso al Señor, al atravesar el puente, lo arrojaron los sayones, i sobre la piedra misma en que cayó quedaron estampadas sus divinas rodillas i manos, lo que en la actualidad se vé clara i distintamente. Este arroyo no lleva agua sino cuando llueve, i su puente solo consta de un arco. Antes de llegar á él, está el sepulcro de Absalon, hijo de David; obra de maravillosa hechura, labrada en piedra i de una sola pieza: al lado se advierte el de Josaphat, no menos suntuoso i digno de llamar la atencion. Mas adelante, á distancia de unos diez pasos, está el de Zacarias; tambien de una sola piedra, labrada con el mayor lujo i elegancia; i sin alejarse mucho, se halla la cueva en que se ocultó Santiago el Menor la noche de la Pasion, é hizo juramento de no comer, hasta ver á Jesucristo resucitado. En efecto, cuando tuvo lugar la Resurreccion, se le apareció, i despues de confortarlo, le mandó que comiese, en virtud de estar ya cumplido su juramento.

A corta distancia está el sitio en que fué aserrado Isaias Profeta, que se llama *Quercus Rogel;* no se vé hoi en él mas que un árbol de morera, mui antiguo, i al que han rodeado de piedras, para sostenerle contra los embates del viento.

Habiendo descendido un poco mas por el valle, llegamos al pozo de Neemias, que es donde escondieron el fuego santo los hijos de Israel, cuando fueron presos i llevados á Babilonia. En frente del monte Sion, está el de la Ofension ó Escándalo; lugar en que Salomon hizo edificar el palacio de sus concubinas, las cuales eran idólatras, i tenian allí un templo, donde hacian sacrificios á sus dioses falsos Chamos i Moloch. Hácia la falda de este monte se halla una gran cueva donde los Hebreos sacrificaban sus hijos, i los quemaban vivos ante la estatua del mismo dios Moloch: llámase la cueva de Jehenon.

De esta pasamos á la que sirvió para que se ocultasen los Apóstoles la noche de la Pasion: vense en ella algunas cavernas separadas las unas de las otras, i pinturas deterioradas de los Apóstoles. Pasamos al Campo Santo, ó Campo de Sangre, sitio comprado por los sacerdotes, con los treinta dineros que dieron á Judas, i que devolvió éste al templo. Compráronlo, pues, para que sirviese de sepultura á los peregrinos: en el dia sirve de cementerio á los de igual clase Armenios. En seguida subimos

por el valle Fullon, i llegamos á la Piscina de Bersabé. En este valle, se dice que el Anjel del Señor, cuando Senacherib tenia sitiada á Jerusalem, le mató en una noche ciento ochenta i cinco mil hombres, obligándolo á huir en la mayor confusion i vergüenza.

Aproximándose la noche, resolvimos volvernos al convento, necesitados como estabamos de descanso, i en efecto, entramos por la puerta de la ciudad, que está junto al castillo de Betlem.

CAPITULO IV.

Monte Olivete, Sepulcro de la Virjen, Huerto de Gethsemaní i otros lugares inmediatos.

En la mañana siguiente salimos del convento á continuar nuestras escursiones la misma comitiva que en el dia anterior, i pasando por la puerta Judiciaria, recorrimos toda la calle Dolorosa ó de la Amargura, hasta salir por la puerta de San Estéban, desde donde bajamos hácia el valle de Josaphat: visitamos el lugar donde fué apedreado este santo, cuya señal se muestra en una gran piedra, donde cayó su cuerpo despues de muerto, i dejó estampadas sus formas; despues pasamos el torrente del Cedron, entramos en el huerto de Gethsemaní, i nos dirijimos al sepulcro de la Virjen Santísima, que está en una magnífica iglesia de maravillosa arquitectura. La mayor parte de este edificio está debajo de tierra, descubriéndose apenas por la parte esterior: bájase por cincuenta escalones mui anchos i espaciosos: á poco mas de la mitad de esta graderia, descendiendo, hállase á mano izquierda el sepulcro de San José en una capilla mui pequeña; del mismo modo, el de Simeon el Justo, que fué quien tuvo en sus brazos al Niño Jesus, cuando su madre lo presentó en el templo. Continuando el descenso, á la derecha, frente de esa capilla hai otra, donde están los sepulcros de San Joaquin i Santa Ana, padres de la Virjen. Luego que se ha caminado hasta el Tabernáculo, se encuentra el lugar donde fué depositado el santísimo cuerpo de la Vírjen. El sepulcro está labrado en una peña dura, i al presente se halla cubierto por una losa de hermosísimo mármol blanco, sirviendo de mesa al altar mayor, donde se celebra el santo sacrificio de la misa.

Pasamos á la cueva donde Nuestro Señor Jesucristo sudó sangre la noche de su Pasion, i esta se halla como á treinta i tres pasos de donde

salimos : fué el lugar que Cristo habia elejido, para ir á menudo á hacer oracion en todas sus visitas á Jerusalem, despues de predicar i disputar con los Hebreos: jeneralmente se retiraba á ese punto al anochecer, para dedicarse á sus oraciones; por esto fué que Júdas, la noche en que habia de tener efecto la prision, vino allí con los sayones con la seguridad de encontrarlo. Para penetrar en esta cueva, obra sorprendente del arte, se baja por nueve escalones abiertos á pico en la misma peña : su ámbito es mui grande, tiene por dentro cincuenta i dos pasos de estension, i como quince de diámetro, compuesta toda ella de una piedra sólida i durísima; la sostienen cinco pilares gruesos i la escasa luz que allí penetra es por una especie de claraboya, que tiene en su parte media superior. Al lado derecho, que es donde estuvo Cristo Señor Nuestro, se encuentra una inscripcion latina, que revela el misterio, i lo que allí pasó; si bien por lo antiguo, i la humedad, están sus caracteres casi borrados, pero aún se descubren las palabras siguientes : *Hic rex tuus sudavit sanguinem sæpe morabatur huc: mi Pater si vis transfer calicem istum à me.* Todo el techo ó cielo de la cueva está blanqueado i sembrado de estrellas; pintura que se hizo por mandato de santa Elena.

Entrando al costado izquierdo, en lo mas oculto i retirado de la cueva, se vé un altar, levantado en el mismo sitio en que Nuestro Señor, puesto de rodillas oró á su padre, i postrado sobre su rostro, todo bañado en sudor de sangre i agua, aceptó beber el amargo cáliz de su Pasion. A este lugar es imposible que pueda entrarse, sin que se esperimente una emocion dulce i consoladora, una especie de arrobamiento relijioso. Visitada la cueva, entramos en el Huerto de Gethsemaní, situado á veinte pasos del lugar donde Nuestro Señor dejó á los Apóstoles San Pedro, San Juan i Santiago, quienes, no obstante estar encargados de que velasen i orasen, se quedaron dormidos: en él hai una piedra grande en figura de mesa, en la que se conservan perfectamente claras i marcadas las formas de los tres Apóstoles, que estuvieron recostados sobre ella. A mui corta distancia está el sitio en que Cristo fué preso : allí lo echaron en tierra, i maltratándole sin compasion alguna, le condujeron; allí fué donde Júdas le dió el beso de paz, i lo entregó; i donde los sayones cayeron aterrados á la respuesta de *Ego sum.* Saliendo de este punto que es demasiado estrecho, se encuentra el lugar en que San Pedro cortó la oreja á Malco, i Cristo se la curó.

Ya en el huerto, observamos que aun se conservan los ocho gruesos



El Huerto de Jethsemaní.

El Huerto de Jetsemaní.

olivos (separados los unos de los otros como á cuarenta pasos) que segun la tradicion, son los mismos que fueron escojidos por el hombre Dios, para ocultar sus terribles angustias. El aspecto de estos árboles confirma demostrativamente la tradicion que los hace venerables: sus inmensas raices se han aumentado i estendido de una manera tan prodijiosa i singular, que han elevado la tierra i las piedras que las cubrian, hasta suspenderlas á muchos pies sobre el nivel del suelo; ofreciendo á los que visitan ese sagrado recinto sillas naturales, donde puedan, descansando, meditar en los santos pensamientos que descienden de sus cimas silenciosas. Troncos nudosos, acanelados i retorcidos, con todas las señales de su respetable antigüedad, con profundas raices que se pierden en las entrañas de la tierra, se levantan á la manera de grandes mástiles sobre grupos de ramas; i abatidos ó inclinados ante el peso de sus años, se encorvan en distintas direcciones, entrelazando sus ramas, de las que el tiempo suele desnudarlos, para que broten otras: estas ramas, á pesar de su peso, vense adornadas de tallos mas ó menos tiernos, con pequeñas aceitunas, que caen como reliquias celestes sobre los viajeros cristianos. Este huerto, tesoro de tantos consuelos i recuerdos relijiosos; en el que el alma se dilata i se pierde en largas meditaciones, considerando lo que pasó en él, i de lo que fué testigo, ha merecido de un prelado, que se le haya puesto el muro que le rodea, para evitar que los Turcos i los animales, desgajasen sus ramas i paciesen sus yerbas: un ermitaño español, que habita dentro de él, es el que cuida i evita toda clase de agresiones.

En el mismo punto en que existen los olivos, estuvo en otro tiempo fundada la villa de Gethsemaní, que dió su nombre al huerto.

Así que se pasa el puente, como á tiro de pistola, hácia la falda del monte Sion, halláse la fuente de la Virjen, á la que se baja por treinta escalones : llámanla asi, por que allí iba ella á lavar su ropa : sus aguas son las que, por conductos subterráneos, van á la fuente del Siloé. Esta fuente es mirada por todos con el mayor respeto i veneracion ; hasta por los Turcos de ambos sexos, que vienen á lavarse en ella: á su frente i del otro lado del Cedron, está el sitio en que se ahorcó Júdas.

Por esta parte del valle de Josaphat, se advierte un grandísimo pedazo de la antigua muralla de Jerusalem, fabricada con unas piedras de enorme magnitud, que por su aspecto dan á conocer, que indudablemente pertenecen á la primitiva muralla. Allí se distingue tapiada la

puerta Aurea, por la que entró Nuestro Señor triunfante el Domingo de Ramos; pues no obstante que estaba cerrada, para darle paso se abrió por sí misma milagrosamente. En esta misma puerta ocurrió la aparición del Anjel al Patriarca San Joaquin, anunciándole que se juntase con Santa Ana, quien pariria una niña, de la que habia de nacer el Salvador del mundo. Hoi tienen los Turcos tapiada esta puerta con una muralla bien fuerte : llámase Puerta Dorada, porque está mirando al oriente, i el sol desde su nacimiento la doraba con sus brillantes resplandores.

Desde ese sitio atravesamos el puente del Cedron, i pasando por el huerto de Gethsemaní, nos dirijimos al lugar donde existe una piedra, que llaman de la Virjen, i que está á la subida del monte Olivete, cerca del punto donde dormian los tres Apóstoles; llámanla asi, por que sobre ella estuvo la Virjen haciendo oracion por San Estéban, mientras lo apedreaban. El lugar donde se efectuó el martirio del Santo, está de la otra parte del arroyo Cedron, cuando se baja de la ciudad, para ir al valle de Josaphat : el motivo de hallarse la Virjen en frente, i á la vista de ese espectáculo, fué por tener ella costumbre de visitar todos los dias, desde que su Santísimo Hijo subió á los cielos, cuantos lugares fueron testigos de algun milagro ó padecimiento suyo. Unas veces iba á Betlem, otras al Calvario, al Santo Sepulcro, al monte Olivete, etc., i la Virjen bajaba del último sitio el dia que apedrearon á San Estéban, i como tuviese por costumbre descansar sobre la piedra referida, presenciando desde allí el martirio, oró por el Santo.

Desde ese lugar continuamos la subida al monte Olivete, que es áspera, pedregosa, i está cubierta de higueras, viñas i olivos : hácia la mitad hállase el paraje donde lloró Cristo las desgracias de Jerusalem, el dia que entró triunfante, diciendo : « *¡Ay de tí, que vendrán dias en los cuales, no quedará en tí piedra sobre piedra!...* » Contémplase desde este sitio perfectamente toda la ciudad, como en un panorama, pudiéndose contar las casas, por la posicion inferior en que se hallan situadas. Mirando á la derecha, hácia el mediodia, están los sepulcros de los Profetas, los que se hallan bajo de tierra : subiendo un poco mas, hai una iglesia subterránea, edificada sobre doce arcos, en la que se asegura, compusieron los Apóstoles el *Credo* antes de dividirse, para ir á predicar por el mundo las doctrinas del Divino Maestro.

Subiendo aún, á una distancia pequeña, vense las ruinas de otra iglesia, donde Cristo Nuestro Señor enseñó á orar á sus discípulos, enseñán-



El monte Olivete.

El monte Olivete.

doles el *Padre nuestro*. A la misma distancia, subiendo siempre, se encuentra el lugar donde Cristo predicó el Juicio Final, allí está una columna, que sirve para determinar el sitio mismo de la predicacion : todos estos lugares se hallan situados al occidente, i miran hácia Jerusalem.

Al llegar á lo mas elevado del monte, hállase la capilla de Santa Pelajia, aquella famosa ramera de Antioquia, que habiendose convertido, determinó encerrarse en una pequeña celda, en la que permaneció disfrazada de monje, i estubo haciendo oracion i penitencia por espacio de tres años, al cabo de los cuales murió.

En la misma cima del monte se vé el punto desde donde Cristo subió á los cielos : allí hubo una iglesia grande i suntuosa, que hoi está toda destruida; quedan aún las paredes, que son como de dos estados de elevacion i de forma oval : en medio se encuentra una capilla de la misma estructura; su capacidad es reducida, i solo podrá contener hasta catorce personas; en medio de ella está la piedra sobre la que se hallaba Nuestro Redentor, cuando efectuó su gloriosa Ascension á los cielos, dejando estampadas allí sus divinas plantas. Una mezquita octagonal ha reemplazado á la iglesia de la Ascension, i su custodia está confiada á dos Santones turcos, que habitan una pequeña casa inmediata. Los católicos, los griegos i los armenios, dicen misa en la mezquita el dia de la Ascension, despues de haberla purificado. Las cuestiones que todos los años se suscitan entre estas tres creencias cristianas, respecto á ocupar con preferencia la mezquita, i celebrar sus ceremonias relijiosas, suelen ser de consecuencias desagradables, i algunas veces funestas; dando lugar á ello las mismas autoridades turcas, quienes las fomentan por el considerable lucro que les resulta.

En comprobacion de lo espuesto, referiré lijeramente el caso de que fuí testigo, i en el que tomé una parte activa; si bien, omitiré la relacion de la medida que adopté, por que resultaria en personal apolojía, i no me corresponde.

Hallándome de visita, el 31 de mayo de 1848 á las dos de la tarde, en casa del Exmo. é Ilmo. Sr. D. D. José Valerga de Alvenga, dignísimo Patriarca de Jerusalem, entraron los sacristanes católicos á avisarle, que los Griegos i Armenios cismáticos se habian adelantado á ellos, i tomado posesion de la capilla de la Ascension en el monte Olivete; armando sus tiendas i altares, para celebrar en esa noche i la mañana siguiente la fiesta de la Ascension; i que reconvenidos por tan brusca

usurpacion, habian sido rechazados estos con amenazas i violencias.

Tan desagradable acontecimiento dió lugar á que mediasen notas mas ó menos enérjicas entre el Patriarca, el Paschá i Efendi, (autoridades civil i eclesiástica de Jerusalem) hasta llegar el caso, de tener que intervenir los Cónsules francés i sardo, para reclamar i protestar sobre un procedimiento tan inaudito, efectuado con autorizacion i consentimiento de aquellos.

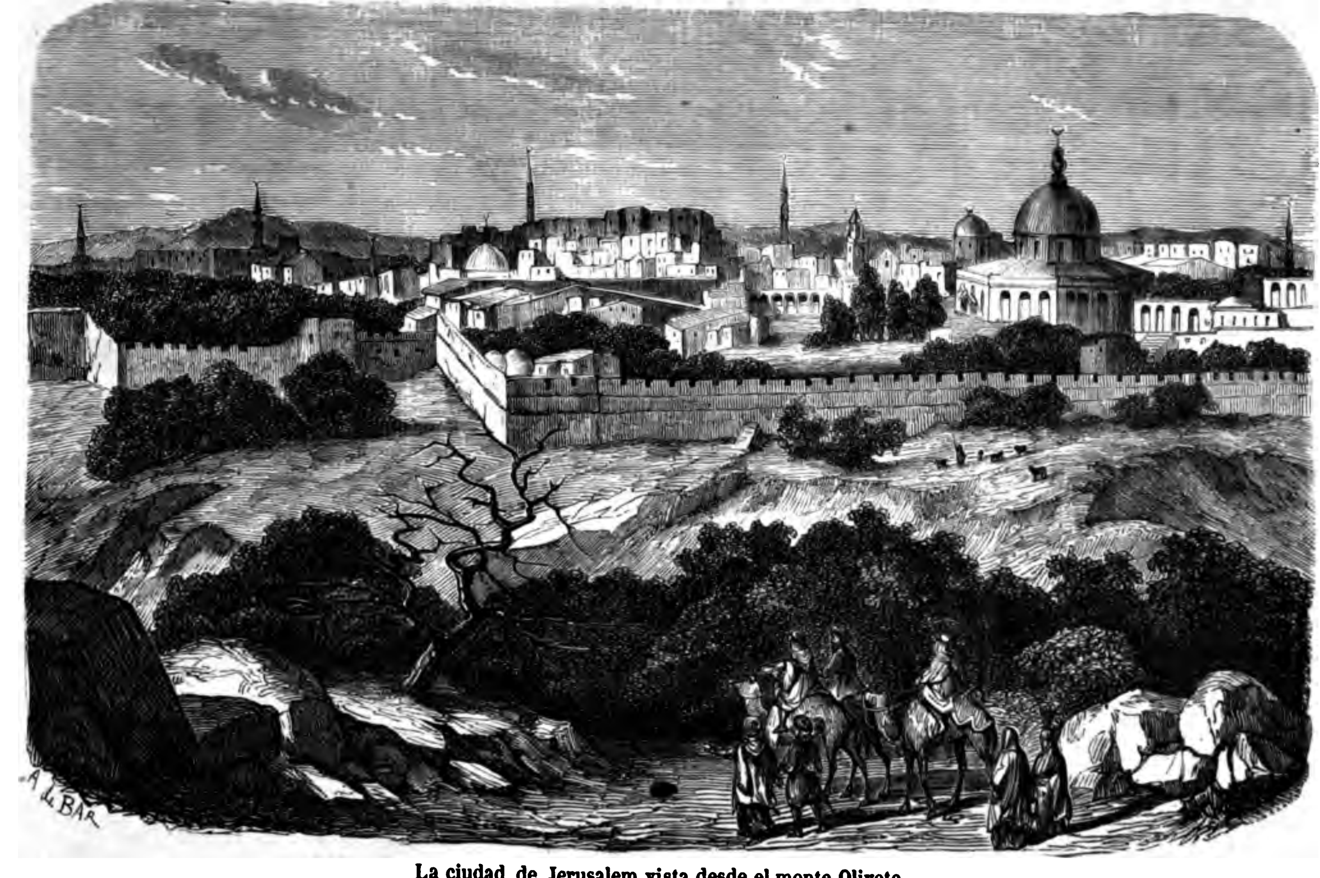
El pueblo católico reunido, i exasperado por la irregular conducta de las autoridades turcas, que á precio de oro habian vendido á sus enemigos capitales, los Griegos i Armenios cismáticos, un derecho sagrado, del que hace muchos años se hallan en posesion, por acuerdo i consentimiento de la Sublime Puerta; hizo que el señor Patriarca, Cónsules citados i prelados de todas las comunidades relijiosas, con sus respectivos dragomanes, se dirijiesen á recuperar en persona el santo lugar usurpado.

Las autoridades turcas convencidas por una parte, de la justicia de la reclamacion, i por la otra, no siéndoles posible retroceder, sin pasar por el sentimiento de hacer la devolucion del dinero que habian recibido en cambio de esa concesion, resolvieron desempeñar el papel de simples espectadores, entreteniendo á ambas partes con evasivas; i para evitar desgracias, mandaron trescientos soldados de infanteria, dejando á las partes contendientes el derecho de resolver aquel problema.

En circunstancias tan críticas como alarmantes, marchó la comitiva por la Via Dolorosa, i saliendo por la puerta de San Estéban, descendió al valle de Josaphat, pasó el puente del Cedron i tomando el camino que pasa por un costado del huerto de Gethsemaní, subió el monte; con un sol de treinta grados, que los fatigaba con exceso.

Esta cruzada en toda forma, armada de palos, con su respetable Pastor á la cabeza, presentaba un aspecto mui imponente.

Los Griegos i Armenios, que nada sospechaban, i se enseñoreaban orgullosos en su posesion, no pudieron menos que sorprenderse, al ver que se aproximaba una espedicion tan numerosa i fuerte, i tan decidida á arrostrar por todo, hasta obtener su intento: palidecieron, i al poco tiempo, entre nuestros palos, arrogancia i bayonetas de la tropa, nos dejaron el campo, de que nos apoderamos; i establecieron ellos sus tiendas i altares á nuestras inmediaciones. Obtenidos de ese modo nuestros imprescriptibles derechos, i restablecida la paz i el orden, se procedió á preparar todo lo conducente á la celebracion de la fiesta, i purificacion de la



La ciudad de Jerusalem vista desde el monte Olivete.

La ciudad de Jerusalem vista desde el monte Olivete.

mezquita, i á organizar las tiendas en que habian de acamparse todas las clases que componian la comitiva católica.

Terminados todos estos preparativos como á las seis de la tarde, se dió principio á las vísperas i procesion, con todas las solemnidades de costumbre, segun corresponde á un lugar tan sagrado. Concluidas estas ceremonias, cenamos; i á las diez de la noche comenzó la funcion con el *matutino* i *laudes*, que duró hasta las doce de ella; en seguida pontificó el señor Patriarca, i á continuacion, despues del rezo de la comunidad relijiosa, siguió la misa cantada, con todo el aparato i solemnidad debida. Asi terminó la fiesta de la triunfante Ascension de Nuestro Redentor á los cielos, á las cinco i media de la mañana del primero de junio en el citado año; á la que asistieron los Cónsules i demas corporaciones del pueblo católico por el término de trece horas, i á todas las ceremonias relijiosas, que se hicieron en la noche i mañana, para mí memorables i de eterna recordacion.

Concluido todo, regresamos juntos, acompañando al señor Patriarca, hasta su casa-convento. A las tres de la tarde del mismo dia, se hicieron las segundas *vísperas i completas* por toda la comunidad; asistiendo á ellas un inmenso pueblo de todas las creencias, atraido por el lujo i magnificencia de nuestras funciones relijiosas, i por las excelentes voces de los que entonaban los cánticos sagrados.

Continuando mi visita al monte Olivete, interrumpida por la narracion que acabo de hacer, diré, que la vista de la ciudad de Jerusalem desde esa altura es tan admirable, que no puede menos que producir una impresion profunda en el corazon de todo cristiano. Ella se estiende i pierde, por decirlo asi, ante el observador, sin que pueda ocultar ni un techo ni una piedra; como una ciudad en relieve colocada sobre un plano inclinado. Esta poblacion no es, como nos la han representado, una masa informe de ruinas i cenizas; no como otras célebres, que solo conservan el nombre de lo que fueron, que han cesado de ser, i en las que el ojo del viajero en vano busca los lugares de los edificios i el rastro de las calles. La vision de una ciudad es lo que se ofrece al espectador; pero una ciudad brillante de luz i de colores, presentando arrogante sus muros intactos i llenos de troneras, su gran mezquita azul, con sus columnatas blancas; sus millares de cúpulas resplandecientes sobre las que la luz del sol cae i refleja con todos sus magníficos colores.

Las fachadas de las casas deslustradas por el tiempo i con el tinte de

su antigüedad : las viejas torres, guardianes de las murallas á las que no les falta ni una piedra; i enfin, en medio de un océano de casas i de una nube de pequeñas cúpulas, levántase una media naranja singular, mas ancha que las otras, dominada por otra media naranja blanca, son el Santo Sepulcro i el Calvario. No puede presentarse sobre la tierra una vista mas hermosa, grave, imponente i que absorva el pensamiento del que se fije en ella. Lo mas grandioso que ha podido ocurrir en el mundo, ha tenido lugar dentro sus muros : no hai un sitio el mas pequeño, ni una piedra cualquiera, suelta ó colocada en alguno de los edificios, que no sea la representacion de un recuerdo venerando, un símbolo de lo que pasó; por esto es que podré decir, que Jerusalem es la ciudad de las ciudades, la tumba de las tumbas i el relicario de los relicarios. ¡ Feliz el que la visita, i desde la cima de la montaña, donde el Redentor de la humanidad emprendió su vuelo, la vé i contempla, lleno de un éxtasis relijioso para descender á la tierra á seguir las huellas que nos dejó trazadas!

El monte Olivete es uno de los lugares de mayor devocion en Jerusalem. Los Musulmanes mismos lo miran con respeto i veneracion, como el punto de donde tambien subió á los cielos su Profeta Mahoma : es la montaña mas elevada de todas las de aquellos paises; asi es que cuando se va á Jerusalem, por cualquiera parte que sea, es lo primero que se advierte, i desde su eminencia se distingue el Jordan, el mar Muerto, los campos de Jericó, la Cuarentena donde Cristo ayunó, el monte Nebo donde murió Moysés, el Arabia Desierta, todo Jerusalem, Betlem, la Judea, toda Betania i el desierto de San Sabá.

A distancia de media legua está el lugar que llaman Bahurrira, donde Semey maldijo á David. Dejando este sitio nos encaminamos al de los Anjeles; esto es, donde ellos anunciaron á los Apóstoles la subida del Señor á los cielos : mas adelante, i como á tiro de pistola, está el punto donde el Arcánjel San Gabriel presentó á la Virjen Santísima aquella palma resplandeciente, con la que le anunció la proximidad de su muerte. Siendo ya casi de noche regresamos, desandando el camino que habiamos hecho, i entrando por la puerta de San Estéban; al poco tiempo estuvimos de vuelta en el convento.

CAPITULO V.

Santos lugares desde la casa de Pilatos hasta el Santo Sepulcro, yendo por la calle de la Amargura: i cómo se encuentran el Santo Sepulcro i monte Calvario.

Paréceme oportuno advertir, antes de seguir la narracion de mi viaje, que cuando Nuestro Señor Jesucristo murió, la ciudad de Jerusalem no estaba en el mismo órden que hoi se encuentra; porque el Santo Sepulcro i monte Calvario se hallaban fuera de la ciudad, i ahora están dentro. La Puerta Judiciaria, por donde se iba al monte Calvario, hoi está en medio de la poblacion; por esto principiarémos la visita de este dia, entrando por la puerta de San Estéban, para ir á la casa de Pilatos, i concluir en el Santo Sepulcro.

Conforme, pues, al plan esplicado, entramos por la puerta citada, que es la que antiguamente era llamada *Porta Gregis*. Junto á ella, por la parte interior de los muros de la ciudad, se encuentra la *Probatica Piscina*, donde el Señor hizo la milagrosa curacion del Paralítico, quien hacia treinta i ocho años estaba en ella. Esta *Probatica Piscina* se vé por encima de una muralla que está en la misma calle: tiene como ciento sesenta pasos de largo i treinta de ancho, i cinco pórticos de los que dos se hallan en buen estado i miran hácia el poniente, i los otros tres, al norte. Las aguas de ella, se dice, eran las mismas que venian del templo de Salomon por debajo de tierra.

Habiendo transitado por esa calle, como cuarenta pasos hácia la derecha, pasamos por debajo de un arco pequeño, i entramos en la casa de Santa Ana, donde fué concebida la Virjen. Hállase convertida en una bellísima iglesia, que aun se conserva en buen estado; tiene á su inmediacion un convento, que, cuando Jerusalem era de los Cristianos, estaba

habitado por monjas; las celdas están mui bien conservadas, i sus claustros sembrados de hermosos naranjos. Por la ventana de uno de los claustros, que se halla en la parte baja de una escalera mui tortuosa, se desciende al lugar ó cámara donde dormia Santa Ana : este sitio viene á estar debajo del altar mayor i coro de la iglesia. Son dos las viviendas que se encuentran, i en ellas algunas pinturas, que representan la Natividad de la Vírjen, aunque confusas i gastadas por el tiempo. Esta iglesia i convento se hallan habitados por Turcos, quienes, por una módica recompensa, permiten visitarlos.

Saliendo de ese lugar i habiendo caminado algun tiempo hácia la derecha por una calle arriba, fuimos á la casa de Simon Fariseo, donde la Magdalena, echada á los pies de Cristo Nuestro Señor, regándolos con sus lágrimas i enjugándolos con sus cabellos, alcanzó el perdon jeneral de sus pecados. Dejamos esta casa, de la que ya solo existen las ruinas, i volvimos á la calle Maestra, para ir á la casa de Pilatos, que se halla á la izquierda, caminando hácia el poniente: es mui grande, i toda de piedra jaspe; en la actualidad habita en ella el Pachá, quien tiene el mando político i militar de la provincia.

En la casa de Pilatos, fué donde Nuestro Señor Jesucristo, padeció grandísimos dolores i afrentas; en ella está la sala de Lisostrotos, donde se reunió el tribunal que presidió Pilátos, quien interrogó varias veces á Cristo maniatado, sobre diferentes cosas, i allí pronunció la sentencia de que se le azotase i crucificase. Tambien se vé el sitio donde fué coronado de espinas, i donde estuvo la escala santa, por la que subió despues de ser azotado, i bajó con la cruz acuestas. Los mismos escalones de la citada escala santa, los hizo transportar Santa Elena á Roma donde los subí varias veces de rodillas.

Adviértase que esa escala la subió i bajó el Señor seis veces: la subió en la primera vez, cuando lo trajeron los Judios á la presencia de Pilatos; i la bajó, cuando éste lo remitió á Heródes : por segunda vez subió, cuando habiéndole escarnecido éste, lo volvió á remitir á aquel; i la bajó, cuando Pilátos lo hizo azotar; porque el sitio de estas ejecuciones era abajo, en paraje determinado. La subió por tercera vez, cuando despues de haber sido azotado, todo llagado i ensangrentado, lo volvieron á llevar á la presencia de Pilatos : entonces fué cuando cayeron algunas gotas de su sangre, que se muestran dentro de un enrejado de hierro, para evitar que las plantas de los transeuntes profanen



Mezquita de Omar edificada sobre los cimientos del templo de Salomon.

Mezquita de Omar edificada sobre los cimientos del templo de Salomón.

este lugar: allí arde de dia i de noche perennemente una lampara. Finalmente, la bajó el Señor la última vez, cuando, coronado de espinas i con la Cruz á cuestas, lo llevaron á crucificar al monte Calvario. A corta distancia, i á inmediaciones del palacio, hállase el lugar donde el Redentor fué tan cruelmente azotado: allí han levantado una preciosa i reducida capilla, mediando entre ella i el palacio de Pilatos un corto trecho en forma de calle, tan profanado, que hoi sirve de caballeriza al Paschá.

En la casa de Pilátos no es fácil la entrada: nosotros pudimos penetrar allí, por tener yo un *firman* del Sultan; pues por escrito me habia permitido visitar todos los lugares reservados de su dominio imperial: estuvimos á visitar á la autoridad que habita en ella, quien á mis insinuaciones, se dignó acompañarnos á la azotea; desde donde, como domina la mayor parte de la poblacion, pudimos ver perfectamente toda la gran plaza del Templo de Salomon, que es mui espaciosa i horizontal.

Este templo, segun la historia i la tradicion, lo edificó Salomon con los materiales que David su padre habia preparado. Empleó en esta obra mas de ciento cincuenta i tres mil trabajadores, i se acabó el edificio sin que se oyese golpe, ni ruido de pico ni martillo. Su arquitectura era resplandeciente i maravillosa así por la parte interior como exterior; tan cubierto de oro, que siempre fué tenido por una de las mayores maravillas del mundo: tanto es su esplendor i grandeza, que cuanto se diga en su alabanza es poco, respecto á su gran mérito.

Cuando Salomon dedicó á Dios este templo, se llenó de una nube i de la gloria i majestad de Dios. Un fuego sagrado, que descendió del cielo, consumió los sacrificios que en él se le ofrecian.

Tiene la entrada el templo por la parte de oriente. La profanacion que hicieron de él algunos de los reyes de Judá con la idolatria, hizo tambien, que los altos juicios de Dios permitiesen que, el rei de Babilonia, Nabucodonosor lo quemase del todo. Permaneció así convertido en cenizas, por espacio de sesenta años; hasta que el valeroso capitan Zorobabel lo reedificó en el espacio de cuarenta i seis años. Este templo, restaurado así por Zorobabel, era de tanta estima, que por todo el mundo se le tenia en gran veneracion; i de todas partes los príncipes i reyes le ofrecian riquísimos presentes. Al cabo de trescientos cincuenta i cuatro años, Antioco Epíphanes, rei de Syria, lo profanó i robó; pero al tercer año de

este acontecimiento, Júdas Macabeo lo purificó i restituyó al culto i veneracion antigua; i para evitar en lo sucesivo los frecuentes ataques i profanaciones de los jentiles, lo fortificó en tal manera, que hizo de él un alcázar con grandes fosos, fuertes i elevados muros, puertas, i hermosas torres.

Despues de esto, á los cien años, habiéndolo combatido el gran Pompeyo, emperador de los Romanos, mató dentro mas de doce mil Judios; i, penetrando hasta el mismo *Sancta Sanctorum*, admirado al ver todas las riquezas consagradas al servicio divino, aunque era jentil, lleno de reverencia las respetó; en tales términos, que no solo no se atrevió á tocarlas, sino que mandó á los sacerdotes, que lo purificasen i celebrasen sus sacrificios.

Este mismo templo fué reedificado por Heródes Ascalonita, rei de los Judios; siendo mayor la gloria del templo segundo, que la del primero, á pesar de todas sus riquezas; puesto que lo honró Jesucristo con su presencia, doctrinas i milagros.

Este templo es de eterna recordacion, por todos los memorables acontecimientos que en él tuvieron lugar. En él fué presentada la Vírjen Santísima, siendo de edad de tres años, i subió las quince gradas, que se hallan en la puerta Especiosa; allí fué donde aprendió las primeras letras; allí tambien, donde Abiatar sacerdote, juntó las doce tribus de Israel, para que consultasen á Dios sobre una cosa tan nueva como portentosa; esto es, que una mujer hubiese hecho voto de castidad perpetua; i estando todos en oracion, salió una voz del Propiciatorio, que dijo: « Fuese la Vírjen desposada con un varon del linaje de David, el que, trayendo una vara seca en la mano, floreciese. » Este sacro mistério tuvo pues lugar en seguida en la persona de José, cuya vara, á pesar de estar seca, floreció al instante, é hizo se celebrase el desposorio en el mismo templo.

Allí tambien el Infante Jesus, á los cuarenta dias de su nacimiento, el dos de febrero, fué presentado por la Vírjen Santísima i San José, en manos del santo viejo Simeon. En este mismo templo fué donde la Vírjen i San José hallaron al Niño Dios, que siendo de doce años tres meses i doce dias, el diez de abril del año cinco mil doscientos doce de la creacion del mundo, se quedó en él á disputar con los doctores. En él fué tambien, donde el Anjel se le apareció á David, cuando compuso el salmo *Miserere*.

En este templo Cristo, como dueño de él, castigó la osadía de los que lo profanaban: allí lo quisieron apedrear; i en él libró así mismo á la mujer adúltera. En el mismo entró triunfante por la puerta Aurea, aclamado por todos, como Rei de Israel. Desde su pináculo fué de donde los Judios precipitaron á Santiago el Menor, por que confesó á Cristo como verdadero Hijo de Dios. Derribado en el suelo, lo acabaron de matar á palos, i lo enterraron en los fosos: siendo infinitas las veces, que Cristo tuvo en ese templo largas cuestiones con los Escribas i Fariseos.

El Emperador romano Tito, movido por la ambicion de apoderarse de las riquezas i magnificencia de este Santo Templo, lo cercó i combatió, haciendo tan cruel matanza en los Judios, que valerosamente lo defendian, que por sus gradas corrian arroyos de sangre; i un soldado, en estas circunstancias, inspirado del cielo, pegó fuego al templo, i con él abrazó la obra mas maravillosa del mundo.

Al cabo de sesenta años se revelaron los Judios, i emprendieron la reedificacion; pero el Emperador Adriano mató en un solo dia quinientos ochenta mil de ellos, destruyendo el templo i los demas edificios de Jerusalem, i sembrándola de sal; cumpliéndose así la profecia de Cristo, de que no quedaria en ella piedra sobre piedra. Mas al cabo de doscientos veintisiete años, Juliano Apóstata, para demonstrar que era falso el oráculo i profecia de Cristo, dió á los Judios dinero, i les mandó que reedificasen el templo, i que en él hiciesen sacrificios segun la lei de Moyses. Alegres con esto los Judios, acudieron de todas las provincias del mundo, i amenazando á los Cristianos, trajeron famosos arquitectos i toda clase de materiales con tanto entusiasmo, que hicieron hasta los azadones de plata. Las mujeres se quitaban sus joyas i cuantas prendas tenian de mas valor, i las daban para la obra, prestandose hasta à trabajar personalmente.

Principiada la reedificacion, i cuando se hallaba adelantada, sobrevino un fuerte huracan, que arrancó por los cimientos cuanto se habia hecho, matando ademas un gran número de Judios: no bastó este castigo, para que desistiesen de su propósito, i volvieron á la obra; pero irritado el cielo, hizo descender fuego, con el que, despues de hacer perecer á miles de ellos, convirtió todo cuanto habia en cenizas.

Despues del desengaño de los Judios, los Cristianos levantaron el templo con la magnificencia que existe hoi: fueron dueños de él por muchos años, hasta que los Sarracenos lo conquistaron, i poseyeron por el espacio

de cuatrocientos treinta i seis años. El año de mil noventa lo disputó i ganó el esforzado Godofredo de Bullon, habiendo hecho dentro del templo una matanza hasta de diez mil Judios; pero al cabo de ochenta años de posesion, volvieron los Musulmanes á recuperarlo; i quitando la cruz que se hallaba colocada en lo mas alto de la cúpula, la sostituyeron con la media luna, que hasta el presente existe, como trofeo de su victoria i dominacion.

No pueden entrar en ese templo los Cristianos, só pena de ser muertos en el instante; salvo que renieguen de su relijion. Es una de las mas privilejiadas mezquitas, i donde está prohibido entrar á otra clase de creyentes. El es la mezquita de Omar, jefe de la secta turca, asi como Alí, lo es de la Persa, i la mas rica i principal del Imperio Otomano. Cuanto encontraron los Turcos en la conquista de Oriente, tanto de monumental, artístico i precioso, se halla en este célebre i memorable templo.

Yo hice todas las dilijencias posibles para visitarlo, pero fueron inútiles. Apoyado en el *firman* que tenia, me presenté al Paschá i Efendi, suplicándoles encarecidamente me permitiesen, solo por pocos minutos, entrar en él, para tener la satisfaccion de admirar el mas célebre de los monumentos, que perteneciera á los Cristianos, i que los Musulmanes conservan i respetan como el mayor de sus relicarios. « La relijion del Profeta Mahoma ó la muerte, son los actos indispensables antes de pisar sus umbrales. » ¡ Contestacion orijinal! ¡Dura alternativa entre tan rigorosos estremos! Tembláronme las carnes al escuchar tan concluyente disyuntiva. Retirarme, fué la medida que me pareció mas prudente en posicion tan crítica; mucho mas, teniendo la conviccion de que, desde la dominacion turca, jamas se ha permitido la entrada á ningun Cristiano, sin embargo de los varios *firmanes*, que el Sultan expide para ello. Parece que estas autoridades se entienden entre sí, i que la posicion de compromiso en que colocan á la Puerta, da lugar á que nunca desaire á la mediacion diplomática, que ordinariamente interviene, para conseguirlos. Lo cierto, es que se dan permisos, que no se obedecen ni cumplen por las autoridades subalternas.

Hubimos de desistir de nuestro propósito, perdidas del todo las esperanzas de realizarlo, contentándonos con ver el templo por la parte esterior.

Continuando nuestras escursiones, salimos de la casa de Pilátos,

donde se hallaban las antedichas autoridades, i caminando por la derecha, como á cincuenta pasos, en la subida de una calle, se encuentra el palacio de Heródes, que es mui hermoso. En él fué donde pusieron al Señor las vestiduras blancas, burlándose de él i tratándole de loco. El edificio se halla en mui buen estado de conservacion, i habitado por un coronel de la guarnicion. Visitada esta casa, regresamos á la calle Maestra, que se llama de la Amargura, ó *Via Dolorosa*, por haber el Señor transitádola con tantos dolores como fatigas, todo lleno de llagas, bañado en su sangre, i con la Cruz á cuestas.

Junto á la casa de Pilátos hai un arco, que atraviesa la calle i se llama *Sixtus Porticus* : está edificado sobre la plaza mayor; es mui ancho á manera de puente, hecho de piedras mui grandes. Desde este lugar por ser fuerte i seguro, acostumbraban los Presidentes Romanos hablar al pueblo : en el arco hai una ventana, la que divide una columna i forma dos arcos. De esta ventana mostró Pilátos al Señor azotado, coronado de espinas, escupido, i con vestiduras de púrpura á los principales i pueblo, para que lo viesen, diciendoles: « ¡ He ahí el hombre! » I ellos pidieron su muerte i crucifixion. Mostró Pilátos al Señor desde esta ventana, por que ellos no podian entrar en su casa-palacio, así es que estaban aguardando impacientes en aquella plaza ó átrio.

Adelantando como unos cien pasos, encontramos las ruinas de una iglesia, que se llama el Pasmo de la Vírjen; por ser el lugar donde ella, acompañada de San Juan, la Magdalena i otras mujeres devotas, salió al encuentro de su querido Hijo, á quien, coronado de espinas, con la Cruz sobre los hombros, i en medio de dos ladrones, lo llevaban á crucificar. No cabe duda, que cuando lo vió tan desfigurado i en situacion tan penosa, el maternal corazon fuese traspasado por el dolor. Este acontecimiento, pues, dió motivo al nombre que se dió á este lugar de Pasmo de la Vírjen : no debiéndose tomar en su rigoroso sentido la palabra *pasmo*, porque á la Divina Señora, nunca le faltó el valor necesario para padecer tan terribles dolores i acerbos sentimientos.

La iglesia, por los vestijios que se encuentran, debió haber sido hermosísima; i se asegura que un Paschá, llamado Mahometo, la hizo derribar para transportar al templo de Salomon sus esquisitos jazpes i elegantes columnas.

Separándonos de este lugar, como sesenta i seis pasos hácia la izquierda, por una esquina que forma tres boca-calles, viniendo de la casa de

Pilátos i puerta de Efrain, está el paraje donde Cristo cayó bajo el peso de la Cruz: allí existe una pequeña iglesia, la misma que actualmente sirve de casa de baños á los Turcos. A mui cortos pasos está tambien el lugar donde Simon Sirineo fué alquilado, para que ayudase á llevar la Cruz á Cristo; porque viendo que habia caido en tierra varias veces, temieron no pudiese llegar con vida al monte Calvario, segun lo deseaban sus pérfidos émulos, para verle morir en una ignominiosa cruz. Simon Sirineo venia del campo, i ofreciéndole la paga correspondiente, le obligaron á que ayudase á llevar la Cruz.

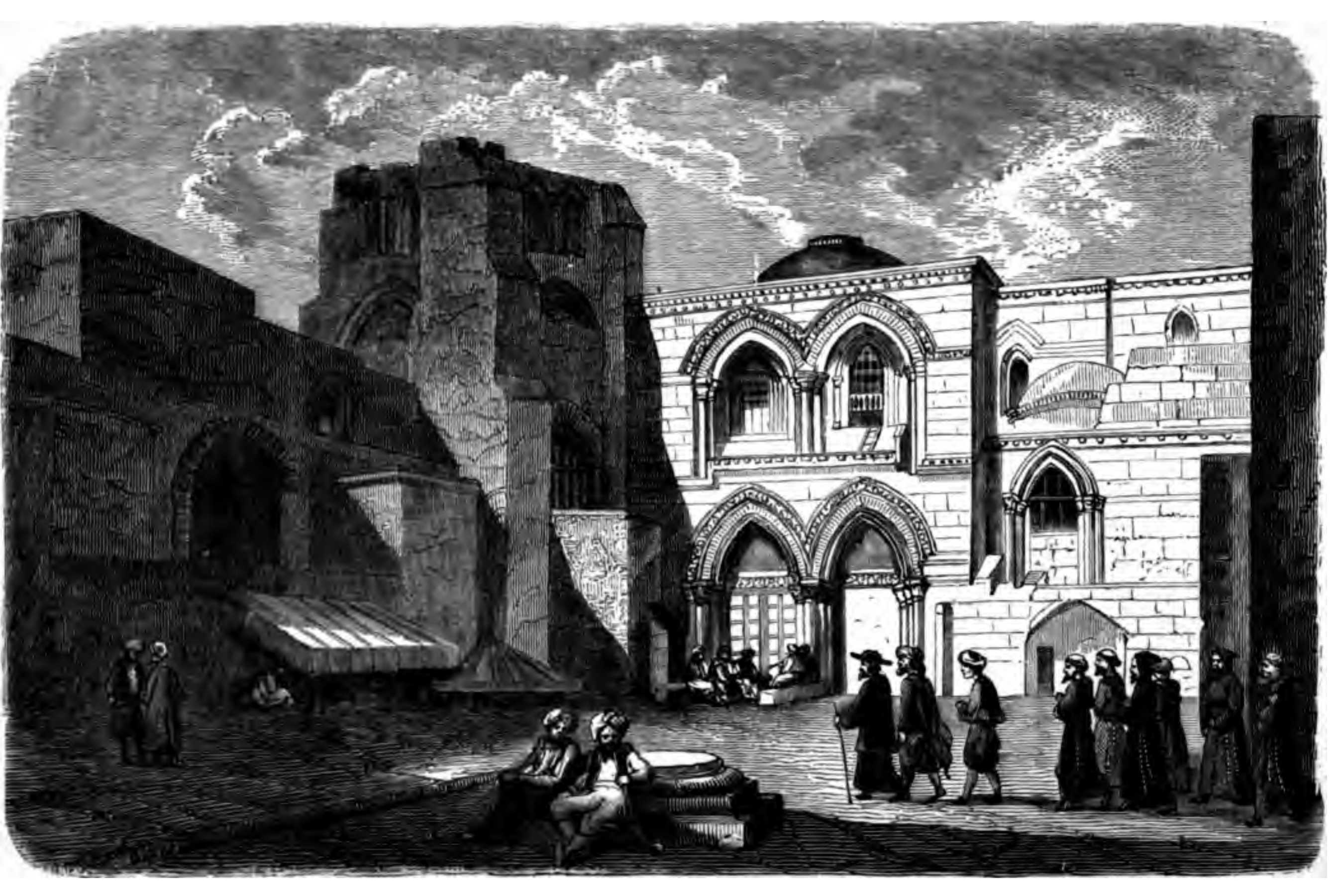
Como á cuarenta pasos mas adelante, se encuentra la casa del Rico Avariento, de quien hace mencion el Evanjelio: es bastante vistosa i tiene un pórtico lujoso. A otra distancia de setenta pasos hácia la derecha, i por una calle arriba, se halla la casa de la mujer Verónica: súbese á ella por seis escalones, desde donde se advierten sus ruinas ó escombros.

Descendiendo como ciento dieziocho pasos por la misma calle, se vá á encontrar unos arcos ó bóvedas donde se vé una puerta mui antigua, que está tapiada: hállase en ella una columna de piedra granito algo deshecha, en la que se fijaban las sentencias de los condenados á muerte. En ella, pues, tambien fué fijada la que pronunció Pilátos contra Cristo.

SANTO SEPULCRO I MONTE CALVARIO.

La iglesia del Santo Sepulcro llamada por antonomásia la Casa Santa, es uno de los edificios mas suntuosos del mundo por su estructura maravillosa. Dentro tiene los mas venerandos i misteriosos santuarios que pueden hallarse en todo el orbe. Allí mismo se encuentra el monte Calvario, memorable por haberse sacrificado en él al verdadero Isaac. Tambien se halla el Santo Sepulcro, en el que fué puesto el divino cuerpo del Redentor, del que glorioso resucitó al tercero dia. Entre sus muros, pues, están estos i otros muchos mas santuarios, en los que tuvo cumplimiento la grande obra de la redencion del jenero humano, como lo iré indicando oportunamente.

Verdad es, que, examinado el templo por la parte esterior, nada se advierte de estraordinario, que pueda llamar la atencion del viajero, á no ser lo inmenso de la mole, con todas sus dimensiones arquitectónicas i la fachada que da al mediodia. Tiene dos hermosísimas puertas de bronce, adornadas con medios relieves de pasajes de la Historia Sagrada: la de la



Fachada del templo del Santo Sepulcro.

derecha, entrando, há mucho tiempo la tienen tapiada del todo los Túrcos, i la otra, que es por donde únicamente se entra i sale, está constantemente cerrada con tres llaves ó candados sellados con el sello del Gran Señor. Una de las llaves la guarda el Paschá, otra el Cadi ó Efendi, i la tercera el portero mayor, puesto por el Gran Turco.

El frontispicio es todo de mármol i de maravillosa arquitectura, representando en alto relieve la resurreccion de Lázaro, la entrada de Cristo en el Templo i cuando echó de allí á los Judios. Al lado derecho se vé la torre de las campanas, que es elegante i hermosa, no obstante hallarse hasta mui cerca de la mitad derribada, por no permitir los Turcos que sobresalga otra alguna á las de sus mezquitas. Está sin campanas, por que, por la misma razon, no las consienten; i los relijiosos, para evitar que los Turcos se apoderen de ellas i las vendan, las conservan ocultas bajo de tierra; secreto que solo está confiado al Padre Guardian, quien lo transmite con el mismo sijilo i reserva al inmediato sucesor en el puesto.

Siempre que se abre la puerta, ya sea para que entren los peregrinos, ya para celebrar alguna fiesta, ó para que salga alguno de los relijiosos que viven dentro del templo, es necesario dar aviso anticipado á los tres que poseen las llaves: entonces vienen ocho Turcos i sobre los poyos que, á manera de divanes, están por la parte interior i esterior de la puerta, se sientan con gran flema, á tomar café i fumar sus pipas; en seguida reconocen los sellos, para examinar si los han falseado, abren la puerta, i la dejan abierta por espacio de una hora: durante este tiempo entran i salen los que quieren, quedándose dentro del mismo modo. Espirada la hora, cierran hasta el dia siguiente, que se hace el mismo ceremonial; á no ser que los prelados de las distintas creencias, que viven dentro, pidan se vuelva á abrir; cuya operacion se paga, con arreglo á la tarifa establecida. Los Turcos guardianes, que estan perennemente por ambos lados de la puerta, como en cabildo pleno, mui repantigados, beben café i fuman sus pipas en gran conversacion, sin cuidarse de no hacer ruido muchas veces, aunque los sacerdotes estén arrodillados i en oracion á su vista; por hallarse mui próxima la piedra de la Uncion.

Dentro de este templo imponente habitan de continuo siete naciones de diferentes creencias relijiosas, pero todas cristianas, i son: los Latinos ó Católicos, los Griegos, los Armenios, los Sorianos, los Abisinios, los Coptos i los Nestorianos, todos cismáticos. En las fiestas principales ocurren de todas partes; i es tan grande la capacidad del templo, que, cele-

este acontecimiento, Júdas Macabeo lo purificó i restituyó al culto i veneracion antigua; i para evitar en lo sucesivo los frecuentes ataques i profanaciones de los jentiles, lo fortificó en tal manera, que hizo de él un alcázar con grandes fosos, fuertes i elevados muros, puertas, i hermosas torres.

Despues de esto, á los cien años, habiéndolo combatido el gran Pompeyo, emperador de los Romanos, mató dentro mas de doce mil Judios; i, penetrando hasta el mismo *Sancta Sanctorum*, admirado al ver todas las riquezas consagradas al servicio divino, aunque era jentil, lleno de reverencia las respetó; en tales términos, que no solo no se atrevió á tocarlas, sino que mandó á los sacerdotes, que lo purificasen i celebrasen sus sacrificios.

Este mismo templo fué reedificado por Heródes Ascalonita, rei de los Judios; siendo mayor la gloria del templo segundo, que la del primero, á pesar de todas sus riquezas; puesto que lo honró Jesucristo con su presencia, doctrinas i milagros.

Este templo es de eterna recordacion, por todos los memorables acontecimientos que en él tuvieron lugar. En él fué presentada la Vírjen Santísima, siendo de edad de tres años, i subió las quince gradas, que se hallan en la puerta Especiosa; allí fué donde aprendió las primeras letras; allí tambien, donde Abiatar sacerdote, juntó las doce tribus de Israel, para que consultasen á Dios sobre una cosa tan nueva como portentosa; esto es, que una mujer hubiese hecho voto de castidad perpetua; i estando todos en oracion, salió una voz del Propiciatorio, que dijo: « Fuese la Vírjen desposada con un varon del linaje de David, el que, trayendo una vara seca en la mano, floreciese. » Este sacro mistério tuvo pues lugar en seguida en la persona de José, cuya vara, á pesar de estar seca, floreció al instante, é hizo se celebrase el desposorio en el mismo templo.

Allí tambien el Infante Jesus, á los cuarenta dias de su nacimiento, el dos de febrero, fué presentado por la Vírjen Santísima i San José, en manos del santo viejo Simeon. En este mismo templo fué donde la Vírjen i San José hallaron al Niño Dios, que siendo de doce años tres meses i doce dias, el diez de abril del año cinco mil doscientos doce de la creacion del mundo, se quedó en él á disputar con los doctores. En él fué tambien, donde el Anjel se le apareció á David, cuando compuso el salmo *Miserere*.

En este templo Cristo, como dueño de él, castigó la osadía de los que lo profanaban: allí lo quisieron apedrear; i en él libró así mismo á la mujer adúltera. En el mismo entró triunfante por la puerta Aurea, aclamado por todos, como Rei de Israel. Desde su pináculo fué de donde los Judios precipitaron á Santiago el Menor, por que confesó á Cristo como verdadero Hijo de Dios. Derribado en el suelo, lo acabaron de matar á palos, i lo enterraron en los fosos: siendo infinitas las veces, que Cristo tuvo en ese templo largas cuestiones con los Escribas i Fariseos.

El Emperador romano Tito, movido por la ambicion de apoderarse de las riquezas i magnificencia de este Santo Templo, lo cercó i combatió, haciendo tan cruel matanza en los Judios, que valerosamente lo defendian, que por sus gradas corrian arroyos de sangre; i un soldado, en estas circunstancias, inspirado del cielo, pegó fuego al templo, i con él abrazó la obra mas maravillosa del mundo.

Al cabo de sesenta años se revelaron los Judios, i emprendieron la reedificacion; pero el Emperador Adriano mató en un solo dia quinientos ochenta mil de ellos, destruyendo el templo i los demas edificios de Jerusalem, i sembrándola de sal; cumpliéndose así la profecia de Cristo, de que no quedaria en ella piedra sobre piedra. Mas al cabo de doscientos veintisiete años, Juliano Apóstata, para demonstrar que era falso el oráculo i profecia de Cristo, dió á los Judios dinero, i les mandó que reedificasen el templo, i que en él hiciesen sacrificios segun la lei de Moyses. Alegres con esto los Judios, acudieron de todas las provincias del mundo, i amenazando á los Cristianos, trajeron famosos arquitectos i toda clase de materiales con tanto entusiasmo, que hicieron hasta los azadones de plata. Las mujeres se quitaban sus joyas i cuantas prendas tenian de mas valor, i las daban para la obra, prestandose hasta à trabajar personalmente.

Principiada la reedificacion, i cuando se hallaba adelantada, sobrevino un fuerte huracan, que arrancó por los cimientos cuanto se habia hecho, matando ademas un gran número de Judios: no bastó este castigo, para que desistiesen de su propósito, i volvieron á la obra; pero irritado el cielo, hizo descender fuego, con el que, despues de hacer perecer á miles de ellos, convirtió todo cuanto habia en cenizas.

Despues del desengaño de los Judios, los Cristianos levantaron el templo con la magnificencia que existe hoi: fueron dueños de él por muchos años, hasta que los Sarracenos lo conquistaron, i poseyeron por el espacio

de cuatrocientos treinta i seis años. El año de mil noventa lo disputó i ganó el esforzado Godofredo de Bullon, habiendo hecho dentro del templo una matanza hasta de diez mil Judios; pero al cabo de ochenta años de posesion, volvieron los Musulmanes á recuperarlo; i quitando la cruz que se hallaba colocada en lo mas alto de la cúpula, la sostituyeron con la media luna, que hasta el presente existe, como trofeo de su victoria i dominacion.

No pueden entrar en ese templo los Cristianos, só pena de ser muertos en el instante; salvo que renieguen de su relijion. Es una de las mas privilejiadas mezquitas, i donde está prohibido entrar á otra clase de creyentes. El es la mezquita de Omar, jefe de la secta turca, asi como Alí, lo es de la Persa, i la mas rica i principal del Imperio Otomano. Cuanto encontraron los Turcos en la conquista de Oriente, tanto de monumental, artístico i precioso, se halla en este célebre i memorable templo.

Yo hice todas las diljencias posibles para visitarlo, pero fueron inútiles. Apoyado en el *firman* que tenia, me presenté al Paschá i Efendi, suplicándoles encarecidamente me permitiesen, solo por pocos minutos, entrar en él, para tener la satisfaccion de admirar el mas célebre de los monumentos, que perteneciera á los Cristianos, i que los Musulmanes conservan i respetan como el mayor de sus relicarios. « La relijion del Profeta Mahoma ó la muerte, son los actos indispensables antes de pisar sus umbrales. » ¡ Contestacion orijinal! ¡Dura alternativa entre tan rigorosos estremos! Tembláronme las carnes al escuchar tan concluyente disyuntiva. Retirarme, fué la medida que me pareció mas prudente en posicion tan crítica; mucho mas, teniendo la conviccion de que, desde la dominacion turca, jamas se ha permitido la entrada á ningun Cristiano, sin embargo de los varios *firmanes*, que el Sultan expide para ello. Parece que estas autoridades se entienden entre sí, i que la posicion de compromiso en que colocan á la Puerta, da lugar á que nunca desaire á la mediacion diplomática, que ordinariamente interviene, para conseguirlos. Lo cierto, es que se dan permisos, que no se obedecen ni cumplen por las autoridades subalternas.

Hubimos de desistir de nuestro propósito, perdidas del todo las esperanzas de realizarlo, contentándonos con ver el templo por la parte esterior.

Continuando nuestras escursiones, salimos de la casa de Pilátos,

donde se hallaban las antedichas autoridades, i caminando por la derecha, como á cincuenta pasos, en la subida de una calle, se encuentra el palacio de Heródes, que es mui hermoso. En él fué donde pusieron al Señor las vestiduras blancas, burlándose de él i tratándole de loco. El edificio se halla en mui buen estado de conservacion, i habitado por un coronel de la guarnicion. Visitada esta casa, regresamos á la calle Maestra, que se llama de la Amargura, ó *Via Dolorosa*, por haber el Señor transitádola con tantos dolores como fatigas, todo lleno de llagas, bañado en su sangre, i con la Cruz á cuestas.

Junto á la casa de Pilátos hai un arco, que atraviesa la calle i se llama *Sixtus Porticus* : está edificado sobre la plaza mayor; es mui ancho á manera de puente, hecho de piedras mui grandes. Desde este lugar por ser fuerte i seguro, acostumbraban los Presidentes Romanos hablar al pueblo : en el arco hai una ventana, la que divide una columna i forma dos arcos. De esta ventana mostró Pilátos al Señor azotado, coronado de espinas, escupido, i con vestiduras de púrpura á los principales i pueblo, para que lo viesen, diciendoles: « ¡ He ahí el hombre! » I ellos pidieron su muerte i crucifixion. Mostró Pilátos al Señor desde esta ventana, por que ellos no podian entrar en su casa-palacio, así es que estaban aguardando impacientes en aquella plaza ó átrio.

Adelantando como unos cien pasos, encontramos las ruinas de una iglesia, que se llama el Pasmo de la Vírjen; por ser el lugar donde ella, acompañada de San Juan, la Magdalena i otras mujeres devotas, salió al encuentro de su querido Hijo, á quien, coronado de espinas, con la Cruz sobre los hombros, i en medio de dos ladrones, lo llevaban á crucificar. No cabe duda, que cuando lo vió tan desfigurado i en situacion tan penosa, el maternal corazon fuese traspasado por el dolor. Este acontecimiento, pues, dió motivo al nombre que se dió á este lugar de Pasmo de la Vírjen : no debiéndose tomar en su rigoroso sentido la palabra *pasmo*, porque á la Divina Señora, nunca le faltó el valor necesario para padecer tan terribles dolores i acerbos sentimientos.

La iglesia, por los vestijios que se encuentran, debió haber sido hermosísima; i se asegura que un Paschá, llamado Mahometo, la hizo derribar para transportar al templo de Salomon sus esquisitos jazpes i elegantes columnas.

Separándonos de este lugar, como sesenta i seis pasos hácia la izquierda, por una esquina que forma tres boca-calles, viniendo de la casa de

tada la Cruz, á la pared, habrá unos nueve palmos, i de ancho desde la del buen Ladron á la del malo, once.

En esta capilla estuvo el Hijo de Dios, enclavado en la Cruz tres horas, desnudo, herido, ensangrentado i coronado de espinas, padeciendo los mas agudos dolores, colocado en medio de dos ladrones, como si fuese compañero de ellos en los crímenes, el que lo era en el suplicio.

De esta memorable capilla, donde se consumó la redencion del jénero humano, al lugar donde Abraham quiso hacer el sacrificio de su hijo Isaac, no hai sino mui corta distancia. Próximo está tambien el sitio donde Melchisedec ofreció el pan i el vino, é igualmente, donde Abraham encontró el carnero que sostituyó á su hijo cuando el sacrificio.

Este monte santo es el mismo monte Moria, donde Abraham subió á hacer el sacrificio i lo llamó *Dominus videt*. Llámase tambien monte Calvario, porque en él apareció la calavera de Adan, que estuvo debajo el sitio mismo en que fué crucificado Jesucristo: por la abertura del monte cayeron sobre ella algunas gotas de sangre de su divino costado.

Abraham llamó á este monte *Dominus videt*, por haber puesto en él á prueba su paciencia i su fé: llámase tambien Gólgotha, por considerarlo los Judios como lugar infame, destinado á la crucifixion de los malhechores.

En la época de la muerte de Cristo, este monte se hallaba fuera de la ciudad, hasta que el Emperador Elio Adriano lo restauró de las ruinas hechas por Tito i Vespasiano, i lo colocó dentro de los muros de la ciudad. Al presente nada se vé de él, por estar, como lo dejo ya indicado, bajo de las dos capillas que lo ocultan, donde fué enclavado i donde estuvo plantada la Cruz en que espiró el Salvador.

En la capilla que determina el lugar en que se remacharon los clavos, hai un magnífico cuadro al óleo, que representa este pasaje; arden en ella treinta i cuatro lámparas de oro i plata. En la otra está un Cristo crucificado, con la Vírjen i San Juan á los lados: toda esta escena está bordada sobre riquísimo terciopelo negro: arden allí cincuenta lámparas de plata i oro igualmente.

Debajo de la capilla en que Cristo fué crucificado, se encuentra otra que llaman de San Juan ó de la Uncion, por estar mui cerca la piedra en que Nuestro Señor fué unjido despues de muerto. Detras del altar se vé, en la misma peña del monte, una concavidad, donde se asegura, haberse

Pilátos i puerta de Efrain, está el paraje donde Cristo cayó bajo el peso de la Cruz: allí existe una pequeña iglesia, la misma que actualmente sirve de casa de baños á los Turcos. A mui cortos pasos está tambien el lugar donde Simon Sirineo fué alquilado, para que ayudase á llevar la Cruz á Cristo; porque viendo que habia caido en tierra varias veces, temieron no pudiese llegar con vida al monte Calvario, segun lo deseaban sus pérfidos émulos, para verle morir en una ignominiosa cruz. Simon Sirineo venia del campo, i ofreciéndole la paga correspondiente, le obligaron á que ayudase á llevar la Cruz.

Como á cuarenta pasos mas adelante, se encuentra la casa del Rico Avariento, de quien hace mencion el Evanjelio: es bastante vistosa i tiene un pórtico lujoso. A otra distancia de setenta pasos hácia la derecha, i por una calle arriba, se halla la casa de la mujer Verónica: súbese á ella por seis escalones, desde donde se advierten sus ruinas ó escombros.

Descendiendo como ciento dieziocho pasos por la misma calle, se vá á encontrar unos arcos ó bóvedas donde se vé una puerta mui antigua, que está tapiada: hállase en ella una columna de piedra granito algo deshecha, en la que se fijaban las sentencias de los condenados á muerte. En ella, pues, tambien fué fijada la que pronunció Pilátos contra Cristo.

SANTO SEPULCRO I MONTE CALVARIO.

La iglesia del Santo Sepulcro llamada por antonomásia la Casa Santa, es uno de los edificios mas suntuosos del mundo por su estructura maravillosa. Dentro tiene los mas venerandos i misteriosos santuarios que pueden hallarse en todo el orbe. Allí mismo se encuentra el monte Calvario, memorable por haberse sacrificado en él al verdadero Isaac. Tambien se halla el Santo Sepulcro, en el que fué puesto el divino cuerpo del Redentor, del que glorioso resucitó al tercero dia. Entre sus muros, pues, están estos i otros muchos mas santuarios, en los que tuvo cumplimiento la grande obra de la redencion del jenero humano, como lo iré indicando oportunamente.

Verdad es, que, examinado el templo por la parte esterior, nada se advierte de estraordinario, que pueda llamar la atencion del viajero, á no ser lo inmenso de la mole, con todas sus dimensiones arquitectónicas i la fachada que da al mediodia. Tiene dos hermosísimas puertas de bronce, adornadas con medios relieves de pasajes de la Historia Sagrada: la de la



Fachada del templo del Santo Sepulcro.



sagrado se difunden por todo el cuerpo del que tiene la suerte de fijar sus miradas sobre tan venerando lugar. De mí sé decir, que cuando estuve allí, un estremecimiento galvánico, cual si hubiese tocado un conductor eléctrico, hizo temblar todo mi ser; sensaciones vehementes, que emanaban del Conductor Eterno, considerándolo ante mí triunfando de la muerte i los tormentos, i conquistando para el jénero humano la vida eterna!...

Mi alma se quedó embargada en la contemplacion, i absorta en un éxtasis de dulzura, miéntras que todos los órganos de mi cuerpo, convulsos i como insensibles parecian haber perdido su accion. Imposible es espresar todo lo que sentí, todas las emociones que esperimenté, cuantas veces estuve postrado de rodillas, tocando con mis labios i frente ese relicario de los relicarios i tumba de las tumbas Hai momentos en la vida, en que las ideas i el pensamiento del hombre solo él mismo se las sabe esplicar; él por sí las comprende, pero no puede transmitirlas á los demas. Cuando, oprimido el corazon i el alma, con los ojos bañados en llanto i la frente inclinada, contempla, lleno de profundo respeto, misterios que no le es dado comprender, tiembla, se humilla i anonada! No obstante, yo recuerdo aquellos momentos, i cuantas impresiones pasaron por mi alma, pero es verdad tambien que no las puedo espresar, ni ménos escribir....

Antes de entrar en el mismo sitio donde está el Santo Sepulcro, hai otra capilla, capaz de contener hasta veinte personas, tambien alumbrada por catorce lámparas. En su centro se halla la piedra en que estuvo el Anjel, cuando dijo á las tres Marías: « *Surrexit, non est hic.* » Llámase la capilla del Anjel, por habérsele tambien aparecido á la Magdalena; i están esas mismas palabras en la puerta de entrada. La piedra sobre que estuvo el Anjel es ordinaria, i no tiene nada de particular: tiene de elevacion como un metro, i la forma de una pirámide truncada paralelamente á su base.

Saliendo del Santo Sepulcro, i andando como quince pasos hácia la capilla, donde se le apareció el Señor á su Madre Santísima, está tambien el lugar en el que, en figura de hortelano, se le apareció á la Magdalena. Hai dos piedras redondas, con las que se señalan los dos sitios memorables, que ocuparon el Señor i la Magdalena; arde en ellos una lámpara, i distan del Santo Sepulcro como treinta palmos.

Siguiendo como á unos veinte pasos, se hallan las tumbas de Joseph i Nicodémus: están abiertas á pico en la misma roca i son esactamente de la estension i capacidad de un cuerpo muerto. Esos dos santos varones

brando á un mismo tiempo todas ellas en diversas capillas con una inmensa multitud de oyentes, no se estorban las unas á las otras; sin embargo de que cada una pone su mayor conato i devocion en dar grandísimas voces i hacer un estraordinario ruido con diferentes sonajas, platos de cobre, martillos i tablas; por carecer de órganos i de toda clase de instrumentos musicáles de cuerda ó viento,

Es un espectáculo mui orijinal oirles sus misas, i verles hacer movimientos i jesticulaciones durante la ceremonia: mas parece un almuerzo, á juzgar por la cantidad de vajilla que emplean, i del vino, pan i agua que consumen; agregándose á esto, la farsa que representan, por la rareza de sus vestidos i descompasados gritos, discordes i destemplados, que convierten el templo en casa de locos, ó en una torre de Babel.

Cada creencia de estas tiene, pues, señalados los puestos i capillas en las que celebran sus oficios divinos, donde tambien comen i duermen. Los relijiosos franciscanos, que son los latinos, tienen mejores comodidades, porque las habitaciones donde comen i duermen, están separadas de donde ofician i celebran sus festividades relijiosas. A todos los que viven dentro, escepto estos, les llevan la comida preparada fuera, entrándosela en ollas de cobre, á manera de porta-viandas, por un agujero del tamaño de una tercia en cuadro, trazado en la puerta con sus verjas de hierro, haciendo antes el aviso oportuno por medio de una campanillita.

Tienen los Turcos cerradas todas las puertas i ventanas del templo, de tal modo, que solo entra el sol por un agujero mui grande, que se halla en lo alto de la capilla sobre el Santo Sepulcro; lo que, segun me han asegurado, permite en el invierno frio i humedad, i en el verano fresco á pesar de que el aire es mui malsano.

Tambien se vé por la parte esterior del templo la gran capilla sobresaliente, en que está el Santo Sepulcro, toda ella cubierta de plomo, en cuyo medio, se halla la ventana redonda, que permite la luz en todo el templo, i es enteramente igual á la cúpula de Santa Maria la Mayor en Roma, con la única diferencia que la fábrica de ésta es toda abovedada i de piedra, mientras que aquella está sostenida por setenta i dos vigas colosales, de cedros del monte Líbano.

Así mismo se distingue por el esterior otra capilla mui grande, pero mas puntiaguda que la anterior: está situada en medio del crucero del templo, donde hai un agujero, i en una piedra inmediata se distinguen, en gruesos caracteres escritas, las palabras: *Operatus est salutem in medio terræ*.

Se vé por último una capillita perfectamente hecha, sostenida por cuatro columnas; subimos á ella por cinco escalones, i encontramos que aquel era el sitio donde estuvo la Vírjen Santísima, cuando su Divino Hijo se hallaba en la Cruz, i dijo : « *Mulier ecce Filius tuus :* » dista á lo mas seis varas del monte Calvario.

Frente á la plaza, que se halla delante de la puerta del templo, se encuentra la cárcel de San Pedro, de donde lo sacó el Anjel, cuando Heródes lo tenia preso en ella : hoi tiene el mismo destino de cárcel pública; es oscura, hedionda i mui húmeda, particularmente en el invierno. El templo por dentro es de maravillosa arquitectura; está todo primorosamente adornado de vistosísimos mosáicos; las paredes son de jazpe blanco i negro; las columnas i pilastras que la sostienen son grandiosas i colosales. En su centro está situada la elegante capilla que contiene el Santo Sepulcro, toda de forma esférica : tiene dos corredores mui espaciosos i grandes en forma de claustros, el uno sobre el otro, i el ámbito que media entre ellos es de ochenta pasos. En el primer órden de arcos junto á las vigas de cedro, se ven muchos pasajes de la Sagrada Escritura representados con bellísimos mosáicos i mezclados con las figuras de santos i profetas, los retratos de Constantino i de Santa Elena, tambien de caprichoso mosáico, aunque algo deslustrados por el tiempo. En las capillas formadas debajo de los corredores, situados al rededor de ellas, están los Sorianos, Armenios i Abisinios.

Las setenta i dos vigas que sostienen la gran cúpula, son admirables por su grosor i lonjitud : de estas, dos empiezan á resentirse, i si no se reparan oportunamente, darán lugar á que á las demas suceda lo mismo, i acabe por el derribo de esta grandiosa obra, puesto que se hará acaso imposible la reparacion. La capilla descansa sobre ocho pilastrones de diez columnas; son tan gruesos i grandes que cada uno parece una torre, i estos de tan estraordinaria altura, que admira cómo han podido transportarlos i colocarlos allí. En ellos se conoce que han existido pinturas de santos, que aunque al presente casi están borradas del todo, parece que han sido los retratos de los Apóstoles.

SANTUARIOS DENTRO DEL TEMPLO.

La capilla donde se le apareció Nuestro Señor á la Vírjen su Santísima Madre, en la mañana de la Resurreccion, toda ella esclusivamente pertenece

Pilátos i puerta de Efrain, está el paraje donde Cristo cayó bajo el peso de la Cruz: allí existe una pequeña iglesia, la misma que actualmente sirve de casa de baños á los Turcos. A mui cortos pasos está tambien el lugar donde Simon Sirineo fué alquilado, para que ayudase á llevar la Cruz á Cristo; porque viendo que habia caido en tierra varias veces, temieron no pudiese llegar con vida al monte Calvario, segun lo deseaban sus pérfidos émulos, para verle morir en una ignominiosa cruz. Simon Sirineo venia del campo, i ofreciéndole la paga correspondiente, le obligaron á que ayudase á llevar la Cruz.

Como á cuarenta pasos mas adelante, se encuentra la casa del Rico Avariento, de quien hace mencion el Evanjelio: es bastante vistosa i tiene un pórtico lujoso. A otra distancia de setenta pasos hácia la derecha, i por una calle arriba, se halla la casa de la mujer Verónica: súbese á ella por seis escalones, desde donde se advierten sus ruinas ó escombros.

Descendiendo como ciento dieziocho pasos por la misma calle, se vá á encontrar unos arcos ó bóvedas donde se vé una puerta mui antigua, que está tapiada: hállase en ella una columna de piedra granito algo deshecha, en la que se fijaban las sentencias de los condenados á muerte. En ella, pues, tambien fué fijada la que pronunció Pilátos contra Cristo.

SANTO SEPULCRO I MONTE CALVARIO.

La iglesia del Santo Sepulcro llamada por antonomásia la Casa Santa, es uno de los edificios mas suntuosos del mundo por su estructura maravillosa. Dentro tiene los mas venerandos i misteriosos santuarios que pueden hallarse en todo el orbe. Allí mismo se encuentra el monte Calvario, memorable por haberse sacrificado en él al verdadero Isaac. Tambien se halla el Santo Sepulcro, en el que fué puesto el divino cuerpo del Redentor, del que glorioso resucitó al tercero dia. Entre sus muros, pues, están estos i otros muchos mas santuarios, en los que tuvo cumplimiento la grande obra de la redencion del jenero humano, como lo iré indicando oportunamente.

Verdad es, que, examinado el templo por la parte esterior, nada se advierte de estraordinario, que pueda llamar la atencion del viajero, á no ser lo inmenso de la mole, con todas sus dimensiones arquitectónicas i la fachada que da al mediodia. Tiene dos hermosísimas puertas de bronce, adornadas con medios relieves de pasajes de la Historia Sagrada: la de la

CAPITULO VI.

Peregrinacion á Emáus.

Entre las poblaciones clásicas que nos recuerda la Sagrada Escritura, ocupa un lugar de los mas distinguidos por sus acontecimientos relijiosos, la ciudad de Emáus, antigua Necrópolis. En ella fué donde Júdas Macabeo ahuyentó el ejército de Antioco; en ella tambien estuvo Jesucristo, i comió con sus discípulos, quienes le conocieron al partir el pan, por haber empleado las mismas palabras i ceremonias que en el acto de la cena.

Para visitar á Emáus, salimos por la puerta de Damasco, i á poco tiempo de camino, estuvimos en el sepulcro de los Reyes, que está labrado i abierto en una peña. Es sorprendente ver tantos sepulcros colocados dentro de uno, del modo maravilloso que se advierte, i con labores tan esquisitas, tan bien trazadas en la piedra, que no puede ménos que admirar el ánimo del espectador.

Media hora despues pasamos á la ciudad de Obededon, donde estuvo el Arca del Viejo Testamento, i las ruinas que comprende, demuestran todo el esplendor i opulencia de que gozó algun dia: á un cuarto de hora de distancia, nos encontramos á la vista del valle del Terevinto, donde el jóven David mató al célebre jigante Goliat, quien se hallaba á la cabeza de un formidable ejército. Mui cerca de este sitio, i en una eminencia, está una fuente, admirable por la pureza i claridad de sus aguas: en ella, se asegura, que fué donde Nuestro Señor se lavó los piés, cuando se les apareció á sus discípulos i fué con ellos á Emáus.

Despues de haber caminado algun tiempo, llegamos á Emáus, cuyas vastas ruinas demuestran lo opulenta que debió haber sido esta ciudad en su estado floreciente. Entramos en el castillo, cuyos muros aun se conser-



Fachada del templo del Santo Sepulcro.

derecha, entrando, há mucho tiempo la tienen tapiada del todo los Túrcos, i la otra, que es por donde únicamente se entra i sale, está constantemente cerrada con tres llaves ó candados sellados con el sello del Gran Señor. Una de las llaves la guarda el Paschá, otra el Cadi ó Efendi, i la tercera el portero mayor, puesto por el Gran Turco.

El frontispicio es todó de mármol i de maravillosa arquitectura, representando en alto relieve la resurreccion de Lázaro, la entrada de Cristo en el Templo i cuando echó de allí á los Judios. Al lado derecho se vé la torre de las campanas, que es elegante i hermosa, no obstante hallarse hasta mui cerca de la mitad derribada, por no permitir los Turcos que sobresalga otra alguna á las de sus mezquitas. Está sin campanas, por que, por la misma razon, no las consienten; i los relijiosos, para evitar que los Turcos se apoderen de ellas i las vendan, las conservan ocultas bajo de tierra; secreto que solo está confiado al Padre Guardian, quien lo transmite con el mismo sijilo i reserva al inmediato sucesor en el puesto.

Siempre que se abre la puerta, ya sea para que entren los peregrinos, ya para celebrar alguna fiesta, ó para que salga alguno de los relijiosos que viven dentro del templo, es necesario dar aviso anticipado á los tres que poseen las llaves: entonces vienen ocho Turcos i sobre los poyos que, á manera de divanes, están por la parte interior i esterior de la puerta, se sientan con gran flema, á tomar café i fumar sus pipas; en seguida reconocen los sellos, para examinar si los han falseado, abren la puerta, i la dejan abierta por espacio de una hora: durante este tiempo entran i salen los que quieren, quedándose dentro del mismo modo. Espirada la hora, cierran hasta el dia siguiente, que se hace el mismo ceremonial; á no ser que los prelados de las distintas creencias, que viven dentro, pidan se vuelva á abrir; cuya operacion se paga, con arreglo á la tarifa establecida. Los Turcos guardianes, que estan perennemente por ambos lados de la puerta, como en cabildo pleno, mui repantigados, beben café i fuman sus pipas en gran conversacion, sin cuidarse de no hacer ruido muchas veces, aunque los sacerdotes estén arrodillados i en oracion á su vista; por hallarse mui próxima la piedra de la Uncion.

Dentro de este templo imponente habitan de continuo siete naciones de diferentes creencias relijiosas, pero todas cristianas, i son: los Latinos ó Católicos, los Griegos, los Armenios, los Sorianos, los Abisinios, los Coptos i los Nestorianos, todos cismáticos. En las fiestas principales ocurren de todas partes; i es tan grande la capacidad del templo, que, cele-

brando á un mismo tiempo todas ellas en diversas capillas con una inmensa multitud de oyentes, no se estorban las unas á las otras; sin embargo de que cada una pone su mayor conato i devocion en dar grandísimas voces i hacer un estraordinario ruido con diferentes sonajas, platos de cobre, martillos i tablas; por carecer de órganos i de toda clase de instrumentos musicáles de cuerda ó viento,

Es un espectáculo mui orijinal oirles sus misas, i verles hacer movimientos i jesticulaciones durante la ceremonia: mas parece un almuerzo, á juzgar por la cantidad de vajilla que emplean, i del vino, pan i agua que consumen; agregándose á esto, la farsa que representan, por la rareza de sus vestidos i descompasados gritos, discordes i destemplados, que convierten el templo en casa de locos, ó en una torre de Babel.

Cada creencia de estas tiene, pues, señalados los puestos i capillas en las que celebran sus oficios divinos, donde tambien comen i duermen. Los relijiosos franciscanos, que son los latinos, tienen mejores comodidades, porque las habitaciones donde comen i duermen, están separadas de donde ofician i celebran sus festividades relijiosas. A todos los que viven dentro, escepto estos, les llevan la comida preparada fuera, entrándosela en ollas de cobre, á manera de porta-viandas, por un agujero del tamaño de una tercia en cuadro, trazado en la puerta con sus verjas de hierro, haciendo antes el aviso oportuno por medio de una campanillita.

Tienen los Turcos cerradas todas las puertas i ventanas del templo, de tal modo, que solo entra el sol por un agujero mui grande, que se halla en lo alto de la capilla sobre el Santo Sepulcro; lo que, segun me han asegurado, permite en el invierno frio i humedad, i en el verano fresco á pesar de que el aire es mui malsano.

Tambien se vé por la parte esterior del templo la gran capilla sobresaliente, en que está el Santo Sepulcro, toda ella cubierta de plomo, en cuyo medio, se halla la ventana redonda, que permite la luz en todo el templo, i es enteramente igual á la cúpula de Santa Maria la Mayor en Roma, con la única diferencia que la fábrica de ésta es toda abovedada i de piedra, mientras que aquella está sostenida por setenta i dos vigas colosales, de cedros del monte Líbano.

Así mismo se distingue por el esterior otra capilla mui grande, pero mas puntiaguda que la anterior: está situada en medio del crucero del templo, donde hai un agujero, i en una piedra inmediata se distinguen, en gruesos caracteres escritas, las palabras: *Operatus est salutem in medio terræ*.

Se vé por último una capillita perfectamente hecha, sostenida por cuatro columnas; subimos á ella por cinco escalones, i encontramos que aquel era el sitio donde estuvo la Vírjen Santísima, cuando su Divino Hijo se hallaba en la Cruz, i dijo: « *Mulier ecce Filius tuus:* » dista á lo mas seis varas del monte Calvario.

Frente á la plaza, que se halla delante de la puerta del templo, se encuentra la cárcel de San Pedro, de donde lo sacó el Anjel, cuando Heródes lo tenia preso en ella: hoi tiene el mismo destino de cárcel pública; es oscura, hedionda i mui húmeda, particularmente en el invierno. El templo por dentro es de maravillosa arquitectura; está todo primorosamente adornado de vistosísimos mosáicos; las paredes son de jazpe blanco i negro; las columnas i pilastras que la sostienen son grandiosas i colosales. En su centro está situada la elegante capilla que contiene el Santo Sepulcro, toda de forma esférica: tiene dos corredores mui espaciosos i grandes en forma de claustros, el uno sobre el otro, i el ámbito que media entre ellos es de ochenta pasos. En el primer órden de arcos junto á las vigas de cedro, se ven muchos pasajes de la Sagrada Escritura representados con bellísimos mosáicos i mezclados con las figuras de santos i profetas, los retratos de Constantino i de Santa Elena, tambien de caprichoso mosáico, aunque algo deslustrados por el tiempo. En las capillas formadas debajo de los corredores, situados al rededor de ellas, están los Sorianos, Armenios i Abisinios.

Las setenta i dos vigas que sostienen la gran cúpula, son admirables por su grosor i lonjitud: de estas, dos empiezan á resentirse, i si no se reparan oportunamente, darán lugar á que á las demas suceda lo mismo, i acabe por el derribo de esta grandiosa obra, puesto que se hará acaso imposible la reparacion. La capilla descansa sobre ocho pilastrones de diez columnas; son tan gruesos i grandes que cada uno parece una torre, i estos de tan estraordinaria altura, que admira cómo han podido transportarlos i colocarlos allí. En ellos se conoce que han existido pinturas de santos, que aunque al presente casi están borradas del todo, parece que han sido los retratos de los Apóstoles.

SANTUARIOS DENTRO DEL TEMPLO.

La capilla donde se le apareció Nuestro Señor á la Vírjen su Santísima Madre, en la mañana de la Resurreccion, toda ella esclusivamente pertenece

á los Latinos, donde diariamente celebran las funciones relijiosas i tienen colocada la Majestad : á la izquierda i cerca de la entrada, en una especie de coro alto, está situado el órgano, que es de un tamaño regular i de mui buenas voces. Dentro de la capilla se cuentan los santuarios siguientes : el lugar donde se efectuó la Aparicion del Señor á la Vírjen, i es el altar mayor, en el que está colocado un hermoso cuadro que representa este pasaje; á la derecha está el altar donde se guardaba el pedazo del *Lignum Crucis*, que robaron los Armenios, mientras fueron conducidos presos á Damasco todos los Franciscanos i quedaron ellos al cuidado del templo; á la izquierda está la columna donde fué azotado Nuestro Señor Jesucristo; no la que estaba en casa de Pilátos, sinó la que habia en casa de Cayfas; la misma en que estuvo amarrado sufriendo oprobios de todos jéneros la noche que se le azotó. Esta columna tiene de grueso cuatro palmos i dos de largo : su color es algo rojo i mui diferente de la que ví en Roma, que es blanca con menudas vetas azules, que le dan casi un color á toda la columna enteramente azul. Muchos creen que la que está en Jerusalem, fué la misma en la que azotaron al Señor en casa de Pilátos : está embutida en un hueco, á manera de ventana, resguardada por una reja de hierro, teniendo á sus lados un pedazo del sepulcro de Cristo i otro de la columna del Impropério. Tambien se encuentra el lugar en que, por medio de un milagro, distinguió Santa Elena la Cruz en que fué crucificado Cristo, de las de los Ladrones, que estaban juntas.

Despues de observar los citados lugares, pasamos á ver el de la cárcel de Cristo, que se halla como á cien pasos de la capilla de la Aparicion. La cárcel es una cueva, que estaba junto al monte Calvario, en la que pusieron al Señor, mientras preparaban lo necesario para crucificarlo i evitar que se les escapase. Era el mismo sitio que servia para custodiar los reos antes de ser crucificados; por esto, pues, lo metieron en la citada cueva. Es mui oscura, i no recibe otra luz que la que despiden las lámparas que perennemente arden en ella : su extension es de veinte palmos i su anchura de dieziocho, componiéndose de tres naves sostenidas por dos gruesas columnas.

A treinta pasos de distancia de esta cueva-cárcel, encuéntrase el lugar donde estuvo metida muchos años la Cruz, despues que la halló Santa Elena. Hoi está ese sitio ocupado por una capilla, llamada de San Lonjínos, por haber éste confesado á Cristo como Hijo de Dios, i retirá-

dose á hacer penitencia en él: Santa Elena, en memoria de este acontecimiento, mandó edificar esa capilla.

Lonjínos era un Centurion á cuyo cargo estaba el gobierno de cierto número de soldados: fué uno de los que custodiaban el cuerpo de Cristo, cuando estaba pendiente de la Cruz i el que le abrió el costado con una lanza, i como le cayese en los ojos la sangre i agua que manó de la herida, recobró completamente la vista, que le escaseaba en alto grado. Este milagro dió por consecuencia su conversion, i que se retirase á hacer penitencia. Tenia ademas á su cuidado la custodia de los cuerpos que eran crucificados, para que no se les separase de la cruz, hasta que no hubiesen muerto completamente; i caso de no llegar á ese término prontamente, mandarles rompiesen las piernas; con lo que mas breve se conseguia el objeto, en fuerza de los agudísimos dolores de tal martirio; lo que se reputaba como lo mas infamante, tanto en el paciente, como en la familia.

Luego fuimos á ver otra capilla, llamada de la Division ó Suertes: tiene este nombre, por haber sido el lugar donde se dividieron las vestiduras del Señor, i echaron suertes los soldados para poseer su túnica inconsútil. Allí se entra por una puerta de tamaño regular, se baja por cuarenta escalones de gradas mui anchas i se entra en la capilla de Santa Elena; de este sitio se desciende por otros once escalones, abiertos á pico en la misma peña, al lugar donde estuvo la Santa Cruz cerca de trescientos años: no hai mas luz que la artificial de las lámparas colocadas allí, por estar subterráneo este edificio. El habia sido anteriormente una fosa, llamada *Vallis Cadaverum*, donde metian los cuerpos de los ajusticiados: estaba fuera de la ciudad i junto al monte Calvario. Los Judios para destruir la adoracion de la Cruz, la echaron en esa fosa, hasta que Santa Elena la encontró. Desde esta fosa se vé la abertura del monte Calvario, que tuvo efecto con motivo de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

En seguida subimos por los mismos escalones á la capilla de Santa Elena, la que es sumamente espaciosa, mas clara, i está sostenida por cuatro columnas grandes: en ella se encuentra una silla de piedra, que es, segun se asegura, la misma en que estuvo sentada la Santa mientras cavaban i separaban los escombros para buscar la Santa Cruz: tiene la capilla cincuenta palmos de largo, i de ancho cuarenta i ocho; las columnas estan puestas en cuadro i á la distancia de veinte palmos unas de otras, i dieziseis de la pared.

Desde esta capilla, por la misma escalera, volvimos á la grande iglesia, i habiendo andado como doce pasos hácia la izquierda, se encuentra otra, en la que hai una piedra llamada del Impropério, por ser en la que sentaron al Señor para coronarlo de espinas. Esta es una reliquia de mucha veneracion, por que en ella padeció Cristo los mayores i mas agudos tormentos, así como los mas ignominiosos de toda la Pasion: allí, habiendole quitado sus vestiduras, le pusieron otras de púrpura mui viejas, una caña en las manos i la corona de espinas, é hincados de rodillas, burlándose de él, le daban con la caña en la cabeza, diciendole: « *Dios te guarde Rei de los Judios.* »

Caminando desde esta capilla como veinte pasos, se llega á una escalera compuesta de dieziocho gradas, por la que subimos al monte Calvario: llegados á él, lo primero que advertimos fué el lugar donde estuvo plantada la Cruz, pendiente en ella Jesucristo: andando un poco mas hácia un costado, hállase otra capilla, que solo la divide un arco, en la que fué tendido en tierra para ser enclavado en la Cruz: sitio es este, donde para remachar bien los clavos, volvieron la Cruz i á Cristo, poniéndole el rostro contra la tierra i la Cruz encima. Tiene esta capilla dieziseis palmos de largo i quince de ancho; los pilares en que descanza i divide de la otra, tienen ocho de largo i cuatro de grueso: toda la lonjitud de ambas capillas es de cuarenta i ocho palmos de largo i veintidos de ancho. Cerca de estas capillas hai otra que solo la divide un muro: en ella estuvieron la Vírjen, San Juan i las tres Marias; tambien se encuentra una ventanilla por la que los relijiosos hablan con los de fuera. La capilla tiene de largo quince palmos. De allí pasamos á la misma de la Crucifixion, donde se encuentra un agujero abierto en la misma peña del monte, i es el hueco en que fué plantada la Cruz, i á sus lados otros dos, donde estuvieron las cruces de los Ladrones, que crucificaron juntamente con el Redentor. Entre el agujero que contuvo la Cruz del Salvador i la del mal Ladron, hai una abertura mui grande que tendrá como dos palmos de ancho i está sajada profundamente en la peña del monte. El altar donde se advierte este agujero, se halla como levantado dos palmos de lo restante de la capilla. El hueco tendrá como palmo i medio de profundidad i de ancho una cavidad suficiente á que pueda entrar la cabeza de una persona. Todo este altar está adornado i cubierto de piedras de jazpe blanco, i el artesonado de mosáico: desde el punto donde estuvo plan-

tada la Cruz, á la pared, habrá unos nueve palmos, i de ancho desde la del buen Ladron á la del malo, once.

En esta capilla estuvo el Hijo de Dios, enclavado en la Cruz tres horas, desnudo, herido, ensangrentado i coronado de espinas, padeciendo los mas agudos dolores, colocado en medio de dos ladrones, como si fuese compañero de ellos en los crímenes, el que lo era en el suplicio.

De esta memorable capilla, donde se consumó la redencion del jénero humano, al lugar donde Abraham quiso hacer el sacrificio de su hijo Isaac, no hai sino mui corta distancia. Próximo está tambien el sitio donde Melchisedec ofreció el pan i el vino, é igualmente, donde Abraham encontró el carnero que sostituyó á su hijo cuando el sacrificio.

Este monte santo es el mismo monte Moria, donde Abraham subió á hacer el sacrificio i lo llamó *Dominus videt*. Llámase tambien monte Calvario, porque en él apareció la calavera de Adan, que estuvo debajo el sitio mismo en que fué crucificado Jesucristo: por la abertura del monte cayeron sobre ella algunas gotas de sangre de su divino costado.

Abraham llamó á este monte *Dominus videt*, por haber puesto en él á prueba su paciencia i su fé: llámase tambien Gólgotha, por considerarlo los Judios como lugar infame, destinado á la crucifixion de los malhechores.

En la época de la muerte de Cristo, este monte se hallaba fuera de la ciudad, hasta que el Emperador Elio Adriano lo restauró de las ruinas hechas por Tito i Vespasiano, i lo colocó dentro de los muros de la ciudad. Al presente nada se vé de él, por estar, como lo dejo ya indicado, bajo de las dos capillas que lo ocultan, donde fué enclavado i donde estuvo plantada la Cruz en que espiró el Salvador.

En la capilla que determina el lugar en que se remacharon los clavos, hai un magnífico cuadro al óleo, que representa este pasaje: arden en ella treinta i cuatro lámparas de oro i plata. En la otra está un Cristo crucificado, con la Vírjen i San Juan á los lados: toda esta escena está bordada sobre riquísimo terciopelo negro: arden allí cincuenta lámparas de plata i oro igualmente.

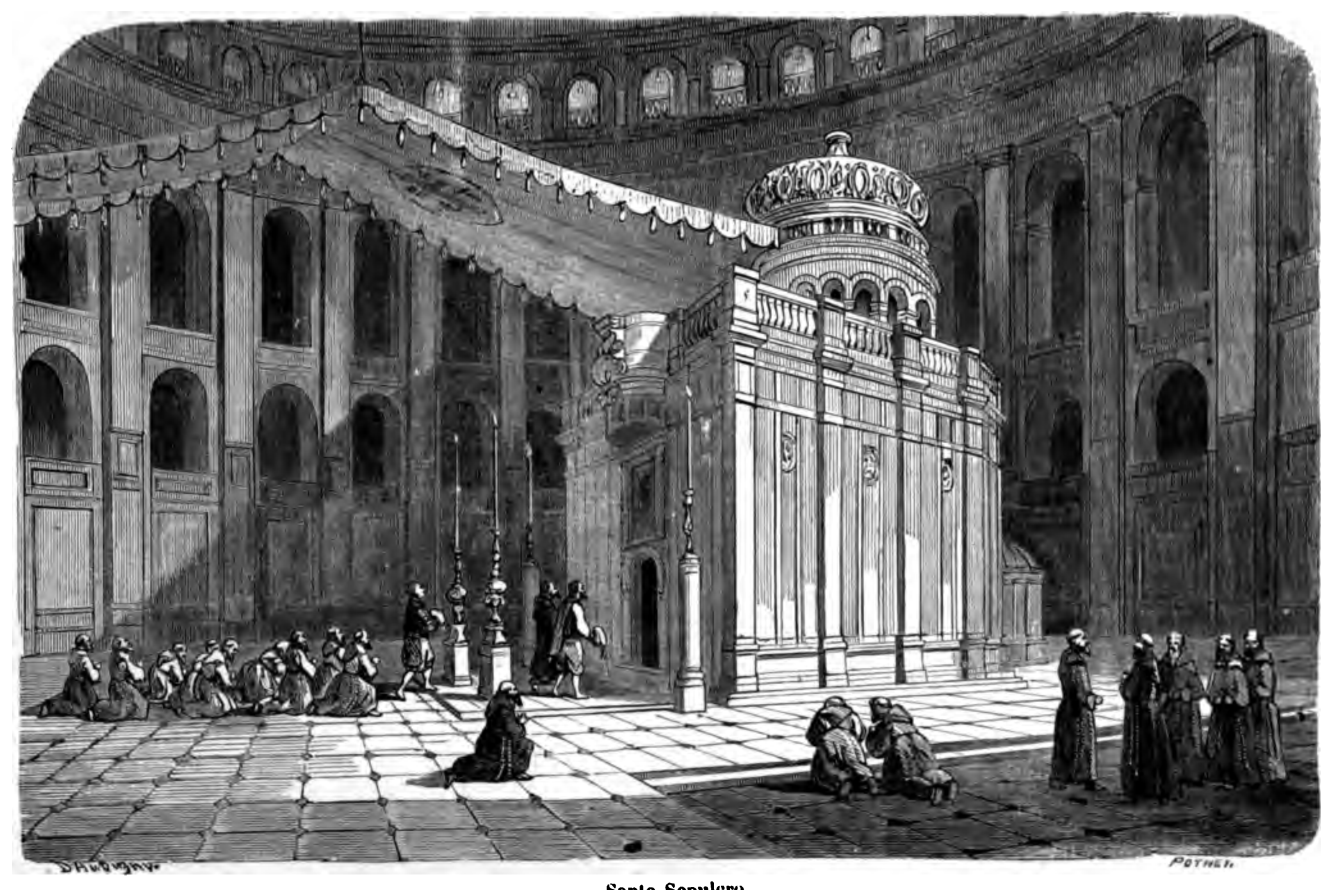
Debajo de la capilla en que Cristo fué crucificado, se encuentra otra que llaman de San Juan ó de la Uncion, por estar mui cerca la piedra en que Nuestro Señor fué unjido despues de muerto. Detras del altar se vé, en la misma peña del monte, una concavidad, donde se asegura, haberse

encontrado el cráneo de Adan; por ella se vé perfectamente la abertura del monte i alguna parte del monte Calvario. En la misma capilla están los sepulcros de los reyes de Jerusalem, Godofredo de Bullon i su hermano: el del primero está á la derecha, i el del segundo á la izquierda: son hermosísimos estos sepulcros, todos de pórfido, sostenidos sobre cuatro columnas, i en cada uno un epitáfio latino, que esplica quienes fueron, cómo se comportaron i lo que hicieron durante su vida.

Del anterior punto bajamos la misma escalera hasta llegar á la piedra de la Uncion de Cristo, que se halla al frente de las puertas principales, donde están sentados los Turcos guardianes. En este sitio fué embalsamado el Señor, despues que lo bajaron de la Cruz, Joseph de Arimatea i Nicodémus: la piedra sobre que reposó su cuerpo divino durante la uncion, tendrá como ocho palmos de largo i tres de ancho; está toda cubierta de jazpes blancos i con algunas labores al rededor; i distará del monte Calvario treinta pasos. En este lugar arden constantemente ocho lámparas: á su frente, en una pared que divide el coro de la iglesia, hai otros ocho sepulcros de los reyes de Jerusalem.

Desde la piedra de la Uncion, nos dirijimos al Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, que se encuentra á cuarenta pasos de distancia i cerca del monte Calvario. Está situado en medio de una elegante i suntuosa capilla, que en su circunferencia esterior se halla todo adornado de bellísimos jazpes i vistosas columnas, que forman un conjunto maravilloso, i produce el efecto mas sorprendente. Su capacidad interior solo es de ocho palmos en cuadro. Hállase cubierto todo de riquísimo mármol, tan blanco como el alabastro; formando á la altura de tres piés como una meseta cuadrilátera, en la que dicen misa los sacerdotes cristianos, que habitan el templo. En este lugar, pues, fué colocado el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; i allí arden sin cesar cuarenta i cuatro lámparas de oro i plata: la puerta de entrada mira hácia el oriente; tiene de elevacion á lo mas tres varas, i de ancho, solo permite el paso á una persona. Todas sus paredes están cubiertas de jazpes blancos, i en ellas, á la parte del respaldo del mismo Sepulcro, se halla colocado un hermosísimo cuadro al óleo, que representa la imájen de Jesucristo resucitado, maravillosamente hecha, en esa actitud gloriosa i triunfante de la muerte.

Las personas que visitan el Santo Sepulcro, regularmente entran de una en una á contemplarlo de rodillas, i admirar los misterios que allí se efectuaron. Un sentimiento profundo de veneracion, de dolor i de pavor



Santo Sepulcro.

á los Latinos, donde diariamente celebran las funciones relijiosas i tienen colocada la Majestad : á la izquierda i cerca de la entrada, en una especie de coro alto, está situado el órgano, que es de un tamaño regular i de mui buenas voces. Dentro de la capilla se cuentan los santuarios siguientes : el lugar donde se efectuó la Aparicion del Señor á la Vírjen, i es el altar mayor, en el que está colocado un hermoso cuadro que representa este pasaje; á la derecha está el altar donde se guardaba el pedazo del *Lignum Crucis*, que robaron los Armenios, mientras fueron conducidos presos á Damasco todos los Franciscanos i quedaron ellos al cuidado del templo; á la izquierda está la columna donde fué azotado Nuestro Señor Jesucristo; no la que estaba en casa de Pilátos, sinó la que habia en casa de Cayfas; la misma en que estuvo amarrado sufriendo oprobios de todos jéneros la noche que se le azotó. Esta columna tiene de grueso cuatro palmos i dos de largo : su color es algo rojo i mui diferente de la que ví en Roma, que es blanca con menudas vetas azules, que le dan casi un color á toda la columna enteramente azul. Muchos creen que la que está en Jerusalem, fué la misma en la que azotaron al Señor en casa de Pilátos : está embutida en un hueco, á manera de ventana, resguardada por una reja de hierro, teniendo á sus lados un pedazo del sepulcro de Cristo i otro de la columna del Impropério. Tambien se encuentra el lugar en que, por medio de un milagro, distinguió Santa Elena la Cruz en que fué crucificado Cristo, de las de los Ladrones, que estaban juntas.

Despues de observar los citados lugares, pasamos á ver el de la cárcel de Cristo, que se halla como á cien pasos de la capilla de la Aparicion. La cárcel es una cueva, que estaba junto al monte Calvario, en la que pusieron al Señor, mientras preparaban lo necesario para crucificarlo i evitar que se les escapase. Era el mismo sitio que servia para custodiar los reos antes de ser crucificados; por esto, pues, lo metieron en la citada cueva. Es mui oscura, i no recibe otra luz que la que despiden las lámparas que perennemente arden en ella : su extension es de veinte palmos i su anchura de dieziocho, componiéndose de tres naves sostenidas por dos gruesas columnas.

A treinta pasos de distancia de esta cueva-cárcel, encuéntrase el lugar donde estuvo metida muchos años la Cruz, despues que la halló Santa Elena. Hoi está ese sitio ocupado por una capilla, llamada de San Lonjínos, por haber éste confesado á Cristo como Hijo de Dios, i retirá-

dose á hacer penitencia en él: Santa Elena, en memoria de este acontecimiento, mandó edificar esa capilla.

Lonjínos era un Centurion á cuyo cargo estaba el gobierno de cierto número de soldados: fué uno de los que custodiaban el cuerpo de Cristo, cuando estaba pendiente de la Cruz i el que le abrió el costado con una lanza, i como le cayese en los ojos la sangre i agua que manó de la herida, recobró completamente la vista, que le escaseaba en alto grado. Este milagro dió por consecuencia su conversion, i que se retirase á hacer penitencia. Tenia ademas á su cuidado la custodia de los cuerpos que eran crucificados, para que no se les separase de la cruz, hasta que no hubiesen muerto completamente; i caso de no llegar á ese término prontamente, mandarles rompiesen las piernas; con lo que mas breve se conseguia el objeto, en fuerza de los agudísimos dolores de tal martirio; lo que se reputaba como lo mas infamante, tanto en el paciente, como en la familia.

Luego fuimos á ver otra capilla, llamada de la Division ó Suertes: tiene este nombre, por haber sido el lugar donde se dividieron las vestiduras del Señor, i echaron suertes los soldados para poseer su túnica inconsútil. Allí se entra por una puerta de tamaño regular, se baja por cuarenta escalones de gradas mui anchas i se entra en la capilla de Santa Elena; de este sitio se desciende por otros once escalones, abiertos á pico en la misma peña, al lugar donde estuvo la Santa Cruz cerca de trescientos años: no hai mas luz que la artificial de las lámparas colocadas allí, por estar subterráneo este edificio. El habia sido anteriormente una fosa, llamada *Vallis Cadaverum*, donde metian los cuerpos de los ajusticiados: estaba fuera de la ciudad i junto al monte Calvario. Los Judios para destruir la adoracion de la Cruz, la echaron en esa fosa, hasta que Santa Elena la encontró. Desde esta fosa se vé la abertura del monte Calvario, que tuvo efecto con motivo de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

En seguida subimos por los mismos escalones á la capilla de Santa Elena, la que es sumamente espaciosa, mas clara, i está sostenida por cuatro columnas grandes: en ella se encuentra una silla de piedra, que es, segun se asegura, la misma en que estuvo sentada la Santa mientras cavaban i separaban los escombros para buscar la Santa Cruz: tiene la capilla cincuenta palmos de largo, i de ancho cuarenta i ocho; las columnas estan puestas en cuadro i á la distancia de veinte palmos unas de otras, i dieziseis de la pared.

Desde esta capilla, por la misma escalera, volvimos á la grande iglesia, i habiendo andado como doce pasos hácia la izquierda, se encuentra otra, en la que hai una piedra llamada del Impropério, por ser en la que sentaron al Señor para coronarlo de espinas. Esta es una reliquia de mucha veneracion, por que en ella padeció Cristo los mayores i mas agudos tormentos, así como los mas ignominiosos de toda la Pasion: allí, habiendole quitado sus vestiduras, le pusieron otras de púrpura mui viejas, una caña en las manos i la corona de espinas, é hincados de rodillas, burlándose de él, le daban con la caña en la cabeza, diciendole: « *Dios te guarde Rei de los Judios.* »

Caminando desde esta capilla como veinte pasos, se llega á una escalera compuesta de dieziocho gradas, por la que subimos al monte Calvario: llegados á él, lo primero que advertimos fué el lugar donde estuvo plantada la Cruz, pendiente en ella Jesucristo: andando un poco mas hácia un costado, hállase otra capilla, que solo la divide un arco, en la que fué tendido en tierra para ser enclavado en la Cruz: sitio es este, donde para remachar bien los clavos, volvieron la Cruz i á Cristo, poniéndole el rostro contra la tierra i la Cruz encima. Tiene esta capilla dieziseis palmos de largo i quince de ancho; los pilares en que descanza i divide de la otra, tienen ocho de largo i cuatro de grueso; toda la lonjitud de ambas capillas es de cuarenta i ocho palmos de largo i veintidos de ancho. Cerca de estas capillas hai otra que solo la divide un muro: en ella estuvieron la Vírjen, San Juan i las tres Marias; tambien se encuentra una ventanilla por la que los relijiosos hablan con los de fuera. La capilla tiene de largo quince palmos. De allí pasamos á la misma de la Crucifixion, donde se encuentra un agujero abierto en la misma peña del monte, i es el hueco en que fué plantada la Cruz, i á sus lados otros dos, donde estuvieron las cruces de los Ladrones, que crucificaron juntamente con el Redentor. Entre el agujero que contuvo la Cruz del Salvador i la del mal Ladron, hai una abertura mui grande que tendrá como dos palmos de ancho i está sajada profundamente en la peña del monte. El altar donde se advierte este agujero, se halla como levantado dos palmos de lo restante de la capilla. El hueco tendrá como palmo i medio de profundidad i de ancho una cavidad suficiente á que pueda entrar la cabeza de una persona. Todo este altar está adornado i cubierto de piedras de jazpe blanco, i el artesonado de mosáico: desde el punto donde estuvo plan-

tada la Cruz, á la pared, habrá unos nueve palmos, i de ancho desde la del buen Ladron á la del malo, once.

En esta capilla estuvo el Hijo de Dios, enclavado en la Cruz tres horas, desnudo, herido, ensangrentado i coronado de espinas, padeciendo los mas agudos dolores, colocado en medio de dos ladrones, como si fuese compañero de ellos en los crímenes, el que lo era en el suplicio.

De esta memorable capilla, donde se consumó la redencion del jénero humano, al lugar donde Abraham quiso hacer el sacrificio de su hijo Isaac, no hai sino mui corta distancia. Próximo está tambien el sitio donde Melchisedec ofreció el pan i el vino, é igualmente, donde Abraham encontró el carnero que sostituyó á su hijo cuando el sacrificio.

Este monte santo es el mismo monte Moria, donde Abraham subió á hacer el sacrificio i lo llamó *Dominus videt*. Llámase tambien monte Calvario, porque en él apareció la calavera de Adan, que estuvo debajo el sitio mismo en que fué crucificado Jesucristo: por la abertura del monte cayeron sobre ella algunas gotas de sangre de su divino costado.

Abraham llamó á este monte *Dominus videt*, por haber puesto en él á prueba su paciencia i su fé: llámase tambien Gólgotha, por considerarlo los Judios como lugar infame, destinado á la crucifixion de los malhechores.

En la época de la muerte de Cristo, este monte se hallaba fuera de la ciudad, hasta que el Emperador Elio Adriano lo restauró de las ruinas hechas por Tito i Vespasiano, i lo colocó dentro de los muros de la ciudad. Al presente nada se vé de él, por estar, como lo dejo ya indicado, bajo de las dos capillas que lo ocultan, donde fué enclavado i donde estuvo plantada la Cruz en que espiró el Salvador.

En la capilla que determina el lugar en que se remacharon los clavos, hai un magnífico cuadro al óleo, que representa este pasaje: arden en ella treinta i cuatro lámparas de oro i plata. En la otra está un Cristo crucificado, con la Vírjen i San Juan á los lados: toda esta escena está bordada sobre riquísimo terciopelo negro: arden allí cincuenta lámparas de plata i oro igualmente.

Debajo de la capilla en que Cristo fué crucificado, se encuentra otra que llaman de San Juan ó de la Uncion, por estar mui cerca la piedra en que Nuestro Señor fué unjido despues de muerto. Detras del altar se vé, en la misma peña del monte, una concavidad, donde se asegura, haberse

encontrado el cráneo de Adan ; por ella se vé perfectamente la abertura del monte i alguna parte del monte Calvario. En la misma capilla están los sepulcros de los reyes de Jerusalem, Godofredo de Bullon i su hermano : el del primero está á la derecha, i el del segundo á la izquierda : son hermosísimos estos sepulcros, todos de pórfido, sostenidos sobre cuatro columnas, i en cada uno un epitáfio latino, que esplica quienes fueron, cómo se comportaron i lo que hicieron durante su vida.

Del anterior punto bajamos la misma escalera hasta llegar á la piedra de la Uncion de Cristo, que se halla al frente de las puertas principales, donde están sentados los Turcos guardianes. En este sitio fué embalsamado el Señor, despues que lo bajaron de la Cruz, Joseph de Arimatea i Nicodémus : la piedra sobre que reposó su cuerpo divino durante la uncion, tendrá como ocho palmos de largo i tres de ancho ; está toda cubierta de jazpes blancos i con algunas labores al rededor; i distará del monte Calvario treinta pasos. En este lugar arden constantemente ocho lámparas : á su frente, en una pared que divide el coro de la iglesia, hai otros ocho sepulcros de los reyes de Jerusalem.

Desde la piedra de la Uncion, nos dirijimos al Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, que se encuentra á cuarenta pasos de distancia i cerca del monte Calvario. Está situado en medio de una elegante i suntuosa capilla, que en su circunferencia esterior se halla todo adornado de bellísimos jazpes i vistosas columnas, que forman un conjunto maravilloso, i produce el efecto mas sorprendente. Su capacidad interior solo es de ocho palmos en cuadro. Hállase cubierto todo de riquísimo mármol, tan blanco como el alabastro; formando á la altura de tres piés como una meseta cuadrilátera, en la que dicen misa los sacerdotes cristianos, que habitan el templo. En este lugar, pues, fué colocado el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; i allí arden sin cesar cuarenta i cuatro lámparas de oro i plata : la puerta de entrada mira hácia el oriente ; tiene de elevacion á lo mas tres varas, i de ancho, solo permite el paso á una persona. Todas sus paredes están cubiertas de jazpes blancos, i en ellas, á la parte del respaldo del mismo Sepulcro, se halla colocado un hermosísimo cuadro al óleo, que representa la imájen de Jesucristo resucitado, maravillosamente hecha, en esa actitud gloriosa i triunfante de la muerte.

Las personas que visitan el Santo Sepulcro, regularmente entran de una en una á contemplarlo de rodillas, i admirar los misterios que allí se efectuaron. Un sentimiento profundo de veneracion, de dolor i de pavor

Un campamento de Beduinos.

sagrado se difunden por todo el cuerpo del que tiene la suerte de fijar sus miradas sobre tan venerando lugar. De mí sé decir, que cuando estuve allí, un estremecimiento galvánico, cual si hubiese tocado un conductor eléctrico, hizo temblar todo mi ser; sensaciones vehementes, que emanaban del Conductor Eterno, considerándolo ante mí triunfando de la muerte i los tormentos, i conquistando para el jénero humano la vida eterna!...

Mi alma se quedó embargada en la contemplacion, i absorta en un éxtasis de dulzura, miéntras que todos los órganos de mi cuerpo, convulsos i como insensibles parecian haber perdido su accion. Imposible es espresar todo lo que sentí, todas las emociones que esperimenté, cuantas veces estuve postrado de rodillas, tocando con mis labios i frente ese relicario de los relicarios i tumba de las tumbas. Hai momentos en la vida, en que las ideas i el pensamiento del hombre solo él mismo se las sabe esplicar; él por sí las comprende, pero no puede transmitirlas á los demas. Cuando, oprimido el corazon i el alma, con los ojos bañados en llanto i la frente inclinada, contempla, lleno de profundo respeto, misterios que no le es dado comprender, tiembla, se humilla i anonada! No obstante, yo recuerdo aquellos momentos, i cuantas impresiones pasaron por mi alma, pero es verdad tambien que no las puedo espresar, ni ménos escribir....»

Antes de entrar en el mismo sitio donde está el Santo Sepulcro, hai otra capilla, capaz de contener hasta veinte personas, tambien alumbrada por catorce lámparas. En su centro se halla la piedra en que estuvo el Anjel, cuando dijo á las tres Marías: «*Surrexit, non est hic.*» Llámase la capilla del Anjel, por habérsele tambien aparecido á la Magdalena; i están esas mismas palabras en la puerta de entrada. La piedra sobre que estuvo el Anjel es ordinaria, i no tiene nada de particular: tiene de elevacion como un metro, i la forma de una pirámide truncada paralelamente á su base.

Saliendo del Santo Sepulcro, i andando como quince pasos hácia la capilla, donde se le apareció el Señor á su Madre Santísima, está tambien el lugar en el que, en figura de hortelano, se le apareció á la Magdalena. Hai dos piedras redondas, con las que se señalan los dos sitios memorables, que ocuparon el Señor i la Magdalena; arde en ellos una lámpara, i distan del Santo Sepulcro como treinta palmos.

Siguiendo como á unos veinte pasos, se hallan las tumbas de Joseph i Nicodémus: están abiertas á pico en la misma roca i son esactamente de la estension i capacidad de un cuerpo muerto. Esos dos santos varones

fueron los que, con tanta resolucion i valor, pidieron á Pilátos el Santísimo cuerpo del Señor; i habiéndolo bajado de la Cruz, lo embalsamaron con ungüentos de olores esquisitos; habiéndole cedido el primero el sepulcro que para sí tenia dispuesto: por esto fué, que mandó hacer mas tarde el pequeño i humilde que se vé, i en el que reposan sus restos.

Al frente de la puerta del Santo Sepulcro, está el coro principal del templo, en el que, cuando la poseian los Católicos, se cantaban los oficios divinos; pero en la actualidad pertenece á los Griegos cismáticos, quienes han formado en él una suntuosa capilla, en la que celebran sus funciones diurnas. Su fachada es mui vistosa, por componerse de un enverjado de hierro dorado, que la separa del resto del templo, en cuyo centro hai un agujero redondo, con las palabras: *Hic est medium mundi;* conforme á lo que dijo el Profeta: « *Operatus est salutem in medio terræ.* »

JERUSALEM.

Jerusalem es en el dia una poblacion pequeña bajo todos aspectos; sin embargo, no hai otra que tenga los derechos que ella á la veneracion i respeto de los hombres, i especialmente de los Cristianos. Ademas, su situacion en el centro de la Palestina, una de las provincias mas fértiles i ricas de la Syria, i bajo del mas hermoso clima de la zona templada, la han elevado siempre á que se la considere como la reina de las ciudades del mundo.

Por otra parte, sus recuerdos políticos, historicos i relijiosos, la han hecho acreedora á la veneracion i al respeto de todos los habitantes de la tierra: los mismos hijos de Mahoma, esto es, los Musulmanes, la consideran i guardan como la joya mas estimable i preciosa; i entre sus ensueños relijiosos, tambien la estiman como teatro de algunos pasajes importantes de su fé i creencia, i la distinguen con el nombre de ***El-Goutz,*** que significa *ciudad-bendita.*

Sus calles mas principales son tres: tiene otras seis pequeñas, i callejones mui numerosos. — Calles principales: primera, Harat-bab-el-Hamond (calle de la puerta de la Columna); esta atraviesa la ciudad de norte á mediodia. Segunda, Suk-el-Kebiz (calle del gran bazar); esta se prolonga de este á oeste. Tercera, Harat-el-Allam (calle de la Amargura), que comienza en la puerta de la Vírjen, pasa por el pretorio de Pilátos i termina en

CAPITULO VIII.

Viaje á Betlem i santuarios de sus alrededores.

Despues de haber descansado del viaje anterior, como á las seis de la mañana siguiente, asociado de mi dragoman i *múcaro*, (mi intérprete i sirviente) i con dos relijiosos españoles, que se ofrecieron á guiarme por los santuarios, i demas lugares célebres, que merecen la atencion del viajero; salimos, tomando el sendero de la calle de la Amargura, hasta la puerta llamada en otro tiempo de Zaffo, i en la actualidad de Betlem, i que está junto al mismo castillo de los Pisanos.

Betlem dista de Jerusalem poco mas de seis millas; pero el camino que conduce hasta esa ciudad es llano, ameno i variado por los pintorescos paisajes, que ofrece en su tránsito.

Salimos de la ciudad, i caminando hácia el mediodia, dejamos á la izquierda el monte Sion i el valle Fullon, i continuando por entre una muralla de piedras, cuyos terrenos están sembrados de higueras i viñedos, como á una milla, dejamos del mismo lado la Villa del Mal Consejo, conocida con tal nombre, por haber conferenciado en ella Cayfás con los Escribas i Fariseos. Al lado derecho se encuentra una torre, que la llaman de Simeon el Justo ; el mismo que tuvo al Niño Jesus en brazos, el dia de su presentacion en el templo : en él, se asegura, que vivió este respetable anciano. — A otra milla de distancia, en un llano, se nos mostró el lugar donde existió un árbol célebre llamado Terebinto, el que segun nos refirieron los relijiosos que nos acompañaban, cuando la Vírjen volvia de Betlem con el niño en los brazos, de presentarlo en el templo, se le inclinó en señal de reverencia. El árbol, se dice, que era grande i mui frondoso, i que los Turcos en venganza de los Cristianos, lo arrancaron de la Tierra Santa i lo quemaron, destruyéndolo completamente.

Continuando como una milla adelante, llegamos á la cisterna nombrada de los Reyes ó de la Estrella, porque allí, cuando los Reyes salian de Jerusalem, para adorar al Niño Dios, se les volvió á aparecer la estrella, que les habia guiado ántes. El agua de esta cisterna es mui fresca i de un sabor esquisito. A corta distancia i hácia la derecha, sobre un montecillo, nos enseñaron las ruinas de una iglesia, que debió haber sido hermosa, i que fué construida en el mismo paraje donde se halló Abacuc cuando el Anjel, tomándolo por los cabellos, lo condujo á Babylonia, con la comida que llevaba á los segadores, i lo metió en el lago de los Leones, donde estaba Daniel.

A una media milla despues de la cisterna de los Reyes, i hácia la izquierda, encontramos el convento griego de San Elías : es un hermosísimo edificio de monjes griegos, con un grandioso templo donde celebran sus funciones relijiosas; fué levantado en memoria de los pasajes, que tuvieron lugar en ese mismo sitio : su iglesia es de las formas mas elegantes, i el convento, suntuoso i con sobradas comodidades para los sacerdotes que lo habitan : allí reciben i hospedan los peregrinos griegos, que llegan todos los años de diferentes pueblos de Europa, Asia i Africa á visitar la Tierra Santa. Desde la puerta de este monasterio, se ven perfectamente las ciudades de Jerusalem i Betlem, por estar edificado en una elevacion, i ser ésta el centro, á igual distancia de ambas poblaciones.

En la puerta del templo hai un gran peñon de granito, que nos mostraron los monjes griegos, en que están estampadas las formas de un hombre, como si se hubiesen impreso en cera; nos aseguraron que eran las del Profeta Elias, quien tenia la costumbre de ponerse frecuentemente sobre esa piedra, á contemplar á Jesucristo en su nacimiento i su muerte; de modo que cuando miraba á Betlem lo suponia niño, i envuelto en mui humildes pañales, i cuando dirijia la vista á Jerusalem, lo veía pendiente de una cruz, coronado de espinas i crucificado. En este mismo lugar, fué tambien, donde, huyendo el Santo Profeta de Jezabel, se quedó dormido, i el Anjel, trayéndole pan i agua, lo despertó. Entonces fué cuando quedaron estampadas las formas de su cuerpo.

Una milla mas adelante vimos los fragmentos de la casa del Santo Patriarca Jacob, la que se halla á la derecha, siguiendo hácia el mediodia; allí murió su mujer, la hermosa Rachel, madre de Joseph : en este mismo sitio estuvo levantada una iglesia, de la que únicamente hallamos las ruinas.

CAPITULO VI.

Peregrinacion á Emáus.

Entre las poblaciones clásicas que nos recuerda la Sagrada Escritura, ocupa un lugar de los mas distinguidos por sus acontecimientos relijiosos, la ciudad de Emáus, antigua Necrópolis. En ella fué donde Júdas Macabeo ahuyentó el ejército de Antioco; en ella tambien estuvo Jesucristo, i comió con sus discípulos, quienes le conocieron al partir el pan, por haber empleado las mismas palabras i ceremonias que en el acto de la cena.

Para visitar á Emáus, salimos por la puerta de Damasco, i á poco tiempo de camino, estuvimos en el sepulcro de los Reyes, que está labrado i abierto en una peña. Es sorprendente ver tantos sepulcros colocados dentro de uno, del modo maravilloso que se advierte, i con labores tan esquisitas, tan bien trazadas en la piedra, que no puede ménos que admirar el ánimo del espectador.

Media hora despues pasamos á la ciudad de Obededon, donde estuvo el Arca del Viejo Testamento, i las ruinas que comprende, demuestran todo el esplendor i opulencia de que gozó algun dia: á un cuarto de hora de distancia, nos encontramos á la vista del valle del Terevinto, donde el jóven David mató al célebre jigante Goliat, quien se hallaba á la cabeza de un formidable ejército. Mui cerca de este sitio, i en una eminencia, está una fuente, admirable por la pureza i claridad de sus aguas: en ella, se asegura, que fué donde Nuestro Señor se lavó los piés, cuando se les apareció á sus discípulos i fué con ellos á Emáus.

Despues de haber caminado algun tiempo, llegamos á Emáus, cuyas vastas ruinas demuestran lo opulenta que debió haber sido esta ciudad en su estado floreciente. Entramos en el castillo, cuyos muros aun se conser-

Continuando como una milla adelante, llegamos á la cisterna nombrada de los Reyes ó de la Estrella, porque allí, cuando los Reyes salian de Jerusalem, para adorar al Niño Dios, se les volvió á aparecer la estrella, que les habia guiado ántes. El agua de esta cisterna es mui fresca i de un sabor esquisito. A corta distancia i hácia la derecha, sobre un montecillo, nos enseñaron las ruinas de una iglesia, que debió haber sido hermosa, i que fué construida en el mismo paraje donde se halló Abacuc cuando el Anjel, tomándolo por los cabellos, lo condujo á Babylonia, con la comida que llevaba á los segadores, i lo metió en el lago de los Leones, donde estaba Daniel.

A una media milla despues de la cisterna de los Reyes, i hácia la izquierda, encontramos el convento griego de San Elías : es un hermosísimo edificio de monjes griegos, con un grandioso templo donde celebran sus funciones relijiosas; fué levantado en memoria de los pasajes, que tuvieron lugar en ese mismo sitio : su iglesia es de las formas mas elegantes, i el convento, suntuoso i con sobradas comodidades para los sacerdotes que lo habitan : allí reciben i hospedan los peregrinos griegos, que llegan todos los años de diferentes pueblos de Europa, Asia i Africa á visitar la Tierra Santa. Desde la puerta de este monasterio, se ven perfectamente las ciudades de Jerusalem i Betlem, por estar edificado en una elevacion, i ser ésta el centro, á igual distancia de ambas poblaciones.

En la puerta del templo hai un gran peñon de granito, que nos mostraron los monjes griegos, en que están estampadas las formas de un hombre, como si se hubiesen impreso en cera; nos aseguraron que eran las del Profeta Elías, quien tenia la costumbre de ponerse frecuentemente sobre esa piedra, á contemplar á Jesucristo en su nacimiento i su muerte; de modo que cuando miraba á Betlem lo suponia niño, i envuelto en mui humildes pañales, i cuando dirijia la vista á Jerusalem, lo veía pendiente de una cruz, coronado de espinas i crucificado. En este mismo lugar, fué tambien, donde, huyendo el Santo Profeta de Jezabel, se quedó dormido, i el Anjel, trayéndole pan i agua, lo despertó. Entonces fué cuando quedaron estampadas las formas de su cuerpo.

Una milla mas adelante vimos los fragmentos de la casa del Santo Patriarca Jacob, la que se halla á la derecha, siguiendo hácia el mediodia; allí murió su mujer, la hermosa Rachel, madre de Joseph : en este mismo sitio estuvo levantada una iglesia, de la que únicamente hallamos las ruinas.



CAPITULO VI.

Peregrinacion á Emáus.

Entre las poblaciones clásicas que nos recuerda la Sagrada Escritura, ocupa un lugar de los mas distinguidos por sus acontecimientos relijiosos, la ciudad de Emáus, antigua Necrópolis. En ella fué donde Júdas Macabeo ahuyentó el ejército de Antioco; en ella tambien estuvo Jesucristo, i comió con sus discípulos, quienes le conocieron al partir el pan, por haber empleado las mismas palabras i ceremonias que en el acto de la cena.

Para visitar á Emáus, salimos por la puerta de Damasco, i á poco tiempo de camino, estuvimos en el sepulcro de los Reyes, que está labrado i abierto en una peña. Es sorprendente ver tantos sepulcros colocados dentro de uno, del modo maravilloso que se advierte, i con labores tan esquisitas, tan bien trazadas en la piedra, que no puede ménos que admirar el ánimo del espectador.

Media hora despues pasamos á la ciudad de Obededon, donde estuvo el Arca del Viejo Testamento, i las ruinas que comprende, demuestran todo el esplendor i opulencia de que gozó algun dia: á un cuarto de hora de distancia, nos encontramos á la vista del valle del Terevinto, donde el jóven David mató al célebre jigante Goliat, quien se hallaba á la cabeza de un formidable ejército. Mui cerca de este sitio, i en una eminencia, está una fuente, admirable por la pureza i claridad de sus aguas: en ella, se asegura, que fué donde Nuestro Señor se lavó los piés, cuando se les apareció á sus discípulos i fué con ellos á Emáus.

Despues de haber caminado algun tiempo, llegamos á Emáus, cuyas vastas ruinas demuestran lo opulenta que debió haber sido esta ciudad en su estado floreciente. Entramos en el castillo, cuyos muros aun se conser-

van, aunque no en toda su elevacion primitiva : allí se nos mostró el sitio, donde comió el Señor con sus discípulos, i estuvo sentado; paraje que lo determina una columna, que hizo colocar allí Santa Elena, i debió ocupar el centro de una hermosa iglesia, cuyos restos diseminados en trozos, mas ó ménos grandes, patentizan el mérito i gusto del arquitecto : fué edificada sobre el mismo lugar en que existió la casa de Cleóphas, quien tambien reconoció al Señor por el modo de partir el pan; i en memoria de haberla santificado con su presencia el Redentor, fué elevada á la categoria de templo.

Una vez visitadas tan inmensas ruinas, contemplando la instabilidad de las cosas que fueron i han dejado de ser, no pude ménos que levantar los ojos al Cielo, i exhalando un profundo suspiro, admirar los arcanos de la Divina Providencia. ¡ Piedras amontonadas sobre piedras, revueltas i en desórden, llenan el espacioso campo, que fuera en otro tiempo el centro de los placeres i de la vida! ¿Dónde están esos hombres, que tanto se afanaron para coordinarlas á manera de templos i palacios? El silvar de los vientos era la sola respuesta que llegaba á mis oidos, en medio de tan espantosa soledad!... Hasta los pájaros parece que desdeñan fijar sus plantas, sobre este hacinamiento de ruinas solitarias i silenciosas.

Dejamos este sitio de tantos recuerdos, sin que hallasemos otra cosa notable, que fuese digna de consagrarle por mas tiempo la atencion, i que correspondiese á nuestras fatigas, á escepcion de los relijiosos, de que ya dejamos hecha mencion : para el regreso, tomamos diferente camino. Despues de haber andado una legua, llegamos al lugar llamado Siló, patria del profeta Samuel, conocida en otro tiempo con el nombre de *Ramatha Sofin:* sus innumerables ruinas dan una idea de lo populosa i grande que debió haber sido la ciudad : estuvo fundada sobre una meseta, que ofrece vistas mui pintorescas : en ella fué donde Samuel juzgaba al pueblo ; allí estuvo el Arca del Señor por mucho tiempo ; allí fué donde los hijos de Israel le pidieron un Rei, i donde fué Saul unjido como tal por el Profeta ; allí, donde vino buscando los jumentillos que se le habian perdido á su padre ; tambien están allí las ruinas de la tumba en que fué sepultado Samuel; i finalmente, en esta ciudad acontecieron muchos otros pasajes, que esplica la Sagrada Escritura, i que el amor i fé de los Cristianos ha marcado con señales distintivas i claras, para que pueda contemplarlos el devoto peregrino que los visita.

Tomando la direccion hácia Jerusalem, á poco mas de media legua, nos hallamos en el sitio en que está el sepulcro de los Jueces, que aunque es

hermoso, no tiene el mérito artístico que el de los Reyes. Mas adelante, siguiendo la misma senda, llegamos al lugar donde Josué, cuando combatió con los Gabaonitas, hizo detener al sol en su carrera, para alargar el dia, i completar su victoria. Allí se ven los restos de una iglesia, dedicada á eternizar la memoria de tan sorprendente milagro. Despues continuamos nuestra marcha sin detenernos, hasta llegar de regreso á Jerusalem, gozando del ambiente de la tarde i del espectáculo hermosísimo de la puesta del sol.

---

al rayar el dia monté á caballo, i dí principio á mi viaje, saliendo por la puerta de San Estéban en union de mi dragoman i sirviente, i escoltados por el citado jefe con doce Beduinos de á caballo, armados todos con alfanjes i escopetas turcas: bajamos el valle de Josaphat, pasamos el arroyo del Cedron i huerto de Gethsemaní, i nos dirijimos hácia Bethania. Cuando hubimos caminado poco mas de media legua, llegamos al punto donde se nos mostró una vieja i carcomida higuera, que fué maldecida por el Señor, pues que en su tránsito no encontró en ella higos para comer.

A otra distancia igual, encontramos la poblacion de Bethania; i al entrar en ella, lo primero que se nos mostró i visitamos, fué la casa de Simon Leproso: allí fué donde, cenando Cristo, la Magdalena le unjió con aquellos esquisitos i preciosos ungüentos, que admiraron á Júdas, i dieron ocasion á que éste murmurase, suponiendo que se hacia mal uso i desperdiciaba una materia que, vendida, hubiera sido mejor dar su producto á los pobres. En este mismo lugar se edificó una iglesia, en cuyas naves se contenia todo el sitio en que tuvo lugar la cena, sostituido despues por un altar que los Turcos destruyeron, i hoi está reducido á ruinas.

De allí pasamos al sepulcro de san Lázaro, que se halla en la misma poblacion: bájase á él por una escalera pésima, abierta á pico en la peña; á causa de no poderse entrar en la iglesia inmediata, que es una mezquita, donde se encuentra la escalera propia i buena: descendimos, i hallamos una habitacion á manera de sala, donde pueden caber veinte personas: en ella está colocada la piedra que cubria la tumba donde reposaba el cadáver del Santo, i á la que Cristo dijo: *Tolle lapidem.* Por estar bendita, sirve de altar i de ara, en que celebran el santo sacrificio de la misa. Desde esta sala se bajan siete escalones mas, i se penetra en el mismo sepulcro, que puede contener diez personas, i comprende un altar dispuesto para que pueda en él decirse misa. Es mui peligrosa la bajada á este sepulcro, por la gran oscuridad que en él reina, i es necesario traer una buena provision de luces, para visitarlo, ademas de que lo pendiente de la escalera, espone facilmente á que se despeñe el que no sea buen práctico.

Una vez que salimos de esa poblacion, que solo contendrá doscientos habitantes turcos i árabes; á corta distancia encontramos la casa de Santa Maria Magdalena, donde entramos; aunque solo se ven los cimien-

tos, i alguno que otro lienzo de pared, que resistiendo á la zaña de los Turcos, i á la incuria del tiempo, permanece como padron de lugar tan memorable. En todas estas partes se edificaron iglesias que han sufrido la misma suerte, despues de la espulsion de los Cruzados; i de las que solo restan ruinas, como pruebas de haber existido.

En seguida pasamos á la casa de Santa Marta, que se halla á distancia de treinta pasos de la de su hermana Magdalena. Junto á ella está la piedra en que Jesucristo se sentó á descansar, mientras que Marta fué á advertir á su hermana que Cristo la llamaba.

En saliendo de Bethania, hai una bajada áspera i pendiente, por la que subió Jesucristo viniendo de Jericó á Jerusalem; en cuyo sitio predijo á los discípulos, que le acompañaban, en los términos siguientes: «Advertid, discípulos mios, que subimos á Jerusalem, donde el Hijo del « Hombre será entregado en manos de sus enemigos, para que sea cruci« ficado i muerto.» A la falda de esa bajada, se encuentra una fuente, que llaman de los doce Apóstoles; porque en ella, siempre que el Señor venia de Galilea, descansaba con sus discípulos; i esto ocurria con mucha frecuencia, por ser mejor i mas corto el camino, para venir del Jordan i Jericó á Jerusalem i continuar á Galilea.

Tres leguas mas adelante se nos mostró el lugar á que se refiere el Evanjelio en las palabras: *Incidit in latrones:* llámase Adomin, porque habiendo pasado el Sacerdote i el Levita, no le socorrieron; hasta que llegó el Samaritano, que usó con él de tanta caridad. Están de acuerdo muchos Doctores de la Iglesia, sobre lo precitado, i que no fué parábola, sinó que real i verdaderamente sucedió el caso, como Cristo lo refiere. Este sitio es peligrosísimo siempre, por los ladrones que lo frecuentan, acechando á los transeuntes desde las profundas quebradas, en que se ocultan. Dos de nuestra escolta se adelantaron para esplorar el campo, i descargaron algunos tiros, haciendo una especie de simulacro á todo escape. Mi sirviente, hijo del Ante-Líbano i de nacion Druso, fué, alfanje en mano, á examinar personalmente la causa de los tiros, volviendo al poco tiempo á decirme con aire risueño, que no tuviese cuidado, por que todo habia sido *una fantasia:* palabra mui en uso entre los orientales, i que aplican á todo lo que creen insignificante. Las ruinas de una hermosa iglesia señalan el sitio en que tuvo lugar el precedente pasaje, objeto de las disertaciones de los Santos Padres.

Luego que anduvimos poco mas de dos leguas, comenzamos á descen-

der hácia la entrada de los inmensos campos de Jericó, cuyas llanuras forman horizonte; distínguese desde ellos el famoso monte Nebo, donde murió Moysés: nosotros lo dejamos á nuestra derecha, para continuar por el lado izquierdo el camino de oriente.

Media hora despues, llegamos al sitio donde el Señor volvió la vista á un ciego, que con todo el fervor de su corazon se la pidió; en seguida pasamos al lugar donde existió un sicomoro, al que subió Saqueo: estos árboles, llamados tambien por otro nombre higueras de Faraon, son hermosísimos i mui frondosos; dan por fruto unos higos colorados, que se ven pegados al mismo tronco de la higuera, dulces, de agradable sabor i enteramente distintos de los higos comunes.

Una hora antes que se pusiese el sol, llegamos á la ciudad de Jericó; ciudad que en otro tiempo atrajo la atencion de todo el mundo, por lo brillante de sus hechos históricos; hoi no ofrece otra cosa al observador, que ruinas sobre ruinas: unos paredones de la casa de Raab la meretriz, donde se hospedaron los espías de Josué, que se salvaron por el muro, son los únicos restos que permanecen en pié sobre la ruina jeneral de la ciudad, como mudos testigos de su antigua opulencia; lo demas ha desaparecido del todo.

Aquella noche tuvimos que pasarla en esa inmensa soledad, confundidos entre las ruinas al lado de uno de los pequeños paredones de Jericó. El jefe con la tropa de la escolta se acampó á corta distancia al aire libre, mientras que mi dragoman i sirviente se colocaron conmigo á la inmediacion de una de las muchas tiendas, que se encuentran por el llano, i en la que habitaba un venerable Beduino, casado con varias mujeres, i la mayor parte de ellas con hijos. Desde mi lecho, compuesto de una piel de cabra i mi montura por cabecera, estuve observando, con admiracion i sorpresa, el espectáculo que ofrecia la vida desgraciada i estraña de tan infelices mujeres. Una barria, otra lavaba la ropa, otra molia cebada, otra se ocupaba en pasarla por un tamiz, otra hacia pan de la harina sin fermentar, amasada simplemente con agua, i estendiendo la levadura en forma de tortas; otra calentaba una plancha de hierro sobre la que cocian el pan, volviéndolo cuidadosamente de uno i otro lado hasta tostarlo; otra preparaba la comida, compuesta de leche-vinagre, harina de cebada i una clase de berros, que producen las orillas del Jordan. Dos de ellas alternaban en dàr de mamar i hacer dormir á los famélicos i llorones chiquillos, tán pálidos i flacos como sus madres.

Un cuarto de hora despues de mi arribo llegó el sultan de aquel serrallo, el marido de tantas mujeres i padre de tantos hijos : no pude menos que admirarme, al saludar á un anciano respetable, como de sesenta años, con una barba mui crecida i blanca, i un baston en la mano, con el que conducia treinta cabras negras, de orejas demasiado largas, que formaban ondulaciones con el viento, i cuatro camellas con dos crias. Al pasar delante de mí, me hizo una profunda reverencia, i dirijió una mirada escrutadora i penetrante : entró en su tienda, que por la bulla i vocinglería que en ella reinaba, tenia trazas de torre de Babel : las mujeres gozosas se levantaron al instante que lo vieron, i permanecieron de pié, balbuceando entre dientes algunas palabras cortadas, i se inclinaron con cariño i respeto, volviendo en seguida á ocuparse de sus labores : cuatro mujeres se dedicaron á ordeñar las camellas i cabras; habiendo yo conseguido por mediacion del jefe de la escolta, me vendiesen un poco de leche, que me sirvió de cena en aquella estraña noche.

Poco tiempo despues, colocaron en el centro de la tienda una mesita mui baja, sobre la que pusieron una gran vasija de barro, en forma de lebrillo, conteniendo la comida indicada ya : sentáronse de cuclillas sobre los talones al rededor de la mesa, i tomando pedazos del pan que acababan de amasar, lo humedecian en la leche, observando un rigoroso turno, hasta que concluyeron de comer : esta ha sido la merienda mas pobre i miserable que he visto en toda mi vida. Aun fué mayor mi admiracion i sorpresa, cuando el jefe de la escolta me esplicó, que aquel respetable anciano no tenia otros bienes, ni otros medios de subsistencia para alimentar su numerosa familia, que las cabras, camellos i unas treinta gallinas, con el pedacito de tierra en que cosechaba la cebada que comian ; añadiendo que mientras el viejo llevaba los animales á pastar, custodiándolos de los lobos i zorras, sus mujeres se ocupaban en los quehaceres domésticos, que se reducian á buscar leña, traer agua i empléar alguna parte del tiempo en hacer tejidos con las lanas de las cabras. Ademas de esto, en la estacion correspondiente, cultivaban el terreno para las siembras i cosechas del grano, toda la familia sin distincion alguna, trabajando entonces de sol á sol; por lo que estas pobres jentes solo vivian para el trabajo en la monotonia mas penosa, i sin ningun medio de distraccion, ni que pudiera contribuir á hacer apreciable la vida.

El cuadro que acabo de describir, no es mas que una descolorida copia de la felicidad que cuenta en la vida doméstica un Beduino polígamo, ha-



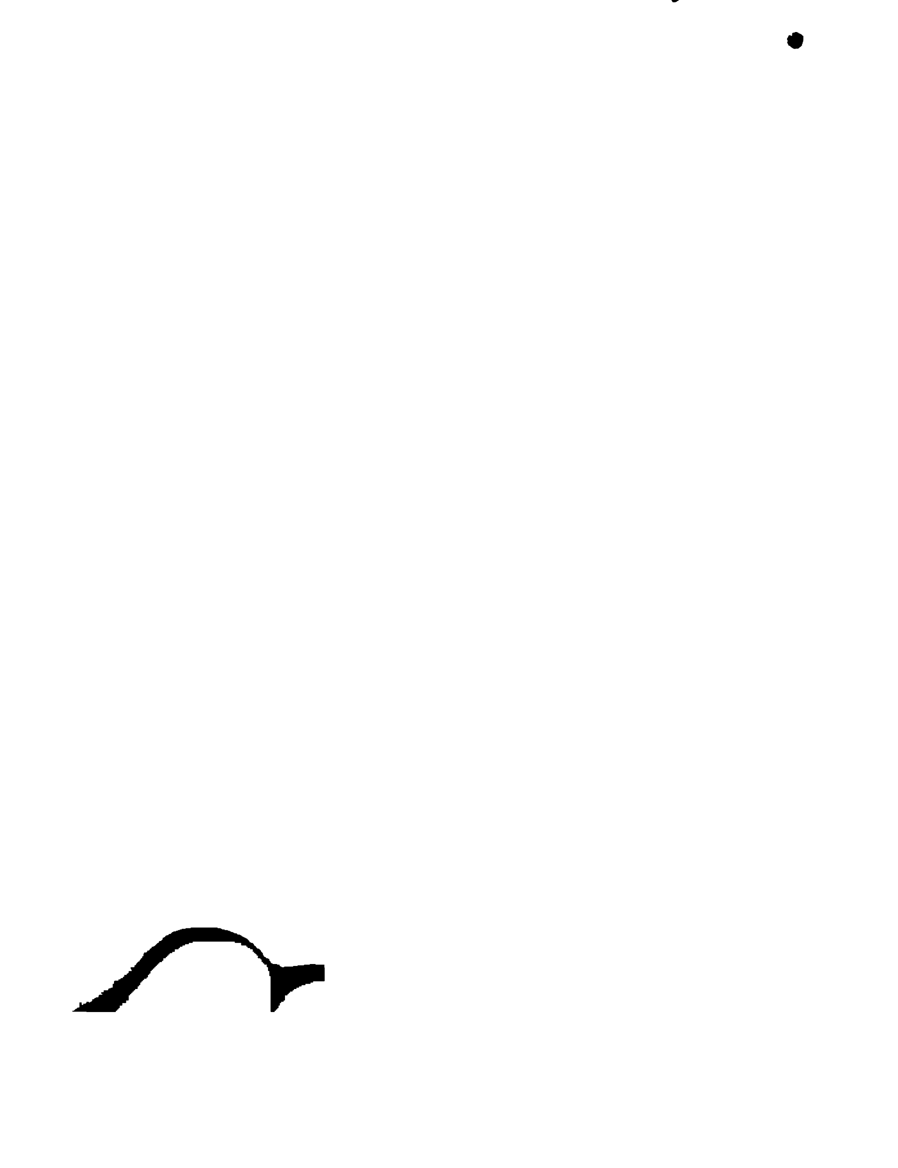
Ruinas de la ciudad de Jericó i el Mar muerto.

Continuando como una milla adelante, llegamos á la cisterna nombrada de los Reyes ó de la Estrella, porque allí, cuando los Reyes salian de Jerusalem, para adorar al Niño Dios, se les volvió á aparecer la estrella, que les habia guiado ántes. El agua de esta cisterna es mui fresca i de un sabor esquisito. A corta distancia i hácia la derecha, sobre un montecillo, nos enseñaron las ruinas de una iglesia, que debió haber sido hermosa, i que fué construida en el mismo paraje donde se halló Abacuc cuando el Anjel, tomándolo por los cabellos, lo condujo á Babylonia, con la comida que llevaba á los segadores, i lo metió en el lago de los Leones, donde estaba Daniel.

A una media milla despues de la cisterna de los Reyes, i hácia la izquierda, encontramos el convento griego de San Elías : es un hermosísimo edificio de monjes griegos, con un grandioso templo donde celebran sus funciones relijiosas; fué levantado en memoria de los pasajes, que tuvieron lugar en ese mismo sitio : su iglesia es de las formas mas elegantes, i el convento, suntuoso i con sobradas comodidades para los sacerdotes que lo habitan : allí reciben i hospedan los peregrinos griegos, que llegan todos los años de diferentes pueblos de Europa, Asia i Africa á visitar la Tierra Santa. Desde la puerta de este monasterio, se ven perfectamente las ciudades de Jerusalem i Betlem, por estar edificado en una elevacion, i ser ésta el centro, á igual distancia de ambas poblaciones.

En la puerta del templo hai un gran peñon de granito, que nos mostraron los monjes griegos, en que están estampadas las formas de un hombre, como si se hubiesen impreso en cera; nos aseguraron que eran las del Profeta Elías, quien tenia la costumbre de ponerse frecuentemente sobre esa piedra, á contemplar á Jesucristo en su nacimiento i su muerte; de modo que cuando miraba á Betlem lo suponia niño, i envuelto en mui humildes pañales, i cuando dirijia la vista á Jerusalem, lo veía pendiente de una cruz, coronado de espinas i crucificado. En este mismo lugar, fué tambien, donde, huyendo el Santo Profeta de Jezabel, se quedó dormido, i el Anjel, trayéndole pan i agua, lo despertó. Entonces fué cuando quedaron estampadas las formas de su cuerpo.

Una milla mas adelante vimos los fragmentos de la casa del Santo Patriarca Jacob, la que se halla á la derecha, siguiendo hácia el mediodia; allí murió su mujer, la hermosa Rachel, madre de Joseph : en este mismo sitio estuvo levantada una iglesia, de la que únicamente hallamos las ruinas.



la llevan á manera de chal ó pañolon. En lo que consiste su mayor lujo i vanidad, es en la profusion de adornos de prendas falsas de distintos metales del Oriente i pedazos de cristal; rara es la mujer que no use anillos, aretes, collares, brazaletes en los puños i en los piés, i muchas veces argollas en la nariz. Cuando salen á las inmediaciones de sus tiendas en busca de agua, leña ú otros quehaceres domésticos, no acostumbran llevar el chal i solo se echan ambas mangas de la camisa sobre la cabeza para resguardarse del sol. Los hijos de estas mujeres se crian en el mayor abandono, solazándose libremente por los ardientes arenales, desnudos i peor alimentados.

Esta orijinalidad de costumbres, no podia ménos que ocupar toda mi atencion: ¿Qué cosa es la felicidad en este mundo? me preguntaba á mí mismo. Un parisiense, un madrileño, un inglés, se cree desgraciado en el mismo centro de los placeres i de los goces, miéntras que una multitud de individuos, que de todo carecen, nada conocen, nada saben ni nada desean, viven i mueren contentos en medio de la mas espantosa miseria. ¡Oh arcanos impenetrables de la Providencia! Yo os admiro, yo os respeto: nada sé, nada comprendo, nada tengo que ambicionar reconocida mi pequeñez i mi limitacion.

Las ruinas de la ciudad de Jericó, conocidas por los Beduinos con el nombre de Rieja, tendrán cuando mas, cien habitantes de residencia fija, todos en sus tiendas, de las que tres ó cuatro están apoyadas en algunos paredones. Todo el inmenso llano que, desde el mar de Galilea, se estiende hasta el fin del mar Muerto, forma una estensa zona, dividida en su cencentro por el rio Jordan; i está cubierta en ambas partes de tiendas de Beduinos errantes i salvajes, que se hacen guerra á muerte en continuos encuentros, que se proponen los de un lado del rio con los del otro.

Tienen magníficos caballos, sobre los que están montados la mayor parte del tiempo: andan casi desnudos, i usan como arma ofensiva i defensiva una lanza larguísima, adornada con un pompon negro de plumas de avestruz, cerca de la extremidad. Su constitucion física es flaca, las caras macilentas i melancólicas: jeneralmente son negros, zambos ó mulatos, pero con facciones finísimas, i la pureza de su raza mui distinta de la de los Africanos: las mujeres, con algunas escepciones, son como las citadas, feas i flacas, i se adornan segun va dicho, con argollas de oro, plata ó cristal en los piés, brazos i cuello, conforme las representa la lámina; ademas del traje descrito suelen llevar una capita i una corosa de

lana ó esparto en la cabeza, sobre una mantilla de colores. Los hombres llevan el mismo adorno en la cabeza, cuando visitan las poblaciones, i usan una especie de capa de lana de cabra de listas de colores, i un pantalon mameluco.

La dureza de la cama i las agudas picadas de los zancudos, especie de mosquitos, que á manera de nube me rodeaban, me hicieron pasar una noche cruel, sin poder conciliar el sueño, no obstante las fatigas del viaje; de modo que á las tres de la mañana desperté á toda la comitiva, para que continuásemos la marcha. A la media hora ya estabamos sobre nuestros caballos respectivos, i nos dirijimos derechamente al Jordan, llegando á sus riberas, i sitio mismo donde Jesucristo fué bautizado, al asomar el alba.

Pocos momentos despues de nuestro arribo, deseoso de tomar un baño, como encontrase el agua á la temperatura de mi cuerpo, me eché á nadar, i estuve por mas de una hora atravesando el rio de la una á la otra parte : el mayor número de los que me acompañaban, hicieron otro tanto, á la par que mi intérprete i sirviente, de modo que tuvimos un buen rato de solaz : tan agradable encontré el agua, i tan lleno de satisfaccion estuve, por haber saboreado el placer de visitar un lugar de tan memorables como célebres recuerdos relijiosos, que por mi gusto hubiera permanecido allí todo el dia.

El Jordan tendrá en su menor i mayor anchura, desde sesenta hasta ciento veinticinco varas, segun la estacion del invierno mas ó ménos lluviosa; i su lonjitud se estiende desde el famoso mar de Galilea, atraviesa por el centro de los llanos de Jericó, i va á perderse en el mar Muerto. Tiene partes, donde es mayor su corriente i profundidad, que suele ser hasta de mas de cinco varas. En la que se efectuó el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, forma como una especie de remanso, con varios remolinos, i puede cubrir á un hombre de regular estatura, teniendo toda la fuerza de su corriente en el centro. El color de las aguas en este lugar, i hasta que llega al mar Muerto, es ceniciento i turbio; de modo que de las botellas que llené, para enviarlas, como recuerdo á mi familia, hice filtrar el agua en Jerusalem por cuatro pliegos de papel de estraza : nótase que la variacion de color comienza únicamente pocas leguas antes de terminar su curso, en razon á que pasa por encima de terrenos volcánicos, como son todos los que rodean al mar Muerto.

Las márjenes del rio se hallan, por todas partes, llenas de toda clase

Un cuarto de hora despues de mi arribo llegó el sultan de aquel serrallo, el marido de tantas mujeres i padre de tantos hijos : no pude menos que admirarme, al saludar á un anciano respetable, como de sesenta años, con una barba mui crecida i blanca, i un baston en la mano, con el que conducia treinta cabras negras, de orejas demasiado largas, que formaban ondulaciones con el viento, i cuatro camellas con dos crias. Al pasar delante de mí, me hizo una profunda reverencia, i dirijió una mirada escrutadora i penetrante : entró en su tienda, que por la bulla i vocinglería que en ella reinaba, tenia trazas de torre de Babel : las mujeres gozosas se levantaron al instante que lo vieron, i permanecieron de pié, balbuceando entre dientes algunas palabras cortadas, i se inclinaron con cariño i respeto, volviendo en seguida á ocuparse de sus labores : cuatro mujeres se dedicaron á ordeñar las camellas i cabras; habiendo yo conseguido por mediacion del jefe de la escolta, me vendiesen un poco de leche, que me sirvió de cena en aquella estraña noche.

Poco tiempo despues, colocaron en el centro de la tienda una mesita mui baja, sobre la que pusieron una gran vasija de barro, en forma de lebrillo, conteniendo la comida indicada ya : sentáronse de cuclillas sobre los talones al rededor de la mesa, i tomando pedazos del pan que acababan de amasar, lo humedecian en la leche, observando un rigoroso turno, hasta que concluyeron de comer : esta ha sido la merienda mas pobre i miserable que he visto en toda mi vida. Aun fué mayor mi admiracion i sorpresa, cuando el jefe de la escolta me esplicó, que aquel respetable anciano no tenia otros bienes, ni otros medios de subsistencia para alimentar su numerosa familia, que las cabras, camellos i unas treinta gallinas, con el pedacito de tierra en que cosechaba la cebada que comian ; añadiendo que mientras el viejo llevaba los animales á pastar, custodiándolos de los lobos i zorras, sus mujeres se ocupaban en los quehaceres domésticos, que se reducian á buscar leña, traer agua i empléar alguna parte del tiempo en hacer tejidos con las lanas de las cabras. Ademas de esto, en la estacion correspondiente, cultivaban el terreno para las siembras i cosechas del grano, toda la familia sin distincion alguna, trabajando entonces de sol á sol; por lo que estas pobres jentes solo vivian para el trabajo en la monotonia mas penosa, i sin ningun medio de distraccion, ni que pudiera contribuir á hacer apreciable la vida.

El cuadro que acabo de describir, no es mas que una descolorida copia de la felicidad que cuenta en la vida doméstica un Beduino polígamo, ha-



Ruinas de la ciudad de Jericó i el Mar muerto.

diciendo las notables palabras: « *Hic est filius meus dilectus*; » i del mismo Jordan fué Jesucristo llevado al desierto. Por esto es que las aguas de este rio, como aseguran muchos Padres de la Iglesia, no solo tienen la virtud de purificar las almas, lavándoles todas sus culpas, sino tambien la de sanar los cuerpos de muchas enfermedades. Por tan poderosos motivos no debe estrañarse, que multitud de fieles i peregrinos acudan de mui lejanas tierras, á bañarse i lavarse en sus aguas con tanta devocion i respeto.

A la orilla, en el mismo sitio en que se verificó el solemne acto del Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, hubo una grandiosa iglesia i convento, que Santa Elena, para perpetuar un hecho tan memorable i portentoso, hizo edificar; en la actualidad está casi desecha del todo; adviértense algunas paredes en estado de ruina, que aun conservan algunas pinturas por uno i otro lado.

Una vez que salimos del baño, despues de examinar minuciosamente lo mas digno de las riberas, atravesamos el rio por un vado inmediato, i de la otra parte, como á una milla de distancia, encontrámos los paredones arruinados del célebre castillo de Macheronta, que se asegura ser el mismo donde estuvo preso San Juan Bautista. La solidez de sus cimientos, i algunos de los trozos de sus murallas, que han resistido al poderío de los siglos i espíritu destructor de los infieles, demuestran la habilidad i gusto del arquitecto; así como la seguridad i defensa que debió ofrecer en los casos de ataque á sus moradores. Lo paseamos todo, examinando con la mayor atencion sus diferentes habitaciones i departamentos: despues nos volvímos al Jordan i caminamos por sus márjenes por espacio de tres horas, hasta que llegámos al mar Muerto: entretanto, fueron mui variados i pintorescos los amenos paisajes que nos ofrecian las riberas erizadas de bosquecillos i malezas, de las que á nuestro tránsito corrian á ocultarse los ciervos, gazelas, liebres i perdices que allí se hospedan, sobresaltados con el ruido de nuestra marcha.

Llegados al mar Muerto, impulsáronme á meterme en sus aguas su admirable inmovilidad i transparencia, á pesar del respeto que me imponia lo majestuoso i lúgubre de su aspecto, i de la tenaz oposicion que me hicieron todos los de la comitiva, asegurándome que, no solo no era costumbre bañarse en aquellas aguas, sino que cuantos se habian atrevido á hacerlo, habian pagado con la vida su capricho: no obstante estas prudentes reflexiones, en fuerza de la curiosidad, único norte de mis acciones en todo

el curso de mis viajes, estimé el consejo como hijo de alguna preocupacion, i me lancé á nadar avanzando hácia su centro, pero respetando la profundidad, por evitar alguna desgracia, que viniese à confirmar la conseja de mis acompañantes. Tuve cuidado de no humedecerme la cabeza ni la cara, porque temí que pudiera ofenderme la vista, desde que recibí la impresion de las aguas; pues que sentí mucha picazon i sensaciones de malestar por todo mi cuerpo; lo que unido á la pesadez que reconocí en aquel elemento (pues que me parecia estar metido en un lago de azogue), me determinó á salir de allí inmediatamente, i volver á bañarme en las aguas del Jordan, que desemboca mui cerca de donde estábamos. Un ardor en la sangre, que me duró por espacio de dos dias, i una especie de erupcion cutánea, mui parecida á la viruela, fueron los resultados de mi tenacidad i capricho. No obstante, me doi por mui contento; pues no solo satisfice la curiosidad, sino que pude convencer de una preocupacion á mis compañeros, que en otro caso hubiera tenido yo mismo que abrigar, admitiendo por sus dichos, que cuantos tenian el arrojo de meterse en las aguas del mar Muerto, pagaban con la vida su osadía. Preocupacion que, despues supe, ha sido respetada por cuantos han llegado á sus orillas.

El mar Muerto es un inmenso lago, que contendrá de largo unas cien millas i treinta de ancho: ocupa el mismo valle famoso de las cinco ciudades, entre las que se contaban Sodoma, Gomorra etc. de la antigua Pentápolis; ciudades que desaparecieron llenas de millares de habitantes, i que fueron, no solo arrasadas por el mas horroroso incendio, sino tambien inundadas i sepultadas para siempre por el Jordan, que las cubre, i forma ese gran lago: de tan espantosa catástrofe, las únicas personas que escaparon fueron Loth, con su mujer é hijos; habiendo sido esta convertida en estatua de sal, por contravenir al mandato de Dios.

Este mar llamado Muerto, mar Salado i tambien lago Asfaltide, es profundísimo, i sus aguas salobres á tal estremo, que metiendo en agua dulce la mano, despues de hacerlo en las del lago, queda esta llena de sal, i visiblemente se nota lo cáustico de ellas, por los efectos que causa en la piel. Cada vez que recuerdo el baño que tomé en ellas, me parece que sufro el mismo ardor que allí esperimenté.

Llámase con razon mar Muerto, porque no existe nada vivo dentro de él, ni aun las aves osan tender su vuelo por encima. En su contorno, i como á media milla de distancia de la orilla, se encuentran ciertos arbustos, que producen una clase de fruto mui parecido á la manzana, que

al tocarlas ó con mecer las ramas, caen i se deshacen inmediatamente: acaso sean estas las celebradas manzanas de Sodoma, que proverbialmente se citan en todas las partes del mundo.

En las orillas del lago hai unas piedras negras, que sirven de leña para calentar los hornos, i tambien para labrar columnas i otros objetos arquitectónicos: al quemarlas, despiden una fetidez mui desagradable, por las muchas partículas bituminosas de que se componen. Tambien se encuentra, en el mismo sitio, una especie de bréa ó betun, que sirve para calafatear toda clase de embarcaciones, i tiene la propiedad de conservar incorruptibles los objetos á que se aplica. Son tan densas las aguas de este lago, que con dificultad se ahogaria una persona que cayese en ellas, aun cuando no sepa nadar, pues con mui poca dilijencia que se haga, se puede hacer flotante sobre ellas sin undirse: en fin, cuanto observamos respecto de este salobrísimo lago, que por la propiedad de sus aguas, parece formado de espíritu de amoniaco, es raro, estraordinario i digno de admirarlo, como lo mas singular i misterioso del mundo.

Despues de haber contemplado tan imponente elemento, y visitádolo por todas sus partes accesibles, nos dirijimos hácia el monte llamado de la Cuarentena, que se halla al frente de uno de sus costados: este nombre lo toma de haber estado en él Nuestro Señor Jesucristo cuarenta dias con sus noches, entregado á la oracion, soledad i ayuno. Del Jordan á este monte hai una jornada de tres horas: es de una subida demasiado áspera i dificultosa: llegamos á su cima con los mayores trabajos i fatigas, cubriéndonos de heridas muchas veces las manos, con el inminente riesgo de despeñarnos, i perecer en la caida: allí encontramos como una caverna, que puede contener hasta veinte personas, i mas adentro otra mas pequeña, que fué habitada por el Señor, en todo el tiempo referido de su oracion i penitencia. En ella está la cama en que dormia, que es una dura piedra, sobre la que se dice misa. Santa Elena hizo adornar esta cueva con diversas pinturas: ademas le acomodó una cisterna para recojer las aguas llovedizas, que debian beber los ermitaños i peregrinos, que de todas partes acudieran á hacer allí penitencia, abandonando el mundo i sus vanidades.

Vénse á sus inmediaciones otras muchas cuevas, donde se encuentran hombres muertos, cuyas mómias están perfectamemte conservadas, de la manera que murieron, por haberse consagrado á la penitencia cuando el pais estaba dominado por los Cristianos. En esta escabrosísima eminencia

existen las ruinas del lujoso templo que Santa Elena hizo construir, en memoria de haber habitado allí Jesucristo. Lo que mas me admiró, fué la consideracion de cómo subirian allí la cal, agua i demas materiales para construir ese edificio: la respuesta es difícil, á no tener en cuenta, que la directora de la obra fué una santa.

Dejamos la cueva, despues de haber recojido mi pensamiento, i consagrádolo al Redentor del Mundo, i descendimos hasta llegar á la hermosa fuente, llamada de Eliseo, que se halla á la falda del monte: con sus aguas se riegan los campos en que existió la antigua ciudad de Jericó i sus alrededores, hoi habitados i cultivados por los Beduinos. Todos esos lugares se encuentran llenos de preciosísimos rosales, que despiden un perfume delicioso, por estar cuajados de botones i de rosas: á estas es comparada la Vírjen en el libro de la Sabiduría. No solo son de grandísima estimacion las rosas de Jericó, por todos aquellos paises, por su preciosa vista i fragancia, sino tambien por su virtud medicinal i lo que representan. Tambien se encuentra en los mismos lugares indicados, unos árboles espinosos como el rosal, i que llaman Zacon; las frutas que cargan son como aceitunas en figura de nísperos, de las que estraen una especie de aceite ó bálsamo, que tiene, entre otras propiedades medicinales, la de curar los cólicos, i particularmente sanar toda clase de heridas, cicatrizándolas con una brevedad admirable.

Luego visitamos la cueva de San Jerónimo, que se halla entre las ruinas de Jericó i el mar Muerto: es conocida con el nombre de *Vastæ Solitudines*; en ella, se dice que estuvo el Santo, haciendo penitencia por espacio de cuatro años. Anteriormente debió haber existido allí una iglesia i convento, á juzgar por las paredes llenas de pinturas, que, á pesar de su estado ruinoso, se conservan sin destruirse.

Desde ese sitio emprendimos nuestro regreso á Jerusalem; i despues de algunas horas de camino, llegamos al pueblo de Nebimusa, habitado por algunas familias de Beduinos, que viven del modo mas miserable i aislado, en la pendiente de una de las montañas, que componen la Judea. No tienen mas agua, que la que recojen en sus cisternas el año que llueve, i cuando se les concluye, tienen que venir á buscarla á la fuente de Eliseo ó al Jordan, para lo que necesitan emplear un dia de camino.

Reposado que hubimos algun tiempo, en una de las ruinas de la poblacion, continuamos subiendo las multiplicadísimas colinitas á manera de panes de azúcar, de que se compone la bajada de Jerusalem, hácia

CAPITULO IX.

Peregrinacion de Betlem á las montañas de Judea, i santuarios que se ven en su tránsito, hasta regresar á Jerusalem.

Al siguiente dia, despues del reposo necesario, colmado de atenciones que tanto el prelado como la comunidad me dispensaron, i agradecido á su jenerosa hospitalidad, dejé á Betlem, siempre llevando conmigo mis fieles sirviente i dragoman, i ademas, dos relijiosos, que me ofrecieron su compañía, para enseñarme los lugares santos; i tomando el camino de occidente, nos dirijimos á las montañas de Judea, que estarán á la distancia de doce millas.

Viajamos unas cuatro millas por un camino ameno i vistosísimo, i al cabo de este espacio, encontramos un largo valle, cubierto de espesos i frondosos bosques, mucho mas fértil de lo que habiamos transitado; del que me contaron habian cortado el célebre i prodijioso racimo de uvas, que llevaron los esploradores á Moyses en una parihuela, i que dos hombres apénas podian con lo enorme del peso. Este paraje es conocido con el nombre de Botus Cipri.

A igual distancia encontramos la fuente de San Felipe, uno de los setenta i dos discípulos; quien bautizó, segun refiere la Escritura, á aquel príncipe eunuco, que enviaba la Reina de Candasia á Jerusalem. A mui poco trecho, vimos el pueblo del mismo nombre (San Felipe) donde existen las ruinas de una glesia. Las casas no pueden ser de mas miserable aspecto, lo mismo que el pequeño número de sus habitantes.

Hácia uno de los costados, i como á media milla de la fuente, se nos mostró un llano, que tiene el nombre de Sicelech, el que dió Achis, Rei de Jeth á David, i en él estuvo éste dos dias descansando, despues que batió i destrozó á los Amalecitas; i estando en este sitio mismo, recibió,

de boca de un mancebo Amalecita, la nueva de la muerte de Saul, ocurrida en los montes de Jelboé tres dias antes.

Continuando nuestra peregrinacion por sinuosidades i vericuetos, á la media hora entramos en la poblacion de Melfa, cuyos habitantes son todos turcos árabes, i ascenderán en número á quinientas almas. Paseamos sus calles sucias i estrechas, admirando la miseria de aquellas jentes.

A otra distancia igual, encontramos el pueblo de Betayala, compuesto de cristianos de las diferentes sectas cismáticas, i con una poblacion de dos mil moradores. Su condicion es con corta diferencia la del anterior, aunque la poblacion es mas regular i está mejor situada.

Comenzamos á bajar desde este punto por un camino fragoso, lleno de piedras, áspero i difícil; poco despues, por terrenos cultivados i sembrados de cebada, olivos é higueras, hasta llegar á la antigua ciudad de San Juan Bautista, lugar de su nacimiento, i tambien patria de sus padres San Zacarías i Santa Isabel.

La poblacion se halla entre dos cerros circundados de numerosos vallecillos, cuyas colinas se estienden hasta perderse de vista. Las casas de los Arabes turcos, en su mayor número, á escepcion de las de algunos cristianos griegos, i una que otra católica, se encuentran agrupadas á los costados del convento católico, que habitan relijiosos franciscanos, todos españoles, i forman calles tan estrechas, que solo pueden transitarlas un individuo tras del otro.

El número de sus habitantes, á mi juicio, no escederá de dos mil, comprendiendo los alrededores.

La noche la pasé en el convento, disfrutando de la buena hospitalidad con que me recibieron, el prelado frai Miguel García i toda su comunidad. Con la mayor finura, i las mas espresivas demostraciones de cordialidad i aprecio, me manifestaron el gusto que tenian en poder ofrecerme sus servicios : al oirme hablar el idioma castellano, al instruirse de mi oríjen vizcaino; como la mayor parte de los relijiosos eran hijos de las Provincias Vazcongadas, se entusiasmaron hasta no poder mas, i verdaderamente fué una noche esta, que nunca podré olvidar, por la satisfaccion que tuve en conocer á tan apreciables individuos. Me llevaron al refectorio, donde participé en comunidad, de la humilde i frugal merienda que los monjes acostumbran, pero con algun estraordinario, que aumentaron gustosos, por el deseo de complacerme i mostrarme su buen afecto. Terminada la cena, me suplicaron les hablase del Perú i demas pueblos

diato á la cueva está el sepulcro de Santa Isabel su madre, quien solo le acompañó dos años, por habérsela arrebatado la muerte.

Cerca de la entrada de esta cueva existe una fuente, que aunque no mui abundante de agua, es mui cristalina: brota en forma de cordon, i se puede tomar en las faldas del monte, donde quedan los vestijios de haber existido una iglesia i convento de monjas: las ruinas demuestran que habria sido un soberbio edificio. Hai en las inmediaciones un árbol aislado, especie de algarrobo silvestre, cuya frondosa copa, llena de vainillas, permite una gran estension de sombra: de este mismo árbol, dicen, que tomaba San Juan el fruto para alimentarse. Los peregrinos suelen cojer las semillas, con las que hacen rosarios: allí hice uno, que traje conmigo para recuerdo.

Descansamos dentro de la cueva mas de una hora, i despues recorrimos todas las inmediaciones, que ofrecen los puntos de vista mas entretenidos i pintorescos: en el punto que nos pareció mas á propósito, hice que mi sirviente sacase las provisiones que traiamos, de gallinas asadas, pan, queso i vino, con lo que tomamos un refrijerio; despues bebimos el agua de la fuente, donde la tomaba San Juan Bautista, que encontramos del mas agradable sabor, i nos dirijimos hácia los montes de Judéa. Hecha una media hora de camino, encontramos la casa de Zacarías, en la que aun están las ruinas de la iglesia que allí edificaron para perpetuar la memoria de ese sitio.

Allí fué donde Santa Isabel salió al encuentro de su prima la Vírjen Santísima: hai dos iglesias, una sobre la otra, i que se comunican por una escalera de piedra, que aseguran ser la misma que existió en aquellos tiempos i por la que subió la Vírjen. Esta casa-iglesia es considerada con la mayor veneracion i respeto, no solo por ser la que sirvió de habitacion á los santos Zacarias é Isabel, sino por haber morado en ella la Vírjen i San José en los tres meses de la Visitacion á su prima. En la iglesia baja, fué donde entró la Vírjen á saludar á Santa Isabel, i allí mismo fué donde santificado San Juan en el vientre de su madre, entonó la Vírjen el cántico: « *Magnificat, etc.* » En la iglesia superior es donde estaba Zacarias, i donde puso á su hijo el nombre de Juan. Aun existen los muros i algunos arcos mui elevados del templo i convento de relijiosas de Santa Isabel, que los Turcos destruyeron, cuando su invasion. El lugar de la Visitacion es en la actualidad, una pequeña gruta donde se dice misa ciertos dias del año, tales como los de San Zacarias, Santa

los desiertos del Jordan i Jericó, hasta entrar en una llanura arenosa, donde encontramos una tribu de Beduinos errantes, que habian establecido sus tiendas en ese sitio. El jefe de la partida que me acompañaba, tenia relaciones de amistad con el de la tribu que encontramos, i me invitó á que nos avistasemos con ellos; en efecto, nos dirijimos á su encuentro, i estos salieron á recibirnos con el mejor agrado i los mayores cumplimientos, nos obligaron á echar pié á tierra, i á entrar en una de sus tiendas mas grandes, situada en el centro de mas de cuarenta, que contendrian unas seiscientas personas pertenecientes todas á la misma tribu. El jefe de ellos, despues de hacerme muchas reverencias tocándose el pecho, boca i frente, me ofreció su divan i me indicó que me sentase á su derecha, ordenando que inmediatamente hiciesen café; vinieron varias de sus numerosas concubinas, encendieron fuego en el mismo centro de la tienda, i á nuestra presencia, tostaron é hicieron el café, que al momento se me sirvió en una tacita pequeña de porcelana i sin endulzar, como es costumbre entre ellos. Durante este ceremonial, toda la tribu, sin eccepcion de sexo ni edad, me rodeó, poniéndose en cuclillas, con las manos en los cachetes, á mirarme de hito en hito, admirados de mi figura, i observándome como á una cosa estraña i nunca vista. Sabedores el jefe i los demas ancianos, de que yo era Americano, hijo del Nuevo Mundo, se sorprendieron mucho mas, i me contemplaron atónitos con el mayor asombro: empezaron á hacerme preguntas, por medio de mi intérprete, sobre multitud de cosas análogas á su situacion escasa i miserable; i oyendo las noticias detalladas que les dí, sobre producciones, estado de civilizacion, riqueza, gobierno, etc., abrian tamaños ojos, i oía decir á algunos llenos de entusiasmo: «Yo iria á ese pais con muchísimo gusto.» —Otra de las preguntas que me hicieron fué, si creiamos en Dios, Supremo Hacedor de todas las cosas; i como les contestase afirmativamente, se llenaron de satisfaccion, i manifestaron cuánto les complacia esta circunstancia.

Es sorprendente para quien se vé por primera vez en una poblacion tan numerosa, como en familia, compuesta de todos sexos i edades, con cuanto hai de necesario para trasladar, en un momento dado, á donde lo tengan por conveniente, caballos, camellos, carneros, cabras i gallinas, sus animales predilectos, de quienes no se separan nunca, i con los que hacen vida comun. No se escucha una voz mas alta entre ellos, ni hai mas voluntad jeneral que la de un anciano de cerca de sesenta años, respetable por su aspecto i gravedad, llamado *Capu* ó *Schek;* este es un rei, i quien dispone

el curso de mis viajes, estimé el consejo como hijo de alguna preocupacion, i me lancé á nadar avanzando hácia su centro, pero respetando la profundidad, por evitar alguna desgracia, que viniese à confirmar la conseja de mis acompañantes. Tuve cuidado de no humedecerme la cabeza ni la cara, porque temí que pudiera ofenderme la vista, desde que recibí la impresion de las aguas; pues que sentí mucha picazon i sensaciones de malestar por todo mi cuerpo; lo que unido á la pesadez que reconocí en aquel elemento (pues que me parecia estar metido en un lago de azogue), me determinó á salir de allí inmediatamente, i volver á bañarme en las aguas del Jordan, que desemboca mui cerca de donde estábamos. Un ardor en la sangre, que me duró por espacio de dos dias, i una especie de erupcion cutánea, mui parecida á la viruela, fueron los resultados de mi tenacidad i capricho. No obstante, me doi por mui contento; pues no solo satisfice la curiosidad, sino que pude convencer de una preocupacion á mis compañeros, que en otro caso hubiera tenido yo mismo que abrigar, admitiendo por sus dichos, que cuantos tenian el arrojo de meterse en las aguas del mar Muerto, pagaban con la vida su osadía. Preocupacion que, despues supe, ha sido respetada por cuantos han llegado á sus orillas.

El mar Muerto es un inmenso lago, que contendrá de largo unas cien millas i treinta de ancho: ocupa el mismo valle famoso de las cinco ciudades, entre las que se contaban Sodoma, Gomorra etc. de la antigua Pentápolis; ciudades que desaparecieron llenas de millares de habitantes, i que fueron, no solo arrasadas por el mas horroroso incendio, sino tambien inundadas i sepultadas para siempre por el Jordan, que las cubre, i forma ese gran lago: de tan espantosa catástrofe, las únicas personas que escaparon fueron Loth, con su mujer é hijos; habiendo sido esta convertida en estatua de sal, por contravenir al mandato de Dios.

Este mar llamado Muerto, mar Salado i tambien lago Asfaltide, es profundísimo, i sus aguas salobres á tal estremo, que metiendo en agua dulce la mano, despues de hacerlo en las del lago, queda esta llena de sal, i visiblemente se nota lo cáustico de ellas, por los efectos que causa en la piel. Cada vez que recuerdo el baño que tomé en ellas, me parece que sufro el mismo ardor que allí esperimenté.

Llámase con razon mar Muerto, porque no existe nada vivo dentro de él, ni aun las aves osan tender su vuelo por encima. En su contorno, i como á media milla de distancia de la orilla, se encuentran ciertos arbustos, que producen una clase de fruto mui parecido á la manzana, que

al tocarlas ó con mecer las ramas, caen i se deshacen inmediatamente: acaso sean estas las celebradas manzanas de Sodoma, que proverbialmente se citan en todas las partes del mundo.

En las orillas del lago hai unas piedras negras, que sirven de leña para calentar los hornos, i tambien para labrar columnas i otros objetos arquitectónicos: al quemarlas, despiden una fetidez mui desagradable, por las muchas partículas bituminosas de que se componen. Tambien se encuentra, en el mismo sitio, una especie de bréa ó betun, que sirve para calafatear toda clase de embarcaciones, i tiene la propiedad de conservar incorruptibles los objetos á que se aplica. Son tan densas las aguas de este lago, que con dificultad se ahogaria una persona que cayese en ellas, aun cuando no sepa nadar, pues con mui poca dilijencia que se haga, se puede hacer flotante sobre ellas sin undirse: en fin, cuanto observamos respecto de este salobrísimo lago, que por la propiedad de sus aguas, parece formado de espíritu de amoniaco, es raro, estraordinario i digno de admirarlo, como lo mas singular i misterioso del mundo.

Despues de haber contemplado tan imponente elemento, y visitádolo por todas sus partes accesibles, nos dirijimos hácia el monte llamado de la Cuarentena, que se halla al frente de uno de sus costados: este nombre le, toma de haber estado en él Nuestro Señor Jesucristo cuarenta dias con sus noches, entregado á la oracion, soledad i ayuno. Del Jordan á este monte hai una jornada de tres horas: es de una subida demasiado áspera i dificultosa: llegamos á su cima con los mayores trabajos i fatigas, cubriéndonos de heridas muchas veces las manos, con el inminente riesgo de despeñarnos, i perecer en la caida: allí encontramos como una caverna, que puede contener hasta veinte personas, i mas adentro otra mas pequeña, que fué habitada por el Señor, en todo el tiempo referido de su oracion i penitencia. En ella está la cama en que dormia, que es una dura piedra, sobre la que se dice misa. Santa Elena hizo adornar esta cueva con diversas pinturas: ademas le acomodó una cisterna para recojer las aguas llovedizas, que debian beber los ermitaños i peregrinos, que de todas partes acudieran á hacer allí penitencia, abandonando el mundo i sus vanidades.

Vénse á sus inmediaciones otras muchas cuevas, donde se encuentran hombres muertos, cuyas mómias están perfectamemte conservadas, de la manera que murieron, por haberse consagrado á la penitencia cuando el pais estaba dominado por los Cristianos. En esta escabrosísima eminencia

Continuando como una milla adelante, llegamos á la cisterna nombrada de los Reyes ó de la Estrella, porque allí, cuando los Reyes salian de Jerusalem, para adorar al Niño Dios, se les volvió á aparecer la estrella, que les habia guiado ántes. El agua de esta cisterna es mui fresca i de un sabor esquisito. A corta distancia i hácia la derecha, sobre un montecillo, nos enseñaron las ruinas de una iglesia, que debió haber sido hermosa, i que fué construida en el mismo paraje donde se halló Abacuc cuando el Anjel, tomándolo por los cabellos, lo condujo á Babylonia, con la comida que llevaba á los segadores, i lo metió en el lago de los Leones, donde estaba Daniel.

A una media milla despues de la cisterna de los Reyes, i hácia la izquierda, encontramos el convento griego de San Elías : es un hermosísimo edificio de monjes griegos, con un grandioso templo donde celebran sus funciones relijiosas; fué levantado en memoria de los pasajes, que tuvieron lugar en ese mismo sitio : su iglesia es de las formas mas elegantes, i el convento, suntuoso i con sobradas comodidades para los sacerdotes que lo habitan : allí reciben i hospedan los peregrinos griegos, que llegan todos los años de diferentes pueblos de Europa, Asia i Africa á visitar la Tierra Santa. Desde la puerta de este monasterio, se ven perfectamente las ciudades de Jerusalem i Betlem, por estar edificado en una elevacion, i ser ésta el centro, á igual distancia de ambas poblaciones.

En la puerta del templo hai un gran peñon de granito, que nos mostraron los monjes griegos, en que están estampadas las formas de un hombre, como si se hubiesen impreso en cera; nos aseguraron que eran las del Profeta Elías, quien tenia la costumbre de ponerse frecuentemente sobre esa piedra, á contemplar á Jesucristo en su nacimiento i su muerte; de modo que cuando miraba á Betlem lo suponia niño, i envuelto en mui humildes pañales, i cuando dirijia la vista á Jerusalem, lo veía pendiente de una cruz, coronado de espinas i crucificado. En este mismo lugar, fué tambien, donde, huyendo el Santo Profeta de Jezabel, se quedó dormido, i el Anjel, trayéndole pan i agua, lo despertó. Entonces fué cuando quedaron estampadas las formas de su cuerpo.

Una milla mas adelante vimos los fragmentos de la casa del Santo Patriarca Jacob, la que se halla á la derecha, siguiendo hácia el mediodia; allí murió su mujer, la hermosa Rachel, madre de Joseph : en este mismo sitio estuvo levantada una iglesia, de la que únicamente hallamos las ruinas.

Fundador i consultarle, recibir su bendicion i el sacramento de la Comunion.

Causa no solo admiracion, sino horror, el contemplar la aridez i soledad espantosa de aquel valle, lleno de cuevas labradas en el centro de los peñascos, i considerar lo que sufririan aquellos austéros penitentes que las habitaban. Parece que la Divina Providencia, les indicó aquel lugar como punto de partida para la Gloria Eterna.

Dentro del convento visitamos el sepulcro donde fué enterrado San Sabá, i las celdas en que residieron San Juan Crisóstomo, San Juan Damaceno, San Cirilo i otros santos varones que la Iglesia venera, i que dieron las pruebas mas patentes de santidad, elijiendo para morada aquel retiro, asilo únicamente de penitencia i oracion, como en la actualidad.

En este edificio habitan un gran número de relijiosos, que hacen la mas estrecha penitencia, á tal punto, que escitan la compasion de los que los vén : no toman otro alimento que habas ó garbanzos cocidos con agua, sin sal ni condimento de otra clase : ayunan siete cuaresmas en el año, con tanto rigor, que en todo el dia solo se ocupan de las ceremonias relijiosas, i á la caida del sol unicamente toman una pequeña porcion de las habas ó garbanzos, cuyo alimento, por sí solo, es una penitencia verdadera. Todavía es mas admirable la vida que lleva un monje de aquella comunidad, á quien vimos. Hace catorce años, que este hombre se ha retirado al completo aislamiento de una torrecilla, donde permanece encerrado sin hablar con nadie : recibe un poco de pan i agua todos los dias, á la hora marcada por la cuerda, que pende del ventanillo por donde le entra el aire; i como cosa estraordinaria, algunas aceitunas en los dias de Páscua : tendrá al parecer como sesenta años de edad; el rostro es macilento i flaco, la barba i los cabellos blancos como la nieve, i la cara en tal estado de flaqueza, que mas que hombre, parece una lechuza. ¡ Es asombroso, cómo ese individuo ha podido voluntariamente amoldarse á una vida tan miserable i desgraciada !

Visitamos despues la iglesia, que no puede ser mas hermosa i aseada : allí vimos las mismas sillas que ocupaban en los rezos, el santo Fundador i sus compañeros : examinado todo lo mas curioso que encierra el edificio, montamos á caballo por ser la hora avanzada, i en medio de atenciones i cumplidos, nos despedimos del Prelado i la comunidad, i enderezamos nuestra marcha á Jerusalem, donde llegamos sin que nos ocurriese cosa que merezca contarse.



Ciudad de Betlem.

Hállanse situadas en una especie de quebrada ó vallecito, cuyo terreno es inclinado : están formadas con cal i piedra, i dispuestas de tal manera, que constantemente reciben las aguas que les vienen de *Fons signatus*, i las que caen en las estaciones de las lluvias. De ellas se sirven para el riego de las campiñas, en toda la estension de aquel valle.

Continuamos el camino ascendiendo, i como á media milla hallamos un subterráneo, al que bajamos con luces, de uno en uno, por una boca perpendicular i mui estrecha, hasta encontrarnos en la famosa *Fons signatus*. Esta fuente subterránea i profunda la comparan á la Vírjen Santísima, por lo misteriosa : dentro tiene un salon abovedado de cal i piedra, que tendrá diez piés de ancho i veinte de largo. Es obra de sorprendente i vistosa arquitectura; en medio está la fuente, que mana de las entrañas de una peña, que tendrá seis piés de largo, dos de ancho, i tres de diámetro : sus aguas serpentean por varios conductos, i son mui cristalinas i frias.

Esta obra de la naturaleza i del arte, fué construida por mandato i bajo la direccion de Salomon, quien hizo que sus aguas fuesen, por conductos subterrános, á las Bascas, pasando de una en otra á la distancia de mas de treinta millas, hasta el mismo templo de su nombre en Jerusalem; en cuya ciudad no ha habido, ni hai otra clase de agua, á escepcion de la que llueve, i recojen en las cisternas, que es la que consume toda la poblacion de la santa ciudad. En el dia llega mui poca cantidad de la que surte la fuente, porque los Arabes han roto las cañerías en muchas partes.

A un lado de *Fons signatus*, se vé una hermosa planicie, donde existen las inmensas ruinas de un suntuoso palacio con su serrallo, dentro de un sólido i elevado muro, que ha podido resistir á la incuria del tiempo, al poder de los siglos i al jenio destructor de los Turcos, donde Salomon acostumbraba ir á recrearse. En la actualidad lo ocupa una poblacion árabe, que vive como encastillada, i á la que se entra por una pequeña puerta de hierro, colocada á manera de puente levadizo. Entramos por ella, i nos admiró ver lo miserable de las viviendas, que consistian en pobres tiendas de campaña i toldos de diferentes clases, apoyados muchos de ellos contra los lienzos de pared ruinosos del antiguo alcazar, morada de este hombre privilejiado por su saber i talento.

Un cuarto de legua mas abajo, visitamos la frondosa arboleda que se halla al dejar las Bascas, en el mismo valle, i que llaman *Hortus con-*

clusus, del que tambien hace mencion en sus cantares Salomon, i lo compara con la Vírjen.

Este lugar es ameno i deleitoso; está cercado por unos elevados montes que se estrechan, i forman con sus faldas el pequeño valle que ocupa. En el dia solo se encuentran árboles frutales i pedazos de sementeras, que cultivan los Turcos: allí descansamos como una media hora, compramos algunas frutas, que comimos á la orilla de una fuentecilla, que se forma con el agua de *Fons signatus*, i cuyas aguas cristalinas convidan á beber.

A continuacion nos dirijimos por el lado derecho á una cumbre, donde están las ruinas de un famoso castillo llamado de los Franceses, por haber hecho San Luis en él resistencia, con su ejército, á los Turcos. Estuvimos algun tiempo contemplando, desde esta elevacion, todos los pintorescos paisajes que ofrece, i el lugar donde un crecido número de combatientes de ambos ejércitos, frances i turco, se inmolaron, disputándose palmo á palmo el terreno i la victoria. Un silencio sepulcral, la tristeza mas profunda reina entre aquellas ruinas; aquellas pequeñas prominencias, aquellos escombros parecen estar amasados con la sangre del hombre!

Descendimos al valle, i caminando media hora hácia el mediodia, á la derecha de *Fons signatus*, advertimos el convento griego de San Jorje, á poca distancia de la poblacion de San Felipe.

Entramos en este edificio, morada de quince monjes griegos de la órden del Santo, los que viven de todo punto retirados del mundo. En la iglesia nos enseñaron, con gran ceremonia i misterio, unas cadenas de hierro, que dicen, sirvieron para tener atado al Santo, i las conservan i estiman como la mas preciosa reliquia. En el templo no hai nada notable, ni como artístico, ni como monumental.

Un poco mas adelante de este convento, hácia la derecha, camino de Hebron, entramos en la cueva llamada Odollam, que es la misma donde David se ocultó, huyendo de la furia de Saul.

Continuamos nuestro viaje á Hebron, atravesando montañas mas ó ménos elevadas, de un aspecto grotesco i estraño, i cubiertas de espesísimos bosques donde vagaban los Beduinos; llegados á *Convalle-Alambre*, sitio en que, nos aseguraron los relijiosos acompañantes, fué circuncidado Isaac, vimos las ruinas de un edificio, cuyo destino i época se ignoran.

Pasamos sin detenernos, á corta distancia de las poblaciones de Beduinos, Hallul i Scheid, que están á dos millas una de otra, i no las visitamos, por estar instruidos de lo salvajes i feroces que son las hordas que las habitan.

Dos millas mas adelante, observamos unos grandiosos edificios de piedra, donde habitaba Abraham, despues que salió de la ciudad de Hur, en el pais de los Caldéos. «Aqui hubo una encina,» me dijo el padre Cura de Betlem, «que se llamaba *Quercus Mambrœ*, la que estaba delante de «la puerta del Tabernáculo, en cuyo sitio se hallaba el Patriarca cuando vió «los tres ánjeles[1] que hospedó en su casa, i le anunciaron que Saara «habia de hacerse embarazada.» Este valle, que la Sagrada Escritura hace memorable, fué teatro de notables acontecimientos.

En él vivieron Abraham, Isaac i Jacob con sus mujeres : allí el primero edificó un altar,[2] i ofreció sacrificios á Dios; i allí recibió á los Anjeles en traje de peregrinos.

A la media milla, continuando, entramos en la antigua ciudad de Hebron, llamada en hebreo *Cariatharbe*, donde murió Saara cuando tenia ciento veintisiete años; allí reinó David, i gobernó la tribu de Judá siete años i medio, despues de la muerte de Saul.

Tan célebre ciudad hállase en el dia totalmente destruida : paseámosla toda por entre sus inmensas ruinas, las que revelan lo grandiosa que debió haber sido ; fué la metrópoli de los Filisteos, i la habitacion de los Jigantes.

Como á dos millas de Hebron, está la villa de la Vírjen, llamada así, porque cuando iba huyendo con San José i el Niño Jesus á Ejipto, pasó allí una noche. Al presente solo se ven algunas paredes ruinosas, á las que están apoyadas algunas tiendas de Beduinos, lo que nos impidió aproximarnos.

Continuando cerca de una milla, avistamos la nueva Hebron, fundada en el mismo lugar donde se halló la *Spelunca duplex*, que compró Abraham para enterrar á Saara, su mujer. En el mismo terreno, que además de ese nombre se conoce con el de *Mach-pelah*, estan las tumbas de Abraham, Saara i los Patriarcas Isaac i Jacob : son de piedra, i de una sola pieza, sin que tengan mas de notable, que su forma colosal. Muchos aseguran, que Adan fué enterrado en ese mismo lugar. Sobre esa

1 Genesis cap. 18.
2 Id. id. id.

Un campamento de Beduinos.

las reliquias que han quedado, para recordar por sí mismas al curioso viajero, que allí fué.

Continuando el camino, entramos en un pequeño i ameno valle, que llaman de la Bendicion : en él fué donde obtuvo la mas completa victoria el rei Josaphat contra los hijos de Moab i Ammon. Este vallecito se halla situado entre la ciudad de Tecué i los montes de Engadi, i por lo pintoresco de su vejetacion, es sumamente agradable á la vista.

De este punto enderezamos nuestra marcha sin detenernos á Jerusalem, donde llegamos, sin novedad que deba ocupar la atencion del lector.

CAPITULO XII.

Viaje à Nazareth i los lugares santos de su trànsito.

Salimos de Jerusalem por la puerta de Damasco, el padre Ancona, italiano, que el reverendo Prelado del convento de San Salvador nombró para que me acompañase, mi dragoman i criado, i tomamos la direccion de Nazareth.

A poca distancia de aquella ciudad ibamos aún, cuando vimos á nuestra derecha la cueva de Jeremías, en la que lamentándose sobre Jerusalem, lloró i compuso las que llamamos sus Lamentaciones; i desde donde salió cargado de cadenas, profetizando su cautiverio. «¿Cómo « esta poblacion tan llena de jentes, se halla en la actualidad solitaria? « ¿La reina de las naciones está viuda? ¡Oh vosotros que pasais por el « camino, considerad i mirad si hai un dolor semejante al mio!...»

Una milla mas adelante, hácia la derecha, dejamos el sepulcro de los Reyes.

Como cinco millas despues, se halla Siló i el castillo Gabaá de Benjamin. A las ocho de distancia de Jerusalem, encontramos Elbir ó Beer, el *Michmash* de la Escritura, donde Jotham se refujió, huyendo de la furia i venganza de su hermano Abimelech. El nombre de Elbir significa fuente, pozo ó cisterna; i se llama así, por haber en ella copiosas aguas; tambien se conoce la poblacion con el nombre de *Maschmash*, que en árabe quiere decir, lugar de pozos ó fuentes.

En esta poblacion cuentan, que la Vírjen echó de menos al Niño Jesus, que se le habia quedado en el templo, cuando venian de celebrar en Jerusalem la Pascua, i volviendo á buscarlo, lo halló disputando entre los Doctores. Tiene trescientas almas de todas las creencias relijiosas, i una iglesia adornada con muchas pinturas de la escuela antigua griega

á su antojo despóticamente de vidas i haciendas. Toda esta numerosa familia se compone, en su mayor parte, de parientes casados entre sí con muchas mujeres prisioneras, tomadas en las frecuentes guerras que sostienen con las demas tribus, para este fin, i el de apoderarse de los animales del contrario: esta clase de botin es el móvil de sus operaciones, es el alma de su zaña; i en alcanzarlo fundan su felicidad, porque ven aumentadas lo que estiman como su riqueza i su opulencia.

Despues de haber descansado largo rato en esta estraña reunion de hombres i mujeres de diversos colores, montamos á caballo para continuar nuestro camino, entonces, con la mayor algazara, nos hicieron los mas raros cumplidos para despedirnos. El *Schek*, con diez de sus lanceros, se ofreció i me acompañó como dos leguas, sin separarse de mi lado, ni cesar de mirarme en todo el camino. Cuando llegó el momento de separarnos, echó pié á tierra, me abrazó, i despues de levantar los ojos al cielo como en señal de ruego, me dió un beso en la mano derecha, tomándomela con efusion. Por el intérprete supe, que me decia este respetable viejo, que se despedia de mí con el mayor pesar i sentimiento; pues sus deseos eran de que nunca me apartase de él, i que rogaba i siempre rogaria al Dios de los dioses, me guardase en mis viajes de toda clase de peligros, i me hiciese feliz; añadiendo, por conclusion, que si otra vez el destino me traía por aquellos lugares, me suplicaba encarecidamente, que lo volviese á visitar i lo ocupase en cuanto lo creyera útil : yo por el mismo órgano, le manifesté mi agradecimiento á tan cordiales muestras de aprecio i jenerosidad, ofreciéndole que mis votos al Ser Supremo serian tambien por su felicidad i la de toda su tribu. — Continuando nuestra marcha sin interrupcion, i redoblando el paso á nuestras caballerias, entramos á Jerusalem á la caida del sol, libres ya de todo riesgo, tranquilos i llenos de satisfaccion, por haber escapado de las hordas de Beduinos, que recorren los desiertos, que acabábamos de atravesar.

CAPITULO VIII.

Viaje á Betlem i santuarios de sus alrededores.

Despues de haber descansado del viaje anterior, como á las seis de la mañana siguiente, asociado de mi dragoman i *múcaro*, (mi intérprete i sirviente) i con dos relijiosos españoles, que se ofrecieron á guiarme por los santuarios, i demas lugares célebres, que merecen la atencion del viajero; salimos, tomando el sendero de la calle de la Amargura, hasta la puerta llamada en otro tiempo de Zaffo, i en la actualidad de Betlem, i que está junto al mismo castillo de los Pisanos.

Betlem dista de Jerusalem poco mas de seis millas; pero el camino que conduce hasta esa ciudad es llano, ameno i variado por los pintorescos paisajes, que ofrece en su tránsito.

Salimos de la ciudad, i caminando hácia el mediodia, dejamos á la izquierda el monte Sion i el valle Fullon, i continuando por entre una muralla de piedras, cuyos terrenos están sembrados de higueras i viñedos, como á una milla, dejamos del mismo lado la Villa del Mal Consejo, conocida con tal nombre, por haber conferenciado en ella Cayfás con los Escribas i Fariseos. Al lado derecho se encuentra una torre, que la llaman de Simeon el Justo ; el mismo que tuvo al Niño Jesus en brazos, el dia de su presentacion en el templo : en él, se asegura, que vivió este respetable anciano. — A otra milla de distancia, en un llano, se nos mostró el lugar donde existió un árbol célebre llamado Terebinto, el que segun nos refirieron los relijiosos que nos acompañaban, cuando la Vírjen volvia de Betlem con el niño en los brazos, de presentarlo en el templo, se le inclinó en señal de reverencia. El árbol, se dice, que era grande i mui frondoso, i que los Turcos en venganza de los Cristianos, lo arrancaron de la Tierra Santa i lo quemaron, destruyéndolo completamente.

Continuando como una milla adelante, llegamos á la cisterna nombrada de los Reyes ó de la Estrella, porque allí, cuando los Reyes salian de Jerusalem, para adorar al Niño Dios, se les volvió á aparecer la estrella, que les habia guiado ántes. El agua de esta cisterna es mui fresca i de un sabor esquisito. A corta distancia i hácia la derecha, sobre un montecillo, nos enseñaron las ruinas de una iglesia, que debió haber sido hermosa, i que fué construida en el mismo paraje donde se halló Abacuc cuando el Anjel, tomándolo por los cabellos, lo condujo á Babylonia, con la comida que llevaba á los segadores, i lo metió en el lago de los Leones, donde estaba Daniel.

A una media milla despues de la cisterna de los Reyes, i hácia la izquierda, encontramos el convento griego de San Elías : es un hermosísimo edificio de monjes griegos, con un grandioso templo donde celebran sus funciones relijiosas; fué levantado en memoria de los pasajes, que tuvieron lugar en ese mismo sitio : su iglesia es de las formas mas elegantes, i el convento, suntuoso i con sobradas comodidades para los sacerdotes que lo habitan : allí reciben i hospedan los peregrinos griegos, que llegan todos los años de diferentes pueblos de Europa, Asia i Africa á visitar la Tierra Santa. Desde la puerta de este monasterio, se ven perfectamente las ciudades de Jerusalem i Betlem, por estar edificado en una elevacion, i ser ésta el centro, á igual distancia de ambas poblaciones.

En la puerta del templo hai un gran peñon de granito, que nos mostraron los monjes griegos, en que están estampadas las formas de un hombre, como si se hubiesen impreso en cera; nos aseguraron que eran las del Profeta Elías, quien tenia la costumbre de ponerse frecuentemente sobre esa piedra, á contemplar á Jesucristo en su nacimiento i su muerte; de modo que cuando miraba á Betlem lo suponia niño, i envuelto en mui humildes pañales, i cuando dirijia la vista á Jerusalem, lo veía pendiente de una cruz, coronado de espinas i crucificado. En este mismo lugar, fué tambien, donde, huyendo el Santo Profeta de Jezabel, se quedó dormido, i el Anjel, trayéndole pan i agua, lo despertó. Entonces fué cuando quedaron estampadas las formas de su cuerpo.

Una milla mas adelante vimos los fragmentos de la casa del Santo Patriarca Jacob, la que se halla á la derecha, siguiendo hácia el mediodia; allí murió su mujer, la hermosa Rachel, madre de Joseph : en este mismo sitio estuvo levantada una iglesia, de la que únicamente hallamos las ruinas.



Ciudad de Betlem.

Salmanazar, despues de haberla gobernado diezinueve reyes, por el espácio de doscientos setenta años. Las diez tribus que la poblaban fueron presas, i transportadas por el conquistador al pais de los Medos, donde se diseminaron. La suerte i fin de este desgraciado pueblo se pierde en la noche de los tiempos.

Dejando á Sabaste, apénas empezábamos á andar, entramos por la pequeña poblacion de *Bet-Amereen*, situada á las márjenes de un arroyo abundante i cristalino.

Continuando nuestra marcha hácia la derecha, atravesamos, en el espacio de una hora, las estensas faldas de una montaña llena de sinuosidades áridas i pedregosas, hasta llegar á la poblacion de *Gibba*, que está cercada de olivares i granados, por lo que parece en el centro de una glorieta. El número de sus casas i habitantes es mui limitado.

A mui corta distancia i á la derecha, estuvimos en las ruinas de *Abalá*, cubiertas de granados i olivares : como estan en término mui reducido sus restos, no se puede formar verdadera idea de lo que haya podido ser.

Mas adelante, i pasada una montaña que está á la izquierda, descendimos á poco tiempo á un estenso i hermoso valle, á cuya entrada encontramos el pueblo de Zanin, hoi llamado Jenin, frontero á la Samaria, sobre los límites de la Galilea, i situado al pié del monte Efrain. Allí fué donde Cristo sanó á aquellos diez leprosos, que le pedian misericordia. Para perpetuar la memoria de este milagro, mandó Santa Elena que se edificase en aquel sítio una iglesa, de la que solo quedan algunas piedras diseminadas.

Se cree aún que Jenin sea la Jezrael de la Escritura, donde los reyes de Israel tenian su palacio, donde Naboth fué asesinado, i Jezabel precipitada por una ventana i devorada por los perros. El palacio ó castillo ruinoso que se advierte, no indica pertenecer á época tan remota.

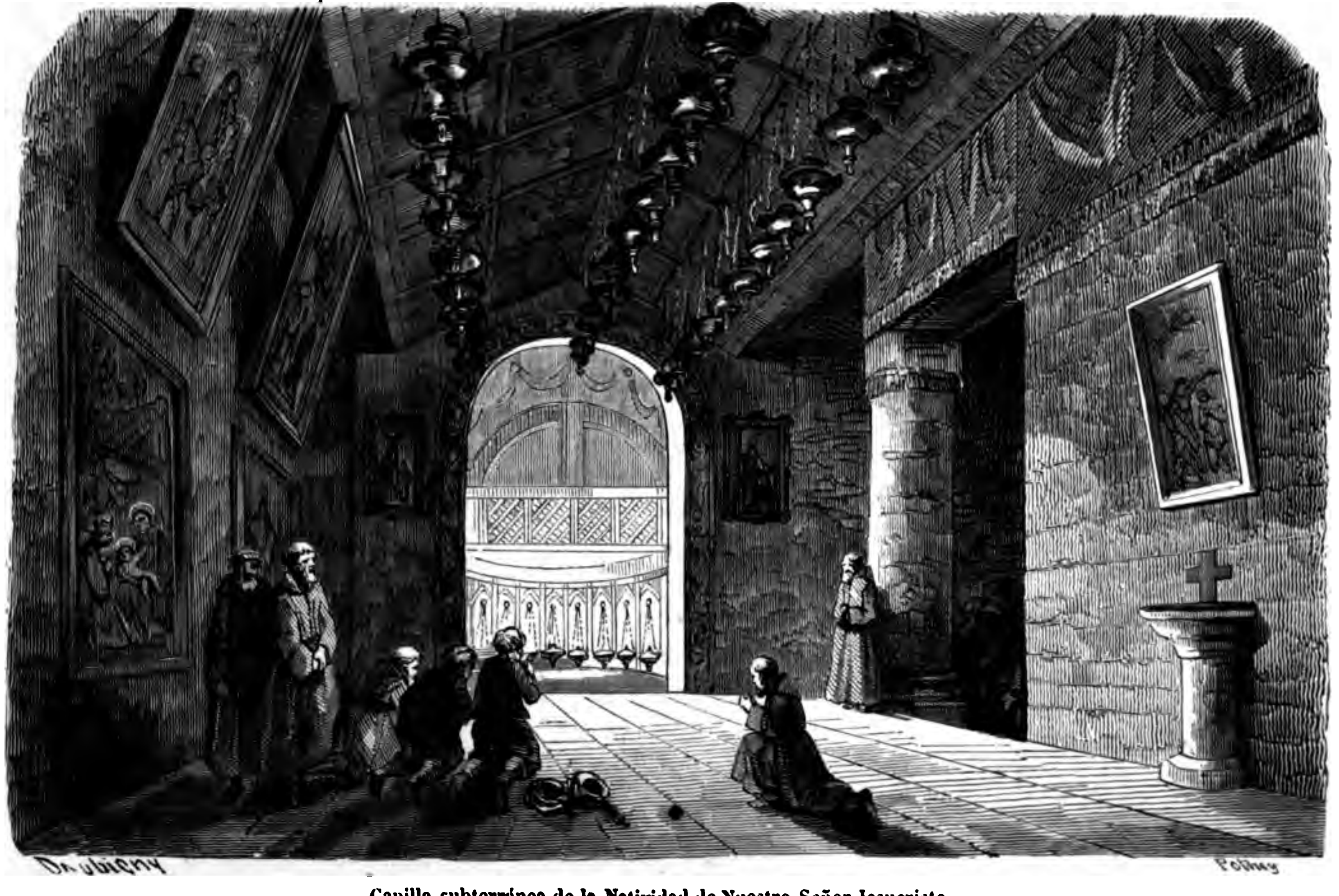
Desde Jenin empezamos á caminar por el campo magno de Sdrelon ó Cisson, situado dentro de los límites de la Galilea, donde el inmortal Napoleon Bonaparte se coronó de glorias militares, i conquistó laureles que nunca se marchitarán.

A la derecha del camino hácia el oriente, como á una milla de distancia, vimos la ciudad de Nain, donde el Redentor resucitó al hijo de la viuda. La poblacion está situada al pié de los montes Hermon i Tabor, que son los dos jigantes que dominan la comarca.

Pasado el monte Hermon, comienzan los de Jelboé, donde fué muerto

Segun la historia, antiguamente esta poblacion se estendia hasta la cisterna de David, que llevo esplicada, i proporcionadamente en todo el resto de la circunferencia : al presente solo consta de un pequeño grupo de casas apiñadas, hácia el costado izquierdo del convento cristiano, en una especie de plano inclinado. En esta ciudad nació el rei David ; en ella fué tambien unjido, i de su estirpe quiso nacer el Redentor del mundo.

Antes de entrar en el convento, adviértese una gran plaza, toda enlozada con grandes piedras blancas, i con tres cisternas simétricamente colocadas. Hácia la parte que mira al occidente, hai un edificio conocido con el nombre de Estúdio ó Escuela de San Jerónimo, donde el Santo enseñaba á sus discípulos. La iglesia se compone de cinco naves, sostenidas por cincuenta i dos columnas de riquísimo pórfido : están en cuatro órdenes de á diez cada una : la nave del centro tiene de ancho cuarenta i tres palmos, i cada una de las otras dieziseis : sus bases son de tres palmos de altura en cuadro, i dista una de otra, nueve. Desde la puerta mayor hasta el nicho del altar principal, tiene doscientos setenta i dos palmos i medio ; el diámetro de los nichos es de treinta i ocho palmos ; las columnas son de veinte : la altura de la iglesia, midiendo desde la superficie de los chapiteles hasta las ventanas, es de treinta i cinco, é igual elevacion desde estas al techo ; de manera que desde el pavimento al techo tiene por todo de altura setenta palmos. Todas las paredes de la iglesia, desde la mitad para el artesonado, están adornadas con los mosáicos mas esquisitos, representando pasajes históricos del Viejo i Nuevo Testamento, i especialmente el misterio de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo : el resto, hasta llegar al pavimento, es de jazpes blancos, negros i rojos, lo que produce un efecto maravilloso i sorprendente ; toda la madera que está empleada en este edificio es de hermosísimos cedros del Líbano.—Tiene un grande i elegante antepórtico : la fachada mui vistosa, con tres puertas simétricamente colocadas, de las que, las dos de los estremos están tapiadas, i la del centro tambien, pero con una pequeña puertecilla practicable, á manera de postigo, que por su estrechez i poca elevacion, un hombre de estatura regular tiene que encorvarse para entrar. El motivo de esta medida, ha sido evitar que los Beduinos se entren á la iglesia á caballo, como suelen hacerlo en todas las partes, en que hallan cabimiento suficiente. Todas las casas de los Cristianos, en el continente Asiático, están dispuestas de este modo ; tanto por lo que acabo de manifestar, cuanto



Capilla subterránea de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

por mas seguridad en caso de una sorpresa, como en multitud de veces han sufrido, i en que incautamente han sido las víctimas.

Toda la iglesia está cubierta de plomo, así como su pavimento sembrado de hermosísimas flores de mosáico, que en conjunto, parece el mas variado i caprichoso jardin: tiene un órden simétrico de ventanas, por donde penetra tanta cantidad de luz, que le dan una claridad admirable á todo el interior del edificio. En el centro del templo, en medio de su crucero, se encuentra situado el Santo Pesebre, donde tuvo lugar el Nacimiento del Niño Jesus.

La cueva era una especie de bóveda abierta en la misma peña, i servia, en la época del Nacimiento del Hijo de Dios, de caballeriza; hallábase situada hácia la parte de levante, junto á los muros de la antigua ciudad: mas tarde, la piedad relijiosa de Santa Elena hizo edificar sobre ella el santísimo templo que hoi dia se admira, i cuya capilla inferior está toda cubierta, por dentro, de riquísimos jazpes blancos.

Descendimos á ella por una de las dos puertas, que tienen sus escaleras á uno i otro lado, bajando, hácia el altar del Pesebre; estas puertas son de hierro trabajadas con el mayor gusto, i las escaleras, de mármol blanco de una hechura esquisita. Entrando á la izquierda, se encuentra en el muro un cuadro todo de mosáico, que representa, del modo mas espresivo i natural, la imájen de la Vírjen con el Niño en los brazos, quien la mira con la mayor espresion de inocencia, sonriéndose i tocándole en los carrillos: á su lado èstán Santa Ursula i Santa Catalina. Toda la estension de esta cueva es de veinte piés de largo i diez de ancho; las paredes i el pavimento están cubiertos con esquisitos mármoles blancos, i la altura de su techo de cuatro varas, todo lleno de mosáicos i con la luz de multitud de lámparas de oro i plata, que arden sin cesar noche i dia.

A la entrada, lo primero que se nota, hácia la parte del mediodia, es un altar sobre el que dicen misa, i contiene un lujoso cuadro, que representa la Natividad, trabajado al óleo: esactamente parece que el Niño Jesus mira al que lo observa i lo sigue con su vista; á su lado la Vírjen i San José, de rodillas, rodeados de Anjeles i de los animales, que adoran admirados al Redentor del Mundo. En el pavimento debajo del altar, hai un agujero redondo en cuyo centro se vé una piedra verde con bordes de plata, que le sirven de adorno, i contiene las palabras: « *Hic de Virgine Mariæ Jesus-Christus natus est:* » es el mismo sitio donde la Vírjen Santísima vió al Niño, cuando salió de sus purísimas entrañas. A un lado

i otro de este altar están las escaleras, por donde bajamos al Pesebre.

A la derecha de donde nació Jesucristo, bajada la escalera, hai tres columnas de mármol, que sostienen la peña, que se halla sobre el sitio donde estaba el Pesebre, i fué reclinado el Niño: en la parte alta de la cueva se hace visible la peña.

La columna situada en el centro, tiene de cada lado tres escaloncitos, por los que se baja al Pesebre, cuyo lugar está mas al poniente. El sitio donde reclinaron al Niño, dista de donde nació como unas cuatro varas, está hecho en la misma peña, á manera de cuna ó nicho, de forma horizontal, tiene una vara de largo i media de ancho; los bordes que lo rodean llegarán á poco ménos de una cuarta de alto: en uno de sus lados se distingue, aunque algo borrada, la figura de un ermitaño, que todos opinan es la de San Jerónimo.

Dos varas mas adelante está un altar, donde la Vírjen se halló, cuando los Reyes Magos entraron á adorar al Hijo de Dios. En medio del mismo lugar, junto al paraje en que lo reclinaron, existe una piedra, levantada como dos palmos de la superficie del suelo, sobre la que, dicen, puso la Vírjen los presentes que la hicieron los Reyes. No se dice misa en el sitio donde fué reclinado Jesus, sino donde estuvo la Vírjen, cuando se efectuó la adoracion,

La cueva donde nació Cristo, es de la mayor devocion, i el lugar mas venerando de cuantos hai en toda la Tierra Santa; porque allí nació el Redentor del jénero humano, el remedio espiritual de los males temporales; mientras que Jerusalem solo representa grandiosas escenas de horror i de sangre, i donde tuvo efecto el sacrificio mas cruento de la Pasion i Muerte de Nuestro Señor Jesucristo: por esto es considerado Betlem como la fuente de todos los consuelos, i donde rayó la luz de la felicidad eterna.

Hácia la derecha del sitio del Nacimiento del Divino Verbo, dentro del mismo templo, hai una hermosísima capilla, dedicada á Santa Catalina vírjen i mártir, que se comunica con el Pesebre, por una escalera abierta á pico en la misma peña, descendiendo veintidos escalones subterráneos, hasta llegar á la cueva. Al salir de esta, se vá á la gruta de los Niños Inocentes, i pasando por la capilla de San José, se vuelve á la iglesia ó Portal de Betlem.

Hácia las partes colaterales de la cueva, están los altares siguientes: el de San José, donde este Santo se retiró lleno de tristeza, durante el parto

CAPITULO XIII.

Casa Santa en Nazareth i santuarios inmediatos.

Así que llegamos á Nazareth, me presenté al reverendo padre maestro guardian frai Mariano Villardell, para quien me habia dado una carta de recomendacion su hermano, el Exmo. é Ilmo. señor Dr D. frai Francisco Villardell, Arzobispo de Filipi, i Delegado Apostólico de Su Santidad en el monte Líbano, i enterado de su contenido, me recibió con las mayores muestras de aprecio i consideracion : condújome á una celda aseada i decente, en la que todo el tiempo de mi permanencia tuve lo necesario para las comodidades de la vida; viendo dia por dia que habia hecho una adquisicion inestimable, con la amistad i el ilustrado trato de este señor.

La ciudad de Nazareth ó Nassera, apellidada así en los libros sagrados, está situada entre el gran lago Tiberiádis i el mar Mediterráneo, en un pequeño valle de forma circular i rodeada de varias colinas, que á manera de erizo, defienden su entrada i la tienen en su centro. Las casas son pequeñas, con techos planos, i construidas con una especie de piedra pómex : en la parte mas céntrica de la poblacion hai una mezquita, cuyo minarete levanta erguido la cabeza, é indica, desde su culminante elevacion, que los hijos de Mahoma son los dominadores del pais.

El número de los habitantes no escede de tres mil almas : la mayor parte son turcos, algunos cristianos griegos, armenios i árabes, i ni un solo judio : á la clase última está absolutamente prohibida la entrada en la ciudad.

El traje jeneral de la poblacion es igual al de todos los de la Tierra Santa, i la única variacion es el uso del gorro turco : los del campo usan una camisa larga, atada á la cintura, i sin calzones ; ademas llevan una cuerda gruesa en la cabeza, á manera de corona, sobre jénero de listas,

dos; desprecian los malos tratamientos i amenazas de muerte, que muchas veces realizan con la mayor inhumanidad. En medio de estas tribulaciones, serenos é impasibles, hacen resonar sus cánticos noche i dia, al derredor del Santo Sepulcro, Portal de Betlem, monte Calvario i en los demas Santos Lugares que poseen, donde tuvieron cumplimiento los Sacrosantos Misterios de nuestra relijion.

Simpre con las frentes serenas, los ojos elevados al cielo, sus corazones entregados al ruego i la contemplacion divina; esta vida llena de uncion, puramente espiritual i de penitencia, los recomienda altamente con el Supremo Creador del mundo. En medio de la posicion de estos relijiosos, aflictiva i aislada, no se les oye mas que palabras de dulzura; reciben al estranjero, que los visita, con las mas espresivas muestras de adhesion i cariño, i sin el apoyo de fuerzas militares, protejen á los desvalidos, i socorren aun á sus mismos enemigos en sus desgracias i miserias. Sus cláustros mismos han servido de asilo á hombres i animales, que huyendo de la muerte, que les amenazara, han necesitado de refujio. Tal es, pues, la vida que observan, los que, despreciando las efímeras vanidades del mundo, se retiran á estos Santos Lugares llenos de piedad i recojimiento, á consagrarse á la penitencia, en los mismos sitios en que les dió el ejemplo el Divino Redentor del jénero humano.

SANTUARIOS QUE SE ENCUENTRAN JUNTO A BETLEM.

Salímos del convento en compañia de cuatro relijiosos, i habiéndonos dirijido hácia la parte del mediodia, como á tiro de fusil, encontramos la cueva ó gruta, que nombran de la Vírjen, i penetramos en ella por una puerta estrecha, que sirve de entrada subterránea. En esta cueva, segun se asegura, se ocultó la Vírjen con el Niño Jesus, cuando iba huyendo de la persecucion de Heródes al Ejipto, en virtud de la manifestacion que le hizo el Anjel, que se le apareció para advertirle el riesgo. Para hacer este viaje, era necesario hacerse de las provisiones precisas, porque se emplean veinte dias de camino, i han de atravesarse los inmensos arenales desiertos, donde no se encuentra agua ni señal de vejetacion; entónces amedrentada la Vírjen, miéntras San José hacia todos los preparativos para la marcha, se ocultó dentro de la cueva, donde estuvo escondida algunos dias.

En este lugar se ven aún las ruinas de una iglesia, destruida por los

solamente entre las mujeres del pueblo i aldeanas, sino tambien en algunas de clase mas distinguida; llegando las primeras al estremo de marcarse con azul, negro ó verde i del modo indicado, la cara i gran parte del cuerpo, como se representa en la lámina.

Para esta operacion atan siete agujas, i con arreglo al dibujo que adoptan, se pican el cútis, frotándose en seguida con el color que prefieren, i para que desaparezca la inflamacion, que naturalmente se desarolla á los seis ó siete dias, se ponen unas cataplasmas de yerbas frescas sobre las picaduras : tambien suelen ponérselas inmediatamente, para que ellas les impriman su color verde : á veces para obtener el azul, se frotan con añil, en seguida de trazarse el dibujo con las agujas. Los piés los llevan jeneralmente descalzos.

Las mujeres en toda esa parte del Asia, ponen todo su cuidado en llevar la boca cubierta; siendoles indiferente se les vea lo demas del cuerpo, i particularmente el seno, que tanto lo lucen.

El alimento jeneral se reduce á leche agria de camella, cabra ó vaca : la última es menos preferida, porque no puede ser tan nutritiva, pues ordinariamente las vacas son demasiado flacas : esa leche la mezclan con yerbas, ajos i pimienta, i la toman con unas tortas que hacen de harina de cebada ó trigo, sumamente delgadas, semejantes al barquillo, i que acostumbran guardar en el seno ó bolsillo, doblándolas como si fuesen pañuelos.

El carácter de aquellos habitantes es melancólico; son de constitucion física fuertes, pero delgados; el color, pálido bronceado; i en cuanto á aseo, no tienen esmero de ninguna clase.

En el dia esta célebre ciudad, que hace mas de ocho siglos es el objeto privilejiado de los mas ilustres viajeros, que vienen gustosos á admirar i venerar los grandiosos recuerdos que comprende, no es mas que una poblacion miserable, cuyas casas i habitantes llevan sobre sí impresos el sello de la mayor pobreza.

Tampoco en los primitivos tiempos de su fundacion tuvo importancia, ni por la posicion jeográfica, ni por razon de cultura ó adelantamiento, i lo confirma el hecho de la admiracion de Nathanael, cuando diciéndole San Felipe, que habia encontrado al Mesías en la ciudad, aquel lo puso en duda, pareciéndole imposible, que habitase una poblacion tan mezquina i miserable el hombre deseado i ofrecido en la lei de los Profetas : « ¿Será « posible » respondió sorprendido « que de una ciudad tan miserable sea

Como á milla i media en direccion de Betlem, en el camino mismo, está el sepulcro de Rachel, que veneran los Cristianos i los Turcos; está colocado entre el camino que guia á Efrata, i el de Betlem : tiene cuatro arcos, i al rededor un muro, conteniendo dentro dos sepulcros mas pequeños : el de Rachel es á manera de túmulo, i en él tienen los Turcos una mezquita. Frente á este sepulcro, i á la distancia de dos millas fuera del camino, se distingue la ciudad de Ramá, conocida hoi con el nombre de Votichela, á la que no fuimos, por estar al presente habitada por mui pequeña i miserable poblacion árabe, i no tener monumentos, ni objetos dignos de llamar la atencion del viajero.

Desde el sepulcro de Rachel seguimos por la derecha, apartándonos del camino que guia á la ciudad de Ebron, para continuar el emprendido de Betlem, i andada una milla, llegamos á la cisterna de David, que antiguamente estaba á las puertas de la ciudad, i hoi está separada à buen trecho de camino. Esta cisterna es mui capaz, i de sus aguas se proveen todos los de la ciudad, porque en mas de una legua de distancia de todos aquellos contornos, no se encuentra fuente ni arroyo. De esta cisterna es, pues, de la que se nos refiere, que el Profeta David deseó beber, cuando el ejército enemigo Filisteo estaba apoderado de ella i de toda la provincia de Raphaim; i que el denodado valor i arrojo de los capitanes Issem, Eleasar i Helí, quienes atravesaron el campo contrario, les facilitó agua de ella, i habiéndosela estos presentado á David, éste la derramó i ofreció á Dios como en sacrificio, renunciando apagar su sed, cuando habia conseguido el agua, á costa de tantos riesgos i tan inminentes peligros. Las tres bocas que tiene la cisterna, se creen formadas en memoria de estos tres capitanes, i de un acontecimiento tan heróico como notable, bajo todos conceptos.

Poco tiempo despues de continuar nuestro viaje, estuvimos en el convento é iglesia del Santo Pesebre del Niño Jesus, cuya fábrica es portentosa i elegante.

La poblacion de Betlem está reducida, en la actualidad, á cuatro mil vecinos, de los que el mayor número son turcos, mui pocos cristianos, algunos griegos i doce á quince casas de católicos, que son los que sirven de intérpretes al convento de franciscanos de Betlem. La mayor parte de los habitantes se ocupan en confeccionar rosarios i varias clases de relicarios de madera i nácar, con relieves i medios relieves de trabajo finísimo i de mucho gusto, haciendo tambien retratos sobre las conchas.

Segun la historia, antiguamente esta poblacion se estendia hasta la cisterna de David, que llevo esplicada, i proporcionadamente en todo el resto de la circunferencia : al presente solo consta de un pequeño grupo de casas apiñadas, hácia el costado izquierdo del convento cristiano, en una especie de plano inclinado. En esta ciudad nació el rei David ; en ella fué tambien unjido, i de su estirpe quiso nacer el Redentor del mundo.

Antes de entrar en el convento, adviértese una gran plaza, toda enlozada con grandes piedras blancas, i con tres cisternas simétricamente colocadas. Hácia la parte que mira al occidente, hai un edificio conocido con el nombre de Estúdio ó Escuela de San Jerónimo, donde el Santo enseñaba á sus discípulos. La iglesia se compone de cinco naves, sostenidas por cincuenta i dos columnas de riquísimo pórfido : están en cuatro órdenes de á diez cada una : la nave del centro tiene de ancho cuarenta i tres palmos, i cada una de las otras dieziseis : sus bases son de tres palmos de altura en cuadro, i dista una de otra, nueve. Desde la puerta mayor hasta el nicho del altar principal, tiene doscientos setenta i dos palmos i medio; el diámetro de los nichos es de treinta i ocho palmos; las columnas son de veinte : la altura de la iglesia, midiendo desde la superficie de los chapiteles hasta las ventanas, es de treinta i cinco, é igual elevacion desde estas al techo; de manera que desde el pavimento al techo tiene por todo de altura setenta palmos. Todas las paredes de la iglesia, desde la mitad para el artesonado, están adornadas con los mosáicos mas esquisitos, representando pasajes históricos del Viejo i Nuevo Testamento, i especialmente el misterio de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo : el resto, hasta llegar al pavimento, es de jazpes blancos, negros i rojos, lo que produce un efecto maravilloso i sorprendente; toda la madera que está empleada en este edificio es de hermosísimos cedros del Líbano.—Tiene un grande i elegante antepórtico : la fachada mui vistosa, con tres puertas simétricamente colocadas, de las que, las dos de los estremos están tapiadas, i la del centro tambien, pero con una pequeña puertecilla practicable, á manera de postigo, que por su estrechez i poca elevacion, un hombre de estatura regular tiene que encorvarse para entrar. El motivo de esta medida, ha sido evitar que los Beduinos se entren á la iglesia á caballo, como suelen hacerlo en todas las partes, en que hallan cabimiento suficiente. Todas las casas de los Cristianos, en el continente Asiático, están dispuestas de este modo; tanto por lo que acabo de manifestar, cuanto



Capilla subterránea de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

por mas seguridad en caso de una sorpresa, como en multitud de veces han sufrido, i en que incautamente han sido las víctimas.

Toda la iglesia está cubierta de plomo, así como su pavimento sembrado de hermosísimas flores de mosáico, que en conjunto, parece el mas variado i caprichoso jardin: tiene un órden simétrico de ventanas, por donde penetra tanta cantidad de luz, que le dan una claridad admirable á todo el interior del edificio. En el centro del templo, en medio de su crucero, se encuentra situado el Santo Pesebre, donde tuvo lugar el Nacimiento del Niño Jesus.

La cueva era una especie de bóveda abierta en la misma peña, i servia, en la época del Nacimiento del Hijo de Dios, de caballeriza; hallábase situada hácia la parte de levante, junto á los muros de la antigua ciudad: mas tarde, la piedad relijiosa de Santa Elena hizo edificar sobre ella el santísimo templo que hoi dia se admira, i cuya capilla inferior está toda cubierta, por dentro, de riquísimos jazpes blancos.

Descendimos á ella por una de las dos puertas, que tienen sus escaleras á uno i otro lado, bajando, hácia el altar del Pesebre; estas puertas son de hierro trabajadas con el mayor gusto, i las escaleras, de mármol blanco de una hechura esquisita. Entrando á la izquierda, se encuentra en el muro un cuadro todo de mosáico, que representa, del modo mas espresivo i natural, la imájen de la Vírjen con el Niño en los brazos, quien la mira con la mayor espresion de inocencia, sonriéndose i tocándole en los carrillos: á su lado èstán Santa Ursula i Santa Catalina. Toda la estension de esta cueva es de veinte piés de largo i diez de ancho; las paredes i el pavimento están cubiertos con esquisitos mármoles blancos, i la altura de su techo de cuatro varas, todo lleno de mosáicos i con la luz de multitud de lámparas de oro i plata, que arden sin cesar noche i dia.

A la entrada, lo primero que se nota, hácia la parte del mediodia, es un altar sobre el que dicen misa, i contiene un lujoso cuadro, que representa la Natividad, trabajado al óleo: esactamente parece que el Niño Jesus mira al que lo observa i lo sigue con su vista; á su lado la Vírjen i San José, de rodillas, rodeados de Anjeles i de los animales, que adoran admirados al Redentor del Mundo. En el pavimento debajo del altar, hai un agujero redondo en cuyo centro se vé una piedra verde con bordes de plata, que le sirven de adorno, i contiene las palabras: « *Hic de Virgine Mariæ Jesus-Christus natus est:* » es el mismo sitio donde la Vírjen Santísima vió al Niño, cuando salió de sus purísimas entrañas. A un lado

i otro de este altar están las escaleras, por donde bajamos al Pesebre.

A la derecha de donde nació Jesucristo, bajada la escalera, hai tres columnas de mármol, que sostienen la peña, que se halla sobre el sitio donde estaba el Pesebre, i fué reclinado el Niño: en la parte alta de la cueva se hace visible la peña.

La columna situada en el centro, tiene de cada lado tres escaloncitos, por los que se baja al Pesebre, cuyo lugar está mas al poniente. El sitio donde reclinaron al Niño, dista de donde nació como unas cuatro varas, está hecho en la misma peña, á manera de cuna ó nicho, de forma horizontal, tiene una vara de largo i media de ancho; los bordes que lo rodean llegarán á poco ménos de una cuarta de alto: en uno de sus lados se distingue, aunque algo borrada, la figura de un ermitaño, que todos opinan es la de San Jerónimo.

Dos varas mas adelante está un altar, donde la Vírjen se halló, cuando los Reyes Magos entraron á adorar al Hijo de Dios. En medio del mismo lugar, junto al paraje en que lo reclinaron, existe una piedra, levantada como dos palmos de la superficie del suelo, sobre la que, dicen, puso la Vírjen los presentes que la hicieron los Reyes. No se dice misa en el sitio donde fué reclinado Jesus, sino donde estuvo la Vírjen, cuando se efectuó la adoracion,

La cueva donde nació Cristo, es de la mayor devocion, i el lugar mas venerando de cuantos hai en toda la Tierra Santa; porque allí nació el Redentor del jénero humano, el remedio espiritual de los males temporales; mientras que Jerusalem solo representa grandiosas escenas de horror i de sangre, i donde tuvo efecto el sacrificio mas cruento de la Pasion i Muerte de Nuestro Señor Jesucristo: por esto es considerado Betlem como la fuente de todos los consuelos, i donde rayó la luz de la felicidad eterna.

Hácia la derecha del sitio del Nacimiento del Divino Verbo, dentro del mismo templo, hai una hermosísima capilla, dedicada á Santa Catalina vírjen i mártir, que se comunica con el Pesebre, por una escalera abierta á pico en la misma peña, descendiendo veintidos escalones subterráneos, hasta llegar á la cueva. Al salir de esta, se vá á la gruta de los Niños Inocentes, i pasando por la capilla de San José, se vuelve á la iglesia ó Portal de Betlem.

Hácia las partes colaterales de la cueva, están los altares siguientes: el de San José, donde este Santo se retiró lleno de tristeza, durante el parto

De este sitio se desciende, por una escalera estrecha abierta en la roca, á otra gruta, que se cree haya sido la cocina de la Vírjen, por encontrarse en uno de los estremos, señales de haber habido chimenea : otra escalera, tan estrecha como aquella, guia á la parte interior del convento, por la que bajan los relijiosos á celebrar en el santuario el oficio divino.

El templo, como llevo dicho, consta de tres naves, en la del centro tiene, al frente en su tabernáculo, colocado un hermosísimo lienzo, que representa en tamaño colosal, al óleo, el misterio de la Anunciacion, i á su pié está el coro magnificamente trabajado con silleria de caoba del mayor gusto : á poca distancia, entre el resto de la nave i el coro, está el altar mayor llamado de Santa Ana, donde se dicen las misas cantadas.

En la nave de la derecha hai dos altares, el de San José que tiene al Niño Jesus en brazos, i el de San Francisco de Asis ; en la de la izquierda estan otros dos, el de Santa Ana, en que se vé á San Joaquin i el Niño Dios leyendo, i el de san Antonio de Padua. Todos estan representados admirablemente en copias al óleo, de cuerpo entero, i los altares adornados con el mayor gusto, i cuidados con el mayor esmero, de modo que parecen acabados de construir i adornar.

Dentro de la misma poblacion de Nazareth, i á poco mas de cien varas del convento, está la casa donde tuvo el taller de carpinteria San José, i en que trabajaba diariamente en compañia del Niño Jesus : es una pequeña vivienda, que tiene la entrada por un patio; i en el sitio en que se asegura que estuvo el banco donde trabajaban, han colocado un altar, en que dicen misa frecuentemente los relijiosos del convento i los sacerdotes peregrinos.

A mui corta distancia está la sinagoga de los Judios, donde el Señor acostumbraba orar i predicarles : en el dia es iglesia griega-católica i se llama de los Cuarenta Mártires : mui cerca está tambien la gran mesa de piedra de una sola pieza, sobre la que comió el Señor con sus discípulos antes i despues de su muerte : en medio de una sala regular, que tiene en uno de sus costados un altar en forma de capilla, despues de atravesar un patio, se halla colocada la referida Mesa de Cristo; la piedra de que consta es blanca i blanda como la de la tiza, de forma ovalada i á media vara de elevacion del suelo; tiene de largo cuatro varas i tres cuartas, i de ancho tres varas : tan grande en su estension, que casi ocupa todo el ámbito de la sala i pueden comer desahogadamente en ella catorce personas: la mesa i el taller estan guardados por una pequeña capilla, en las que se dicen

misas todos los dias; estan bajo de llave, i al cuidado de los relijiosos del convento.

Hácia la estremidad i parte baja de la poblacion se encuentra la fuente que llaman de la Vírjen, porque á ella iba todos los dias á proverse del agua para el consumo de su casa: es la única que hai én todo el lugar; por lo que aun en el dia se acostumbra que vayan á esa fuente todas las muchachas del pueblo á tomar el agua que necesitan, i conducirla desde ese sitio. La fuente es mui abundante, i sus aguas frescas i cristalinas: nosotros bebimos de ellas muchas veces durante nuestra permanencia en Nazareth. Continuamos hasta la distancia de una milla fuera del pueblo, hasta llegar al monte Precipicio, donde llevaron los Judios al Señor con ánimo de despeñarlo, cansados i fastidiados ya de sus sermones, con cuyas doctrinas, que le oian en la sinagoga, se convencian, confundian i desesperaban; i cuando ya lo tenian en lo mas elevado de los peñascos, al tiempo de consumar su crímen, el Señor se les desapareció, haciéndose invisible, sin que ellos supiesen cómo, ni de qué modo.

En ese lugar tan escarpado i de tan estraordinaria elevacion, existen solamente los cimientos de la iglesia que los Cristianos edificaron, para perpetuar la memoria del referido milagro, i para representar el visible triunfo del Señor sobre sus enemigos, dejándolos burlados i atónitos. Parece que los Turcos han tenido placer en destruirla.

El barranco que forman allí las montañas, está en toda su estension lleno de olorosos lirios silvestres i otras clases de flores vistosísimas.

A poca distancia del despeñadero con direccion á Nazareth, estuvimos en el lugar donde la Vírjen, informada por los Judios de lo que fraguaban contra su Hijo, de solo escucharlo tembló llena de miedo; por esto tiene el nombre de Temblor: tambien se ven en él las ruinas de otra iglesia, edificada con el mismo fin de que se recordase el lugar donde ocurrió este caso.

Al dia siguiente de mi arribo á Nazareth, despues de comer, salí del convento en compañia del padre Guardian, seis relijiosos, mi dragoman i mi sirviente, i nos dirijimos á visitar la casa del Zebedeo, que se halla á media legua de la poblacion, entre unas colinas, á las que desde luego es necesario empezar á subir: allí vivieron sus hijos los apóstoles Santiago el Mayor i San Juan Evanjelista. Así que hubimos llegado á una casa ruinosa, situada en el centro de un estenso campo de trigo, à cuya puerta se hacia la trilla, nos arrodillamos delante del pequeño altar que hai for-

mado dentro de una vivienda, i concluido el rezo de los relijiosos, visitamos todos los restos que quedan de la casa memorable de tan santa familia.

Desde la puerta principal, que cae hácia la plazoleta de la trilla i domina grandes distancias, por la eminencia en que está edificada la casa, veiamos clara i distintamente el monte Hermon, donde se apacentaban los corderos que servian para los sacrificios en el templo de Salomon en Jerusalem; el monte Hendor, donde Saul fué á consultar á la Pitonisa; los de Jelboé, donde murieron Saul i sus hijos; Jenin ó la antigua Jezrael, donde resucitó Jesucristo al hijo de la viuda; los famosos campos de Sdrelon, donde se han dado tantas i tan famosas batallas hasta la época de Napoleon; una parte de la montaña del Carmelo que cae á Sdrelon, en cuya cumbre el santo profeta Elías hizo degollar á los falsos profetas de Baal; i otros lugares sagrados, que me enseñaron los reverendos acompañantes.

Despues descendimos lentamente, disfrutando de las deliciosas vistas de aquel variado panorama, bajo un cielo claro i despejado, en cuyo lejano orizonte los rayos del sol aproximándose á su ocáso, se reflejaban á travez de las nubes, presentando los mas interesantes cuadros, tan animados, que apenas podria bosquejar el pincel mas diestro de un hábil artista.

En la mas agradable conversacion, i gozando de espectáculo tan pintoresco, nos volvimos al convento, sin que se nos hiciese sensible la distancia, por lo entretenida que era la plática sobre tan célebres lugares.

---

lijencia, i pudo aquel haber muerto á este, i no lo hizo, contentándose con cortarle un pedazo de las vestiduras. Sin duda que es un acto jeneroso i heróico, rehusar la venganza, que pudo tomar impunemente.

Volviendo atrás sobre nuestros mismos pasos, cruzamos por el citado valle de los Pastores, i á su inmediacion, nos enseñaron el pozo de la Vírjen, que se llama así, porque iba ella frecuentemente á sacar agua de él, como lo hacen los vecinos. Este pozo es mui profundo, i se necesita emplear muchas fuerzas, para manejar los dos cables de que penden los cubos: de pié en su brocal, admirando su profundidad, se nos contó por uno de los relijiosos, que yendo un dia la Vírjen Santísima, á sacar agua, se opusieron los vecinos, alegando no sé que frívolos pretestos, i á pesar de la estraordinaria profundidad á que alcanzaba el nivel del agua, subió al instante, desbordándose en gran cantidad, durante la permanencia de la Vírjen, dejando semejante milagro sorprendidos i atónitos á los temerarios opositores.

La ciudad de Betlem, segun la Sagrada Escritura, llamábase antiguamente Efrata, que quiere decir ciudad de David i de Judea; á diferencia de otro Betlem, que se encuentra en la Galilea; por esto fué, que cuando Heródes preguntó á los Sátrapas de la lei, dónde debia nacer el verdadero Rei prometido, le respondieron que en Betlem de Judea.

---

cuartos de hora despues estabamos á la falda de la jigantesca montaña, que nos propusimos subir sin bajarnos de nuestros caballos. Empezamos á hacer los rodeos necesarios, sin temor á las dificultades con que á cada paso tropezabamos; ya nos veiamos subiendo por un declive perpendicular, ya por entre espesos matorrales, cuyas ramas espinosas nos ofendian muchas veces el rostro i los vestidos.

Los ardientes rayos del sol, que caian perpendicularmente sobre nosotros, nos fatigaban con esceso; los caballos al paso, llenos de sudor i cansados, hacian mas penosa la marcha; al cabo, como á las ocho de la mañana llegamos á la cumbre, triste, vasta i solitaria, en la que todos unánimemente prorumpimos en esclamaciones de alegría, puesto que habiamos coronado nuestros deseos i podiamos descansar algun tiempo.

Dejamos las caballerías donde pudieran reposar, i comer mejor i mas abundante pasto, i nos encaminamos, por encima de piedras diseminadas i bosques espesos de árboles espinosos, hácia la capilla ruinosa, que se halla en el centro de lo mas culminante del monte: llegamos á ella, pasando no menores dificultades que en la subida, i muchas veces á riesgo de fracturarnos una pierna. Allí encontramos un magnífico templo reducido á ruinas, que habia sido edificado por disposicion de la infatigable Santa Elena, en el mismo sitio en que se verificó la Transfiguracion del Señor: los restos de ese templo, que componen la referida capilla, son trozos de preciosísimos mosáicos, de columnas i chapiteles, conservándose aun los tres Tabernáculos, que de acuerdo con las palabras de San Pedro, se hicieron fabricar; si bien en el peor estado imajinable, de tal manera que obstruyen la entrada en la capilla, á donde se penetra por medio de un laberinto verdadero de arcos, bóvedas i subterráneos; una vez en ella, prepararon un altar, con todo lo necesario que habian traido á prevencion de Nazareth los tres sacerdotes que nos acompañaban, i celebraron, cada uno su misa, sucesivamente.

Terminados estos actos relijiosos, nos situamos sobre la parte mas elevada de las ruinas, i allí almorzamos, bebiendo del rico vino del monte Líbano, i el agua de la cisterna que allí se conserva. Despues dimos un paseo en derredor de la cumbre, que tendrá la circunferencia de una legua, admirando cómo se conserva la mayor parte del muro, que defendia en la antigüedad la inmensa poblacion que habitaba esta gran montaña, fundada i establecida por Santa Elena. A esta célebre Santa se debió la edificacion de casas, templos i arreglo de las calles; i aun la misma cis-

El Monte Tabor.

diato á la cueva está el sepulcro de Santa Isabel su madre, quien solo le acompañó dos años, por habérsela arrebatado la muerte.

Cerca de la entrada de esta cueva existe una fuente, que aunque no mui abundante de agua, es mui cristalina : brota en forma de cordon, i se puede tomar en las faldas del monte, donde quedan los vestijios de haber existido una iglesia i convento de monjas : las ruinas demuestran que habria sido un soberbio edificio. Hai en las inmediaciones un árbol aislado, especie de algarrobo silvestre, cuya frondosa copa, llena de vainillas, permite una gran estension de sombra : de este mismo árbol, dicen, que tomaba San Juan el fruto para alimentarse. Los peregrinos suelen cojer las semillas, con las que hacen rosarios : allí hice uno, que traje conmigo para recuerdo.

Descansamos dentro de la cueva mas de una hora, i despues recorrimos todas las inmediaciones, que ofrecen los puntos de vista mas entretenidos i pintorescos : en el punto que nos pareció mas á propósito, hice que mi sirviente sacase las provisiones que traiamos, de gallinas asadas, pan, queso i vino, con lo que tomamos un refrijerio; despues bebimos el agua de la fuente, donde la tomaba San Juan Bautista, que encontramos del mas agradable sabor, i nos dirijimos hácia los montes de Judéa. Hecha una media hora de camino, encontramos la casa de Zacarías, en la que aun están las ruinas de la iglesia que allí edificaron para perpetuar la memoria de ese sitio.

Allí fué donde Santa Isabel salió al encuentro de su prima la Vírjen Santísima : hai dos iglesias, una sobre la otra, i que se comunican por una escalera de piedra, que aseguran ser la misma que existió en aquellos tiempos i por la que subió la Vírjen. Esta casa-iglesia es considerada con la mayor veneracion i respeto, no solo por ser la que sirvió de habitacion á los santos Zacarias é Isabel, sino por haber morado en ella la Vírjen i San José en los tres meses de la Visitacion á su prima. En la iglesia baja, fué donde entró la Vírjen á saludar á Santa Isabel, i allí mismo fué donde santificado San Juan en el vientre de su madre, entonó la Vírjen el cántico : « *Magnificat, etc.* » En la iglesia superior es donde estaba Zacarias, i donde puso á su hijo el nombre de Juan. Aun existen los muros i algunos arcos mui elevados del templo i convento de relijiosas de Santa Isabel, que los Turcos destruyeron, cuando su invasion. El lugar de la Visitacion es en la actualidad, una pequeña gruta donde se dice misa ciertos dias del año, tales como los de San Zacarias, Santa

El Monte Tabor.

Todo el convento lo paseamos en compañía del Prelado, sujeto mui afable i político, quien se ofreció gustoso á darnos todas las esplicaciones de lo mas notable que comprende el templo i el convento.

Montamos á caballo i continuámos nuestra marcha : á los veinte minutos, hallámos la cisterna que nombran Fuente de Gihon : está abierta en una roca de piedra granito. En ella fué, segun la Sagrada Escritura, donde el sacerdote Zadok i el profeta Nathan, unjieron á Salomon por rei de Israel. La fuente estaba sin agua á causa de la estacion, pero conservaba á su pié mucha humedad, por cuyo motivo sostiene gran vejetacion á su alrededor.

Dejamos este ameno lugar, luego que hubimos descansado algun tanto sobre su verde alfombra, i permitido á nuestros caballos que pastasen la yerba : á una milla mas adelante, encontramos las tumbas de los Macabeos, situadas á la derecha en una elevada colina ; i un cuarto de hora despues ya estabamos á la vista de Jerusalem, donde entramos por la puerta de Jaffa, regresando á nuestra antigua morada, el convento católico de Franciscanos de San Salvador.

CAPITULO X.

Peregrinacion al desierto de San Sabá abad.

Este famoso desierto que, como aseguran, estuvo un tiempo habitado por mas de catorce mil monjes, se halla á poco mas de tres leguas de distancia de Jerusalem, camino del mediodia i siguiendo el valle de Josaphat, cuyas corrientes van á terminar en el mar Muerto.

Con el alba salí de Jerusalem, acompañándome, ademas de mi dragoman i sirviente, dos relijiosos que el padre Guardian del convento de San Salvador nombró, para que me enseñasen los Santos Lugares del tránsito, en la ida i la vuelta. Dirijímonos por el mismo camino de Betlem, i á mui corta distancia, tomando por el lado de oriente, pasamos por los montes de Engadi, i despues de haber andado casi tres horas por una senda regular i llena de vejetacion, sin encontrar nada notable, llegamos al famoso convento de San Sabá, en el desierto.

Hállase situado en un valle mui profundo, que trae su oríjen desde el huerto de Gethsemaní, i se estiende atravesando el de Josaphat, cuyas aguas forman el torrente del Cedron. En el centro de lo mas profundo de este valle es, pues, donde se levanta el grave i majestuoso convento de monjes griegos, de la órden de San Basilio, que comprende un soberbio templo, al que adornan hermosos lienzos de la antigua escuela griega.

Penetramos en el interior del convento, por una sólida i estrechísima puerta, que dá el aspecto de la entrada de una fortaleza, dirijiéndome á visitar al Prelado, para quien llevaba una carta de recomendacion del señor Arzobispo griego, residente en Jerusalem, i jefe de la Iglesia griega cismática. Aquel señor me recibió con la mayor amabilidad, i así que se instruyó por la carta del objeto de mi visita, me colmó de atenciones, me presentó á toda su comunidad, compuesta de gran número de monjes, la mayor parte

ancianos. Los cabellos i barbas tan blancas del prelado i de aquellos relijiosos, resaltaban aun mas, sobre el hábito oscuro i humilde que vestian. ¡Qué circunspeccion tan venerable! ¡Qué aspecto de recojimiento i de tristeza demostraban aquellos ministros de la Iglesia, habitadores de aquel convento secular, rodeado de estensísimos desiertos! ¡Con que paz i tranquilidad viven esos infelices, sin embargo de estar amenazados constantemente de las hordas de Beduinos que recorren la comarca, alimentándose del robo i de las depredaciones!

Contáronme que quince dias antes de mi arribo, dos tribus de los Arabes beduinos, habian sostenido un combate sangriento á la vista de aquel edificio, i que el campo habia quedado sembrado de cadáveres i moribundos; viéndose obligados los monjes, á encerrarse i contemplar desde las azoteas i torres, las crueldades i asesinatos mas espantosos. « ¿Cómo interponer el ruego i la súplica, con esos hombres salvajes, « me decian, » sin esponernos á ser víctimas de su bárbara rábia? Tuvimos, « á pesar nuestro, que ser testigos de aquella horrorosa carnicería, sin « atrevernos á salir, porque indudablemente hubieramos sido degollados, « i hasta hubieran arrasado el convento. » — Sin duda que se necesita toda la fortaleza de un decidido amor á la virtud i al retiro, para que estos pobres ermitaños lleven la vida austera i peligrosa que sostienen.

Ocho dias de encierro i completo aislamiento, fué la consecuencia de la batalla de los Beduinos; porque los vencedores permanecieron al rededor de los muros sin querer separarse, manteniendo en un verdadero estado de sítio á los relijiosos, hasta que, á solicitud del señor Arzobispo griego, vino una partida de tropa de línea, de la que reside en Jerusalem, á ahuyentarlos. « Aun nos embarga el miedo, » me dijeron, « al recordar esos « funestos dias de angustias i desolacion, en que aguardabamos por « momentos, que nos asaltasen aquellos hombres sin corazon i sin « piedad. »

Descendimos á la parte mas baja del convento, donde se nos enseñó una fuente que fué hecha milagrosamente á ruegos del Fundador; teniendo desde entonces agua para las necesidades de la vida de los monjes, pues no se encuentra otra en todos los contornos de aquellos áridos desiertos.

Por todo el valle, que comprende una estension inmensa, vénse numerosas cuevas aisladas, en que habitaron otros tantos ermitaños, quienes, en determinados dias del año, iban al convento á visitar al santo

que yo sentia, se resolvió á bañarse igualmente, i en efecto, se lanzó en el rio con la mayor intrepidez, participando de los mismos goces que yo.

Despues del baño montamos á caballo, i siguiendo la orilla del rio, que en esa parte tendrá como doscientas varas de ancho, aunque se estiende aun mas en la estacion de las lluvias, llegamos media hora despues cerca de las riberas del celebradísimo lago de Galilea, i dirijiéndonos hácia la izquierda, caminamos una milla mas hasta llegar á los famosos baños turcos de aguas minerales, llamados de Emmáus, tan justamente nombrados en la Sagrada Escritura, i cuya fama es tanta en toda la parte de Levante.

Estos baños están en un lujosísimo establecimiento, cuyo edificio es todo de ricos mármoles, con soberbias cúpulas, techos, paredes i pavimentos cubiertos con lozas de esa piedra pulimentada. Los Paschás i personajes de importancia i riqueza van á tomar esos baños, con la firme creencia de que sus aguas tienen verdadera virtud salutífera.

Estan servidos con el mayor órden i aseo por empleados turcos, i doscientos soldados de línea, que se mudan en diversas estaciones, estan á la custodia del edificio. Los Musulmanes pagan mui caro el baño i la permanencia en aquel punto; pero para los estranjeros son *gratis* por disposicion de la Sublime Puerta.

Parecióme que estando ya dentro de un establecimiento tan suntuoso no debia limitarme á preguntar el órden establecido i las ceremónias que se emplean respecto de los baños, sinó que debia por mí mismo esperimentarlo todo; por otra parte, son tan célebres estos baños, i es tan dificil proporcionarse en la vida un americano el placer de tomarlos, i yo que de mí mismo he pecado siempre de tan curioso, que me resolví á probarlos i tomar esperiencia de la virtud de estas aguas. En efecto, lo manifesté á los encargados, me desnudé i me puse á disposicion de dos turcos, los que me condujeron por los brazos á uno de los grandes salones, donde entraba el agua materialmente hirviendo i llenando toda la habitacion de un espesísimo vapor. Observé á los guias, que el agua estaba demasiado caliente, para poder entrar en ella, á no ser que me dispusiese á ser pelado vivo; pero me contestaron que no tuviese temor ninguno, i que estaba templada, puesto que no escedia de cien grados de Farenheit, *minimum* de como era uso tomar ese baño. Algun tiempo me costó comprender que no habia peligro en entrar en un baño, que por la densidad del vapor era imposible distinguir, i como no debia dudar de la buena fé de los con-

CAPITULO XI.

Viaje á la antigua ciudad de Hebron.

La antigua ciudad de Hebron ó *El-chalil*, tan celebrada, i que tanto se nombra en la Sagrada Escritura, era una de las mas grandes i florecientes poblaciones de la Palestina; hállase á siete horas de camino desde Betlem, i á nueve de Jerusalem. Fué fundada siete años ántes que Janim, antigua poblacion del Ejipto, que despues ha tomado el nombre de Ménfis, que era la metrópoli donde habitaban los reyes ejipcios. Muchos i respetables autores aseguran, que Hebron fué la primera ciudad que existió en el orbe, i que fundó Adan; razones poderosas para la celebridad de que goza. Llamábase ciudad réjia, sacerdotal i de refújio; fué tambien la patria de Noé.

Con el objeto de visitar tan memorable poblacion, salí de Jerusalem al rayar el dia, i me dirijí á Betlem, donde se me asociaron dos relijiosos de su convento, el cura frai Enrique Collado, español, i cuatro mozos armados; de modo que, con mi dragoman i sirviente, formabamos una comitiva de nueve personas.

Como á las nueve i media de la mañana estabamos ya en las tres Piscinas ó Bascas de Salomon, que son unas inmensas cisternas, que se construyeron de su órden: la primera tiene de largo ciento sesenta pasos, noventa de ancho, i dieziocho de profundidad; la segunda, doscientos de largo, i el mismo ancho i profundidad; i la tercera, doscientos veinte de estension, con la misma profundidad i ancho que las anteriores.

Es obra digna del jenio de su autor, por su maravillosa arquitectura, solidez i magnificencia; baste decir, que á pesar de la antigüedad de su oríjen, están como si se hubiesen acabado de hacer, tan bueno es su estado de conservacion.

el estado de escitacion en que se hallaba mi cuerpo, i aumentaba de fuerza à tal estremo, que se levantaban unas olas tan grandes i repetidas en el lago, que parecia un verdadero mar ajitado por la tempestad.

El mar de Galilea, tan nombrado por todos los Evanjelistas, como lugar de los mas frecuentados por Jesucristo, se halla en la provincia de Galilea de donde toma ese nombre ; llámase tambien mar de Tiberiádis, por estar esta ciudad situada á sus orillas, i se le dice ademas mar de Jenezareth, por la ciudad del mismo nombre, edificada en la ribera opuesta de la de Tiberiádis.

Se le dá el nombre de mar, porque los Judios llaman así á todo lago ó grande reunion de aguas; tendrá de circunferencia cuarenta millas, diezisiete de largo, i siete de ancho : sus aguas son mui dulces i cristalinas, por ser las mismas del Jordan, que entran en él i vuelven á salir, i abunda en peces de diferentes clases i mui buenos.

En las riberas de este mar se paseaba Jesucristo, cuando vió i conoció á San Pedro i á San Andres, que se hallaban pescando, i los llamó ; en ese mismo mar estaba, cuando igualmente llamó á Santiago i San Juan, hijos del Zebedeo; i fué precisamente donde navegó Jesucristo con sus discípulos, i sufrieron una gran borrasca : en el mismo mar aconteció que, habiendo estado San Pedro pescando toda una noche, no pudo cojer un solo pez, i habiéndosele aparecido el Señor, le hizo volver á echar la red, i sacó entónces una cantidad tan estraordinaria, que estuvo para rompérsele la red misma.

A ese lugar fué donde llegó de Tyro i Sidon, i sanó al sordo mudo: junto á ese mar, hácia la parte de Jenezareth, diciéndole los Escribas i Fariseos que querian seguirlo, los despidió con acritud. Junto al mar de Jenezareth libertó á aquellos dos hombres que tanto maltrataban los demonios, á los que les ordenó entrasen en los cuerpos de una manada de cerdos, é hizo que se ahogasen en el mar; por último, tambien hizo caminar á sus discípulos sobre las aguas, i ocurrió el caso con San Pedro, de qûe se encarga la Escritura Sagrada.

Despues de la Resurreccion del Señor, muchas veces se les apareció allí, entre otras, cuando comió con ellos del pescado i miel : en ese mar fué donde le dió la potestad á San Pedro i le entregó las llaves, despues de haberle preguntado por tres veces si le amaba, i obtenido las mismas respuestas afirmativas, no obstante que despues le negó tres veces : ese sitio está señalado por una bellísima iglesia católica : por último, en las

clusus, del que tambien hace mencion en sus cantares Salomon, i lo compara con la Vírjen.

Este lugar es ameno i deleitoso; está cercado por unos elevados montes que se estrechan, i forman con sus faldas el pequeño valle que ocupa. En el dia solo se encuentran árboles frutales i pedazos de sementeras, que cultivan los Turcos : allí descansamos como una media hora, compramos algunas frutas, que comimos á la orilla de una fuentecilla, que se forma con el agua de *Fons signatus*, i cuyas aguas cristalinas convidan á beber.

A continuacion nos dirijimos por el lado derecho á una cumbre, donde están las ruinas de un famoso castillo llamado de los Franceses, por haber hecho San Luis en él resistencia, con su ejército, á los Turcos. Estuvimos algun tiempo contemplando, desde esta elevacion, todos los pintorescos paisajes que ofrece, i el lugar donde un crecido número de combatientes de ambos ejércitos, frances i turco, se inmolaron, disputándose palmo á palmo el terreno i la victoria. Un silencio sepulcral, la tristeza mas profunda reina entre aquellas ruinas; aquellas pequeñas prominencias, aquellos escombros parecen estar amasados con la sangre del hombre!

Descendimos al valle, i caminando media hora hácia el mediodia, á la derecha de *Fons signatus*, advertimos el convento griego de San Jorje, á poca distancia de la poblacion de San Felipe.

Entramos en este edificio, morada de quince monjes griegos de la órden del Santo, los que viven de todo punto retirados del mundo. En la iglesia nos enseñaron, con gran ceremonia i misterio, unas cadenas de hierro, que dicen, sirvieron para tener atado al Santo, i las conservan i estiman como la mas preciosa reliquia. En el templo no hai nada notable, ni como artístico, ni como monumental.

Un poco mas adelante de este convento, hácia la derecha, camino de Hebron, entramos en la cueva llamada Odollam, que es la misma donde David se ocultó, huyendo de la furia de Saul.

Continuamos nuestro viaje á Hebron, atravesando montañas mas ó ménos elevadas, de un aspecto grotesco i estraño, i cubiertas de espesísimos bosques donde vagaban los Beduinos; llegados á *Convalle-Alambre*, sitio en que, nos aseguraron los relijiosos acompañantes, fué circuncidado Isaac, vimos las ruinas de un edificio, cuyo destino i época se ignoran.

Pasamos sin detenernos, á corta distancia de las poblaciones de Beduinos, Hallul i Scheid, que están á dos millas una de otra, i no las visitamos, por estar instruidos de lo salvajes i feroces que son las hordas que las habitan.

Dos millas mas adelante, observamos unos grandiosos edificios de piedra, donde habitaba Abraham, despues que salió de la ciudad de Hur, en el pais de los Caldéos. «Aqui hubo una encina,» me dijo el padre Cura de Betlem, «que se llamaba *Quercus Mambrœ*, la que estaba delante de «la puerta del Tabernáculo, en cuyo sitio se hallaba el Patriarca cuando vió «los tres ánjeles[1] que hospedó en su casa, i le anunciaron que Saara «habia de hacerse embarazada.» Este valle, que la Sagrada Escritura hace memorable, fué teatro de notables acontecimientos.

En él vivieron Abraham, Isaac i Jacob con sus mujeres : allí el primero edificó un altar,[2] i ofreció sacrificios á Dios; i allí recibió á los Anjeles en traje de peregrinos.

A la media milla, continuando, entramos en la antigua ciudad de Hebron, llamada en hebreo *Cariatharbe*, donde murió Saara cuando tenia ciento veintisiete años; allí reinó David, i gobernó la tribu de Judá siete años i medio, despues de la muerte de Saul.

Tan célebre ciudad hállase en el dia totalmente destruida : paseámosla toda por entre sus inmensas ruinas, las que revelan lo grandiosa que debió haber sido ; fué la metrópoli de los Filisteos, i la habitacion de los Jigantes.

Como á dos millas de Hebron, está la villa de la Vírjen, llamada así, porque cuando iba huyendo con San José i el Niño Jesus á Ejipto, pasó allí una noche. Al presente solo se ven algunas paredes ruinosas, á las que están apoyadas algunas tiendas de Beduinos, lo que nos impidió aproximarnos.

Continuando cerca de una milla, avistamos la nueva Hebron, fundada en el mismo lugar donde se halló la *Spelunca duplex*, que compró Abraham para enterrar á Saara, su mujer. En el mismo terreno, que además de ese nombre se conoce con el de *Mach-pelah*, estan las tumbas de Abraham, Saara i los Patriarcas Isaac i Jacob : son de piedra, i de una sola pieza, sin que tengan mas de notable, que su forma colosal. Muchos aseguran, que Adan fué enterrado en ese mismo lugar. Sobre esa

1 Genesis cap. 18.
2 Id. id. id.

Spelunca, me dijeron los relijiosos, que, con arreglo á la Escritura, edificó David su alcázar ó palacio ; i esto lo confirma la suntuosidad i magnificencia que han debido tener esos edificios, por las enormes piedras de que estaban construidos, entre las que medí muchas, que escedian de treinta i seis palmos de largo.

A esta ciudad, en la que residen mas de veinte familas turcas, árabes i judias, vienen los Musulmanes mas ricos del Imperio en peregrinacion, i estiman como cierto, que por estar enterrados en ella los Santos Patriarcas, ganan muchísimas induljencias; por esto la mayor parte de los Turcos, antes de ir á la Meca, visitan á Jerusalem, i la nueva ciudad de Hebron.

De la misma manera los Hebreos, cuando ya cuentan muchos años, si son ricos, creen una circunstancia indispensable visitar estos lugares en clase de peregrinos, i hacer penitencia i oracion sobre las tumbas de los Profetas.

A mui poca distancia de Hebron está el famoso campo Damaceno, donde fué creado Adan [1]. Es hermosisimo este terreno por su llanura, fertilidad i delicioso aspecto : la tierra es de color rojo, i cuando llueve sobre ella, es pegajosa como la cola. Todas las naciones Orientales la acatan i veneran como á la cuna i oríjen del jenero humano, i la llevan á vender hecha pastillas al Mogol, Pérsia i Etiópia.

En este mismo campo hai una fosa, que dicen ser el mismo lugar de donde Dios tomó la tierra, para formar á Adan. Allí está colocada una columna, con el objeto de eternizar el sitio de un acontecimiento tan grandioso, que las nuevas jeneraciones respetan i veneran. A tiro de fusil de ese campo, estuvimos en el sitio donde Cain mató á su hermano Abel, sitio marcado por un trozo de columna : á igual distancia, entramos en una cueva abierta en una roca, donde se asegura hicieron penitencia Adan i Eva : esta cueva tendrá de largo i de ancho unos treinta piés.

A dos millas de Hebron, vimos la iglesia de los Cuarenta Mártires : está edificada en el sitio en que murieron defendiendo esos Santos la fé de Jesucristo : no pudimos entrar en ella, por tenerla los Turcos como mezquita, puesto que creen, es el sitio en que está enterrado Isai, padre del profeta David. Nos asomamos por una de las ventanas, i vimos en el

1 Genesis cap. 1.

centro de la iglesia un suntuoso sepulcro, todo de pórfido, con adornos de jazpes de colores.

Desde ahí nos dirijimos á la parte meridional, á hacer una visita á la antigua *Beersheba*, poblacion clásica, donde tuvo efecto la alianza de Abraham con Abimelech, rei de Gerar. Despues de caminar mas de dos horas, estuvimos entre sus vastísimas ruinas, que solo permiten recuerdos de sus notables acontecimientos históricos.

De vez en cuando, no podia menos que elevar mi espíritu contemplativo á la grandeza del Creador del mundo. ¡Cuántas veces me pregunté á mi mismo! ¿es cierto que en estos lugares se han realizado todos esos hechos celebres é inmortales, que mas patentizan la exelsitud de la Omnipotencia Divina? —¡Hoi solo nos es dado estampar nuestras huellas sobre las cenizas de los pueblos que fueron, i admirarnos, contemplando sus restos, como otros tantos testimonios de su opulencia i esplendor!

Recorridas aquellas ruinas, nos volvimos para Hebron, donde visité los baños de Saara i cuanto mas comprende de notable, en los dias que permanecí en él, con la Sagrada Escritura i el plano topográfico, estudiándolo.

Al tercer dia á las seis de la mañana, emprendimos la vuelta á Betlem, donde hice noche; i por la madrugada del siguiente, me despedí de los relijiosos, i particularmente del padre cura Collado; quedándoles mui agradecido por su amable compañía durante mi anterior escursion, pues que tuvieron la bondad de guiarme en mis observaciones, no obstante lo penoso i espuesto del viaje; i despues de caminar unas ocho millas, llegamos á la ciudad de Tecué, fundada por el rei Roboam, en la que nació i fué enterrado el profeta Amos. En ella existen las ruinas de un castillo, en el que, cuando ganaron á Jerusalem los Turcos, se mantuvieron los Cristianos sin rendirse, por espacio de cuarenta años, en espera de socorros, hasta que al fin murieron allí sin ausilios de ninguna clase.

La poblacion está casi del todo destruida por los Musulmanes, quienes, despues de haber encontrado en los Cristianos una resistencia heróica, que dió lugar á que corriese la sangre á torrentes, i que obtuvieron la victoria, no quisieron que existiese ni memoria de ella, i han trabajado por estinguirla totalmente. Una que otra pared, á las que están colocadas álgunas pocas tiendas de Beduinos, pastores de camellos i cabras, con inmensos promontorios de restos de edificios, que obstruyen el paso, son

las reliquias que han quedado, para recordar por sí mismas al curioso viajero, que allí fué.

Continuando el camino, entramos en un pequeño i ameno valle, que llaman de la Bendicion : en él fué donde obtuvo la mas completa victoria el rei Josaphat contra los hijos de Moab i Ammon. Este vallecito se halla situado entre la ciudad de Tecué i los montes de Engadi, i por lo pintoresco de su vejetacion, es sumamente agradable á la vista.

De este punto enderezamos nuestra marcha sin detenernos á Jerusasalem, donde llegamos, sin novedad que deba ocupar la atencion del lector.

Embargado tuve el ánimo en la mas grata contemplacion, todo el tiempo que duráron estas detenidas observaciones; transportábame la imajinacion á la época de los acontecimientos que se me recordaban, i muchas veces creí que verdaderamente soñaba, á la vista de objetos tan sorprendentes i admirables. Donde quiera que dirijía los ojos, no encontraba otras señales de la existencia de la ciudad, que montones de ruinas, i el sepulcral silencio que de vez en cuando alteraba el monótono ruido de las olas del lago, que venia á sorprendernos en medio de nuestras meditaciones « ¿Con que es verdad que aquí existió la predilecta ciudad de « Capharnaum, tan querida del Salvador? » Me decia á mi mismo, contemplándola; « ¿Con que es cierto que en el mismo lugar en que me hallo, « pasaron tantos i tan admirables acontecimientos, que nos descubren todo « el poder del Altísimo i toda su jenerosidad con la especie humana? « ¿Han perecido todos los afortunados mortales que escucharon las palabras « de Cristo, tan llenas de sabiduria i verdades eternas? ¿Han pasado ya « esas jeneraciones, i no quedan mas que ruinas del inmenso pueblo que « tuvo el sacerdocio de nuestra relijion entre sus muros? » Estas ruinas mas solitarias aún que las de Palmyra, inmenso esqueleto de piedras hacinadas, dignas de la mayor veneracion i respeto, pareciânme la representacion de un gran pueblo que duerme: ni un eco en toda su estension, fuera del sordo ruido de las ondas; ni un pájaro, ni un ser viviente, nada absolutamente; la tristeza de un cementerio es lo que allí se encuentra; todo estaba muerto, todo inanimado. En el tiempo que estuve sobre las ruinas de Capharnaum, no pasaron por mi imajinacion sino profundas ideas de tristeza i de desconsuelo.

Cuando nos separamos de esa ciudad, no pude menos que volver á dirijirle mis miradas, involuntariamente i con sentimiento, hasta arrancarme, como por eterno adios, un profundo suspiro de tristeza.

Tomamos hácia la izquierda, i despues de una hora de camino por diferentes cuestas escarpadas, á cuyas faldas pacian rebaños de cabras carneros, llegamos á la ciudad de Betúlia, memorable por tantos títulos, por tantos acontecimientos, que nos recuerdan las historias sagrada i profana. Encuéntrase en el estado deplorable que todas las demas poblaciones de esa parte del mundo, en las que, ó la mano envidiosa del hombre ó el inmenso poderío de los siglos, que lentamente lo destruyen todo, se han complacido en estinguir cuanto hicieron las pasadas jeneraciones, demostrándonos de modo tan patente la instabilidad de las cosas humanas.

Betúlia, que en épocas pasadas abrigaba en su seno miles de almas, que la llenaban de orgullo i la hacian fuerte i respetada de sus enemigos, ahora solo tiene en su seno poco mas de cien habitantes, que han levantado sus casas con los escombros de sus inmensas ruinas. Hállase situada en un plano inclinado que domina todo el lago de Tiberiádis en su lonjitud; la parte del valle de Jericó, por cuyo centro hace su curso el rio Jordan; Emmáus, Tiberiádis, Capharnaum, Corozain, Jenezareth i los montes Tabor, Hermon i Beatudine.

Recorrimos todas sus ruinas i las modernas habitaciones, observando la vida monótona i miserable que llevan sus moradores; vida enteramente animal i vejetativa, ignorando el goce de las comodidades que ofrecen la civilizacion i la cultura, i satisfechos en medio de la carencia completa en que estan de todo jénero de goces.

Salimos de Betúlia, i nos dirijimos hácia un campo llano é inmenso que se halla á tiro de fusil de la poblacion, en la parte mas baja i hácia el lado derecho : en este lugar, fué donde segun la tradicion, éstuvo acampado el temido Holoférnes con su respetable ejército, preparándose á tomar al dia siguiente la ciudad por la fuerza de las armas; pero cuyo intento burló la misma noche la heroina i denodada patriota Judith, presentándose cautelosamente en su tienda de campaña, en el centro mismo del ejército i cortándole la cabeza. Esta heroicidad, que tan pocos ejemplos ha tenido en el mundo, ha aumentado el renombre i la celebridad de Betúlia, patria de tan distinguida mujer. Ella, sobreponiendose á los peligros de su edad i sexo, arrostró por todo, i esponiendo la vida por economizar la sangre de sus compatriotas, por salvar su país, el honor i la libertad de su patria, derramó la del déspota que dormía, preparándose para el triunfo. Accion tan noble, tan jenerosa, sacrificio tan heróico por el amor de la patria i de sus hermanos, jamás podrá borrar todo el imperio de los futuros siglos. Indeleble i eterna es la memoria de este acontecimiento. ¿Qué pueblo culto no ha contemplado, i no conserva algun cuadro que represente el heroismo de la hija de Betúlia en la víspera misma de la destruccion que amenazaba á su patria?

Desde allí regresamos al convento, pasando por las ruinas de Corozain, donde solo existen algunas paredes i cuevas, que sirven en las tempestades de abrigo á los pastores que las transitan. Sin bajarnos de nuestros caballos examinamos los últimos recuerdos que conserva de su existencia, i observamos por algun tiempo la solemnidad de su silencio sepulcral.

forme á su voluntad. La tumba se halla dentro de una mezquita, junto á la cual estan tambien las de los hijos de Jacob [1]. No entramos á verlas, por ser prohibido á los Cristianos; pero asomándonos por una ventana colateral, vimos los sepulcros, que son todos de piedra, sin tener cosa alguna notable.

Poco tiempo despues, estuvimos en el pozo de Jacob, que se halla á una milla de distancia ántes de Nablus. En este mismo sítio fué donde el Señor, en su tránsito, encontró i convirtió á la Samaritana, que sacaba agua, para conducirla á su casa en la ciudad.

El pozo está circundado i lleno de multitud de piedras sueltas i gordas, que los Turcos colocan i echan exprofeso, para impedir que sea visto, sin el trabajo de quitarlas, i de este modo poder sacar á los viajeros pesetas por la operacion : así sucedió conmigo ; encontramos que el pozo estaba cegado hacia mucho tiempo, por consiguiente sin agua, i con solo cuatro ó seis varas de profundidad.

Allí tuvo lugar el diálogo entre el Redentor i la Samaritana, que nos refiere el Apóstol San Juan en el Evanjélio.

Desde este punto atravesamos por entre olivares hasta penetrar en la ciudad de Napolos ó Neápolis; la Sichem del Viejo Testamento, i la Sichar del Nuevo; pero en el dia conocida jeneralmente por Nablus ó la Polosa. En esta ciudad antiquísima de la Palestina habitó Jacob con toda su familia; vivia en ella cuando envió á Joseph á visitar á sus hermanos, que apacentaban el ganado en Dotain : tambien fué donde Jacob, de vuelta de Mesopotámia, puso su Tabernáculo i compró un campo á los hijos de Hemor; i donde Dina fué forzada por Hemor hijo del rei [2], por cuya injuria afrentados i ofendidos los hermanos de los hijos de Jacob, mataron á todos los de Sichem [3].

Esta ciudad, refujio i amparo de los delincuentes, vió á Josué poner en práctica los mandatos de Moysés, cuando reunió al pueblo para que en su presencia se leyese el libro de la Lei; i cuando, cercano á la muerte, despues de haber prestado juramento las doce tribus, les hizo un largo discurso, recordándoles los beneficios que habian recibido de Dios, i exortándolos á la mas rigorosa observancia de la Divina Lei : tambien en ella aconteció, que, separándose las diez tribus de las de Judá i Benjamin, se juntaron i proclamaron á Jeroboam por rei.

1 Genesis Cap. 10.
2 Id. id. 37
3 Id. id. 34.

La poblacion está entre los altos montes de Hebal i Garizzin : en la cima de la montaña, que está hácia el mediodia, se hallan las ruinas del famoso templo en que se tributaba culto al verdadero Dios, antes que fuese edificado el de Jerusalem. Solo se estiende la ciudad por todo el llano que hai entre los dos montes citados : sus habitantes han disminuido considerablemente; hoi la poblacion solo asciende á diez mil almas; entre estas habrá unos setecientos griegos cismáticos, un barrio compuesto todo de samaritanos, algunos hebreos i los demas turcos.

Aun se conservan intáctos sólidos muros de las primeras épocas, i gran número de templos ruinosos i edificios de particulares, único recuerdo de la opulencia de sus habitantes. De esta ciudad fué hijo San Justino, quien era uno de los filósofos opositores de aquellos tiempos, i al cabo se convirtió i murió mártir. Como he dicho antes, nació en ella la Samaritana, que se llamaba Fortina; esta dichosa pecadora fué un dia á tomar agua del pozo de Jacob, i encontró en aquellas aguas vivas la fuente de la Divina Gracia, i con solo una gota que bebió, le fué suficiente para que se convirtiese : tambien murió mártir.

En esta misma poblacion de Samaria, fué en la que San Juan i Santiago arrebatados por el mas ardiente celo, quisieron hacer bajar sobre sus habitantes fuego del cielo, por haber negado estos la hospitalidad á su Divino Maestro; pero el Señor volviéndose hácia ellos, con aquella dulzura i mansedumbre que acostumbraba, les dijo : « Vosotros no sabeis « á que espíritu habeis apelado. El Hijo del Hombre no es venido para « perder á los hombres, sino para salvarlos. » ¡ Oh máxima celestial! ¡ Pensamiento sublime! ¿ Quién sino su divino autor podria sentir i espresarse de tal modo?

La ciudad moderna se compone de dos largas calles, las que se prolongan atravesando toda la poblacion, i se hallan cruzadas por otras pequeñas. Su bazar es bastante grande respecto al número de sus habitantes, i se encuentra provisto de todo jénero de mercaderías de las que tienen consumo positivo en todo el Oriente. Sus alrededores están llenos de huertas i jardines, situados cerca del arroyo que riega el valle : por esta razon, tienen abundantes i esquisitas frutas, olorosas i matizadas flores.

La nacion samaritana, sin haber figurado jamas de un modo importante en el teatro del mundo, se conserva hasta el dia, en medio de los trastornos i estraordinarios acontecimientos que han sucesivamente tenido

Tiberiádis, peces del lago i agua del Jordan, que con ese objeto llevabamos, recordando, i en conmemoracion de tan célebre acontecimiento.

Desde la altura en que está el sitio indicado, se divisa clara i distintamente la tercera parte del lago hácia los montes de Betúlia, la Arabia Desierta i un gran número de poblaciones.

En seguida montamos nuevamente, i al doblar otra colina mas pequeña llegamos al castillo conocido con el nombre de Magdalo por haber pertenecido á la Magdalena. Hállase casi del todo arruinado i en el suelo, con una pequeñísima parte de sus muros en pié i algunas paredes interiores,

Continuando la ascension, á la media hora nos vimos en las faldas de un elevado monte de forma cónica, llamado de Cristo, por haberle éste frecuentemente visitado; era sitio que habia elejido para sus oraciones: trepamos á la cumbre, que avanza en direccion al lago de Tiberiádis, i llegamos media hora despues á la cima. Nos bajamos i visitamos el estenso promontorio de ruinas que quedan, en memoria de otra grande i opulenta poblacion, i del templo que destruyeron los Sarracenos, como los demas lugares sagrados que dejo ya descritos.

En el mismo paraje en que Jesucristo señaló sus doce discípulos i los llamó Apóstoles, i donde tambien les esplicó i predicó las Bienaventuranzas, es donde se advierten las ruinas del templo citado. La circunferencia del plano que comprende este monte en su cima, será con corta diferencia la misma que la del monte Tabor; i como está á una altura tan considerable, ofrece la variada vista de Capharnaum, Betúlia, todo el lago, la colina del pan i los peces, Naason, Zafer, (patria de la reina Esther), el monte Seir ó Edon (donde habitó Esaú, hermano de Jacob,) Nephtalim, (patria de Tobías) i otros muchos sitios mui nombrados en la Escritura.

Entre los peñascos i barrancos de este monte, adviértense muchas cuevas i grutas, donde en tiempo de los Cristianos habitaron muchos ermitaños, que hicieron penitencia i vida santa, á imitacion del Señor, mortificándose con el ayuno i la oracion.

Volvimos á montar á caballo, luego que examinamos prolijamente cuanto ofrece de notable el llano del monte Beatitudine, i continuando nuestro viaje, como á las ocho millas hácia el norte por el camino de Damasco, llegamos á los campos de Dotain, donde encontramos las ruinas de una gran casa, conocida por el nombre de Campo de Joseph: en medio

lugar en toda la Tierra Santa. Aun conserva hasta el dia su misma relijion, idioma, libros sagrados i el lugar principal del culto, el monte Garizzin.

Los trajes de los Samaritanos se distinguen del resto de los creyentes que pueblan esa parte del mundo; usan un turbante que llevan los sábados i dias de fiesta, i el resto del traje todo blanco, conforme á la lei de Moysés, presentándose de este modo en las sinagogas. La lei de Moysés es igual á la de los Judios en sus setecientos tres preceptos, i la pequeña diferencia que existe, es en el modo de cumplirlos.

Los Samaritanos viven siempre separados de los Turcos, Judios i Cristianos : cásanse con sus mismos compatriotas i en la misma secta, para perpetuar i conservar sus creencias i costumbres.

A la entrada del barrio que habitan, en la primera casa i primer piso se encuentra la sinagoga, que es mui hermosa i aseada : cuando entré en ella, les merecí las mayores atenciones á sus respetables sacerdotes : usaban estos, por todo traje, una camisa mui blanca que les cubria todo el cuerpo, á la cintura un ceñidor de cuero negro, i un turbante pequeño en la cabeza; la barba, que jamas se afeitan, mui crecida, i el Pentatéuco samaritano en las manos.

Instruidos por mi dragoman i sirviente, de que yo era un viajero que venia desde la América Meridional, se me acercaron todos, manifestando la mayor sorpresa, i preguntándome sobre las costumbres i relijion de mi pais, cuya existencia ignoraban; se admiraron aun mas, que existiese esa parte del mundo llamada América, rica, abundante i hospitalaria, siempre dispuesta á recibir como madre cariñosa á cuantos quieren venir á acojerse en su seno. Esta circunstancia les hizo tal sensacion, que todos me manifestaron los mas vehementes deseos de trasladarse al Nuevo Mundo, quejándoseme de la suerte desgraciada que tienen allí; puesto que están bajo el dominio de los Turcos, señores de vidas i haciendas.

Esperan, como los Judios, la venida del Profeta que ha de libertarlos de la opresion que sufren, manifestándoles su espíritu; lo que ha de tener efecto por ciertos milagros i prodijios, que se realizarán tan luego como se presente, conociéndolo por tales demostraciones.

Los Samaritanos han creido siempre en el verdadero Dios, pero tambien son cismáticos, porque no reconocen mas que los cinco libros de Moysés, que componen su Pentatéuco. Está la antigua ciudad casi del todo destruida, lo que ha hecho que Nablus gane, vistiéndose con sus despojos : vense aun en el dia numerosas columnas en pié, i otras enter-

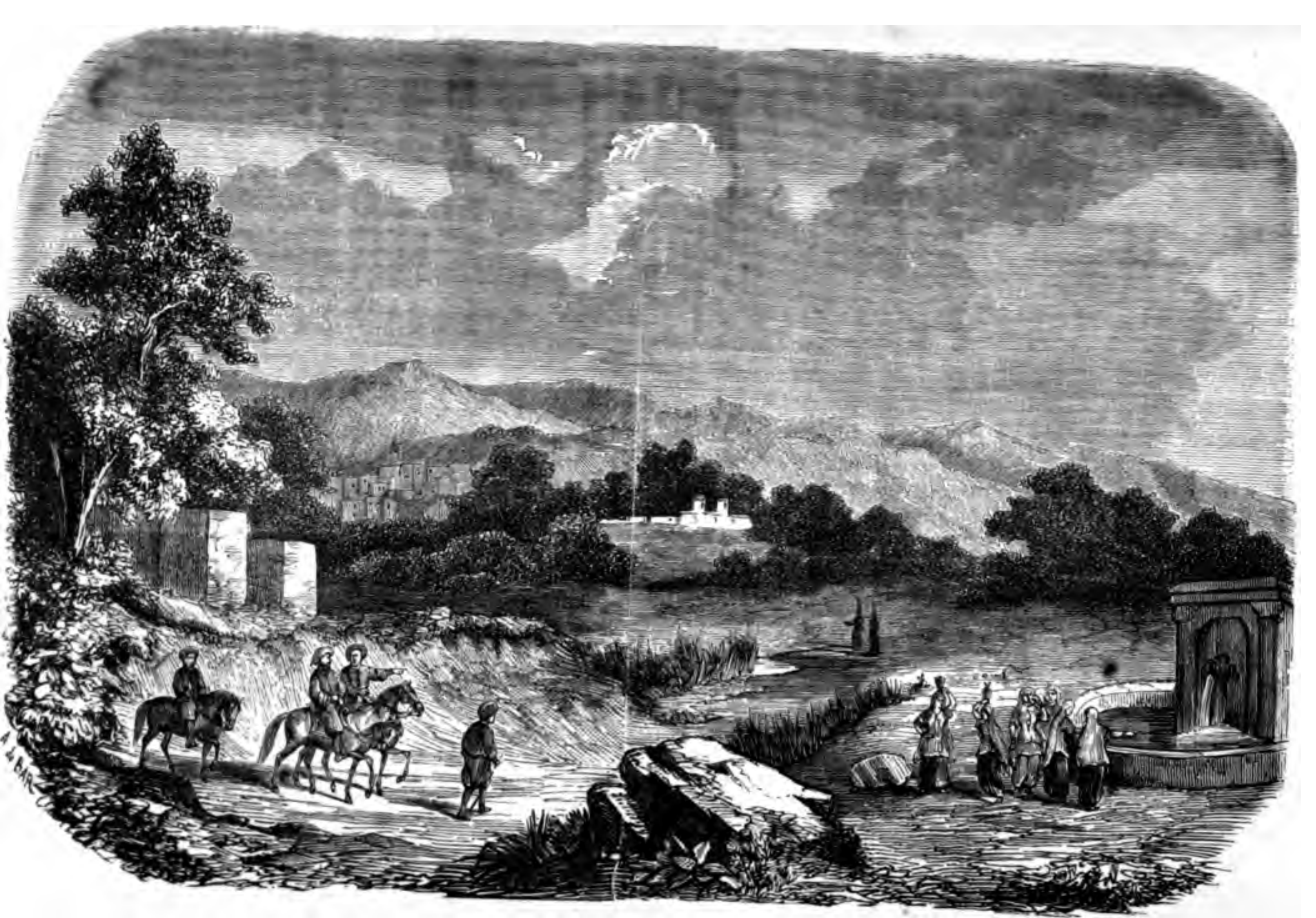
radas, casi hasta la mitad, i en lugar de calles ordenadas, templos i palacios jigantescos, solo encontramos inmensas ruinas i multitud de cuevas, á las que van á alojarse los miserables i desgraciados Arabes, ó las fieras.

Salimos de Nablus al dia siguiente, despues de haberla recorrido en todas sus partes, lo mismo que las ruinas de la antigua Samaria, i cuanto contienen de notable bajo todos aspectos; i caminando como diez millas por un valle mui ameno, despues de haber atravesado unos estensos montes, llegamos á la ciudad de Sebaste, réjio lugar donde Heródes tenia su trono. Fué edificada por Ambrí, rei de Israel; pero Antioco la puso sítio que sostuvo por tanto tiempo, que los pobres habitantes, segun la historia, antes que rendirse prefirieron hasta comer cadáveres, de los que el hambre mataba; por último, no pudiendo resistir por mas tiempo, se entregaron, i éste la tomó i destruyó; hasta que vuelto Heródes la reedificó i fortificó, poniéndole, en honor de César Augusto, el nombre de Sebaste, que en griego quiere decir Augusta, i este mismo nombre conserva hoi.

Ya se halla totalmente destruida; inmensas ruinas de grandes edificios, calles enteras de columnas, unas en pié i otras caidas, i en el centro un grandioso templo de lujosa arquitectura, dedicado á San Juan Bautista, i ya empezando á derribarse. En el cuerpo de su nave principal se encuentran estraordinarios pilastrones, cornisas, chapiteles i nichos maravillosamente labrados : hácia la parte de oriente tiene una capilla subterránea, á la que bajamos por una escalera de riquísimo mármol : allí, segun la tradicion, fueron sepultados los dos grandes profetas Eliseo i Abdias, cuyos sepulcros se conservan labrados en la piedra. Algunos creen que San Juan fué degollado en esta ciudad, i otros aseguran que este caso ocurrió en Macaronte, de donde condujeron el cadáver á la citada capilla.

La ciudad de Sebaste está situada sobre una colina aislada, i rodeada de un estenso i profundo valle : tiene toda su circunferencia alta i baja llena de sementeras i bosquecillos. El número de sus habitantes actualmente es mui reducido : viven en el estado de miséria mas grande, i como encantados entre tan importantes ruinas.

No obstante las diversas opiniones de los historiadores sagrados i profanos, créese con mas fundamento, que en este lugar estuvo situada la capital del antiguo reino de Israel, pasando á poder del Rei de Asiria



Ciudad de Caná de Galilea.

las reliquias que han quedado, para recordar por sí mismas al curioso viajero, que allí fué.

Continuando el camino, entramos en un pequeño i ameno valle, que llaman de la Bendicion : en él fué donde obtuvo la mas completa victoria el rei Josaphat contra los hijos de Moab i Ammon. Este vallecito se halla situado entre la ciudad de Tecué i los montes de Engadi, i por lo pintoresco de su vejetacion, es sumamente agradable á la vista.

De este punto enderezamos nuestra marcha sin detenernos á Jerusalem, donde llegamos, sin novedad que deba ocupar la atencion del lector.

CAPITULO XII.

Viaje á Nazareth i los lugares santos de su tránsito.

Salimos de Jerusalem por la puerta de Damasco, el padre Ancona, italiano, que el reverendo Prelado del convento de San Salvador nombró para que me acompañase, mi dragoman i criado, i tomamos la direccion de Nazareth.

A poca distancia de aquella ciudad ibamos aún, cuando vimos á nuestra derecha la cueva de Jeremías, en la que lamentándose sobre Jerusalem, lloró i compuso las que llamamos sus Lamentaciones; i desde donde salió cargado de cadenas, profetizando su cautiverio. «¿Cómo «esta poblacion tan llena de jentes, se halla en la actualidad solitaria? «¿La reina de las naciones está viuda? ¡Oh vosotros que pasais por el «camino, considerad i mirad si hai un dolor semejante al mio!...»

Una milla mas adelante, hácia la derecha, dejamos el sepulcro de los Reyes.

Como cinco millas despues, se halla Siló i el castillo Gabaá de Benjamin. A las ocho de distancia de Jerusalem, encontramos Elbir ó Beer, el *Michmash* de la Escritura, donde Jotham se refujió, huyendo de la furia i venganza de su hermano Abimelech. El nombre de Elbir significa fuente, pozo ó cisterna; i se llama así, por haber en ella copiosas aguas; tambien se conoce la poblacion con el nombre de *Maschmash*, que en árabe quiere decir, lugar de pozos ó fuentes.

En esta poblacion cuentan, que la Vírjen echó de menos al Niño Jesus, que se le habia quedado en el templo, cuando venian de celebrar en Jerusalem la Pascua, i volviendo á buscarlo, lo halló disputando entre los Doctores. Tiene trescientas almas de todas las creencias relijiosas, i una iglesia adornada con muchas pinturas de la escuela antigua griega

mos en la antigua ciudad de Bethsayda, lugar del nacimiento de San Pedro, San Andres i San Felipe. La poblacion está en el dia reducida á un pequeño número de casas, mui miserables i con mui pocos habitantes, quienes nos mostraron un semblante poco agradable i mui desconfiado; esto nos decidió á continuar nuestro camino en la misma direccion, i á las dos leguas mas, encontramos el sepulcro del profeta Jonas, que vimos en un paraje mui solitario i rodeado de peñascos: nos apeamos i entramos en la cueva, en cuyo interior está el sepulcro labrado de piedra, abandonado enteramente. A sus inmediaciones hai ruinas amontonadas de tal suerte, que apenas se distingue la clase de edificio á que hayan pertenecido.

Despues de descansar algun tanto, i de dar de comer á los caballos del abundante pasto que por allí se encuentra, emprendimos nuestra marcha directa á Nazareth, donde estuvimos en poco mas de una hora.

forme á su voluntad. La tumba se halla dentro de una mezquita, junto á la cual estan tambien las de los hijos de Jacob [1]. No entramos á verlas, por ser prohibido á los Cristianos; pero asomándonos por una ventana colateral, vimos los sepulcros, que son todos de piedra, sin tener cosa alguna notable.

Poco tiempo despues, estuvimos en el pozo de Jacob, que se halla á una milla de distancia ántes de Nablus. En este mismo sítio fué donde el Señor, en su tránsito, encontró i convirtió á la Samaritana, que sacaba agua, para conducirla á su casa en la ciudad.

El pozo está circundado i lleno de multitud de piedras sueltas i gordas, que los Turcos colocan i echan exprofeso, para impedir que sea visto, sin el trabajo de quitarlas, i de este modo poder sacar á los viajeros pesetas por la operacion : así sucedió conmigo ; encontramos que el pozo estaba cegado hacia mucho tiempo, por consiguiente sin agua, i con solo cuatro ó seis varas de profundidad.

Allí tuvo lugar el diálogo entre el Redentor i la Samaritana, que nos refiere el Apóstol San Juan en el Evanjélio.

Desde este punto atravesamos por entre olivares hasta penetrar en la ciudad de Napolos ó Neápolis; la Sichem del Viejo Testamento, i la Sichar del Nuevo; pero en el dia conocida jeneralmente por Nablus ó la Polosa. En esta ciudad antiquísima de la Palestina habitó Jacob con toda su familia; vivia en ella cuando envió á Joseph á visitar á sus hermanos, que apacentaban el ganado en Dotain : tambien fué donde Jacob, de vuelta de Mesopotámia, puso su Tabernáculo i compró un campo á los hijos de Hemor; i donde Dina fué forzada por Hemor hijo del rei [2], por cuya injuria afrentados i ofendidos los hermanos de los hijos de Jacob, mataron á todos los de Sichem [3].

Esta ciudad, refujio i amparo de los delincuentes, vió á Josué poner en práctica los mandatos de Moysés, cuando reunió al pueblo para que en su presencia se leyese el libro de la Lei; i cuando, cercano á la muerte, despues de haber prestado juramento las doce tribus, les hizo un largo discurso, recordándoles los beneficios que habian recibido de Dios, i exortándolos á la mas rigorosa observancia de la Divina Lei : tambien en ella aconteció, que, separándose las diez tribus de las de Judá i Benjamin, se juntaron i proclamaron á Jeroboam por rei.

1 Genesis Cap. 10.
2 Id. id. 37
3 Id. id. 34.

La poblacion está entre los altos montes de Hebal i Garizzin : en la cima de la montaña, que está hácia el mediodia, se hallan las ruinas del famoso templo en que se tributaba culto al verdadero Dios, antes que fuese edificado el de Jerusalem. Solo se estiende la ciudad por todo el llano que hai entre los dos montes citados : sus habitantes han disminuido considerablemente ; hoi la poblacion solo asciende á diez mil almas ; entre estas habrá unos setecientos griegos cismáticos, un barrio compuesto todo de samaritanos, algunos hebreos i los demas turcos.

Aun se conservan intáctos sólidos muros de las primeras épocas, i gran número de templos ruinosos i edificios de particulares, único recuerdo de la opulencia de sus habitantes. De esta ciudad fué hijo San Justino, quien era uno de los filósofos opositores de aquellos tiempos, i al cabo se convirtió i murió mártir. Como he dicho antes, nació en ella la Samaritana, que se llamaba Fortina ; esta dichosa pecadora fué un dia á tomar agua del pozo de Jacob, i encontró en aquellas aguas vivas la fuente de la Divina Gracia, i con solo una gota que bebió, le fué suficiente para que se convirtiese : tambien murió mártir.

En esta misma poblacion de Samaria, fué en la que San Juan i Santiago arrebatados por el mas ardiente celo, quisieron hacer bajar sobre sus habitantes fuego del cielo, por haber negado estos la hospitalidad á su Divino Maestro ; pero el Señor volviéndose hácia ellos, con aquella dulzura i mansedumbre que acostumbraba, les dijo : « Vosotros no sabeis « á que espíritu habeis apelado. El Hijo del Hombre no es venido para « perder á los hombres, sino para salvarlos. » ¡ Oh máxima celestial ! ¡ Pensamiento sublime ! ¿ Quién sino su divino autor podria sentir i espresarse de tal modo ?

La ciudad moderna se compone de dos largas calles, las que se prolongan atravesando toda la poblacion, i se hallan cruzadas por otras pequeñas. Su bazar es bastante grande respecto al número de sus habitantes, i se encuentra provisto de todo jénero de mercaderías de las que tienen consumo positivo en todo el Oriente. Sus alrededores están llenos de huertas i jardines, situados cerca del arroyo que riega el valle : por esta razon, tienen abundantes i esquisitas frutas, olorosas i matizadas flores.

La nacion samaritana, sin haber figurado jamas de un modo importante en el teatro del mundo, se conserva hasta el dia, en medio de los trastornos i estraordinarios acontecimientos que han sucesivamente tenido



Ruinas de la antigua ciudad de Samaria.

blaba mi dragoman, al imponerse que existia un mundo grande i adelantado, el mundo americano : « Señor » me decia, « nuestros jeógra-
« fos han ignorado sin duda la existencia de esa nueva é interesante
« parte del globo : reconozco i me confieso ignorante en la materia; por
« lo que ruego á V. encarecidamente que me haga una narracion circuns-
« tanciada de la situacion de aquel continente bajo su aspecto político, re-
« lijioso, civil i militar. »

Hícele la reseña del modo mas lacónico i jeneralizado que pude, para que fuese fácil la transmision por medio del dragoman, i esto dió lugar á que mi visita se prolongase por mas de dos horas. Poco ántes de retirarnos, volvieron á presentarse los familiares con grandes vasos de sorbetes i limonadas de todas clases de frutas ; tomamos el refresco i nos despedimos, usando respectivamente las mismas ceremónias i ofrecimientos. El Patriarca me acompañó hasta la puerta del salon, i estrechándome la mano, me pidió con el mayor empeño que le hiciese otra visita, ántes de dejar á Jerusalem, i ofreciéndoseme dispuesto á serme útil en cuanto le quisiese ocupar : al reverendo prelado Vehil, le dijo, que habia tenido mucho gusto con que hubiese honrado su palacio, i que esperaba lo frecuentaria.

Toda su comitiva nos acompañó hasta la misma puerta de la calle, donde cuatro de los sacerdotes nos hicieron instancias para que paseásemos la hermosísima huerta que tienen al frente del palacio : aceptamos la invitacion i entramos en ella, encontrándola tan bien i elegantemente cuidada como el mas esquisito jardin : muchísimas flores en diferentes calles, árboles frutales simétricamente plantados, i una glorieta del mas especial gusto en el centro, adornada con el mayor lujo, como lugar en que descansaba el Patriarca, cuando se iba á recrear i distraerse en aquel sitio.

Nos invitaron los acompañantes á que nos sentásemos sobre los lujosos divanes de la glorieta, i pude conocer entónces hasta qué punto han sabido consultar las comodidades. Apénas nos sentamos, se presentaron seis domésticos con café, sorbetes i pipas, por mandato del Patriarca : saboreamos aquel cumplido, i despues de haber descansado algun tanto, volvimos á dar otro paseo por el jardin, del que tomaron flores i nos obsequiaron con un ramo precioso á cada uno; en seguida, como fuesen ya las seis de la tarde, nos despedimos de tan afectuosos individuos, encargándoles yo especialmente diesen las gracias al señor Patriarca, por su amabilidad, i nuestra respetuosa gratitud por sus bondades.

radas, casi hasta la mitad, i en lugar de calles ordenadas, templos i palacios jigantescos, solo encontramos inmensas ruinas i multitud de cuevas, á las que van á alojarse los miserables i desgraciados Arabes, ó las fieras.

Salimos de Nablus al dia siguiente, despues de haberla recorrido en todas sus partes, lo mismo que las ruinas de la antigua Samaria, i cuanto contienen de notable bajo todos aspectos; i caminando como diez millas por un valle mui ameno, despues de haber atravesado unos estensos montes, llegamos á la ciudad de Sebaste, réjio lugar donde Heródes tenia su trono. Fué edificada por Ambrí, rei de Israel; pero Antioco la puso sítio que sostuvo por tanto tiempo, que los pobres habitantes, segun la historia, antes que rendirse prefirieron hasta comer cadáveres, de los que el hambre mataba; por último, no pudiendo resistir por mas tiempo, se entregaron, i éste la tomó i destruyó; hasta que vuelto Heródes la reedificó i fortificó, poniéndole, en honor de César Augusto, el nombre de Sebaste, que en griego quiere decir Augusta, i este mismo nombre conserva hoi.

Ya se halla totalmente destruida; inmensas ruinas de grandes edificios, calles enteras de columnas, unas en pié i otras caidas, i en el centro un grandioso templo de lujosa arquitectura, dedicado á San Juan Bautista, i ya empezando á derribarse. En el cuerpo de su nave principal se encuentran estraordinarios pilastrones, cornisas, chapiteles i nichos maravillosamente labrados: hácia la parte de oriente tiene una capilla subterránea, á la que bajamos por una escalera de riquísimo mármol: allí, segun la tradicion, fueron sepultados los dos grandes profetas Eliseo i Abdias, cuyos sepulcros se conservan labrados en la piedra. Algunos creen que San Juan fué degollado en esta ciudad, i otros aseguran que este caso ocurrió en Macaronte, de donde condujeron el cadáver á la citada capilla.

La ciudad de Sebaste está situada sobre una colina aislada, i rodeada de un estenso i profundo valle: tiene toda su circunferencia alta i baja llena de sementeras i bosquecillos. El número de sus habitantes actualmente es mui reducido: viven en el estado de miséria mas grande, i como encantados entre tan importantes ruinas.

No obstante las diversas opiniones de los historiadores sagrados i profanos, créese con mas fundamento, que en este lugar estuvo situada la capital del antiguo reino de Israel, pasando á poder del Rei de Asiria

Salmanazar, despues de haberla gobernado diezinueve reyes, por el espácio de doscientos setenta años. Las diez tribus que la poblaban fueron presas, i transportadas por el conquistador al pais de los Medos, donde se diseminaron. La suerte i fin de este desgraciado pueblo se pierde en la noche de los tiempos.

Dejando á Sabaste, apénas empezábamos á andar, entramos por la pequeña poblacion de *Bet-Amereen*, situada á las márjenes de un arroyo abundante i cristalino.

Continuando nuestra marcha hácia la derecha, atravesamos, en el espacio de una hora, las estensas faldas de una montaña llena de sinuosidades áridas i pedregosas, hasta llegar á la poblacion de *Gibba*, que está cercada de olivares i granados, por lo que parece en el centro de una glorieta. El número de sus casas i habitantes es mui limitado.

A mui corta distancia i á la derecha, estuvimos en las ruinas de *Abalá*, cubiertas de granados i olivares : como estan en término mui reducido sus restos, no se puede formar verdadera idea de lo que haya podido ser.

Mas adelante, i pasada una montaña que está á la izquierda, descendimos á poco tiempo á un estenso i hermoso valle, á cuya entrada encontramos el pueblo de Zanin, hoi llamado Jenin, frontero á la Samaria, sobre los límites de la Galilea, i situado al pié del monte Efrain. Allí fué donde Cristo sanó á aquellos diez leprosos, que le pedian misericordia. Para perpetuar la memoria de este milagro, mandó Santa Elena que se edificase en aquel sítio una iglesa, de la que solo quedan algunas piedras diseminadas.

Se cree aún que Jenin sea la Jezrael de la Escritura, donde los reyes de Israel tenian su palacio, donde Naboth fué asesinado, i Jezabel precipitada por una ventana i devorada por los perros. El palacio ó castillo ruinoso que se advierte, no indica pertenecer á época tan remota.

Desde Jenin empezamos á caminar por el campo magno de Sdrelon ó Cisson, situado dentro de los límites de la Galilea, donde el inmortal Napoleon Bonaparte se coronó de glorias militares, i conquistó laureles que nunca se marchitarán.

A la derecha del camino hácia el oriente, como á una milla de distancia, vimos la ciudad de Nain, donde el Redentor resucitó al hijo de la viuda. La poblacion está situada al pié de los montes Hermon i Tabor, que son los dos jigantes que dominan la comarca.

Pasado el monte Hermon, comienzan los de Jelboé, donde fué muerto

Saul en batalla campal, los cuales maldijo David. Estos se estienden hasta las riberas del Jordan, i se advierten secos i áridos, sin ningun jénero de vejetacion ni hermosura.

Despues de un camino mui largo, llegamos á la pequeña i miserable poblacion llamada Bisan, la *Scythopolis* de los Griegos i Romanos, i la *Bethshean* de la Escritura. En esta fué donde los Filisteos, como por ignominia i odio implacable, ataron el cadáver de Saul al muro, despues de la batalla del monte Jelboé, donde pereció, combatiendo gloriosamente hasta el último momento.

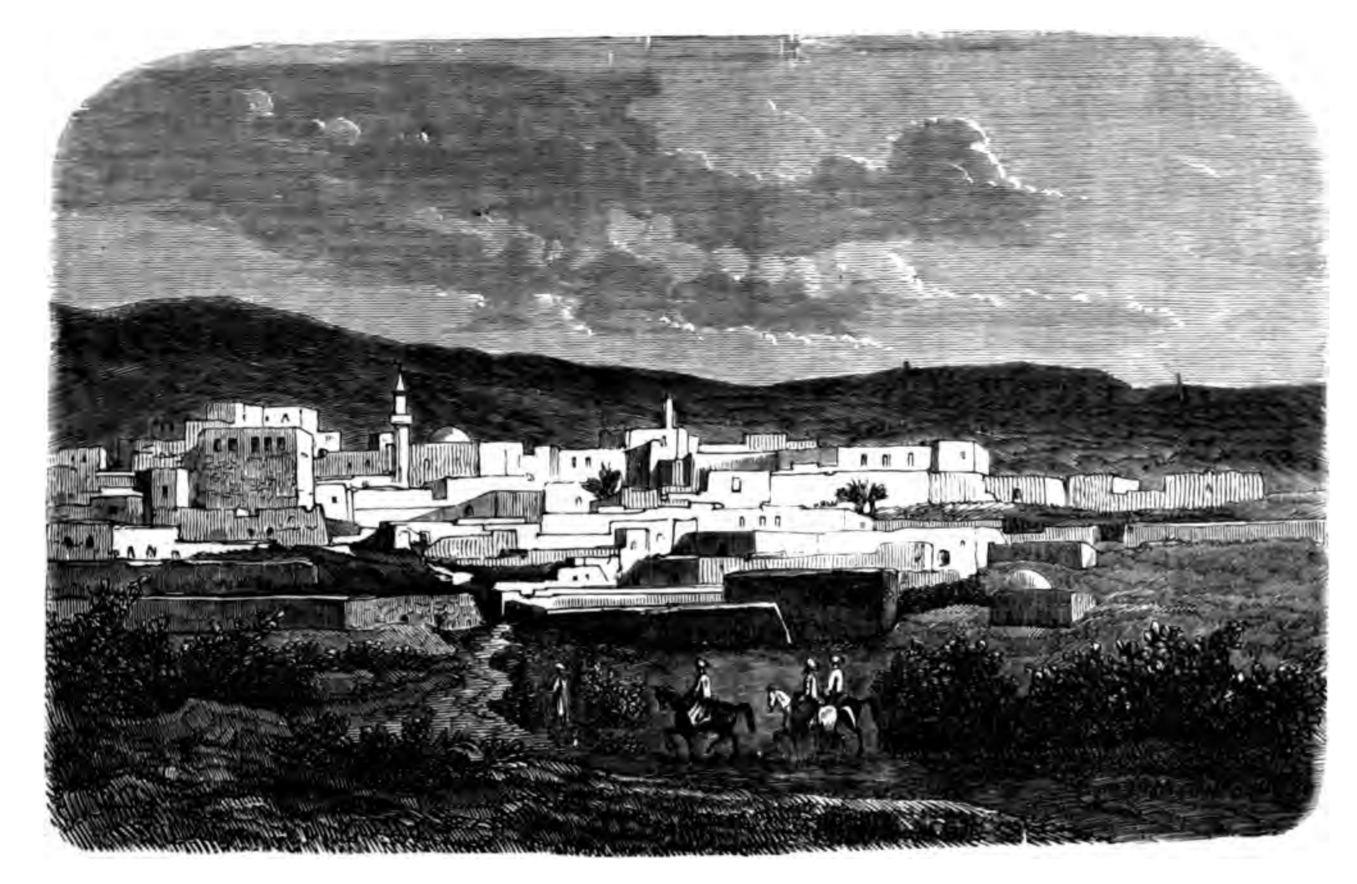
Antes de entrar en la poblacion, hácia la izquierda del camino, se ven las ruinas de una fortaleza i un teatro, que parecen ser obra de los Romanos; allí encontramos gran cantidad de columnas i bóvedas en la superficie del terreno i subterráneas.

Seguimos atravesando las hermosas campiñas de Sdrelon, las que por la parte de oriente terminan en el mar de Galilea, lo mismo que sus vertientes, i por la de occidente corren i entran en el mar Mediterráneo.

Estos llanos son llamados por Isaias *Galilea Gentium*, i son los mismos donde Sísara fué destrozado con todo su ejército, por Barach junto al torrente de Cisson.

El valle de Sdrelon es de veinte millas de largo, i doce de ancho: en diversas partes de él fueron destruidos Ochosias i Joas, reyes de Israel; el primero por Jehú, i el segundo por Faraon, rei de Ejipto.

Por último, una vez que concluimos de atravesar el espacioso valle, que ofrece tantas vistas variadas i pintorescas, con pedazos de terrenos cultivados con el mayor esmero, poblaciones i abundantes ganados, subimos una cordillera de cerros, hasta llegar á la cima de una montaña, i despues que adelantamos poco mas de tres millas, se nos presentó la imponente i memorable Nazareth, á cuya ciudad llegamos á la puesta del sol, i nos dirijimos al convento católico de relijiosos franciscanos, españoles, de Tierra Santa.



Ciudad de Nazareth.

CAPITULO XIII.

Casa Santa en Nazareth i santuarios inmediatos.

Así que llegamos á Nazareth, me presenté al reverendo padre maestro guardian frai Mariano Villardell, para quien me habia dado una carta de recomendacion su hermano, el Exmo. é Ilmo. señor Dr D. frai Francisco Villardell, Arzobispo de Filipi, i Delegado Apostólico de Su Santidad en el monte Líbano, i enterado de su contenido, me recibió con las mayores muestras de aprecio i consideracion : condújome á una celda aseada i decente, en la que todo el tiempo de mi permanencia tuve lo necesario para las comodidades de la vida; viendo dia por dia que habia hecho una adquisicion inestimable, con la amistad i el ilustrado trato de este señor.

La ciudad de Nazareth ó Nassera, apellidada así en los libros sagrados, está situada entre el gran lago Tiberiádis i el mar Mediterráneo, en un pequeño valle de forma circular i rodeada de varias colinas, que á manera de erizo, defienden su entrada i la tienen en su centro. Las casas son pequeñas, con techos planos, i construidas con una especie de piedra pómex : en la parte mas céntrica de la poblacion hai una mezquita, cuyo minarete levanta erguido la cabeza, é indica, desde su culminante elevacion, que los hijos de Mahoma son los dominadores del pais.

El número de los habitantes no escede de tres mil almas : la mayor parte son turcos, algunos cristianos griegos, armenios i árabes, i ni un solo judio : á la clase última está absolutamente prohibida la entrada en la ciudad.

El traje jeneral de la poblacion es igual al de todos los de la Tierra Santa, i la única variacion es el uso del gorro turco : los del campo usan una camisa larga, atada á la cintura, i sin calzones; ademas llevan una cuerda gruesa en la cabeza, á manera de corona, sobre jénero de listas,

lugar en toda la Tierra Santa. Aun conserva hasta el dia su misma relijion, idioma, libros sagrados i el lugar principal del culto, el monte Garizzin.

Los trajes de los Samaritanos se distinguen del resto de los creyentes que pueblan esa parte del mundo; usan un turbante que llevan los sábados i dias de fiesta, i el resto del traje todo blanco, conforme á la lei de Moysés, presentándose de este modo en las sinagogas. La lei de Moysés es igual á la de los Judios en sus setecientos tres preceptos, i la pequeña diferencia que existe, es en el modo de cumplirlos.

Los Samaritanos viven siempre separados de los Turcos, Judios i Cristianos : cásanse con sus mismos compatriotas i en la misma secta, para perpetuar i conservar sus creencias i costumbres.

A la entrada del barrio que habitan, en la primera casa i primer piso se encuentra la sinagoga, que es mui hermosa i aseada : cuando entré en ella, les merecí las mayores atenciones á sus respetables sacerdotes : usaban estos, por todo traje, una camisa mui blanca que les cubria todo el cuerpo, á la cintura un ceñidor de cuero negro, i un turbante pequeño en la cabeza; la barba, que jamas se afeitan, mui crecida, i el Pentatéuco samaritano en las manos.

Instruidos por mi dragoman i sirviente, de que yo era un viajero que venia desde la América Meridional, se me acercaron todos, manifestando la mayor sorpresa, i preguntándome sobre las costumbres i relijion de mi pais, cuya existencia ignoraban; se admiraron aun mas, que existiese esa parte del mundo llamada América, rica, abundante i hospitalaria, siempre dispuesta á recibir como madre cariñosa á cuantos quieren venir á acojerse en su seno. Esta circunstancia les hizo tal sensacion, que todos me manifestaron los mas vehementes deseos de trasladarse al Nuevo Mundo, quejándoseme de la suerte desgraciada que tienen allí; puesto que están bajo el dominio de los Turcos, señores de vidas i haciendas.

Esperan, como los Judios, la venida del Profeta que ha de libertarlos de la opresion que sufren, manifestándoles su espíritu; lo que ha de tener efecto por ciertos milagros i prodijios, que se realizarán tan luego como se presente, conociéndolo por tales demostraciones.

Los Samaritanos han creido siempre en el verdadero Dios, pero tambien son cismáticos, porque no reconocen mas que los cinco libros de Moysés, que componen su Pentatéuco. Está la antigua ciudad casi del todo destruida, lo que ha hecho que Nablus gane, vistiéndose con sus despojos : vense aun en el dia numerosas columnas en pié, i otras enter-

radas, casi hasta la mitad, i en lugar de calles ordenadas, templos i palacios jigantescos, solo encontramos inmensas ruinas, i multitud de cuevas, á las que van á alojarse los miserables i desgraciados Arabes, ó las fieras.

Salimos de Nablus al dia siguiente, despues de haberla recorrido en todas sus partes, lo mismo que las ruinas de la antigua Samaria, i cuanto contienen de notable bajo todos aspectos; i caminando como diez millas por un valle mui ameno, despues de haber atravesado unos estensos montes, llegamos á la ciudad de Sebaste, réjio lugar donde Heródes tenia su trono. Fué edificada por Ambrí, rei de Israel; pero Antioco la puso sítio que sostuvo por tanto tiempo, que los pobres habitantes, segun la historia, antes que rendirse prefirieron hasta comer cadáveres, de los que el hambre mataba; por último, no pudiendo resistir por mas tiempo, se entregaron, i éste la tomó i destruyó; hasta que vuelto Heródes la reedificó i fortificó, poniéndole, en honor de César Augusto, el nombre de Sebaste, que en griego quiere decir Augusta, i este mismo nombre conserva hoi.

Ya se halla totalmente destruida; inmensas ruinas de grandes edificios, calles enteras de columnas, unas en pié i otras caidas, i en el centro un grandioso templo de lujosa arquitectura, dedicado á San Juan Bautista, i ya empezando á derribarse. En el cuerpo de su nave principal se encuentran estraordinarios pilastrones, cornisas, chapiteles i nichos maravillosamente labrados : hácia la parte de oriente tiene una capilla subterránea, á la que bajamos por una escalera de riquísimo mármol : allí, segun la tradicion, fueron sepultados los dos grandes profetas Eliseo i Abdias, cuyos sepulcros se conservan labrados en la piedra. Algunos creen que San Juan fué degollado en esta ciudad, i otros aseguran que este caso ocurrió en Macaronte, de donde condujeron el cadáver á la citada capilla.

La ciudad de Sebaste está situada sobre una colina aislada, i rodeada de un estenso i profundo valle : tiene toda su circunferencia alta i baja llena de sementeras i bosquecillos. El número de sus habitantes actualmente es mui reducido : viven en el estado de miséria mas grande, i como encantados entre tan importantes ruinas.

No obstante las diversas opiniones de los historiadores sagrados i profanos, créese con mas fundamento, que en este lugar estuvo situada la capital del antiguo reino de Israel, pasando á poder del Rei de Asiria

Salmanazar, despues de haberla gobernado diezinueve reyes, por el espácio de doscientos setenta años. Las diez tribus que la poblaban fueron presas, i transportadas por el conquistador al pais de los Medos, donde se diseminaron. La suerte i fin de este desgraciado pueblo se pierde en la noche de los tiempos.

Dejando á Sabaste, apénas empezábamos á andar, entramos por la pequeña poblacion de *Bet-Amereen*, situada á las márjenes de un arroyo abundante i cristalino.

Continuando nuestra marcha hácia la derecha, atravesamos, en el espacio de una hora, las estensas faldas de una montaña llena de sinuosidades áridas i pedregosas, hasta llegar á la poblacion de *Gibba*, que está cercada de olivares i granados, por lo que parece en el centro de una glorieta. El número de sus casas i habitantes es mui limitado.

A mui corta distancia i á la derecha, estuvimos en las ruinas de *Abalá*, cubiertas de granados i olivares: como estan en término mui reducido sus restos, no se puede formar verdadera idea de lo que haya podido ser.

Mas adelante, i pasada una montaña que está á la izquierda, descendimos á poco tiempo á un estenso i hermoso valle, á cuya entrada encontramos el pueblo de Zanin, hoi llamado Jenin, frontero á la Samaria, sobre los límites de la Galilea, i situado al pié del monte Efrain. Allí fué donde Cristo sanó á aquellos diez leprosos, que le pedian misericordia. Para perpetuar la memoria de este milagro, mandó Santa Elena que se edificase en aquel sítio una iglesa, de la que solo quedan algunas piedras diseminadas.

Se cree aún que Jenin sea la Jezrael de la Escritura, donde los reyes de Israel tenian su palacio, donde Naboth fué asesinado, i Jezabel precipitada por una ventana i devorada por los perros. El palacio ó castillo ruinoso que se advierte, no indica pertenecer á época tan remota.

Desde Jenin empezamos á caminar por el campo magno de Sdrelon ó Cisson, situado dentro de los límites de la Galilea, donde el inmortal Napoleon Bonaparte se coronó de glorias militares, i conquistó laureles que nunca se marchitarán.

A la derecha del camino hácia el oriente, como á una milla de distancia, vimos la ciudad de Nain, donde el Redentor resucitó al hijo de la viuda. La poblacion está situada al pié de los montes Hermon i Tabor, que son los dos jigantes que dominan la comarca.

Pasado el monte Hermon, comienzan los de Jelboé, donde fué muerto

Saul en batalla campal, los cuales maldijo David. Estos se estienden hasta las riberas del Jordan, i se advierten secos i áridos, sin ningun jénero de vejetacion ni hermosura.

Despues de un camino mui largo, llegamos á la pequeña i miserable poblacion llamada Bisan, la *Scythopolis* de los Griegos i Romanos, i la *Bethshean* de la Escritura. En esta fué donde los Filisteos, como por ignominia i odio implacable, ataron el cadáver de Saul al muro, despues de la batalla del monte Jelboé, donde pereció, combatiendo gloriosamente hasta el último momento.

Antes de entrar en la poblacion, hácia la izquierda del camino, se ven las ruinas de una fortaleza i un teatro, que parecen ser obra de los Romanos ; allí encontramos gran cantidad de columnas i bóvedas en la superficie del terreno i subterráneas.

Seguimos atravesando las hermosas campiñas de Sdrelon, las que por la parte de oriente terminan en el mar de Galilea, lo mismo que sus vertientes, i por la de occidente corren i entran en el mar Mediterráneo.

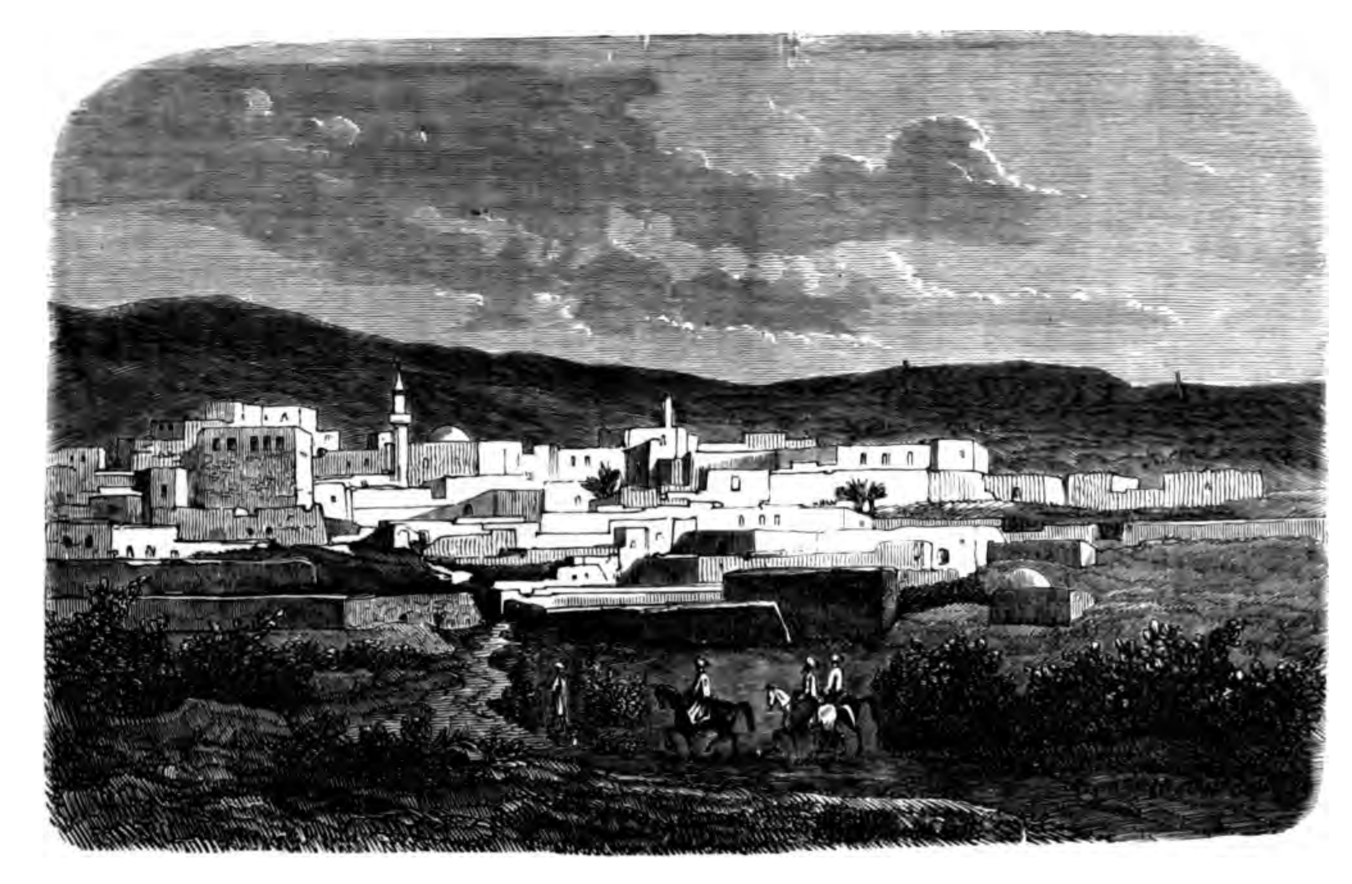
Estos llanos son llamados por Isaias *Galilea Gentium*, i son los mismos donde Sísara fué destrozado con todo su ejército, por Barach junto al torrente de Cisson.

El valle de Sdrelon es de veinte millas de largo, i doce de ancho : en diversas partes de él fueron destruidos Ochosias i Joas, reyes de Israel ; el primero por Jehú, i el segundo por Faraon, rei de Ejipto.

Por último, una vez que concluimos de atravesar el espacioso valle, que ofrece tantas vistas variadas i pintorescas, con pedazos de terrenos cultivados con el mayor esmero, poblaciones i abundantes ganados, subimos una cordillera de cerros, hasta llegar á la cima de una montaña, i despues que adelantamos poco mas de tres millas, se nos presentó la imponente i memorable Nazareth, á cuya ciudad llegamos á la puesta del sol, i nos dirijimos al convento católico de relijiosos franciscanos, españoles, de Tierra Santa.



Ciudad de Jaffa.



Ciudad de Nazareth.

La base está bañada por las fuertes i estrepitosas olas del Mediterráneo, que en montañas de espuma la azotan i hacen su rada peligrosa, ofreciendo dificultades i grandes inconvenientes á los marinos que no son diestros, ó se descuidan en tomar las precauciones necesarias para evitar el barar ó ser arrastrados á tierra con sus buques; lo que ha hecho que su puerto sea tan conocido i renombrado como puerto de naufrájios.

Hácia su parte norte se halla rodeada de jardines deliciosos, que parecen salir del desierto como por encanto, para darle sombra i adorno. En ellos se camina como por entre bóvedas, que forma el bosque espeso tejido por parrales i enredaderas, entre palmeras, naranjos, higueras, granados, citroneros, limoneros i cedros marítimos, cuyas caladas i transparentes hojas son semejantes al encaje mas rico. Cada uno de estos árboles se encuentra tan lleno de hojas como de frutas, cuyas flores alfombran el suelo i perfuman el ambiente : de trecho en trecho los injeniosos pozos turcos de mosáicos de mármol con tazas de metal blanco, amarradas con una cadenilla, ofrecen á los transeuntes que van á pasearse i á tomar la sombra, sus cristalinas i frescas aguas : de continuo estan rodeados de grupos de lindas muchachas que se lavan las caras, pies i brazos, i cojen agua en sus cántaros de barro para llevarla á sus casas.

La poblacion presenta por todas partes sus minaretes blancos i sus casas de terrados planos, inclinados hácia el mar, con balcones ovales de forma arabesca : del seno mismo de esta poblacion, rodeada de un bosque de árboles embalsamados, se avanza hácia el oriente un fondo blanco de arena, que luego se estiende detrás de ella, i pierde en los inmensos desiertos que la separan del Ejipto.

Jaffa es el puerto principal i el mas inmediato á Jerusalem, donde existen cónsules de todas las naciones cristianas; en ella tuvo Napoleon el hospital para los atacados de la epidémia, durante el famoso sitio de San Juan de Acre; en su puerto fué donde Júdas Macabeo incendió la flota de los Syrios : á él tambien arribaron las maderas i mármoles que Hiram, rei de Tyro, remitió á Salomon para la construccion del templo de Jerusalem; en el mismo se embarcaron la Vírjen Santísima i San Juan para Epheso; i mucho ántes hizo otro tanto Jonas para Társis, sustrayéndose á los mandatos espresos, que Dios le habia impuesto, de predicar la penitencia á los Ninivitas.

Algunos historiadores creen que el nombre de Joppe, lo tomó la ciudad de Joppe hija de Eólo i Cephe; asi como otros, que ella es una de las mas

El monasterio es, indudablemente, la mas grande i única consolacion para los viajeros cristianos, que encuentran en él, en cuanto llegan á Palestina, un asilo seguro i cómodo, con una comunidad compuesta toda de relijiosos españoles, quienes se esmeran en agradar i proporcionar toda clase de consuelos. Ellos están siempre dispuestos, no obstante su pobreza, á recibir á todo el mundo, con un corazon límpio i puro, presentándoles lo poco que tienen para pasar la vida de verdadera penitencia que llevan. ¡Qué consuelos estos tan grandes, el encontrar á centenares de leguas, i despues de dilatadas i riesgosas travesías, una casa donde proporcionan hospedaje, alimentos i ceremónias relijiosas, al momento de poner los pies en Tierra Santa! ¿Dónde se encuentra, pues, una hospitalidad de beneficencia mas humana i relijiosa? En ese recinto, allí, donde el fervor mas puro eleva sus preces i cánticos al cielo noche i dia, allí tambien se dá lo necesario, para el sostenimiento de la vida, sin que cueste nada!...

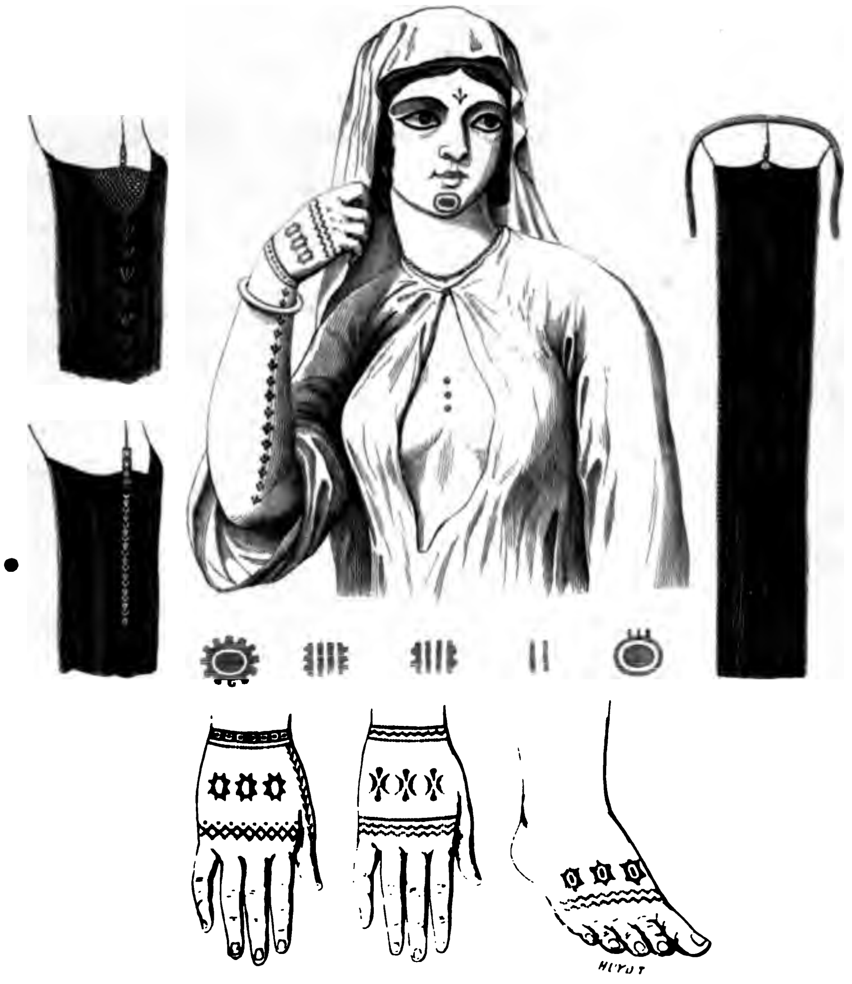
Yo no tengo voces con que manifestar mi gratitud por las atenciones que les merecí á todos ellos, desde el momento de mi llegada hasta que los dejé; i mui particularmente al reverendo padre guardian, frai Vicente Albuñana i su procurador frai Anjel Maria Costas: recuerdos gratos pesarán siempre en mi corazon tan sensible á los beneficios que todos ellos me dispensaron con la mejor voluntad.

Al dia siguiente salí del convento en compañia de estos sus dos prelados, á pasear toda la poblacion compuesta de mas de diez mil almas de las diferentes sectas del Oriente, pero en su mayor parte de Turcos, Europeos, Asiáticos i Ejipcios; vistiendo cada uno de ellos el traje propio del país á que pertenecen.

Jaffa en la actualidad se halla montada como una plaza fuerte de guerra, componiéndose su guarnicion militar, de la dotacion competente para su defensa. Este estado bélico se conserva del mismo modo que lo entregó Ibraim-Paschá, luego que capituló i se rindió á la Puerta, por intervencion de la Inglaterra i Rusia.

---

cuadrado como un pañuelo. Las mujeres usan habitualmente calzones mamelucos de jéneros de algodon ó seda, recojidos al tobillo, bata con las mangas cortas i anchas que les permite el libre ejercicio de los brazos, pañuelo estendido en la cabeza, con una cinta ancha encima, i ador-



Mujer marcada en distintas partes del cuerpo.

nada con carrillera de plata ó cobre, semejante á las de los cascos romanos, i algunas monedas ó cascabeles de los mismos metales sobre la frente. Píntanse la circunferencia de los ojos con color azul ó negro, para que aparezcan mas rasgados i grandes; del mismo modo, á semejanza de algunos marinos europeos, hombres i mujeres se pintan el pescuezo, brazos, piés i pecho con añil, gravándose en el cútis caprichosas figuras, que quedan indelebles durante la vida. Esta costumbre no existe

solamente entre las mujeres del pueblo i aldeanas, sino tambien en algunas de clase mas distinguida; llegando las primeras al estremo de marcarse con azul, negro ó verde i del modo indicado, la cara i gran parte del cuerpo, como se representa en la lámina.

Para esta operacion atan siete agujas, i con arreglo al dibujo que adoptan, se pican el cútis, frotándose en seguida con el color que prefieren, i para que desaparezca la inflamacion, que naturalmente se desarolla á los seis ó siete dias, se ponen unas cataplasmas de yerbas frescas sobre las picaduras : tambien suelen ponérselas inmediatamente, para que ellas les impriman su color verde : á veces para obtener el azul, se frotan con añil, en seguida de trazarse el dibujo con las agujas. Los piés los llevan jeneralmente descalzos.

Las mujeres en toda esa parte del Asia, ponen todo su cuidado en llevar la boca cubierta; siendoles indiferente se les vea lo demas del cuerpo, i particularmente el seno, que tanto lo lucen.

El alimento jeneral se reduce á leche agria de camella, cabra ó vaca : la última es menos preferida, porque no puede ser tan nutritiva, pues ordinariamente las vacas son demasiado flacas : esa leche la mezclan con yerbas, ajos i pimienta, i la toman con unas tortas que hacen de harina de cebada ó trigo, sumamente delgadas, semejantes al barquillo, i que acostumbran guardar en el seno ó bolsillo, doblándolas como si fuesen pañuelos.

El carácter de aquellos habitantes es melancólico; son de constitucion física fuertes,pero delgados; el color, pálido bronceado; i en cuanto á aseo, no tienen esmero de ninguna clase.

En el dia esta célebre ciudad, que hace mas de ocho siglos es el objeto privilejiado de los mas ilustres viajeros, que vienen gustosos á admirar i venerar los grandiosos recuerdos que comprende, no es mas que una poblacion miserable, cuyas casas i habitantes llevan sobre sí impresos el sello de la mayor pobreza.

Tampoco en los primitivos tiempos de su fundacion tuvo importancia, ni por la posicion jeográfica, ni por razon de cultura ó adelantamiento, i lo confirma el hecho de la admiracion de Nathanael, cuando diciéndole San Felipe, que habia encontrado al Mesías en la ciudad, aquel lo puso en duda, pareciéndole imposible, que habitase una poblacion tan mezquina i miserable el hombre deseado i ofrecido en la lei de los Profetas : « ¿Será « posible » respondió sorprendido « que de una ciudad tan miserable sea

« el Mesías? » — Empero, en los arcanos inescrutables de la Santísima Trinidad fué de tanto aprecio ese lugar, que el Padre Eterno, cediendo á los ruegos i oraciones de los Santos Padres i Profetas, i queriendo que tuviesen cumplimiento las predicciones que les habia inspirado, permitió que el Divino Verbo encarnase en las purísimas entrañas de María Santísima, al cuarto mes de su desposorio, el veinticinco de marzo del año cinco mil doscientos noventa i nueve de la creacion del mundo, i mil setenta i siete de la fundacion de Jerusalem.

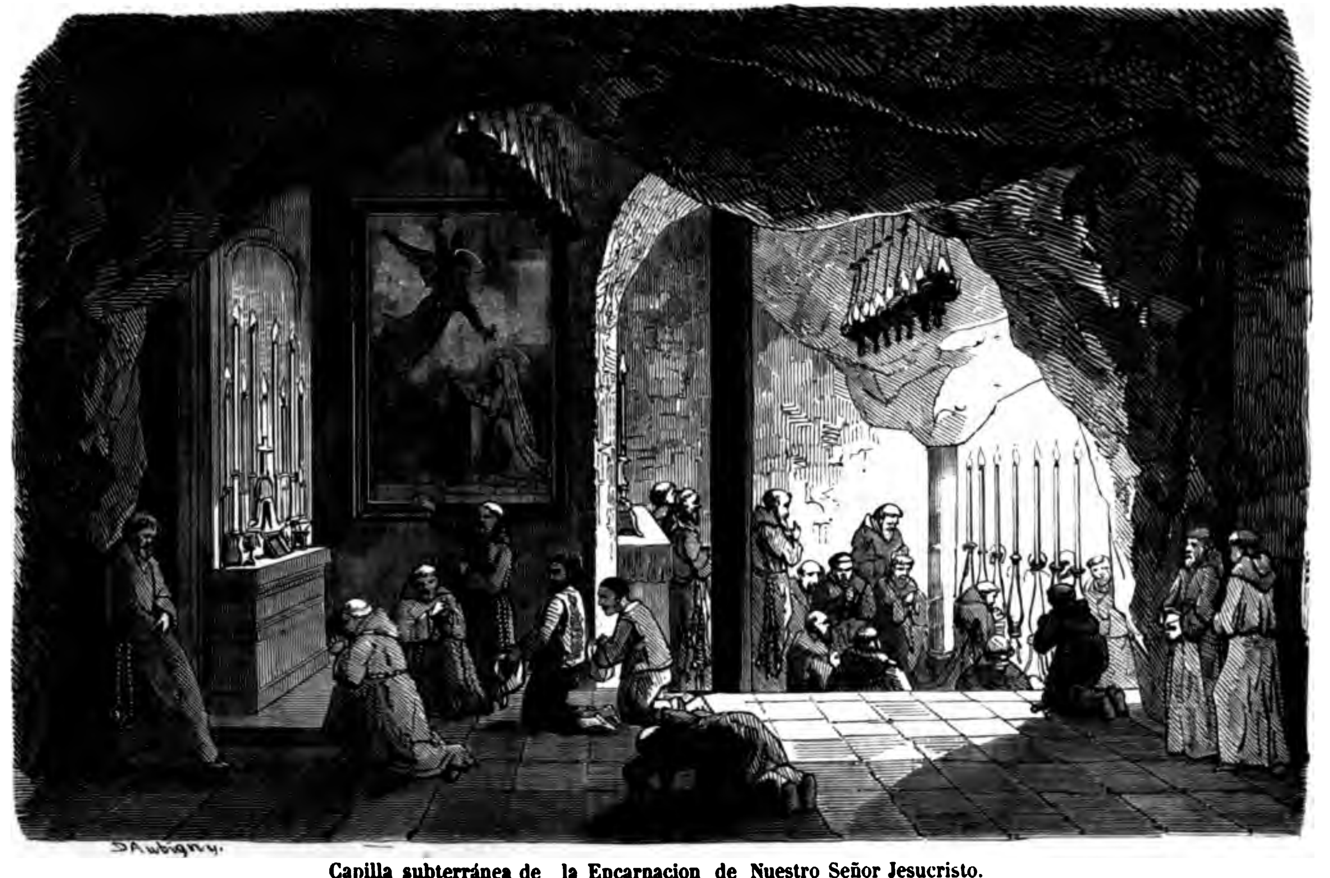
Aunque á Nathanael le occurrió la duda de la verdadera existencia del Mesías, por lo insignificante del lugar en que se encontraba el que habia de redimir al jenero humano, mas tarde arrepintiéndose de ello, lo confesó i reconoció, afiliándose entre sus prosélitos con el nombre de Bartolomé.

En esta ciudad existió la Casa Santa, donde entró el arcánjel Gabriel en clase de embajador de la Suprema Divinidad, á anunciar á María la eleccion que de ella se habia hecho, i á quien ésta respondió con las sacramentales palabras: « *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi, etc.* » de tanta importancia i valor, que al pronunciar las últimas sílabas, el Verbo Divino se encarnó en las purísimas entrañas de la Vírjen. Ha sido por ello la primera iglesia del orbe católico, pues desde el instante en que el Verbo se hizo carne, la Santa Casa pasó á ser Arca divina, donde él se ofreció á su Padre Eterno en agradable holocausto i sacrificio.

Como el Hijo de Dios estuvo peregrinando por Ejipto siete años, i tres mas que empleó en predicar sus doctrinas llenas de verdad i sabiduria, los otros veintitres años de su vida los pasó en Nazareth, en la misma Casa Santa de su Encarnacion.

Segun las señales que hoi existen, de la morada en que tuvo efecto tan portentoso acontecimiento, i con arreglo á las esplicaciones que me hicieron los relijiosos, la Casa Santa se hallaba por entónces dividida en dos aposentos; uno construido con mas esmero, que servia de sala de recibimiento, i el otro mucho mas sencillo, destinado para servir de cocina: en este último habia una especie de alacena hecha en el muro, donde se guardaban todos los útiles del servicio.

Hácia el fondo de la casa, cuyo respaldo lo formaba una roca, existia una gruta ó cueva natural, á la que se entraba por una puerta trazada en la misma peña. Este era el sítio, segun se cree, donde la Vírjen frecuentemente se retiraba á hacer oracion: allí estaba de rodillas, cuando



Capilla subterránea de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo.

el Arcánjel se le apareció i la saludó; de tal manera, que éste cumplió su mision quedándose en medio de la sala de recibimiento, i fué oida por la Vírjen desde la gruta.

El sítio donde la Vírjen estaba de rodillas al efectuarse tan sacrosanto misterio, está señalado por una hermosísima columna de granito, que hizo colocar allí Santa Elena, para evitar que lo profanasen pisándolo: la columna está pendiente de la parte superior, i cortada en su base, de modo que no puede tocar el suelo. Cérca estan otras tres, reservadas por planchas de mármol, las que, aseguran ocupar el mismo paraje en que se halló el Arcánjel. Del punto que ocupaba la Vírjen, al del Arcánjel, habrá una distancia de cinco pies.

La primera columna es venerada hasta de los mismos Turcos, quienes desde lugares mui lejanos vienen á abrazarla i besarla llenos de reverencia i fervor, é invocar el amparo de la Vírjen, para que los sane de las enfermedades que padecen. En testimonio de lo espuesto, referiré el hecho que presencié el mismo dia de mi partida de este memorable lugar.

El Paschá que gobierna toda la Palestina, i reside la mayor parte del tiempo en el palacio que tiene inmediato á San Juan de Acre, llegó aquel dia con una comitiva mui numerosa, de la que formaban parte sus mujeres favoritas, con el objeto de cumplir la promesa que habia hecho, de visitar este santo recinto i elevar sus oraciones á Dios, interponiendo la mediacion de su Madre Santísima, para alcanzar las misericordias i consuelos que deseaba.

Así que entró en la poblacion, se dirijió á la plaza del convento, donde dejó toda la comitiva, i en compañia de una de sus favoritas fué á la puerta del templo, donde el reverendo Prelado i la comunidad los recibieron con muestras de respeto i acatamiento, i despues de varios cumplidos recíprocos, entraron todos en la capilla subterránea: una vez que llegaron al pié de la columna, se arrodillaron, i estuvieron por mas de una hora abrazándola i besándola, con grandes demostraciones de recojimiento i dolor. Pasado ese tiempo, encendieron i colocaron en el altar que está contiguo, cuatro velas de cera que habian llevado á prevencion; tomaron un poco de tierra de la misma cueva donde la Vírjen acostumbraba ir á orar, i guardándola cuidadosamente en sus pañuelos de batista, bordados de hilo de oro, salieron del templo mui alegres i satisfechos, habiando con el Prelado de la manera mas afable i cariñosa. En la puerta montaron á caballo i se volvieron, cumpliendo de este modo el peregrinaje que se habian impuesto.

Mientras estuvieron haciendo sus oraciones, abrazados á la columna, en la especie de arrobamiento que los embargó, nos hallabamos, mi dragoman i yo, mezclados en la comunidad, i mirábamos sorprendidos i llenos de admiracion semejante escena; con mas razon, considerando el estraordinario fervor que demostraban, á pesar de ser turcos, i el culto que rendian á la Vírjen Santísima madre de Dios.

« Casos de esta naturaleza », me dijeron los relijiosos, « son aquí mui « frecuentes; los Musulmanes vienen de todas partes del Imperio, de « vez en cuando, á invocar á la Vírjen Santísima como consuelo i remedio « de sus males físicos i morales. »

La comunidad que habita en el convento se compone de quince relijiosos franciscanos, todos españoles, hombres de mucha instruccion i virtudes, i entre ellos algunos que, con el carácter de misioneros, habian recorrido parte de la América, ántes española.

El templo que está dentro de los muros del convento, se conserva con una decencia i aseo digno de todo elójio; su forma no puede ser mas preciosa, i sus ornamentos mas esquisitos. Desde esta iglesia empieza una elegante escalera de mármol, que conduce á la gruta, donde se efectuó el misterio de la Encarnacion del Verbo Divino, i por dos escaleras estrechas, que se hallan á los costados, se sube al altar mayor situado sobre la roca, que forma la bóveda de la gruta. Detras del altar mayor está colocado el coro donde rezan los relijiosos; así es que el templo es de varios planos gradualmente elevados; el de la gruta, que está subterráneo; el del cuerpo principal de la iglesia, que consta de tres naves en el centro; el del altar mayor, que tiene el coro en alto; i por último, otro en que están colocados dos hermosos órganos, uno de cada lado, i á los que se sube por una escalera mui estrecha. Todos estos planos estan edificados precisamente sobre la gran bóveda de la gruta de la Encarnacion, dentro de la que se encuentra una capilla abovedada i en cuadro, inmediata á la columna de la Vírjen, donde hai un altar en que se celebra: allí hai tambien un cuadro colocado que representa á San José durmiendo, i al arcánjel Gabriel revelándole el misterio de la Encarnacion.

Enfrente de la citada columna hai un tabernáculo de mármol blanco, sobre cuatro columnas, con un altar al respaldo, i en él esta colocado el Santísimo Sacramento, por ser ese el lugar donde se efectuó el misterio. En la parte baja de la mesa del altar, arden noche i dia constantemente un gran número de lámparas de plata i oro, semejantes á las de Jerusalem i Betlem.

De este sitio se desciende, por una escalera estrecha abierta en la roca, á otra gruta, que se cree haya sido la cocina de la Vírjen, por encontrarse en uno de los estremos, señales de haber habido chimenea : otra escalera, tan estrecha como aquella, guia á la parte interior del convento, por la que bajan los relijiosos á celebrar en el santuario el oficio divino.

El templo, como llevo dicho, consta de tres naves, en la del centro tiene, al frente en su tabernáculo, colocado un hermosísimo lienzo, que representa en tamaño colosal, al óleo, el misterio de la Anunciacion, i á su pié está el coro magnificamente trabajado con silleria de caoba del mayor gusto : á poca distancia, entre el resto de la nave i el coro, está el altar mayor llamado de Santa Ana, donde se dicen las misas cantadas.

En la nave de la derecha hai dos altares, el de San José que tiene al Niño Jesus en brazos, i el de San Francisco de Asis ; en la de la izquierda estan otros dos, el de Santa Ana, en que se vé á San Joaquin i el Niño Dios leyendo, i el de san Antonio de Padua. Todos estan representados admirablemente en copias al óleo, de cuerpo entero, i los altares adornados con el mayor gusto, i cuidados con el mayor esmero, de modo que parecen acabados de construir i adornar.

Dentro de la misma poblacion de Nazareth, i á poco mas de cien varas del convento, está la casa donde tuvo el taller de carpinteria San José, i en que trabajaba diariamente en compañia del Niño Jesus : es una pequeña vivienda, que tiene la entrada por un patio; i en el sitio en que se asegura que estuvo el banco donde trabajaban, han colocado un altar, en que dicen misa frecuentemente los relijiosos del convento i los sacerdotes peregrinos.

A mui corta distancia está la sinagoga de los Judios, donde el Señor acostumbraba orar i predicarles : en el dia es iglesia griega-católica i se llama de los Cuarenta Mártires : mui cerca está tambien la gran mesa de piedra de una sola pieza, sobre la que comió el Señor con sus discípulos antes i despues de su muerte : en medio de una sala regular, que tiene en uno de sus costados un altar en forma de capilla, despues de atravesar un patio, se halla colocada la referida Mesa de Cristo; la piedra de que consta es blanca i blanda como la de la tiza, de forma ovalada i á media vara de elevacion del suelo; tiene de largo cuatro varas i tres cuartas, i de ancho tres varas : tan grande en su estension, que casi ocupa todo el ámbito de la sala i pueden comer desahogadamente en ella catorce personas : la mesa i el taller estan guardados por una pequeña capilla, en las que se dicen

misas todos los dias; estan bajo de llave, i al cuidado de los relijiosos del convento.

Hácia la estremidad i parte baja de la poblacion se encuentra la fuente que llaman de la Vírjen, porque á ella iba todos los dias á proverse del agua para el consumo de su casa: es la única que hai én todo el lugar; por lo que aun en el dia se acostumbra que vayan á esa fuente todas las muchachas del pueblo á tomar el agua que necesitan, i conducirla desde ese sitio. La fuente es mui abundante, i sus aguas frescas i cristalinas: nosotros bebimos de ellas muchas veces durante nuestra permanencia en Nazareth. Continuamos hasta la distancia de una milla fuera del pueblo, hasta llegar al monte Precipicio, donde llevaron los Judios al Señor con ánimo de despeñarlo, cansados i fastidiados ya de sus sermones, con cuyas doctrinas, que le oian en la sinagoga, se convencian, confundian i desesperaban; i cuando ya lo tenian en lo mas elevado de los peñascos, al tiempo de consumar su crímen, el Señor se les desapareció, haciéndose invisible, sin que ellos supiesen cómo, ni de qué modo.

En ese lugar tan escarpado i de tan estraordinaria elevacion, existen solamente los cimientos de la iglesia que los Cristianos edificaron, para perpetuar la memoria del referido milagro, i para representar el visible triunfo del Señor sobre sus enemigos, dejándolos burlados i atónitos. Parece que los Turcos han tenido placer en destruirla.

El barranco que forman allí las montañas, está en toda su estension lleno de olorosos lirios silvestres i otras clases de flores vistosísimas.

A poca distancia del despeñadero con direccion á Nazareth, estuvimos en el lugar donde la Vírjen, informada por los Judios de lo que fraguaban contra su Hijo, de solo escucharlo tembló llena de miedo; por esto tiene el nombre de Temblor: tambien se ven en él las ruinas de otra iglesia, edificada con el mismo fin de que se recordase el lugar donde ocurrió este caso

Al dia siguiente de mi arribo á Nazareth, despues de comer, salí del convento en compañia del padre Guardian, seis relijiosos, mi dragoman i mi sirviente, i nos dirijimos á visitar la casa del Zebedeo, que se halla á media legua de la poblacion, entre unas colinas, á las que desde luego es necesario empezar á subir: allí vivieron sus hijos los apóstoles Santiago el Mayor i San Juan Evanjelista. Así que hubimos llegado á una casa ruinosa, situada en el centro de un estenso campo de trigo, à cuya puerta se hacia la trilla, nos arrodillamos delante del pequeño altar que hai for-

mado dentro de una vivienda, i concluido el rezo de los relijiosos, visitamos todos los restos que quedan de la casa memorable de tan santa familia.

Desde la puerta principal, que cae hácia la plazoleta de la trilla i domina grandes distancias, por la eminencia en que está edificada la casa, veiamos clara i distintamente el monte Hermon, donde se apacentaban los corderos que servian para los sacrificios en el templo de Salomon en Jerusalem; el monte Hendor, donde Saul fué á consultar á la Pitonisa; los de Jelboé, donde murieron Saul i sus hijos; Jenin ó la antigua Jezrael, donde resucitó Jesucristo al hijo de la viuda; los famosos campos de Sdrelon, donde se han dado tantas i tan famosas batallas hasta la época de Napoleon; una parte de la montaña del Carmelo que cae á Sdrelon, en cuya cumbre el santo profeta Elías hizo degollar á los falsos profetas de Baal; i otros lugares sagrados, que me enseñaron los reverendos acompañantes.

Despues descendimos lentamente, disfrutando de las deliciosas vistas de aquel variado panorama, bajo un cielo claro i despejado, en cuyo lejano orizonte los rayos del sol aproximándose á su ocáso, se reflejaban á travez de las nubes, presentando los mas interesantes cuadros, tan animados, que apenas podria bosquejar el pincel mas diestro de un hábil artista.

En la mas agradable conversacion, i gozando de espectáculo tan pintoresco, nos volvimos al convento, sin que se nos hiciese sensible la distancia, por lo entretenida que era la plática sobre tan célebres lugares.

CAPITULO XIV.

El monte Tabor, mar de Galilea, poblaciones de Tiberíadis, Capharnáum, Betúlia, Jenezareth i otros lugares notables.

Como á las cinco de la mañana del siguiente dia, salí de Nazareth acompañado del reverendo padre frai Angelo Ibale, italiano, del segundo cura de la ciudad, del eclesiástico romano D. Francisco Pila, familiar del señor Patriarca de Jerusalem, del baron de Santo Angelo D. Vicente de Amareli, napolitano, mi dragoman, el sirviente i cuatro mozos mas, todos armados, i nos dirijimos al monte Tabor.

Despues de dejar la poblacion, i haber pasado la fuente de la Vírjen, comenzamos un camino áspero, lleno de cuestas, pedregoso, pero que por otra parte ofrecia paisajes vistosísimos, bosques i malezas llenos de verdor i de flores, de donde salian á bandadas las aves, pedazos de terrenos cultivados con esmero, algunos estériles, otros llenos de riquísima vejetacion.

A una hora de marcha estabamos al frente del colosal monte Tabor; al aproximarnos fué preciso que bajasemos hácia la derecha á un pequeño valle intermedio, en el que se halla la poblacion de Zebora, compuesta de doce á quince casas miserables, edificadas en el mismo campo donde tuvo lugar la memorable batalla en que Sísara fué batido i muerto por los Israelitas.

Bajámonos de nuestros caballos por un momento, para dar una vuelta por el caserío, á fin de informarnos si conservan algun monumento ó señal, que nos recuerde lo que de esa poblacion cuenta la historia, pero todo fué en vano; solamente tuvimos ocasion de admirarnos de la soledad i aislamiento en que viven aquellas jentes, que pasan ignoradas del mundo i de sí mismas : tan selvática es la vida que llevan, que aun de vernos se atemorizaron, como si fuesemos de distinta especie. Tres

terna, cuyas frescas aguas gustamos, es obra de su jenio creador; no pudimos menos que recordarla llenos de reconocimiento, por tan benéfico legado.

El Tabor es un elevadísimo monte, que domina cuanto la vista alcanza por aquellas comarcas; entre otras cosas, distinguense los dilatados campos de Sdrelon, situados entre este i el monte Hermon, los mares de Galilea i Mediterráneo, el Jordan, el monte Carmelo, los de Jelboé i Líbano, los campos de Dotain i la Arábia Desierta: tendrá de elevacion cinco millas de dificultosa i áspera subida; en su forma se asemeja á una campana, teniendo la base de un diámetro estraordinario; á la vista concluye á manera de cono truncado oblicuamente á la base, formando una estendida planície inclinada; desde sus faldas está lleno de vejetacion i de flores de los mas delicados perfumes, grandes bosques i arboledas espesas, donde se crian varias clases de fieras i liebres, gazelas i perdices: es un jigante que todo lo vé, i que tiene el priviléjio de que admiren su respetable elevacion desde mui lejanas distancias.

No obstante lo ventajosa i defendida de la posicion que ocupaba la ciudad que existió en su cumbre, cuyos habitantes gozaban de las delicias que una vida laboriosa i cristiana les prometia, los Turcos llevaron á ella su espíritu de destruccion, i al cabo todo lo asolaron, sin que les reste mas que los recuerdos.

Todos los años, desde la víspera del dia de la Transfiguracion del Señor, toda la comunidad franciscana i la mayor parte del pueblo de Nazareth, vienen en peregrinacion á celebrar las vísperas i fiesta de tan memorable dia, en que los Apóstoles San Pedro, Santiago el Mayor, i San Juan Evanjelista, su hermano, con los Patriarcas Moysés i Elías, fueron testigos de cuanto pasó de admirable i sorprendente sobre el monte Tabor.

Visitados todos sus ámbitos i cuanto el monte comprende de notable, tomamos diferente camino para bajar, i cuando llegamos por la mitad de su altura, vimos las ruinas de una iglesia, que fué edificada en el mismo sitio en que Jesucristo encargó á sus discípulos, que guardasen secreto lo que acababan de presenciar del misterio de la Transfiguracion, diciéndoles las notables palabras: « *Guardad sijilo, miéntras tanto el Hijo* « *del Hombre no sea resucitado de entre los muertos.* »

Luego que hubimos descendido del todo, i que estuvimos en la parte llana, la atravesamos en diferentes direcciones, resguardándonos del pun-

El Monte Tabor.

El Monte Tabor.

CAPITULO XVIII.

Camino de San Juan de Acre á Tyro ò Sur.

Al dia siguiente salí por segunda vez de San Juan de Acre, despues de haber descansado unas treinta horas, paseado su poblacion i visitado cuanto puede escitar la atencion del curioso viajero. Emprendimos, pues, la marcha por caminos sembrados á derecha é izquierda de trigos i cebada, con una plaga de mosquitos, que no nos dejaban siquiera respirar libremente: desde las seis de la mañana, hora de nuestra partida, hasta el medio dia, que salimos de los sitios cultivados i entramos en el litoral, tuvimos que llevar cubiertas las caras, por no ser suficiente á espantarlos, i evitar sus ardorosas picadas, el ajitar nuestros pañuelos. Los mismos caballos se hallaban en iguales circunstancias aflictivas que nosotros; pateaban, se ponian sobre las patas esponiéndonos á una caida, hacian diferentes corvetas i movimientos, hasta el estremo de querer revolcarse, para desprenderse del enjambre que los atormentaba. Nunca recuerdo haber visto plaga igual: en todo el camino desde Rambla hasta Beyruth se encuentran tábanos, moscas i mosquitos tan pequeños que son semejantes á la ceniza de un cigarro, i que se pegan al cuerpo, hasta producir una erupcion cutánea, con mucho ardor, dejando el cútis tan áspero como la lija.

Durante nuestro tránsito por las orillas del mar, miraba yo con cuidado, i buscaba en vano una de aquellas conchas de púrpura, que se asegura tanto encontrarse por aquellas playas, i de las que los antiguos Tyrios hacian el tinte tan renombrado en Tyro. Preguntando á mi dragoman i al sirviente, si tenian noticia de lo que yo buscaba con tanto empeño i atencion, me contestaron ambos que les era cosa enteramente nueva i nunca oida; entonces les conté lo que los mitolójicos dicen

to en que estaban acampados los Beduinos bajo sus tiendas, cuya vista nos hacia temblar de miedo, considerando que podriamos fácilmente ser atacados por el bárbaro instinto de estas hordas salvajes, i que no era posible que resistiésemos por mucho tiempo, pues que eramos mui pequeño número para los que componen cada tribu, deseosas de mostrar siempre su arrojo i valentia. La vista de sus enormes lanzas, el aspecto de estos salvajes ordenados en magníficos caballos, i el color aceitunado de sus rostros, cuyos ojos tienen el brillo de los de la hiena, sus trajes, i su instinto guerrero, todo contribuye á hacer que tiemble el hombre civilizado mas valiente.

Cuando estabamos en medio de peligros tan inminentes, propuse á mis compañeros que ocultásemos nuestras armas, puesto que lo que mas escita la codicia de los Beduinos es la adquisicion de armas europeas, sobre todo las de fuego, por la gran superioridad que tienen sobre las que ellos usan: en este concepto, i como el baron indiscretamente habia cargado i preparado las suyas, añadí, de acuerdo con la opinion de mi dragoman, hombre mui conocedor del pais, que el plan que debiamos adoptar era enviar dos mozos con todas las armas por diverso camino á Nazareth i continuar nosotros, sin ese gran motivo de riesgo, pues que por adquirirlas, era mas posible que los Beduinos nos asesinasen. Cuando discutiamos esta resolucion, estabamos á corta distancia de mas de trescientas tiendas en que se hallaban acampados los que debiamos considerar nuestros enemigos. Viendo que titubeaban, i que el peligro iba en aumento, les dije que si no se decidian á adoptar esa medida, mi dragoman, mi sirviente i yo nos separábamos de ellos i tomariamos diverso camino, sin armas de ninguna clase, resueltos á rendirnos á discrecion í á implorar clemencia de los salvajes. Como viesen que la accion acompañaba á las palabras, i que ellos se comprometian mas separandonos nosotros, me suplicaron que me detuviese i todo se conciliaria. En efecto, nombramos dos de los mozos mas ájiles i apropósito, que se encargaron de volverse á Nazareth con las cuatro escopetas i dos pares de pistolas, que pertenecian á los compañeros.

Con ese menor riesgo comenzamos á atravesar por aquellas inmensas poblaciones, formadas accidentalmente con sus tiendas movibles: de algunas de ellas, á nuestro tránsito, salian i se agrupaban á vernos, hombres, mujeres i muchachos, teniendo retratados en los semblantes el instinto feroz que los domina: unos nos miraban con desprecio i prorumpian en

Mientras estuvieron haciendo sus oraciones, abrazados á la columna, en la especie de arrobamiento que los embargó, nos hallabamos, mi dragoman i yo, mezclados en la comunidad, i mirábamos sorprendidos i llenos de admiracion semejante escena; con mas razon, considerando el estraordinario fervor que demostraban, á pesar de ser turcos, i el culto que rendian á la Vírjen Santísima madre de Dios.

« Casos de esta naturaleza », me dijeron los relijiosos, « son aquí mui « frecuentes; los Musulmanes vienen de todas partes del Imperio, de « vez en cuando, á invocar á la Vírjen Santísima como consuelo i remedio « de sus males físicos i morales. »

La comunidad que habita en el convento se compone de quince relijiosos franciscanos, todos españoles, hombres de mucha instruccion i virtudes, i entre ellos algunos que, con el carácter de misioneros, habian recorrido parte de la América, ántes española.

El templo que está dentro de los muros del convento, se conserva con una decencia i aseo digno de todo elójio; su forma no puede ser mas preciosa, i sus ornamentos mas esquisitos. Desde esta iglesia empieza una elegante escalera de mármol, que conduce á la gruta, donde se efectuó el misterio de la Encarnacion del Verbo Divino, i por dos escaleras estrechas, que se hallan á los costados, se sube al altar mayor situado sobre la roca, que forma la bóveda de la gruta. Detras del altar mayor está colocado el coro donde rezan los relijiosos; así es que el templo es de varios planos gradualmente elevados; el de la gruta, que está subterráneo; el del cuerpo principal de la iglesia, que consta de tres naves en el centro; el del altar mayor, que tiene el coro en alto; i por último, otro en que están colocados dos hermosos órganos, uno de cada lado, i á los que se sube por una escalera mui estrecha. Todos estos planos estan edificados precisamente sobre la gran bóveda de la gruta de la Encarnacion, dentro de la que se encuentra una capilla abovedada i en cuadro, inmediata á la columna de la Vírjen, donde hai un altar en que se celebra : allí hai tambien un cuadro colocado que representa á San José durmiendo, i al arcánjel Gabriel revelándole el misterio de la Encarnacion.

Enfrente de la citada columna hai un tabernáculo de mármol blanco, sobre cuatro columnas, con un altar al respaldo, i en él esta colocado el Santísimo Sacramento, por ser ese el lugar donde se efectuó el misterio. En la parte baja de la mesa del altar, arden noche i dia constantemente un gran número de lámparas de plata i oro, semejantes á las de Jerusalem i Betlem.

De este sitio se desciende, por una escalera estrecha abierta en la roca, á otra gruta, que se cree haya sido la cocina de la Vírjen, por encontrarse en uno de los estremos, señales de haber habido chimenea : otra escalera, tan estrecha como aquella, guia á la parte interior del convento, por la que bajan los relijiosos á celebrar en el santuario el oficio divino.

El templo, como llevo dicho, consta de tres naves, en la del centro tiene, al frente en su tabernáculo, colocado un hermosísimo lienzo, que representa en tamaño colosal, al óleo, el misterio de la Anunciacion, i á su pié está el coro magnificamente trabajado con silleria de caoba del mayor gusto : á poca distancia, entre el resto de la nave i el coro, está el altar mayor llamado de Santa Ana, donde se dicen las misas cantadas.

En la nave de la derecha hai dos altares, el de San José que tiene al Niño Jesus en brazos, i el de San Francisco de Asis ; en la de la izquierda estan otros dos, el de Santa Ana, en que se vé á San Joaquin i el Niño Dios leyendo, i el de san Antonio de Padua. Todos estan representados admirablemente en copias al óleo, de cuerpo entero, i los altares adornados con el mayor gusto, i cuidados con el mayor esmero, de modo que parecen acabados de construir i adornar.

Dentro de la misma poblacion de Nazareth, i á poco mas de cien varas del convento, está la casa donde tuvo el taller de carpinteria San José, i en que trabajaba diariamente en compañia del Niño Jesus : es una pequeña vivienda, que tiene la entrada por un patio; i en el sitio en que se asegura que estuvo el banco donde trabajaban, han colocado un altar, en que dicen misa frecuentemente los relijiosos del convento i los sacerdotes peregrinos.

A mui corta distancia está la sinagoga de los Judios, donde el Señor acostumbraba orar i predicarles : en el dia es iglesia griega-católica i se llama de los Cuarenta Mártires : mui cerca está tambien la gran mesa de piedra de una sola pieza, sobre la que comió el Señor con sus discípulos antes i despues de su muerte : en medio de una sala regular, que tiene en uno de sus costados un altar en forma de capilla, despues de atravesar un patio, se halla colocada la referida Mesa de Cristo; la piedra de que consta es blanca i blanda como la de la tiza, de forma ovalada i á media vara de elevacion del suelo; tiene de largo cuatro varas i tres cuartas, i de ancho tres varas : tan grande en su estension, que casi ocupa todo el ámbito de la sala i pueden comer desahogadamente en ella catorce personas: la mesa i el taller estan guardados por una pequeña capilla, en las que se dicen

misas todos los dias; estan bajo de llave, i al cuidado de los relijiosos del convento.

Hácia la estremidad i parte baja de la poblacion se encuentra la fuente que llaman de la Vírjen, porque á ella iba todos los dias á proverse del agua para el consumo de su casa: es la única que hai en todo el lugar; por lo que aun en el dia se acostumbra que vayan á esa fuente todas las muchachas del pueblo á tomar el agua que necesitan, i conducirla desde ese sitio. La fuente es mui abundante, i sus aguas frescas i cristalinas: nosotros bebimos de ellas muchas veces durante nuestra permanencia en Nazareth. Continuamos hasta la distancia de una milla fuera del pueblo, hasta llegar al monte Precipicio, donde llevaron los Judios al Señor con ánimo de despeñarlo, cansados i fastidiados ya de sus sermones, con cuyas doctrinas, que le oian en la sinagoga, se convencian, confundian i desesperaban; i cuando ya lo tenian en lo mas elevado de los peñascos, al tiempo de consumar su crímen, el Señor se les desapareció, haciéndose invisible, sin que ellos supiesen cómo, ni de qué modo.

En ese lugar tan escarpado i de tan estraordinaria elevacion, existen solamente los cimientos de la iglesia que los Cristianos edificaron, para perpetuar la memoria del referido milagro, i para representar el visible triunfo del Señor sobre sus enemigos, dejándolos burlados i atónitos. Parece que los Turcos han tenido placer en destruirla.

El barranco que forman allí las montañas, está en toda su estension lleno de olorosos lirios silvestres i otras clases de flores vistosísimas.

A poca distancia del despeñadero con direccion á Nazareth, estuvimos en el lugar donde la Vírjen, informada por los Judios de lo que fraguaban contra su Hijo, de solo escucharlo tembló llena de miedo; por esto tiene el nombre de Temblor: tambien se ven en él las ruinas de otra iglesia, edificada con el mismo fin de que se recordase el lugar donde ocurrió este caso.

Al dia siguiente de mi arribo á Nazareth, despues de comer, salí del convento en compañia del padre Guardian, seis relijiosos, mi dragoman i mi sirviente, i nos dirijimos á visitar la casa del Zebedeo, que se halla á media legua de la poblacion, entre unas colinas, á las que desde luego es necesario empezar á subir: allí vivieron sus hijos los apóstoles Santiago el Mayor i San Juan Evanjelista. Así que hubimos llegado á una casa ruinosa, situada en el centro de un estenso campo de trigo, à cuya puerta se hacia la trilla, nos arrodillamos delante del pequeño altar que hai for-

mado dentro de una vivienda, i concluido el rezo de los relijiosos, visitamos todos los restos que quedan de la casa memorable de tan santa familia.

Desde la puerta principal, que cae hácia la plazoleta de la trilla i domina grandes distancias, por la eminencia en que está edificada la casa, veiamos clara i distintamente el monte Hermon, donde se apacentaban los corderos que servian para los sacrificios en el templo de Salomon en Jerusalem; el monte Hendor, donde Saul fué á consultar á la Pitonisa; los de Jelboé, donde murieron Saul i sus hijos; Jenin ó la antigua Jezrael, donde resucitó Jesucristo al hijo de la viuda; los famosos campos de Sdrelon, donde se han dado tantas i tan famosas batallas hasta la época de Napoleon; una parte de la montaña del Carmelo que cae á Sdrelon, en cuya cumbre el santo profeta Elías hizo degollar á los falsos profetas de Baal; i otros lugares sagrados, que me enseñaron los reverendos acompañantes.

Despues descendimos lentamente, disfrutando de las deliciosas vistas de aquel variado panorama, bajo un cielo claro i despejado, en cuyo lejano orizonte los rayos del sol aproximándose á su ocáso, se reflejaban á travez de las nubes, presentando los mas interesantes cuadros, tan animados, que apenas podria bosquejar el pincel mas diestro de un hábil artista.

En la mas agradable conversacion, i gozando de espectáculo tan pintoresco, nos volvimos al convento, sin que se nos hiciese sensible la distancia, por lo entretenida que era la plática sobre tan célebres lugares.



Ciudad de Tyro ó Sur.

cuartos de hora despues estabamos á la falda de la jigantesca montaña, que nos propusimos subir sin bajarnos de nuestros caballos. Empezamos á hacer los rodeos necesarios, sin temor á las dificultades con que á cada paso tropezabamos ; ya nos veiamos subiendo por un declive perpendicular, ya por entre espesos matorrales, cuyas ramas espinosas nos ofendian muchas veces el rostro i los vestidos.

Los ardientes rayos del sol, que caian perpendicularmente sobre nosotros, nos fatigaban con esceso; los caballos al paso, llenos de sudor i cansados, hacian mas penosa la marcha ; al cabo, como á las ocho de la mañana llegamos á la cumbre, triste, vasta i solitaria, en la que todos unánimemente prorumpimos en esclamaciones de alegría, puesto que habiamos coronado nuestros deseos i podiamos descansar algun tiempo.

Dejamos las caballerías donde pudieran reposar, i comer mejor i mas abundante pasto, i nos encaminamos, por encima de piedras diseminadas i bosques espesos de árboles espinosos, hácia la capilla ruinosa, que se halla en el centro de lo mas culminante del monte : llegamos á ella, pasando no menores dificultades que en la subida, i muchas veces á riesgo de fracturarnos una pierna. Allí encontramos un magnífico templo reducido á ruinas, que habia sido edificado por disposicion de la infatigable Santa Elena, en el mismo sitio en que se verificó la Transfiguracion del Señor : los restos de ese templo, que componen la referida capilla, son trozos de preciosísimos mosáicos, de columnas i chapiteles, conservándose aun los tres Tabernáculos, que de acuerdo con las palabras de San Pedro, se hicieron fabricar ; si bien en el peor estado imajinable, de tal manera que obstruyen la entrada en la capilla, á donde se penetra por medio de un laberinto verdadero de arcos, bóvedas i subterráneos; una vez en ella, prepararon un altar, con todo lo necesario que habian traido á prevencion de Nazareth los tres sacerdotes que nos acompañaban, i celebraron, cada uno su misa, sucesivamente.

Terminados estos actos relijiosos, nos situamos sobre la parte mas elevada de las ruinas, i allí almorzamos, bebiendo del rico vino del monte Líbano, i el agua de la cisterna que allí se conserva. Despues dimos un paseo en derredor de la cumbre, que tendrá la circunferencia de una legua, admirando cómo se conserva la mayor parte del muro, que defendia en la antigüedad la inmensa poblacion que habitaba esta gran montaña, fundada i establecida por Santa Elena. A esta célebre Santa se debió la edificacion de casas, templos i arreglo de las calles; i aun la misma cis-

terna, cuyas frescas aguas gustamos, es obra de su jenio creador; no pudimos menos que recordarla llenos de reconocimiento, por tan benéfico legado.

El Tabor es un elevadísimo monte, que domina cuanto la vista alcanza por aquellas comarcas; entre otras cosas, distinguense los dilatados campos de Sdrelon, situados entre este i el monte Hermon, los mares de Galilea i Mediterráneo, el Jordan, el monte Carmelo, los de Jelboé i Líbano, los campos de Dotain i la Arábia Desierta: tendrá de elevacion cinco millas de dificultosa i áspera subida; en su forma se asemeja á una campana, teniendo la base de un diámetro estraordinario; á la vista concluye á manera de cono truncado oblicuamente á la base, formando una estendida planície inclinada; desde sus faldas está lleno de vejetacion i de flores de los mas delicados perfumes, grandes bosques i arboledas espesas, donde se crian varias clases de fieras i liebres, gazelas i perdices: es un jigante que todo lo vé, i que tiene el priviléjio de que admiren su respetable elevacion desde mui lejanas distancias.

No obstante lo ventajosa i defendida de la posicion que ocupaba la ciudad que existió en su cumbre, cuyos habitantes gozaban de las delicias que una vida laboriosa i cristiana les prometia, los Turcos llevaron á ella su espíritu de destruccion, i al cabo todo lo asolaron, sin que les reste mas que los recuerdos.

Todos los años, desde la víspera del dia de la Transfiguracion del Señor, toda la comunidad franciscana i la mayor parte del pueblo de Nazareth, vienen en peregrinacion á celebrar las visperas i fiesta de tan memorable dia, en que los Apóstoles San Pedro, Santiago el Mayor, i San Juan Evanjelista, su hermano, con los Patriarcas Moysés i Elías, fueron testigos de cuanto pasó de admirable i sorprendente sobre el monte Tabor.

Visitados todos sus ámbitos i cuanto el monte comprende de notable, tomamos diferente camino para bajar, i cuando llegamos por la mitad de su altura, vimos las ruinas de una iglesia, que fué edificada en el mismo sitio en que Jesucristo encargó á sus discipulos, que guardasen secreto lo que acababan de presenciar del misterio de la Transfiguracion, diciéndoles las notables palabras: « *Guardad sijilo, miéntras tanto el Hijo* « *del Hombre no sea resucitado de entre los muertos.* »

Luego que hubimos descendido del todo, i que estuvimos en la parte llana, la atravesamos en diferentes direcciones, resguardándonos del pun-

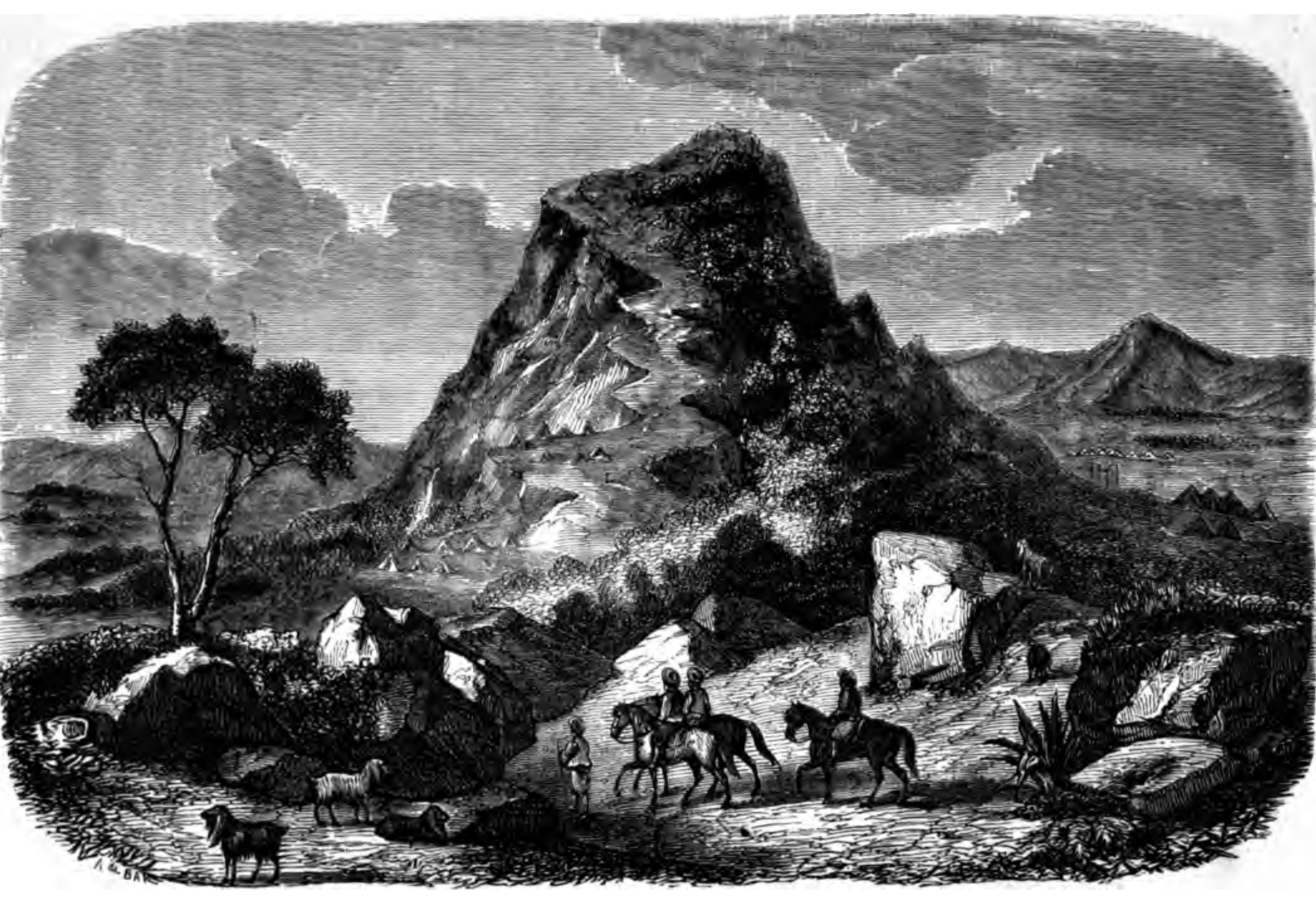
« estoi sentado sobre el trono de Dios; en medio del mar tú no eres mas
« que un hombre i no un Dios; i porque tu corazon se enorgulleció, te
« creias mas sabio que Daniel, i que no habia secreto que pudiese perma-
« necer oculto á tu prudencia; porque tu corazon se enorgulleció, como
« si fuese el corazon de un Dios, yo haré venir contra tí estranjeros los
« mas poderosos de entre los pueblos. Ellos vendrán con la espada en la
« mano; ellos esterminarán tu sabiduría i te precipitarán del trono,
« i tú morirás entre la carniceria de aquellos que serán muertos en medio
« del mar. ¿Dirás entonces ¡yo soi un Dios! cuando no eras mas que un
« hombre? Tú moriras de la muerte de los incircuncisos por la mano de
« los estranjeros, por que soi YO quien he hablado. »

Dejaré aquí nuevas citas, que podrian componer un grueso volúmen, de los pasajes que los libros santos i profanos contienen, en los que Tyro es mencionada, pues solo Isaías iguala cuando ménos, esto es, si no escede en sublimidad á las profecías de Ezequiel; pero estas que yo acabo de recitar, tienen un grado mas de interés de todas las nociones que ellas nos dan sobre los pueblos del antiguo mundo, á los que Tyro habia rendido tributarios de su comercio, i sobre este respecto, es verdad que Volney ha sabido escojer perfectamente.

La nueva Tyro, en el dia llamada Sur, se halla situada á la estremidad de una península formada de arena, que comprende el espacio de una legua de largo i media de ancho; ella nada conserva de su antigua magnificencia, i su pequeño puerto defendido por una mala fortaleza, hállase tan obstruido por gran cantidad de arena i fragmentos de ruinas de todas especies, que las canóas de los pescadores que frecuentemente visitan la poblacion, en otro tiempo tan célebre, solo pueden penetrar con grandes riesgos i dificultades. La poblacion, en la actualidad, contiene multitud de casas fabricadas con las piedras de las ruinas, i el número de tres mil trescientas almas: tiene una mezquita, tres iglesias, baños públicos i algunos bazares: sus habitantes son turcos, árabes, griegos i armenios, los que se aumentan de dia en dia con perjuicio de Záyda (Sidon), á la que ella debió su antiguo esplendor i fundacion.

En mil ochocientos veintiuno, tenia su Arzobispo católico, que vivia en la soledad i pobreza, siempre visitado de los viajeros, á quienes servia de grande consuelo i refújio, cuya muerte ha dejado un inmenso vacío i eternos recuerdos.

De la Tyro que sitió Alejandro, solo existe la isla donde ella estuvo cons-



El Monte Tabor.

lo en que estaban acampados los Beduinos bajo sus tiendas, cuya vista nos hacia temblar de miedo, considerando que podriamos fácilmente ser atacados por el bárbaro instinto de estas hordas salvajes, i que no era posible que resistiésemos por mucho tiempo, pues que eramos mui pequeño número para los que componen cada tribu, deseosas de mostrar siempre su arrojo i valentia. La vista de sus enormes lanzas, el aspecto de estos salvajes ordenados en magníficos caballos, i el color aceitunado de sus rostros, cuyos ojos tienen el brillo de los de la hiena, sus trajes, i su instinto guerrero, todo contribuye á hacer que tiemble el hombre civilizado mas valiente.

Cuando estabamos en medio de peligros tan inminentes, propuse á mis compañeros que ocultásemos nuestras armas, puesto que lo que mas escita la codicia de los Beduinos es la adquisicion de armas europeas, sobre todo las de fuego, por la gran superioridad que tienen sobre las que ellos usan : en este concepto, i como el baron indiscretamente habia cargado i preparado las suyas, añadí, de acuerdo con la opinion de mi dragoman, hombre mui conocedor del pais, que el plan que debiamos adoptar era enviar dos mozos con todas las armas por diverso camino á Nazareth i continuar nosotros, sin ese gran motivo de riesgo, pues que por adquirirlas, era mas posible que los Beduinos nos asesinasen. Cuando discutiamos esta resolucion, estabamos á corta distancia de mas de trescientas tiendas en que se hallaban acampados los que debiamos considerar nuestros enemigos. Viendo que titubeaban, i que el peligro iba en aumento, les dije que si no se decidian á adoptar esa medida, mi dragoman , mi sirviente i yo nos separábamos de ellos i tomariamos diverso camino, sin armas de ninguna clase, resueltos á rendirnos á discrecion í á implorar clemencia de los salvajes. Como viesen que la accion acompañaba á las palabras, i que ellos se comprometian mas separandonos nosotros, me suplicaron que me detuviese i todo se conciliaria. En efecto, nombramos dos de los mozos mas ájiles i apropósito, que se encargaron de volverse á Nazareth con las cuatro escopetas i dos pares de pistolas, que pertenecian á los compañeros.

Con ese menor riesgo comenzamos á atravesar por aquellas inmensas poblaciones, formadas accidentalmente con sus tiendas movibles : de algunas de ellas, á nuestro tránsito, salian i se agrupaban á vernos, hombres, mujeres i muchachos, teniendo retratados en los semblantes el instinto feroz que los domina : unos nos miraban con desprecio i prorumpian en

demostraciones de burlas, otros nos contemplaban llenos de ira, porque turbabamos el reposo de sus moradas, nosotros siempre con el mayor silencio les haciamos modestas i corteses reverencias.

Pasado un camino tan terrible como peligroso, pues que á cada paso el riesgo era mayor, llegamos sin novedad á las orillas del rio Jordan, que sale del gran lago de Tiberiádis i se conoce con el nombre de mar de Tiberiádis ó de Galilea, serian las tres de la tarde.

A media milla de distancia del lago donde desemboca el rio, fué el sitio donde arribamos: en él existen los cimientos del sólido puente de cal i piedra, que hicieron construir los Romanos, cuando eran los dominadores de esos lugares. Compónese de seis arcos elevados i anchos, de los que solamente dos estan intactos, i los demas, destruidos por los Beduinos.

Sin embargo de que hacia un aire poco agradable por las inmediaciones del lago, i que tambien habia muchos mosquitos, me resolví á tomar un baño; no obstante que mi dragoman se opuso enérjicamente, temeroso de que me atacase la fiebre amarilla, que reina constantemente con carácter epidémico por todas las riberas del Jordan; no tuve en cuenta las reflexiones que me hizo, por que me seducia lo cristalino de aquellas aguas, testigos de tantos hechos relijiosos. « ¿Como es posible, » le contestaba yo, « que habiendo venido desde la América Meridional, i pa- « sado todo jénero de trabajos, incomodidades i riesgos por llegar á este « rio tan memorable en las escrituras sagradas i profanas, que « no me bañe en él por temor de las fiebres? De ningun modo; nada « es bastante á contenerme, aunque tuviese la certeza de sufrirlas. » En efecto, me desnudé i á presencia de todos, porque no habia ni arboleda que nos ofreciera su abrigo, estuve nadando largo tiempo.

En esta parte del Jordan el agua es mui distinta á la del sitio en que se efectuó el Bautismo del Redentor. Aquí eran mas claras, frescas i limpias sus corrientes, con un sabor mui agradable; mientras que en ese otro sítio, son calientes, túrbias i de gusto sulfuroso. Por mas de media hora estuve nadando en toda aquella estension, por entre los arcos del ruinoso puente, testimonio del orgullo de sus fundadores, lleno de la mas completa satisfaccion al verme desde un polo en el otro, cumpliendo mis mas fervientes deseos, despues de haber pasado por toda clase de pruebas i sufrimientos.

El baron reflexionando sobre las razones que yo habia espuesto á mi dragoman, para llevar á cabo mi propósito, admirando el contento i placer

que yo sentia, se resolvió á bañarse igualmente, i en efecto, se lanzó en el rio con la mayor intrepidez, participando de los mismos goces que yo.

Despues del baño montamos á caballo, i siguiendo la orilla del rio, que en esa parte tendrá como doscientas varas de ancho, aunque se estiende aun mas en la estacion de las lluvias, llegamos media hora despues cerca de las riberas del celebradísimo lago de Galilea, i dirijiéndonos hácia la izquierda, caminamos una milla mas hasta llegar á los famosos baños turcos de aguas minerales, llamados de Emmáus, tan justamente nombrados en la Sagrada Escritura, i cuya fama es tanta en toda la parte de Levante.

Estos baños están en un lujosísimo establecimiento, cuyo edificio es todo de ricos mármoles, con soberbias cúpulas, techos, paredes i pavimentos cubiertos con lozas de esa piedra pulimentada. Los Paschás i personajes de importancia i riqueza van á tomar esos baños, con la firme creencia de que sus aguas tienen verdadera virtud salutífera.

Estan servidos con el mayor órden i aseo por empleados turcos, i doscientos soldados de línea, que se mudan en diversas estaciones, estan á la custodia del edificio. Los Musulmanes pagan mui caro el baño i la permanencia en aquel punto; pero para los estranjeros son *gratis* por disposicion de la Sublime Puerta.

Parecióme que estando ya dentro de un establecimiento tan suntuoso no debia limitarme á preguntar el órden establecido i las ceremónias que se emplean respecto de los baños, sinó que debia por mí mismo esperimentarlo todo; por otra parte, son tan célebres estos baños, i es tan dificil proporcionarse en la vida un americano el placer de tomarlos, i yo que de mí mismo he pecado siempre de tan curioso, que me resolví á probarlos i tomar esperiencia de la virtud de estas aguas. En efecto, lo manifesté á los encargados, me desnudé i me puse á disposicion de dos turcos, los que me condujeron por los brazos á uno de los grandes salones, donde entraba el agua materialmente hirviendo i llenando toda la habitacion de un espesísimo vapor. Observé á los guias, que el agua estaba demasiado caliente, para poder entrar en ella, á no ser que me dispusiese á ser pelado vivo; pero me contestaron que no tuviese temor ninguno, i que estaba templada, puesto que no escedia de cien grados de Farenheit, *minimum* de como era uso tomar ese baño. Algun tiempo me costó comprender que no habia peligro en entrar en un baño, que por la densidad del vapor era imposible distinguir, i como no debia dudar de la buena fé de los con-

CAPITULO XIV.

El monte Tabor, mar de Galilea, poblaciones de Tiberiádis, Capharnáum, Betdila, Jenezareth i otros lugares notables.

Como á las cinco de la mañana del siguiente dia, salí de Nazareth acompañado del reverendo padre frai Angelo Ibale, italiano, del segundo cura de la ciudad, del eclesiástico romano D. Francisco Pila, familiar del señor Patriarca de Jerusalem, del baron de Santo Angelo D. Vicente de Amareli, napolitano, mi dragoman, el sirviente i cuatro mozos mas, todos armados, i nos dirijimos al monte Tabor.

Despues de dejar la poblacion, i haber pasado la fuente de la Vírjen, comenzamos un camino áspero, lleno de cuestas, pedregoso, pero que por otra parte ofrecia paisajes vistosísimos, bosques i malezas llenos de verdor i de flores, de donde salian á bandadas las aves, pedazos de terrenos cultivados con esmero, algunos estériles, otros llenos de riquísima vejetacion.

A una hora de marcha estabamos al frente del colosal monte Tabor; al aproximarnos fué preciso que bajasemos hácia la derecha á un pequeño valle intermedio, en el que se halla la poblacion de Zebora, compuesta de doce á quince casas miserables, edificadas en el mismo campo donde tuvo lugar la memorable batalla en que Sísara fué batido i muerto por los Israelitas.

Bajámonos de nuestros caballos por un momento, para dar una vuelta por el caserío, á fin de informarnos si conservan algun monumento ó señal, que nos recuerde lo que de esa poblacion cuenta la historia, pero todo fué en vano; solamente tuvimos ocasion de admirarnos de la soledad i aislamiento en que viven aquellas jentes, que pasan ignoradas del mundo i de sí mismas : tan selvática es la vida que llevan, que aun de vernos se atemorizaron, como si fuesemos de distinta especie. Tres

cuartos de hora despues estabamos á la falda de la jigantesca montaña, que nos propusimos subir sin bajarnos de nuestros caballos. Empezamos á hacer los rodeos necesarios, sin temor á las dificultades con que á cada paso tropezabamos; ya nos veiamos subiendo por un declive perpendicular, ya por entre espesos matorrales, cuyas ramas espinosas nos ofendian muchas veces el rostro i los vestidos.

Los ardientes rayos del sol, que caian perpendicularmente sobre nosotros, nos fatigaban con esceso; los caballos al paso, llenos de sudor i cansados, hacian mas penosa la marcha; al cabo, como á las ocho de la mañana llegamos á la cumbre, triste, vasta i solitaria, en la que todos unánimemente prorumpimos en esclamaciones de alegría, puesto que habiamos coronado nuestros deseos i podiamos descansar algun tiempo.

Dejamos las caballerías donde pudieran reposar, i comer mejor i mas abundante pasto, i nos encaminamos, por encima de piedras diseminadas i bosques espesos de árboles espinosos, hácia la capilla ruinosa, que se halla en el centro de lo mas culminante del monte: llegamos á ella, pasando no menores dificultades que en la subida, i muchas veces á riesgo de fracturarnos una pierna. Allí encontramos un magnífico templo reducido á ruinas, que habia sido edificado por disposicion de la infatigable Santa Elena, en el mismo sitio en que se verificó la Transfiguracion del Señor: los restos de ese templo, que componen la referida capilla, son trozos de preciosísimos mosáicos, de columnas i chapiteles, conservándose aun los tres Tabernáculos, que de acuerdo con las palabras de San Pedro, se hicieron fabricar; si bien en el peor estado imajinable, de tal manera que obstruyen la entrada en la capilla, á donde se penetra por medio de un laberinto verdadero de arcos, bóvedas i subterráneos; una vez en ella, prepararon un altar, con todo lo necesario que habian traido á prevencion de Nazareth los tres sacerdotes que nos acompañaban, i celebraron, cada uno su misa, sucesivamente.

Terminados estos actos relijiosos, nos situamos sobre la parte mas elevada de las ruinas, i allí almorzamos, bebiendo del rico vino del monte Líbano, i el agua de la cisterna que allí se conserva. Despues dimos un paseo en derredor de la cumbre, que tendrá la circunferencia de una legua, admirando cómo se conserva la mayor parte del muro, que defendia en la antigüedad la inmensa poblacion que habitaba esta gran montaña, fundada i establecida por Santa Elena. A esta célebre Santa se debió la edificacion de casas, templos i arreglo de las calles; i aun la misma cis-

inmediaciones de ese memorable lago, fué donde se realizaron la mayor parte de los misterios en que se funda la relijion cristiana; recibiendo tambien un golpe de muerte el dominio de las cruzadas en la batalla del 2 de julio de 1187, sostenida por el malogrado Raimundo i combatido por Saladino; batalla terrible, que aniquiló i esterminó el imperio de las cruzadas, i estableció hasta el dia el de los Musulmanes.

Siguiendo el camino por la orilla del lago, á las seis de la tarde llegamos á la antigua ciudad de Tiberiádis, que Heródes el Grande hizo edificar con el mayor esmero, i la dedicó al Emperador Tibério, poniéndole su nombre.

Hállase situada á la orilla del lago i hácia su parte media, en una linda i pintoresca planicie : cuando estaba en todo el auje de su opulencia, cuando era una de las principales ciudades de Galilea, abrazaba una estensa línea de sud á norte : en la actualidad solo comprende unas tres mil almas, siendo el mayor número de los habitantes hebreos. Casi toda la ciudad está llena de ruinas, cuyos vestijios indican la importancia de que gozó otro tiempo. Los Turcos, luego que se apoderaron del pais, destruyeron la ciudad i sus contornos, agregándose á esto, para completar sus infortunios, el terremoto que sufrió en 1839, que la acabó de reducir al miserable estado en que hoi se encuentra.

Tiberiádis en su interior no contiene sino un conjunto de casas de pobre aspecto, edificadas sin gusto de ningun jénero, todas de barro i paja, como las chozas de los Arabes. Los Judios, que forman el mayor número de sus habitantes, son polacos, alemanes i de diferentes partes del norte de la Europa : han fundado allí un coléjio en toda forma; visten una especie de sotana ó bata larga sobre todo, sombrero de pelo largo, copa alta i alas mui anchas, todo de color negro : sobre la frente, entre las cejas llevan atado con una cinta un librito mui pequeño, que contiene los preceptos del Decálogo, dados á Moysés por Dios en el monte Sinaí.

Preguntándoles yo un dia que estuve á visitar su hermosa sinagoga, que significaba esa especie de anteojos que llevaban sobre la frente, me dijeron lo que llevo esplicado, añadiendo, que el llevar ese librito allí, era para tenerlo siempre á la vista, i no olvidarse de los preceptos que contiene, i observarlos exactamente. Estos Judios hablan los idiomas de su pais, i ademas el italiano i un español chapurreado.

Todos ellos son jeneralmente ricos ; dejan el pais á imitacion de sus padres, i vienen á esa parte, cuna de su relijion, la que nunca olvidan,



Ciudad de Tiberiadis i el mar de Galilea.

residir i ser enterrados en el mismo lugar de sus projenitores, á ejemplo de Abraham, Jacob i Joseph.

Entramos, pues, en la poblacion de Tiberiádis, i nos apeamos en el convento franciscano, dentro de cuyos muros está edificada la iglesia, sobre el sitio mismo en que estaba la casa de San Pedro, por consiguiente mui cerca del lago en que pescaba, i cuyos muros son azotados por sus aguas.

El reverendo padre frai Rafael da Castel di Emilio da la Marca di Ancona, su prelado, nos dispensó toda clase de atenciones i servicios, no obstante lo ajeno i desprovisto que se hallaba para recibir á tantos huéspedes.

Es pequeña la iglesia, pero aseada: en el tabernáculo principal está colocado San Pedro, de cuerpo entero, con las llaves en la mano : este fué el lugar en que vivia i dormia, hasta que conoció al Señor i fué su apóstol. El convento, que es por donde se entra á la iglesia es igualmente pequeño i con mui pocas celdas, de cuya reparacion se ocupaban.

Pasamos la noche en él, despues de haber cenado regularmente, i al dia siguiente mui de mañana, estuvimos visitando toda la poblacion, sinagogas i mezquitas; despues de esto, pasamos á hacer otro tanto con una fortaleza, palacio i serallo, obra de los Romanos i que los caballeros de las Cruzadas, reedificaron para su residencia : así que los Sarracenos los arrojaron, lo destruyeron todo, hasta que Ibrahim Paschá se apoderó de esos lugares i volvió á reconstruirlos mejorandolos notablemente, i haciendo de todo el edificio su alcázar i plaza fuerte: cuando éste fué espulsado de aquellos dominios, volvió á caer en completa decadencia i abandono, hasta que por último en los años de 39 i 40, fué reducido al estado ruinoso en que se halla, en fuerza de dos terremotos consecutivos que sufrió.

Subimos á uno de los altos torreones que conserva, i hallamos en él dos cañones de hierro, de bastante calibre i en mui mal estado, enteramente inútiles, segun el abandono con que los han tratado. Desde esa altura vimos toda la estension de la ciudad, una parte del lago i varias poblaciones que se descubren á lo léjos. Nos bajamos para recorrer las inmensas ruinas, entre las que se notan grandes salones subterráneos, que dan desde luego señales de la importancia artística de que gozaron en otra época.

Dejamos este sitio, i nos volvimos al convento para almorzar, é interin

se hacian todos los preparativos al efecto, el baron i yo nos bajamos al baño, por la puerta del convento que dá al lago, i nos estuvimos nadando mui cerca de media hora, solazandonos con el agradable frescor de las aguas i entreteniéndonos en sortear las olas, que al empuje del ajitado viento que reinaba, venian de vez en cuando à obligarnos á zabullir.

Los repetidos llamamientos de nuestros compañeros, que vinieron á anunciarnos que todo estaba dispuesto para el almuerzo, nos hizo salir del baño ántes que tuvieramos voluntad de dejarlo, tanto nos deleitaba. Comimos con mui buen apetito, i terminado el almuerzo montamos á caballo, para continuar toda la ribera del lago arriba. En efecto, nos dirijimos á la memorable Capharnaum, á donde dejando el lago, i trepando á una colina que estaba á la izquierda, llegamos despues de una hora de camino.

Esta ciudad que tanto amó Nuestro Señor Jesucristo, hasta escitar la envidia i los celos en los de Nazareth, fué la mas frecuentada i visitada por él, así como tambien por la Vírjen Santísima i los Apóstoles : en ella fué donde el Redentor hizo mas número de milagros, i predicó mas tiempo sus saludables doctrinas.

Allí convirtió á San Mateo, de ella salió á predicar por todas las ciudades i castillos, en ella fué donde sanó al siervo del Centurion, i á la suegra de San Pedro, que se hallaba sufriendo constantes calenturas; en Capharnaum, fué donde predicó por primera vez el misterio del Santísimo Sacramento, i fué tambien el sitio donde, agolpadas multitud de jentes atraidas allí por los sermones, i no pudiendo penetrar hasta donde estaba el Señor, atravesaron por encima de los techos, i pusieron delante de su presencia al paralítico, impetrando que le volviese la salud.

Finalmente, fueron tantos i tan sorprendentes los milagros con que distinguió Jesucristo á Capharnaum, que desde entonces empezó á llamarse la ciudad de Cristo.

Nos detuvimos allí, visitando sus estensas calles llenas de piedras hacinadas, que habian pertenecido á los edificios, trozos de muros, paredones, restos de monumentos, ruinas que revelan que otro tiempo habia sido grandiosa i opulenta. El cura de Nazareth i el guardian de Tiberiádis, personas mui ilustradas i del mas agradable trato, con la mayor minuciosidad me estuvieron enseñando los sitios en que Jesucristo habia habitado mientras la época de sus pláticas, i todos los lugares que habian sido testigos de sus maravillosos milagros.

Embargado tuve el ánimo en la mas grata contemplacion, todo el tiempo que duráron estas detenidas observaciones; transportábame la imajinacion á la época de los acontecimientos que se me recordaban, i muchas veces creí que verdaderamente soñaba, á la vista de objetos tan sorprendentes i admirables. Donde quiera que dirijía los ojos, no encontraba otras señales de la existencia de la ciudad, que montones de ruinas, i el sepulcral silencio que de vez en cuando alteraba el monótono ruido de las olas del lago, que venia á sorprendernos en medio de nuestras meditaciones « ¿Con que es verdad que aquí existió la predilecta ciudad de « Capharnaum, tan querida del Salvador? » Me decia á mi mismo, contemplándola; « ¿Con que es cierto que en el mismo lugar en que me hallo, « pasaron tantos i tan admirables acontecimientos, que nos descubren todo « el poder del Altísimo i toda su jenerosidad con la especie humana? « ¿Han perecido todos los afortunados mortales que escucharon las palabras « de Cristo, tan llenas de sabiduria i verdades eternas? ¿Han pasado ya « esas jeneraciones, i no quedan mas que ruinas del inmenso pueblo que « tuvo el sacerdocio de nuestra relijion entre sus muros? » Estas ruinas mas solitarias aún que las de Palmyra, inmenso esqueleto de piedras hacinadas, dignas de la mayor veneracion i respeto, parecianme la representacion de un gran pueblo que duerme : ni un eco en toda su estension, fuera del sordo ruido de las ondas; ni un pájaro, ni un ser viviente, nada absolutamente; la tristeza de un cementerio es lo que allí se encuentra; todo estaba muerto, todo inanimado. En el tiempo que estuve sobre las ruinas de Capharnaum, no pasaron por mi imajinacion sino profundas ideas de tristeza i de desconsuelo.

Cuando nos separamos de esa ciudad, no pude menos que volver á dirijirle mis miradas, involuntariamente i con sentimiento, hasta arrancarme, como por eterno adios, un profundo suspiro de tristeza.

Tomamos hácia la izquierda, i despues de una hora de camino por diferentes cuestas escarpadas, à cuyas faldas pacian rebaños de cabras carneros, llegamos á la ciudad de Betúlia, memorable por tantos títulos, por tantos acontecimientos, que nos recuerdan las historias sagrada i profana. Encuéntrase en el estado deplorable que todas las demas poblaciones de esa parte del mundo, en las que, ó la mano envidiosa del hombre ó el inmenso poderío de los siglos, que lentamente lo destruyen todo, se han complacido en estinguir cuanto hicieron las pasadas jeneraciones, demostrándonos de modo tan patente la instabilidad de las cosas humanas.

Betúlia, que en épocas pasadas abrigaba en su seno miles de almas, que la llenaban de orgullo i la hacian fuerte i respetada de sus enemigos, ahora solo tiene en su seno poco mas de cien habitantes, que han levantado sus casas con los escombros de sus inmensas ruinas. Hállase situada en un plano inclinado que domina todo el lago de Tiberiádis en su lonjitud; la parte del valle de Jericó, por cuyo centro hace su curso el rio Jordan; Emmáus, Tiberiádis, Capharnaum, Corozain, Jenezareth i los montes Tabor, Hermon i Beatudine.

Recorrimos todas sus ruinas i las modernas habitaciones, observando la vida monótona i miserable que llevan sus moradores; vida enteramente animal i vejetativa, ignorando el goce de las comodidades que ofrecen la civilizacion i la cultura, i satisfechos en medio de la carencia completa en que estan de todo jénero de goces.

Salimos de Betúlia, i nos dirijimos hácia un campo llano é inmenso que se halla á tiro de fusil de la poblacion, en la parte mas baja i hácia el lado derecho : en este lugar, fué donde segun la tradicion, ėstuvo acampado el temido Holofernes con su respetable ejército, preparándose á tomar al dia siguiente la ciudad por la fuerza de las armas; pero cuyo intento burló la misma noche la heroina i denodada patriota Judith, presentándose cautelosamente en su tienda de campaña, en el centro mismo del ejército i cortándole la cabeza. Esta heroicidad, que tan pocos ejemplos ha tenido en el mundo, ha aumentado el renombre i la celebridad de Betúlia, patria de tan distinguida mujer. Ella, sobreponiendose á los peligros de su edad i sexo, arrostró por todo, i esponiendo la vida por economizar la sangre de sus compatriotas, por salvar su país, el honor i la libertad de su patria, derramó la del déspota que dormía, preparándose para el triunfo. Accion tan noble, tan jenerosa, sacrificio tan heróico por el amor de la patria i de sus hermanos, jamás podrá borrar todo el imperio de los futuros siglos. Indeleble i eterna es la memoria de este acontecimiento. ¿Qué pueblo culto no ha contemplado, i no conserva algun cuadro que represente el heroismo de la hija de Betúlia en la víspera misma de la destruccion que amenazaba á su patria?

Desde allí regresamos al convento, pasando por las ruinas de Corozain, donde solo existen algunas paredes i cuevas, que sirven en las tempestades de abrigo á los pastores que las transitan. Sin bajarnos de nuestros caballos examinamos los últimos recuerdos que conserva de su existencia, i observamos por algun tiempo la solemnidad de su silencio sepulcral.

Despues entramos en el convento á comer i pasar la noche, proyectando para el dia siguiente hacer una escursion en derredor del lago, i visitar á Jenezareth.

Efectivamente, mui de mañana montamos á caballo i emprendimos nuestra marcha, tomando hácia la izquierda, para pasar por las faldas de la montaña donde se halla situada Capharnaum. Esta vez el camino fué mas entretenido, por los paisajes pintorescos que ofrece al viajero la ribera misma del lago, el acompasado movimiento de sus aguas, i las variadas clases de aves i patos que revoloteaban sobre nuestras cabezas. Llegados á la otra estremidad del lago, que tiene una forma elíptica, i se advierte por la parte del norte, por donde confluye el famoso Jordan á manera de simple riachuelo, distínguese como una zona que atraviesa el mismo lago por su centro, de norte á sud, donde desemboca casi al frente de Emmáus.

Allí echamos pié á tierra, i nos acostamos sobre la verde alfombra de fresca i abundante yerba, que nuestros caballos devoraban, mientras nosotros escanciábamos algunas copas del rico vino del monte Líbano, i nos bañabamos, el baron i yo, en las mui cristalinas aguas del Jordan.

Poco despues trepamos una colina de regular elevacion, para gustar de la vista de las cascadas que forma el Jordan, al descender por entre varias peñas, para precipitarse en el lago, i de los paisajes tan variados que se admiran en toda su lonjitud de norte á sud, que es por donde entra i sale el rio; i su anchura de este á oeste, de Tiberiádis á Jenezareth.

Ya mas descansados nuestros caballos, luego que comieron, continuamos el camino que conduce á Jenezareth, á donde llegamos poco despues, i entre cuyas inmensas ruinas solo encontramos algunos pastores, quienes sorprendidos con nuestro aparecimiento, asustados, admirándoles nuestro número i trajes, se echaron á correr, huyendo llenos de miedo. Nosotros los tranquilizamos, manifestándoles que solo ibamos allí atraidos por la curiosidad, i diciéndoles que no temiesen ninguna hostilizacion; entónces permanecieron en sus puestos, sin que pudiesen ocultar el asombro que les causabamos.

Nos sentamos sobre la verde yerba de la orilla del lago, i como eran las dos de la tarde i el calor algo intenso, nos volvimos á animar á la vista del agua, el baron i yo, i teniendo en cuenta todas las dificultades que habia vencido, salvando la enorme distancia que media desde mi patria á aquellos sitios, viaje que es imposible hacerse muchas veces en la vida; i á que nos faltaba bañarnos en el cuarto punto cardinal del mismo

Sin embargo de todo lo espuesto, en aquel feliz clima, donde á cada momento se presenta á la vista un nuevo objeto del mas grande interés, el espíritu se halla mas que preocupado para entregarse á semejantes bagatelas.

Los muebles que los viajeros europeos consideran como indispensables, son cama, tiendas, cantinas, etc,, todo lo que pronto hai que abandonar, á causa de lo embarazoso que es su transporte de un lugar á otro, acostumbrándose en seguida con la mayor facilidad á vivir sin ellos : tal es la condicion humana : el hombre, como animal de costumbre, á todo se somete i con mucho mas gusto cuando en ello su voluntad consulta algun motivo de interés.

Todas las Potencias europeas, inclusos los Estados-Unidos del Norte de América, tienen sus representantes en Beyruth, por ser un punto de gran comercio i considerado como el puerto de Damasco, que solo dista noventa millas. Los articulos de exportacion, son vinos, nuez de Gálles, la rúbia, goma, sedas crudas é hiladas, que se cosechan en las montañas, i el mejor aceite de toda la Syria, producido por los inmensos olivares que crecen en los llanos i colinas situadas entre Beyruth i Sidon. Las importaciones consisten en muselinas, algodones hilados i tejidos, telas blancas i estampadas, quincalleria, paños i artículos de la India Occidental.

El comercio, aunque en el dia se halla poco estendido, toma un desarrollo progresivo contandose en la actualidad hasta una docena de casas fuertes europeas i la mayor parte inglesas. Las monedas son las mismas de todo el imperio otomano : la pieza mayor equivale á una de cinco francos, se divide en veinte piastras, i cada piastra en cuarenta parás que son de cobre i tan pequeñas como una obleita de goma. En Constantinopla, asi como en el Gran Cayro, se acuñan al presente piastras de varios valores de plata, i solo en la primera, las grandes de veinte piastras. Los duros españoles, que circulan con abundancia en toda la parte del Levante, i adornan las orejas i gargantas de las Beduinas árabes, tienen el valor de veinteicinco piastras, i las de cinco francos de Francia, veintidos : tambien hai monedas de oro del cuño antiguo i moderno con diferentes valores i tamaños.

Beyruth no posée monumentos de ninguna clase, que llamen la atencion á los amantes de antigüedades, i aun cuando ella ocupa el mismo sitio de la antigua Berytus, no se encuentran señales distintivas de lo que pudo haber existido allí en los anteriores siglos.

Tiberiádis, peces del lago i agua del Jordan, que con ese objeto llevabamos, recordando, i en conmemoracion de tan célebre acontecimiento.

Desde la altura en que está el sitio indicado, se divisa clara i distintamente la tercera parte del lago hácia los montes de Betúlia, la Arabia Desierta i un gran número de poblaciones.

En seguida montamos nuevamente, i al doblar otra colina mas pequeña llegamos al castillo conocido con el nombre de Magdalo por haber pertenecido á la Magdalena. Hállase casi del todo arruinado i en el suelo, con una pequeñísima parte de sus muros en pié i algunas paredes interiores,

Continuando la ascension, á la media hora nos vimos en las faldas de un elevado monte de forma cónica, llamado de Cristo, por haberle éste frecuentemente visitado; era sitio que habia elejido para sus oraciones: trepamos á la cumbre, que avanza en direccion al lago de Tiberiádis, i llegamos media hora despues á la cima. Nos bajamos i visitamos el estenso promontorio de ruinas que quedan, en memoria de otra grande i opulenta poblacion, i del templo que destruyeron los Sarracenos, como los demas lugares sagrados que dejo ya descritos.

En el mismo paraje en que Jesucristo señaló sus doce discípulos i los llamó Apóstoles, i donde tambien les esplicó i predicó las Bienaventuranzas, es donde se advierten las ruinas del templo citado. La circunferencia del plano que comprende este monte en su cima, será con corta diferencia la misma que la del monte Tabor; i como está á una altura tan considerable, ofrece la variada vista de Capharnaum, Betúlia, odo el lago, la colina del pan i los peces, Naason, Zafer, (patria de la reina Esther), el monte Seir ó Edon (donde habitó Esaú, hermano de Jacob,) Nephtalim, (patria de Tobías) i otros muchos sitios mui nombrados en la Escritura.

Entre los peñascos i barrancos de este monte, adviértense muchas cuevas i grutas, donde en tiempo de los Cristianos habitaron muchos ermitaños, que hicieron penitencia i vida santa, á imitacion del Señor, mortificándose con el ayuno i la oracion.

Volvimos á montar á caballo, luego que examinamos prolijamente cuanto ofrece de notable el llano del monte Beatitudine, i continuando nuestro viaje, como á las ocho millas hácia el norte por el camino de Damasco, llegamos á los campos de Dotain, donde encontramos las ruinas de una gran casa, conocida por el nombre de Campo de Joseph: en medio

de las ruinas á que está reducido, se nos mostró un pozo, que se halla casi cegado, i nos dijeron que fué el mismo donde ocultaron á Joseph sus hermanos, hasta que lo vendieron á los Ismaelitas.

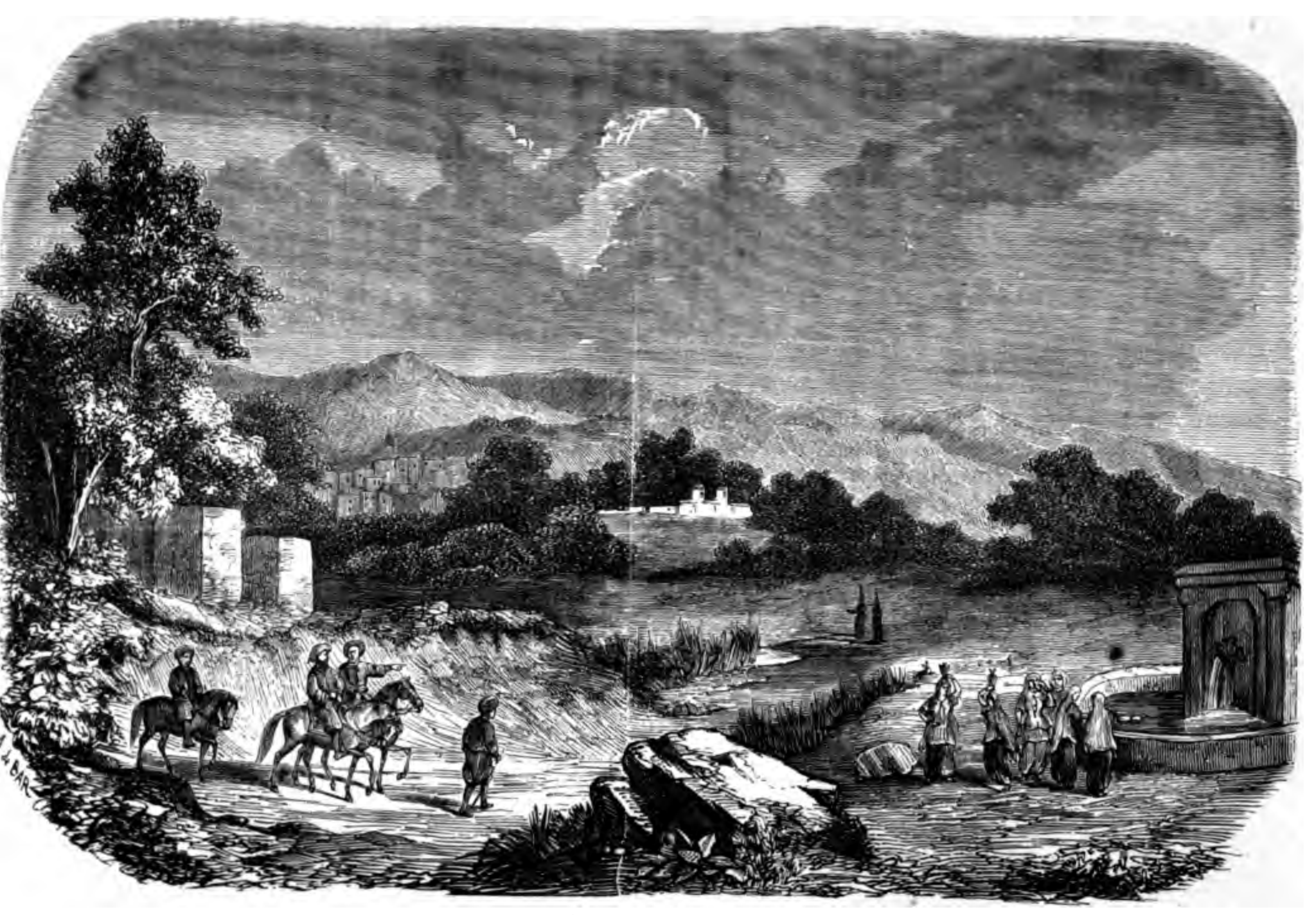
De ahí continuamos inclinándonos hácia el norte, i á la media hora estuvimos en el pozo de Jacob, donde descansamos un rato á la sombra de la espesa arboleda que lo rodea : despues de saborear sus frescas i cristalinas aguas, proseguimos hasta llegar al sitio donde habitó San Bartolomé, en el que al presente solo existen las ruinas de una iglesia, que Santa Elena hizo edificar allí mismo.

Consecutivamente visitamos el lugar, que á corta distancia i casi en frente se halla, donde Nuestro Señor con la Vírjen su Santísima Madre i San José fueron convidados á celebrar las bodas de sus parientes en Caná de Galilea, i donde se efectuó el primer milagro de convertir el agua en vino, por la insinuacion que le hizo la Vírjen de haberse concluido.

Existe aún el suntuoso templo que Santa Elena mandó construir, para eternizar la memoria de tan notable milagro, i que los Turcos, cuando arrojaron á los Cristianos i se apoderaron de él, redujeron á mezquita, en cuyo estado se conserva. Es de cuarenta pasos de estension i de veinte de ancho: tiene la forma de un hermoso salon de baile, sostenido por grupos de pilastrones, que dividen las bóvedas en dos naves, llenas todas las paredés de caprichosos i esquisitos mosáicos, representando el milagro i las bodas de Caná.

La casa en que se verificó el primer milagro de Nuestro Señor Jesucristo, hallábase en aquella época en uno de los estremos de la ciudad llamada Caná de Galilea, hoi reducida á unas cuantas casas de turcos cananeos ; ella formaba parte de la baja Galilea, en la tribu de Zabulon, i se halla situada en la pendiente de una colina, protejida por dos montañas al sud i al oeste, con un hermosísimo valle á su frente, que se estiende por la parte del norte. Todos sus alrededores están esmeradamente cultivados i llenos de huertos, sembrados de árboles frutales i hortaliza, á cuyas inmediaciones se cosecha la uva, el maís i sobre todo un tabaco mui bueno.

Los Cananeos, i particularmente las mujeres, conservan la bien merecida reputacion, que en todos tiempos han tenido, de bellas i esbeltas: sus semblantes son mui alegres i animados, los ojos hermosos i revelando mucha intelijencia: á pesar del constante trabajo á que están entregados, viven pobremente, sin comodidades algunas, sufriendo una esclavitud



Ciudad de Caná de Galilea.

humillante, pagando escesivas contribuciones, i como siervos del Paschá, bajo el capricho de mandarines musulmanes, que reconocen por amos i señores absolutos.

Al salir de la poblacion encontramos una hermosísima fuente, cuyas abundantes aguas forman una especie de riachuelo, que corre por todo lo largo del valle, regando las huertas que rodea. En ella vimos una porcion de jóvenes robustas i hermosas, que se entretenian en lavar la ropa, i tomar el agua para el servicio de sus casas, segun el uso de todos aquellos pueblos.

Media hora despues estuvimos en el dilatado i bellísimo campo llamado de las Espigas, donde el Señor las aumentó milagrosamente, ordenando que las cojiesen i comiesen de ellas: todo este campo tendrá de lonjitud dos leguas, i media de ancho; lo encontramos lleno de trigos mui crecidos i espesos, mostrando como orgullosos su lozanía i prodijiosas espigas, que prometian la mas abundante cosecha. Admirados los Fariseos de que Jesucristo hubiese hecho aquel milagro, i permitido cortasen las espigas en sábado, dia de rigorosa fiesta por la lei de Moysés, el Señor les convenció con la respuesta siguiente, á la que no encontraron solucion: «¿Si se os cayese en un pozo, un sábado, uno de vuestros caballos, per-« mitiriais que se os ahogase por no sacarlo?»

Atravesando, pues, en su mayor parte este fertilísimo llano, bendecido por el Todopoderoso, tomé unas cuantas espigas para enviarlas á mi familia, como testimonio i recuerdo del memorable lugar en que se efectuó el milagro. Luego redoblamos el paso de nuestros caballos, i despues de un camino sin interrupcion regresamos al convento de Nazareth, donde descansamos de las fatigas del dia.

Al siguiente, mui temprano, salí de Nazareth con mi dragoman i sirviente á visitar la ciudad de Céfora, patria de los gloriosos projenitores de la Vírjen, San Joaquin i Santa Ana. Tomamos la direccion hácia el norte, i despues de una legua de camino pedregoso i lleno de cuestas, entramos en la referida ciudad, que actualmente está reducida á inmensas ruinas, habitadas por algunos pastores, los que en tiempo de lluvias se acojen en ellas.

Nada de notable vimos en sus viejos paredones destrozados: no tiene mas que ser sítio de memorables recuerdos, por haber nacido i habitado en él los padres de la Vírjen.

Continuamos nuestra direccion hácia oriente, i á poco tiempo estába-

mos en la antigua ciudad de Bethsayda, lugar del nacimiento de San Pedro, San Andres i San Felipe. La poblacion está en el dia reducida á un pequeño número de casas, mui miserables i con mui pocos habitantes, quienes nos mostraron un semblante poco agradable i mui desconfiado; esto nos decidió á continuar nuestro camino en la misma direccion, i á las dos leguas mas, encontramos el sepulcro del profeta Jonas, que vimos en un paraje mui solitario i rodeado de peñascos: nos apeamos i entramos en la cueva, en cuyo interior está el sepulcro labrado de piedra, abandonado enteramente. A sus inmediaciones hai ruinas amontonadas de tal suerte, que apenas se distingue la clase de edificio á que hayan pertenecido.

Despues de descansar algun tanto, i de dar de comer á los caballos del abundante pasto que por allí se encuentra, emprendimos nuestra marcha directa á Nazareth, donde estuvimos en poco mas de una hora.

CAPITULO XV.

Segunda visita á Jerusalem de regreso de Nazareth.

Al dia siguiente, despues de haber descansado el anterior, disfrutando de las atenciones i amables cumplimientos que merecimos del reverendo padre Villardell i de su comunidad, salimos de Nazareth, con mi dragoman i mi sirviente, por el mismo camino que habiamos traido de Jerusalem. Mi regreso á esa ciudad, verdadera cuna del cristianismo, fué hecho visitando, con la misma curiosidad, atencion i respeto, lo que tenia ya visto anteriormente, rectificando de esa manera mis ideas, i esperimentando nuevas i no menos agradables impresiones.

A los tres dias i medio ya me hallaba otra vez en la célebre Jerusalem, contemplando por nueva ocasion los Santos Lugares que encierra dentro de sus muros, i sobre todo el suntuoso templo del Santo Sepulcro. Dos noches dormí dentro de él, ó mejor dicho, las pasé presenciando todas las ceremónias relijiosas que el fervor i fé de los franciscanos hacian, llorando cuanto habia pasado dentro de él, i cantando las glorias del Señor.

El Santo Sepulcro, el monte Calvario, la cárcel donde fué encerrado Jesucristo, miéntras se hacian los preparativos necesarios para crucificarle, el lugar donde le remacharon los clavos, vuelto de rostro al suelo con la Cruz encima, i donde fué embalsamado, son sitios que arrancan la meditacion mas dolorosa, i que no pueden contemplarse sin tristeza i arrobamiento. Al pié de ellos, pues, resuenan noche i dia los cánticos i alabanzas de los fieles Cristianos, que impetran la misericordia divina, por los estravíos i culpas de los pecadores.

El sepulcral silencio de la noche, interrumpido de vez en cuando por los alternados rezos de los Latinos, Griegos, Armenios, Sorianos, Abisinios, Nestorianos i Coptos, quienes habitan dentro de los mis-

« mas, i confesando su pecado con toda la contricion imajinable. »

Un acontecimiento tan grande como inesperado hizo ruido en la ciudad, i dió motivo á que el Obispo averiguase todos los detalles de cuanto se lleva referido, así como de haber sido la imájen obra del mismo Nicodémus; i convencido de la realidad de todo, hizo edificar en el mismo sitio



Mujeres de todas sectas en Beyruth.

de la casa, para eternizar su memoria, un bellísimo templo, en cuyo principal tabernáculo colocó la imájen de Nuestro Señor Jesucristo, que obró tan notable milagro, i contribuyó con ello á la conversion de todos los Judios que existian por aquella época en Beyruth. Los restos ruinosos que aún se conservan, de un monumento, testimonio de recuerdos tan memorables i provechosos, demuestran aún lo grandioso de su obra i suntuosidad artística.



cuanto puede interesar á mi patria i sus hijos, los recordaba con todo el entusiasmo posible en el lugar de los recuerdos, en el sitio mas santo i mas consolador. Quiera, pues, el que todo lo puede atender los ardientes ruegos que hice en nombre de tan caros objetos, invocando en el mismo sitio de su triunfo, como hijo cariñoso, la jenerosa concesion de paz, prosperidad i bienandanza para todos. Estos han sido i serán mis mas fervorosos votos; pues que siempre he rogado al cielo, por el engrandecimiento de mi patria i la ventura de sus moradores.

Antes de dejar á Jerusalem, para entrar en nuevas descripciones, paréceme oportuno consignar aquí el público testimonio del aprecio i gratitud que me merecen todos los relijiosos del convento grande, i especialmente el padre guardian frai Sebastian Vehil, su secretario frai Antonio de la Transfiguracion Rodriguez, el dignísimo señor Patriarca i el cónsul sardo D. Adolfo de Castellinar. La memoria de tan apreciables individuos, con cuya amistad me honro, me acompañará en el resto de mis dias, é igualmente los deseos de corresponder á las atenciones que me dispensaron.

El señor patriarca Valerga de Alvenga, tanto por sus vastos conocimientos científicos, como por su virtud, amabilidad i mansedumbre, es digno sucesor de los Apóstoles i de desempeñar el primer patriarcado, que ejerce, de la cristiandad católica; quiera el Cielo conservar su preciosa existencia para bien de los adelantos i provecho de la Tierra Santa.

Tampoco debo omitir aquí la narracion de lo ocurrido con el Patriarca de los Arménios cismáticos, D. Cirilo Minazag, á quien no puedo menos que confesarme igualmente reconocido i obligado. Este señor, que habita su palacio, situado dentro de los muros del famoso templo de Santiago el Mayor, de cuyo edificio he hecho mencion oportunamente, me envió un recado de atencion con uno de sus familiares, suplicándome el dia que me hallaba visitando su iglesia, le diese la prueba de bondad de verle personalmente, á lo que me presté gustoso, persuadiendo al padre Vehil á que me acompañase, como lo alcancé al cabo, no obstante su repugnancia i oposicion.

En efecto, llegados al palacio, que se halla en alto, al entrar en el primer salon salieron á recibirnos mas de veinte familiares, vestidos de negro con ropas talares; hiciéronnos una profunda reverencia á que contestamos, i formándose en dos hileras, nos acompañaron, llevándonos en el centro hasta el gran salon, donde se hallaba sentado el Patriarca bajo do-

sel i sobre su divan. Luego que nos acercamos á él, se puso de pié con mucho respeto i majestad, nos hizo una amable i circunspecta reverencia, sentándose en seguida, i haciéndonos señal de que hiciésemos otro tanto á su izquierda i derecha.

El Patriarca seria como de setenta años de edad: su traje parecia el de un relijioso agustino, con un gran bonete armenio en la cabeza, que los distingue de las demas naciones, i la barba blanca, espesa i mui larga, cubriéndole la mayor parte de la cara.

El salon estaba todo forrado de damasco carmesí, i el dosel en terciopelo, pero de color morado, i la alfombra de las mas ricas de Alepo : los cojines del divan que se prolongaban por todo el salon, de terciopelo del mismo color. En las paredes habian cuadros al óleo de la escuela antigua armenia, i representaban á Jesucristo crucificado, á la Vírjen i á los Apóstoles, i por ambos lados un estante lleno de volúmenes griegos, árabes i armenios.

Así que nos sentamos, por medio de mi dragoman, entablamos una conversacion mui entretenida : observóme el Patriarca que lo dispensase por haberme hecho llamar, así que supo por uno de los sacerdotes, que un estranjero Americano visitaba su iglesia : que la circunstancia de ser yo hijo de un pais para él enteramente desconocido, le habia escitado mas la curiosidad de verme, i que por consiguiente me suplicaba que le diese algunas noticias sobre esa parte del mundo : correspondí como era debido á los deseos del Patriarca, i poco tiempo despues de nuestra llegada entraron en el salon seis jóvenes con sotanas, trayendo cada uno sobre los hombros un riquísimo paño blanco, todo bordado, i por sus dos estremos tocando al suelo, i en las manos una hermosa fuente de cristal llena de dulces, en almíbar, de diferentes frutas. No hubo medio de escusarse, fué preciso ceder á las instancias reiteradas que el Patriarca nos hizo, para que nos sirviésemos de todas las clases de dulces, i gustásemos de ellos, pues eran trabajados por sus monjas : poco despues se presentó igual número de jóvenes, trayéndonos agua en lujosas copas de cristal de roca.

Mi dragoman, interpretando lo que yo le manifestaba, instruyó al Patriarca detenidamente sobre el estado actual del Perú, i las demas Repúblicas que ántes componian la América Española, i que actualmente se gobiernan por sí mismas, libres é independientes. Provocaba la risa, ver los jestos con que manifestaba el Patriarca la sorpresa, miéntras le ha-

blaba mi dragoman, al imponerse que existia un mundo grande i adelantado, el mundo americano : « Señor » me decia, « nuestros jeógra-
« fos han ignorado sin duda la existencia de esa nueva é interesante
« parte del globo : reconozco i me confieso ignorante en la materia; por
« lo que ruego á V. encarecidamente que me haga una narracion circuns-
« tanciada de la situacion de aquel continente bajo su aspecto político, re-
« lijioso, civil i militar. »

Hícele la reseña del modo mas lacónico i jeneralizado que pude, para que fuese fácil la transmision por medio del dragoman, i esto dió lugar á que mi visita se prolongase por mas de dos horas. Poco ántes de retirarnos, volvieron á presentarse los familiares con grandes vasos de sorbetes i limonadas de todas clases de frutas ; tomamos el refresco i nos despedimos, usando respectivamente las mismas ceremónias i ofrecimientos. El Patriarca me acompañó hasta la puerta del salon, i estrechándome la mano, me pidió con el mayor empeño que le hiciese otra visita, ántes de dejar á Jerusalem, i ofreciéndoseme dispuesto á serme útil en cuanto le quisiese ocupar : al reverendo prelado Vehil, le dijo, que habia tenido mucho gusto con que hubiese honrado su palacio, i que esperaba lo frecuentaria.

Toda su comitiva nos acompañó hasta la misma puerta de la calle, donde cuatro de los sacerdotes nos hicieron instancias para que paseásemos la hermosísima huerta que tienen al frente del palacio : aceptamos la invitacion i entramos en ella, encontrándola tan bien i elegantemente cuidada como el mas esquisito jardin : muchísimas flores en diferentes calles, árboles frutales simétricamente plantados, i una glorieta del mas especial gusto en el centro, adornada con el mayor lujo, como lugar en que descansaba el Patriarca, cuando se iba á recrear i distraerse en aquel sitio.

Nos invitaron los acompañantes á que nos sentásemos sobre los lujosos divanes de la glorieta, i pude conocer entónces hasta qué punto han sabido consultar las comodidades. Apénas nos sentamos, se presentaron seis domésticos con café, sorbetes i pipas, por mandato del Patriarca : saboreamos aquel cumplido, i despues de haber descansado algun tanto, volvimos á dar otro paseo por el jardin, del que tomaron flores i nos obsequiaron con un ramo precioso á cada uno; en seguida, como fuesen ya las seis de la tarde, nos despedimos de tan afectuosos individuos, encargándoles yo especialmente diesen las gracias al señor Patriarca, por su amabilidad, i nuestra respetuosa gratitud por sus bondades.

A los pocos dias de mi vuelta á Jerusalem recibí una esquela de convite del judio D. Juan Leon, uno de los comerciantes mas ricos de Smyrna, con quien habia navegado desde aquella ciudad á la de Beyrut, para que asistiese al entierro del gran Sacerdote ó Rabino de los Hebreos, llamado Ja-Jan, muerto á la edad de noventa años.

Fuí á la hermosísima sinagoga, en que se celebraban las ceremónias funerarias que presencié hasta su conclusion, i todo fué reducido á llanto i tristeza por haber perdido la cabeza de su Iglesia i relijion.

Hallábase colocado el cadaver en el centro del edificio, sobre una especie de túmulo en un lujosísimo cajon, forrado de terciopelo negro, con anchas franjas de oro fino : el traje era de gran parada, de cachemira de Persia, color negro, con una especie de bonete, i sobre él, un velo ó chal de riquísimo encaje, colgando sobre los hombros, i una vara larga, á manera de báculo, imitando á la que Moysés llevaba, dada por Dios, cuando le encargó que libertase su pueblo de la tirania de Faraon, sacándolo del Ejipto.

Dentro de este hábito negro, parecido al que visten á San Agustin, con mangas mui anchas, se distinguian los ojos cerrados i rodeados por todas partes de una mui larga i espesa barba, blanca como el algodon, que contribuia á aumentar el aspecto grave i respetuoso del cadáver.

Concluidas las ceremónias de la iglesia, todos los Judios, formando dos hileras, se aproximaron al túmulo, empezando los sacerdotes, quienes llevaban velos blancos en las cabezas i trajes negros talares, cantando, con sus libros en las manos é inclinadas las cabezas: de uno en uno se detenian al frente del cadáver para rezar, i despues levantaban los ojos al cielo, i le besaban la mano en que tenia empuñada la vara. Esta ceremonia fué observada por todos ; despues salió la procesion, acompañada por todos los Judios habitantes de Jerusalem i sus cercanías, hasta el valle de Josaphat, donde estaba dispuesto el lujoso sepulcro, labrado de piedra con el mayor gusto, en medio del cementerio que tienen, i allí lo colocaron.

Para este acto observaron las mismas ceremónias que habian practicado en la sinagoga, i en medio de llantos i alaridos fué encerrado el cadáver en su última morada. De este modo terminaron las honras fúnebres que los Judios tributaron á su gran Rabino ó Sacerdote, supremo jefe de la Iglesia i relijion judáica.

Segun me aseguraron varios Hebreos, el cadáver contiuuará en aquel

sepulcro provisionalmente, hasta que esté concluido el que le edifican de mas lujo aún en la ciudad de Hebron, á donde será transportado, i se le colocará, como le corresponde, entre sus predecesores de la misma categoria, i donde fueron tambien sepultados Ábraham, Saara i los patriarcas Jacob é Isaac.

———

CAPITULO XVI.

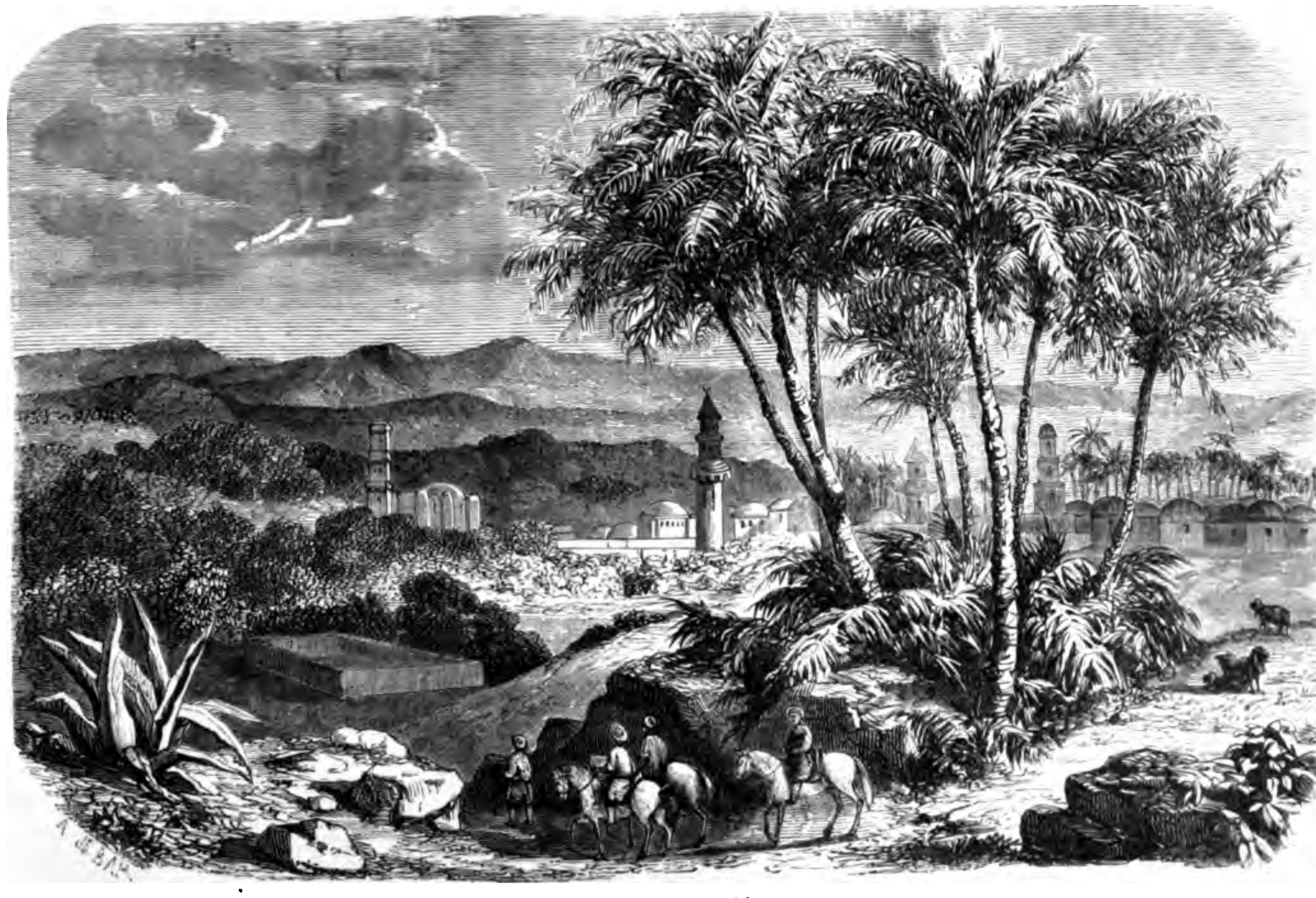
Viaje de Jerusalem á Jaffa pasando por Rambla.

Despues de haber permanecido todo el tiempo suficiente para ver i admirar cuanto encierra la memorable Jerusalem, así como todos los lugares que la rodean i tengo ya descritos, salí de ella con el mayor sentimiento, lleno de tristeza i dolor, pues que al darla mi adios, acaso lo pronunciaba para siempre : acompañábanme mi dragoman, el sirviente i un eclesiástico austriaco, que habia ido en peregrinacion á la Tierra Santa.

Salimos por la puerta de Damasco, i comenzamos nuestro camino bajando por una estrechísima i desigual quebrada, conocida con el nombre de *Ouad-Ali*, la que de distancia en distancia, conforme descendiamos, se hacia mas penosa i profunda, por estar llena de precipícios i áridas rocas : no obstante, advertíanse algunos valles angostos i pequeños, que se cruzan en distintas direcciones, cubiertos de arbustos i malezas, sin que se note el menor vestíjio de agua.

Durante toda la noche caminamos sin cesar por sitios tan irregulares i de difícil tránsito, que fué necesario que dedicásemos el mayor esmero i cuidado al guiar los caballos, para libertarnos de caidas que hubieran sido peligrosas. Hácia la parte media del camino, por este pesadísimo i profundo barranco, forman los cerros varias sinuosidades á manera de cuevas, en las que de continuo suelen apostarse los Beduinos árabes, para asaltar las caravanas i sorprender, robar i asesinar al pobre peregrino que viaja por aquellos sitios.

Como la noche era oscura, apénas podiamos distinguir los objetos; de modo que el natural temor por una parte, i la imajinacion por otra, á la par que impedia que el sueño se apoderase de nosotros, en cada bulto



Ciudad de Rambla.

Ciudad de Rambla.

CAPITULO XXII.

Una escursion entre los Maronitas i Drusos.

Dejé á Beyruth en compañia de mi dragoman i sirviente, i hechas como dos horas de camino llegamos á Brumana, pequeña poblacion, situada sobre una de las altas montañas que rodean esa parte de la costa, i en el centro del país habitado casi esclusivamente por los Drusos. A este delicioso sitio, es donde la mayor parte de las familias europeas, que habitan en Beyruth, vienen á pasar el verano, con el objeto de gozar de sus saludables aires que llegan del mar llenos de frescura, así como tambien, para admirar la encantadora vista que ofrece todo el plano de Beyruth, i toda la costa de norte á sud.

La primera salida que hicimos fuera de esta poblacion, fué hácia las montañas vecinas: entónces visitamos *Deir-el-Khalát*, ó el convento del palacio, situado como á hora i media de Brumana en direccion del sud. Es mui probable, si se ha de juzgar por su nombre i algunos restos de antigüedad que conserva, que su posicion militar era mui fuerte. En el centro de una vasta estension, cubierta de ruinas, se halla edificado un convento de maronitas en el que encontramos únicamente dos monjes.

Esa misma noche recibí una visita del Emir, á quien estuve á pagársela el dia siguiente, sorprendiéndome la franqueza i amabilidad con que me recibió, en un todo diferente de la etiqueta que acostumbran los Musulmanes.

Al salir de Brumana se encuentra un pequeño edificio todo de piedra, aislado, con una cúpula sobresaliente, cerca del que está un árbol mui viejo. Como yo advirtiese que la puerta estaba abierta, me dirijí á ella con ánimo de entrar; pero algunas personas que estaban al paso me detuvieron, manifestándome que me alejase; pues hasta la aproximacion estaba prohi-

sel i sobre su divan. Luego que nos acercamos á él, se puso de pié con mucho respeto i majestad, nos hizo una amable i circunspecta reverencia, sentándose en seguida, i haciéndonos señal de que hiciésemos otro tanto á su izquierda i derecha.

El Patriarca seria como de setenta años de edad: su traje parecia el de un relijioso agustino, con un gran bonete armenio en la cabeza, que los distingue de las demas naciones, i la barba blanca, espesa i mui larga, cubriéndole la mayor parte de la cara.

El salon estaba todo forrado de damasco carmesí, i el dosel en terciopelo, pero de color morado, i la alfombra de las mas ricas de Alepo : los cojines del divan que se prolongaban por todo el salon, de terciopelo del mismo color. En las paredes habian cuadros al óleo de la escuela antigua armenia, i representaban á Jesucristo crucificado, á la Vírjen i á los Apóstoles, i por ambos lados un estante lleno de volúmenes griegos, árabes i armenios.

Así que nos sentamos, por medio de mi dragoman, entablamos una conversacion mui entretenida : observóme el Patriarca que lo dispensase por haberme hecho llamar, así que supo por uno de los sacerdotes, que un estranjero Americano visitaba su iglesia : que la circunstancia de ser yo hijo de un pais para él enteramente desconocido, le habia escitado mas la curiosidad de verme, i que por consiguiente me suplicaba que le diese algunas noticias sobre esa parte del mundo : correspondí como era debido á los deseos del Patriarca, i poco tiempo despues de nuestra llegada entraron en el salon seis jóvenes con sotanas, trayendo cada uno sobre los hombros un riquísimo paño blanco, todo bordado, i por sus dos estremos tocando al suelo, i en las manos una hermosa fuente de cristal llena de dulces, en almíbar, de diferentes frutas. No hubo medio de escusarse, fué preciso ceder á las instancias reiteradas que el Patriarca nos hizo, para que nos sirviésemos de todas las clases de dulces, i gustásemos de ellos, pues eran trabajados por sus monjas : poco despues se presentó igual número de jóvenes, trayéndonos agua en lujosas copas de cristal de roca.

Mi dragoman, interpretando lo que yo le manifestaba, instruyó al Patriarca detenidamente sobre el estado actual del Perú, i las demas Repúblicas que ántes componian la América Española, i que actualmente se gobiernan por sí mismas, libres é independientes. Provocaba la risa, ver los jestos con que manifestaba el Patriarca la sorpresa, miéntras le ha-

blaba mi dragoman, al imponerse que existia un mundo grande i adelantado, el mundo americano : « Señor » me decia, « nuestros jeógra« fos han ignorado sin duda la existencia de esa nueva é interesante « parte del globo : reconozco i me confieso ignorante en la materia; por « lo que ruego á V. encarecidamente que me haga una narracion circuns« tanciada de la situacion de aquel continente bajo su aspecto político, re« lijioso, civil i militar. »

Hícele la reseña del modo mas lacónico i jeneralizado que pude, para que fuese fácil la transmision por medio del dragoman, i esto dió lugar á que mi visita se prolongase por mas de dos horas. Poco ántes de retirarnos, volvieron á presentarse los familiares con grandes vasos de sorbetes i limonadas de todas clases de frutas ; tomamos el refresco i nos despedimos, usando respectivamente las mismas ceremónias i ofrecimientos. El Patriarca me acompañó hasta la puerta del salon, i estrechándome la mano, me pidió con el mayor empeño que le hiciese otra visita, ántes de dejar á Jerusalem, i ofreciéndoseme dispuesto á serme útil en cuanto le quisiese ocupar : al reverendo prelado Vehil, le dijo, que habia tenido mucho gusto con que hubiese honrado su palacio, i que esperaba lo frecuentaria.

Toda su comitiva nos acompañó hasta la misma puerta de la calle, donde cuatro de los sacerdotes nos hicieron instancias para que paseásemos la hermosísima huerta que tienen al frente del palacio : aceptamos la invitacion i entramos en ella, encontrándola tan bien i elegantemente cuidada como el mas esquisito jardin : muchísimas flores en diferentes calles, árboles frutales simétricamente plantados, i una glorieta del mas especial gusto en el centro, adornada con el mayor lujo, como lugar en que descansaba el Patriarca, cuando se iba á recrear i distraerse en aquel sitio.

Nos invitaron los acompañantes á que nos sentásemos sobre los lujosos divanes de la glorieta, i pude conocer entónces hasta qué punto han sabido consultar las comodidades. Apénas nos sentamos, se presentaron seis domésticos con café, sorbetes i pipas, por mandato del Patriarca : saboreamos aquel cumplido, i despues de haber descansado algun tanto, volvimos á dar otro paseo por el jardin, del que tomaron flores i nos obsequiaron con un ramo precioso á cada uno; en seguida, como fuesen ya las seis de la tarde, nos despedimos de tan afectuosos individuos, encargándoles yo especialmente diesen las gracias al señor Patriarca, por su amabilidad, i nuestra respetuosa gratitud por sus bondades.

A los pocos dias de mi vuelta á Jerusalem recibí una esquela de convite del judio D. Juan Leon, uno de los comerciantes mas ricos de Smyrna, con quien habia navegado desde aquella ciudad á la de Beyrut, para que asistiese al entierro del gran Sacerdote ó Rabino de los Hebreos, llamado Ja-Jan, muerto á la edad de noventa años.

Fuí á la hermosísima sinagoga, en que se celebraban las ceremónias funerarias que presencié hasta su conclusion, i todo fué reducido á llanto i tristeza por haber perdido la cabeza de su Iglesia i relijion.

Hallábase colocado el cadaver en el centro del edificio, sobre una especie de túmulo en un lujosísimo cajon, forrado de terciopelo negro, con anchas franjas de oro fino : el traje era de gran parada, de cachemira de Persia, color negro, con una especie de bonete, i sobre él, un velo ó chal de riquísimo encaje, colgando sobre los hombros, i una vara larga, á manera de báculo, imitando á la que Moysés llevaba, dada por Dios, cuando le encargó que libertase su pueblo de la tirania de Faraon, sacándolo del Ejipto.

Dentro de este hábito negro, parecido al que visten á San Agustin, con mangas mui anchas, se distinguian los ojos cerrados i rodeados por todas partes de una mui larga i espesa barba, blanca como el algodon, que contribuia á aumentar el aspecto grave i respetuoso del cadáver.

Concluidas las ceremónias de la iglesia, todos los Judíos, formando dos hileras, se aproximaron al túmulo, empezando los sacerdotes, quienes llevaban velos blancos en las cabezas i trajes negros talares, cantando, con sus libros en las manos é inclinadas las cabezas: de uno en uno se detenian al frente del cadáver para rezar, i despues levantaban los ojos al cielo, i le besaban la mano en que tenia empuñada la vara. Esta ceremonia fué observada por todos ; despues salió la procesion, acompañada por todos los Judios habitantes de Jerusalem i sus cercanías, hasta el valle de Josaphat, donde estaba dispuesto el lujoso sepulcro, labrado de piedra con el mayor gusto, en medio del cementerio que tienen, i allí lo colocaron.

Para este acto observaron las mismas ceremónias que habian practicado en la sinagoga, i en medio de llantos i alaridos fué encerrado el cadáver en su última morada. De este modo terminaron las honras fúnebres que los Judios tributaron á su gran Rabino ó Sacerdote, supremo jefe de la Iglesia i relijion judáica.

Segun me aseguraron varios Hebreos, el cadáver continuará en aquel

sepulcro provisionalmente, hasta que esté concluido el que le edifican de mas lujo aún en la ciudad de Hebron, á donde será transportado, i se le colocará, como le corresponde, entre sus predecesores de la misma categoria, i donde fueron tambien sepultados Ábraham, Saara i los patriarcas Jacob é Isaac.

---

i desollarlas, dejándolas como despues de una quemadura, me dijeron, que venia desde tiempo inmemorial, i tenia por objeto endurecerlos, i hacerlos fuertes i capaces de resistir á los rigores del sol, frio, lluvias é influencia del clima; i que la esperiencia habia justificado la realidad de estos efectos.

En la Judea, Galilea i Samaria, es donde mas se practica esta costumbre por todos sus habitantes, sin escepcion de creyentes, clases ni condiciones. En efecto, admira que individuos, que tan mal se alimentan visten, puedan resistir á los trabajos tan recios que soportan, i á la verdadera desnudez en que viven.

Pues que he tratado tambien de procesiones, voi á hacer relacion de una fúnebre que presencié entre los Turcos, á las inmediaciones de Beyruth.

Al pasar un dia cerca de un cementerio, llamóme la atencion los gritos i jemidos en que prorumpian multitud de mujeres turcas, agrupadas sobre una tumba nuevamente abierta: parecian estas mujeres abandonadas á la mas violenta desesperacion, puesto que veian aproximarse la procesion fúnebre, que conducia con el mayor aparato, el cadáver que debia sepultarse allí. La primera impresion de tan estraño espectáculo fué afectarme sobremanera, considerando el dolor de aquellas mujeres, cuyas descompasadas esclamaciones resonaban á gran distancia. Parecia, segun sus demostraciones, que en aquel momento debian terminar para ellas toda clase de consuelos i felicidades en la vida; sus gritos, repetidos por el eco, parecia que llegaban al cielo, del que impetraban amparo i proteccion. ¿Qué ser racional puede mostrarse indiferente é insensible en acto tan solemne, respetable i relijioso? ¡La ausencia i separacion para siempre de los caros objetos, que hacen las delicias de la vida, son los acontecimientos mas grandes, i los arcanos mas inescrutables que llenan de dolor, i afectan el alma del mortal! Cuando me hallaba, pues, sumerjido en tan tristes meditaciones, preocupado el pensamiento con un espectáculo tan grave i tan desconsolador, considerando la posicion mia de estranjero, sin personas al lado, con quienes me ligasen los sagrados vínculos de la sangre, sólo i sin consuelo humano, vínome á la idea, si serian aquellas mujeres de las que prostituyen en el mundo lo mas íntimo del corazon, el sentimiento, i hacen profesion de plañideras, para burlarse verdaderamente de las afecciones i del dolor. En efecto, estas hábiles artistas en la simulacion, para vergüenza de la especie humana, pululan

« que vengan. Que ellas se apresuren, i que pronuncien en alta voz una « lamentacion sobre nosotros; que nuestros ojos se deshagan en llanto, i « que nuestros párpados formen arroyos de lágrimas. »

Es costumbre, ordinariamente, mientras lavan el cadáver, lo perfuman i colocan en tierra, hacer las demostraciones de dolor i de desesperacion mas violentas i por mas largo tiempo.

Mientras el cortejo fúnebre se halla en marcha, los hombres cantan himnos piadosos; pero lo mas notable es, que mientras las profundas manifestaciones de pesar i tristeza, los parientes del difunto no derraman ni una sola lágrima.

Las personas que jeneralmente preceden en un entierro, son seis ó mas hombres pobres del pueblo que se llaman *Yemeneechs*, casi todos ciegos: estos marchan de dos en dos, ó de tres en tres, con un paso grave, cantando siempre en un tono lastimoso la profesion de fé, que dice: « No hai otra deidad que Dios: Mahoma es el Apóstol de Dios: Que Dios le favorezca i conserve. » Siguen despues algunos parientes i amigos del difunto, i hai veces que tambien hacen lo mismo dos ó mas personas de la relijion de los derviches, llevando las banderas de su órden: igualmente, algunos muchachos de la escuela que llevan en las manos un *Mushaf* ó copia del Koran, ó un libro que contiene una de las treinta secciones del mismo, sobre una mesita hecha de madera de palma i cubierta con un pañuelo bordado.

Estos muchachos cantan en un tono alto i jovial, mui distinto de los *Yemeneechs*, algunos versos del poema que se llama *Hashreeych*, que trata sobre el juicio final, i estos preceden el ataud: al muerto lo llevan con la cabeza hácia adelante cuatro amigos suyos, los que alternan para descansar i hacer ménos fatigosa la carga. Se estima entre ellos como tan meritoria esta accion i de tanta beneficencia, que las personas mas respetables, que pasan por la calle al tiempo del ceremonial, se aproximan é instan para que se les permita ejercer este acto tan honorífico i laudable.

Detras del cadáver marchan algunas mujeres vestidas de luto, representando el duelo, las que suelen ser desde dieziocho á veinticinco en número; llevan los cabellos sueltos, aunque cubiertas todas con un velo, i van cantando como los demas de la comitiva. Entre estas se hallan mezcladas frecuentemente las antedichas lloronas, que se alquilan i pagan para que acompañen la procesion, llorando i recitando á voces las cali-

dades i prendas del difunto, de un modo tan enérjico i espresivo, que parece van á morir de pesar i desesperacion al instante. Otro tanto hacen las que aguardan en el cementerio en derredor de la tumba; las que finjen que se arrancan los cabellos i que van á tirarse en el sepulcro. Los parientes i criados del finado llevan el distintivo de una tira de lienzo de hilo ó algodon, azul, al rededor de la cabeza, atada con un nudo por detras, cayendo sus estremidades sobre los hombros.

Volviendo á anudar el hilo de mi narracion sobre los Drusos, i las diferentes opiniones que, tanto los naturales de aquella comarca, como los viajeros, refieren, me dijo un Maronita, que los Drusos forman una secta aparte de todas las que habitan el monte Líbano en toda su estencion: ellos son idólatras i tributan culto al Becerro i á la imájen de Vénus, al primero como Dios de la fuerza, i á la segunda como Diosa del amor; por esto es que en sus templos tienen en el tabernáculo colocada una gran cabeza de becerro, fundida en bronce ú otro metal precioso perfectamente imitada. Ante ella, pues, hacen sus oraciones diurnas, i todos los veintiuno de marzo, en cada año, celebran sus pascuas, colocando sobre una mesa, que ponen debajo de donde se halla la cabeza del animal, á una jóven drusa de diez años de edad, del todo desnuda, perfectamente aseada i con los cabellos sueltos, representando á Vénus.

Comienza la funcion luego que se hallan encendidas multitud de luces, i con un número precisamente igual de mujeres al de los hombres: conforme terminan las oraciones, que tienen por objeto impetrar de sus dioses fortaleza i enerjía, amor i placeres, empiezan á apagar las luces gradualmente, hasta quedarse enteramente en tinieblas: entretanto cada hombre elije su compañera, para tributarle, en el mismo templo, las demostraciones de su cariño, i en seguida van abandonando el lugar de tan orijinal culto.

La que resulta embarazada, se considera por la mujer mas dichosa de la tierra, pues que alcanza el triunfo de que su hijo se considere como santo, no dudando, por estas circunstancias, ser obra de sus dioses. Las mujeres casadas no estan escluidas de asistir á las ceremonias que llevo descritas, i el marido mismo respeta i permite ese rito, con notable satisfaccion por su parte.

Los delitos que entre ellos se perpetran, como no sean vistos por algun individuo, se tienen por no efectuados. Ademas hai otras rarezas en sus costumbres, no menos singulares; por ejemplo, si una persona que per-

Ciudad de Rambla.

que formaban los peñascos ofrecíanos un motivo de terror, todavía mas importante, cuanto que si éramos asaltados por los Beduinos, las consecuencias habian de costarnos la vida. El silencio mas sepulcral i la soledad mas espantosa fueron nuestros compañeros desde que salimos de Jerusalem, marchando entre las sombras i el peligro como constantes centinelas en perpétua vijilancia : esta circunstancia produjo tal efecto en el presbítero tudesco, que llegó á intimidarse hasta el punto de hacer alto en el camino, bajo el toldo de unos arrieros que encontramos al cuidado de sus camellos.

Yo, sin embargo, continué con mi dragoman i sirviente, arrostrando por todos los peligros i confiando en la misericordia del Cielo, sin que viese en todo el resto de la noche, alma viviente.

Así que comenzó á asomar el alba tan deseada, i á desaparecer las espesas tinieblas que le abrian paso, advirtieron mis compañeros habernos estraviado á mucha distancia del camino que debiamos llevar, i tuvimos que detenernos por algunos momentos, hasta que se hubiese despejado el dia lo suficiente, para volvernos á colocar en la verdadera senda.

Despues de mas de media hora de camino llegamos á unas estensas lomas, que á manera de planos inclinados se prolongaban, i en las que pacian de su abundante yerba diversos ganados. Desde la parte mas elevada descubriamos los inmensos campos de Saron, de que nos habla la Escritura, cubiertos de rosas, lírios, anémonas i narcisos que perfumaban la campiña : en esas llanuras fué donde, segun la historia, quemó Sanson los abundantes i hermosos trigos de los Filisteos, empleando el ardid de atar manojos de paja encendida á las colas de las zorras.

Pasamos en seguida por las pequeñas poblaciones *Amoat de Latrum* i *Deriú*, donde los Arabes han establecido un portazgo i cobran los derechos á la entrada i á la salida de cada persona. Desde este sitio comenzamos á andar por una hermosísima calzada con árboles colocados en forma de alamedas, i á atravesar los extensos campos de cereales que forman horizonte.

Ya con el dia en toda su plenitud notamos á lo lejos la cuidad de Rambla presentándosenos bajo el mas delicioso punto de vista. Apresuramos el paso, mui satisfechos por haber librado bien de los inminentes riesgos que nos rodearon en la noche pasada, i á las seis de la mañana entramos en la poblacion, encaminándonos á apearnos i descansar en el convento de religiosos franciscanos de Tierra Santa.

Rambla ó la antígua Arimatea, mas conocida con el nombre de Rama i por los Turcos con el de Ramel, que significa *arena*, (la llamaron así por estar situada sobre un terreno arenoso) ocupa uno de los estremos de los inmensos i floridos llanos de Saron, en una posicion verdaderamente pintoresca i deliciosa. La ciudad es de forma irregular i las casas de malísimo aspecto i construccion; están fabricadas con una clase de piedra cenicienta, lo que las hace sombrías i oscuras: sus calles son torcidas i sin nivel alguno, súcias, i cuando llueve se hacen intransitables, porque abrigan mas de media vara de lodo: está amurallada por un espeso bosque de tunales viejísimos i de tal espesor, que son impenetrables.

Á pesar de esto, la vista desde léjos, especialmente cuando se viene de Jerusalem, es del mejor efecto; pero así que se llega i se la conoce, se advierte que es un error de óptica, pues que la mayor parte son ruinas i muros deshechos.

La antigua i mui célebre torre, llamada de los Cuarenta Mártires, está en uno de los estremos, i actualmente sirve de mezquita á los relijiosos musulmanes, derviches bailadores, quienes ejecutan sus plegarias diurnas al son de una disonante orquesta de flautas i timbales, que acompañan con la voz, i ejecutan rápidos valses, mientras tienen los ojos fijos en el cielo i los brazos abiertos; siendo tanta la velocidad de sus vueltas, que la vista no puede seguir sus movimientos. Hablaré de estos con mas estension en el segundo tomo, cuando describa á Constantinopla, capital del Imperio Otomano, donde se les encuentra en mayor número i en su gran convento.

Entré en la indicada mezquita, i no encontré en ella nada que la diferenciase de las demas de su especie: sus relijiosos me trataron con la mayor amabilidad i cortesania, circunstancia que caracteriza á esta clase la mas ilustrada i tolerante de los Mahometanos.

A la inmediacion de este convento de derviches, se halla el de los relijiosos franciscanos, cuya iglesia está edificada en el mismo sitio de la casa de Joseph de Arimatea; el mismo que bajó al Redentor de la Cruz, lo embalsamó i colocó en el Santo Sepulcro. Su efijie en bulto está colocada en el tabernáculo principal.

Rambla en su época fué una de las cuidades florecientes i populosas de la Palestina, i sus inmensas ruinas confirman lo mismo que nos dice la historia: sus dilatadas llanuras, que por todas partes forman horizonte,

comprenden lugares que fueron ensangrentados por las mas crudas batallas, que allí tuvieron lugar, ántes i despues de las Cruzadas. Sirvió de cuartel i hospital jeneral á Napoleon, cuando la epidémia de Jaffa i el sitio de San Juan de Acre.

La ciudad, no obstante estar situada en medio de un país fértil i lleno de recursos por su proximidad al mar, es pobre i miserable : el número de sus habitantes se estima en tres mil; de estos un tercio son griegos i armenios, algunas familias católicas, otras tantas judias i el resto turcos árabes. En sus alrededores vense algunos sepulcros de los Cruzados que posteriormente sirvieron para los del ejército de Napoleon.

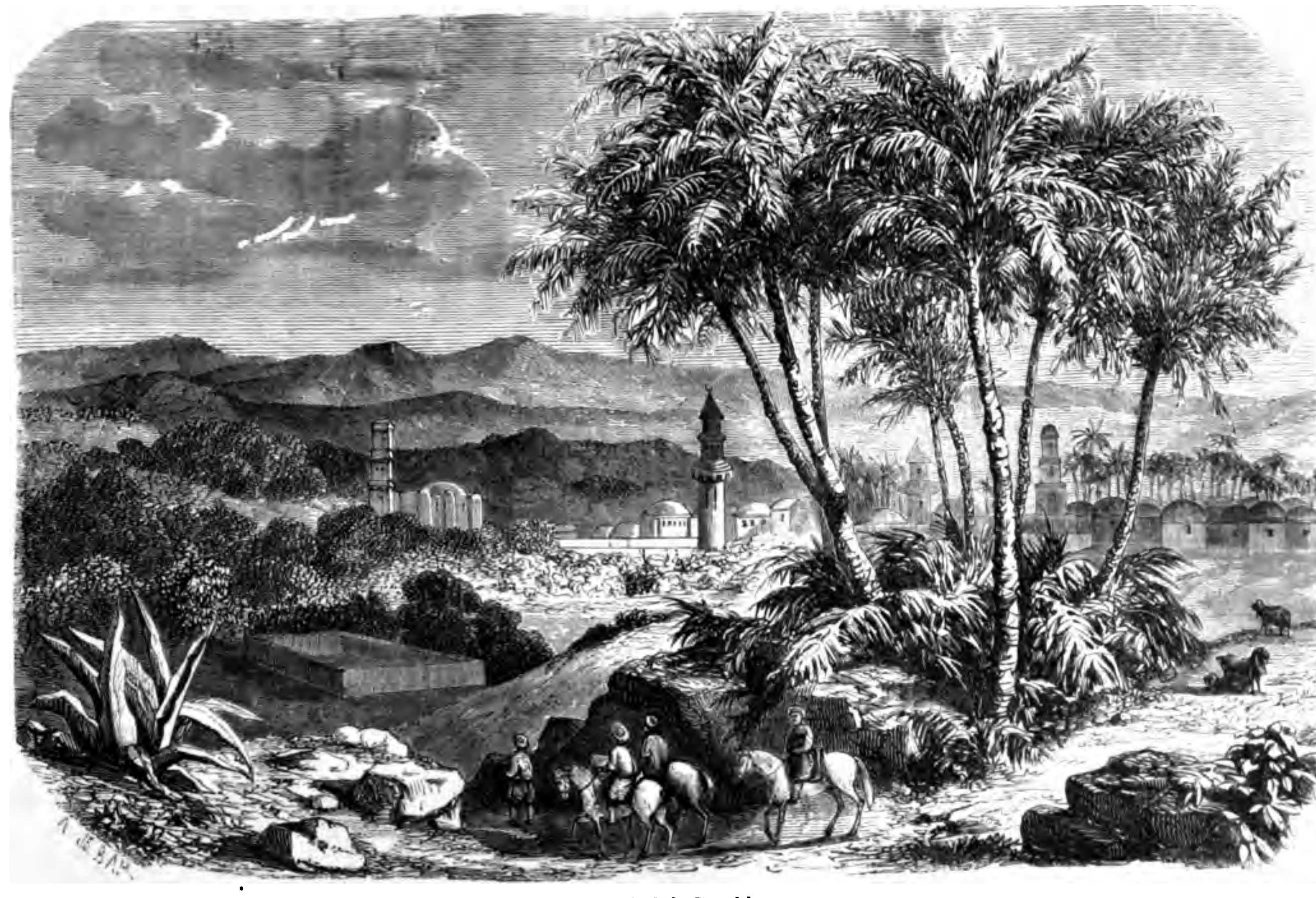
Así que entré en el convento, no supieron como agasajarme los relijiosos españoles de que se compone la comunidad, inclusive los dos legos, el despensero i el sacristan; todos estuvieron mui finos i atentos conmigo, i particularmente el reverendo padre guardian, frai Miguel Lescurra : todos á porfía se afanaron por agradarme, presentandome un opíparo almuerzo i un cómodo lecho, donde descansé de las fatigas de la mala noche pasada.

Recuperadas las fuerzas en virtud del agradable sueño en que estuve hasta el medio dia, salimos á recorrer la poblacion en compañia de los relijiosos : habláronme estos de la decadencia progresiva de la cuidad, por las escesivas contribuciones que pesan sobre ella, razon porqué sus moradores viven en la mayor miseria i apenas ganan con su trabajo para cubrirlas : verdad patente en las inmensas sementeras que se estienden por todas partes formando horizonte.

A las tres de la tarde monté á caballo i salí de Rambla, despues de haber recibido toda clase de demostraciones afectuosas de aquellos nobles i jenerosos españoles. Principié el camino por entre las dilatadas mieses tan vistosas i variadas como una alfombra, las que, mecidas por el viento que reinaba, jugueteaban i hacian ondulaciones semejantes al mar; presentando las higueras i los olivos, que estaban diseminados entre ellas, el caprichoso efecto de una escuadra ajitada por tan preciosas ondas.

Hácia esta parte, que es la que média entre Rambla i Jaffa, entramos en un espeso bosque de olivos, los que segun la tradicion comun, fueron plantados en la época de Godofredo de Bullon : dentro de él encontramos un pozo grande, i sobre una colina inmediata estuvimos en la celebradísima cisterna que Santa Elena hizo construir. Entramos en ella i encontré que era como una catacumba ; despues de bajar por treinta

Ciudad de Jaffa.



Ciudad de Rambla.

Ciudad de Rambla.

que formaban los peñascos ofrecianos un motivo de terror, todavía mas importante, cuanto que si éramos asaltados por los Beduinos, las consecuencias habian de costarnos la vida. El silencio mas sepulcral i la soledad mas espantosa fueron nuestros compañeros desde que salimos de Jerusalem, marchando entre las sombras i el peligro como constantes centinelas en perpétua vijilancia : esta circunstancia produjo tal efecto en el presbítero tudesco, que llegó á intimidarse hasta el punto de hacer alto en el camino, bajo el toldo de unos arrieros que encontramos al cuidado de sus camellos.

Yo, sin embargo, continué con mi dragoman i sirviente, arrostrando por todos los peligros i confiando en la misericordia del Cielo, sin que viese en todo el resto de la noche, alma viviente.

Así que comenzó á asomar el alba tan deseada, i á desaparecer las espesas tinieblas que le abrian paso, advirtieron mis compañeros habernos estraviado á mucha distancia del camino que debiamos llevar, i tuvimos que detenernos por algunos momentos, hasta que se hubiese despejado el dia lo suficiente, para volvernos á colocar en la verdadera senda.

Despues de mas de media hora de camino llegamos á unas estensas lomas, que á manera de planos inclinados se prolongaban, i en las que pacian de su abundante yerba diversos ganados. Desde la parte mas elevada descubriamos los inmensos campos de Saron, de que nos habla la Escritura, cubiertos de rosas, lírios, anémonas i narcisos que perfumaban la campiña : en esas llanuras fué donde, segun la historia, quemó Sanson los abundantes i hermosos trigos de los Filisteos, empleando el ardid de atar manojos de paja encendida á las colas de las zorras.

Pasamos en seguida por las pequeñas poblaciones *Amoat de Latrum* i *Deriú*, donde los Arabes han establecido un portazgo i cobran los derechos á la entrada i á la salida de cada persona. Desde este sitio comenzamos á andar por una hermosísima calzada con árboles colocados en forma de alamedas, i á atravesar los extensos campos de cereales que forman horizonte.

Ya con el dia en toda su plenitud notamos á lo lejos la cuidad de Rambla presentándosenos bajo el mas delicioso punto de vista. Apresuramos el paso, mui satisfechos por haber librado bien de los inminentes riesgos que nos rodearon en la noche pasada, i á las seis de la mañana entramos en la poblacion, encaminándonos á apearnos i descansar en el convento de religiosos franciscanos de Tierra Santa.

escalones cortados á pico en la misma peña, llegamos á una especie de salon hermoso, construido esfericamente sobre vienticuatro arcos que forman portales: al frente de su entrada, en la parte mas baja, se halla un pozo que siempre conserva el agua fresca i cristalina; la saboreamos i la encontramos mui agradable: admiróme sobre manera lo suntuoso i sólido de esta obra, propia de la santa madre de tan grande Emperador.

Cuando hubimos pasado las sementeras, entramos en una especie de valle, lleno á derecha é izquierda de bellísimas huertas, debidas á la industria i actividad de sus propietarios, los que hacen producir sus fecundos terrenos por medio de nórias, con cuyas únicas aguas riegan las arboledas i jardines que hermosean aquellos lugares. Es imponderable el gusto i esmero de los que se dedican al cultivo i cuidado de las huertas, obra mas bien del trabajo que de la fertilidad del terreno.

Por el centro de los hermosos bosques que forman los apiñados árboles frutales, por medio de aquellos jardines i glorietas donde campeaban la naturaleza i el arte, atravesaba lleno de placer i contento, oyendo la conversacion que sostenian mi dragoman i el sirviente, sobre las frutas i verduras que se cosechan en cada una de aquellas huertas, de que se proveen los mercados de Jaffa, Jerusalem i otras poblaciones circunvecinas.

Distraidos con tan variadas vistas i halagados por el aire fresco de la tarde, que nos traia el perfume de las flores, contemplando el hermoso espectáculo de la puesta del sol, que reflejaba sus bellísimos colores, esmaltando i dorando los campos cubiertos de vejetacion i de vida, nos acercamos insensiblemente á las puertas de Jaffa, donde entramos á las siete de la noche, pasando á hospedarnos al convento católico de franciscanos de Tierra Santa.

Jaffa ó la antigua Joppe, por otro nombre el Zaffo, tan nombrada en la Escritura Sagrada, ocupa una eminencia que domina el mar á manera de anfiteatro, lo que la da el mérito del delicioso paisaje que ofrece, ya se la observe viniendo del desierto, ya desde el mismo mar: por la parte de tierra, está rodeada de elevadas murallas flanqueadas por torres cuadradas, que las ponen á cubierto de todo ataque ó sorpresa. El aspecto que ofrece, examinada en el interior, es bastante triste, por tener las calles mui sucias i llenas de escalones, á causa de la desigualdad del terreno que las hace mui pendientes, pareciéndose mucho á las de Malta, aunque no en la policia i esmero de estas.

Ciudad de Jaffa.

dos, i llenando el fin santo que el piadoso é infatigable Juan Bautista imajinara. ¡Qué satisfaccion tan grande para un alma como la suya, llena de la fé i constancia que se necesitan, para arribar á un término tan glorioso como deseado! Sus angustias i penalidades las encuentra multiplicadamente recompensadas, gozándose de ver que la humanidad doliente encuentra en su obra un asilo seguro lleno de consuelos, así como á la Reina de los Anjeles, en un suntuoso tabernáculo, al derredor de cuyo trono resuenan noche i dia los fervorosos cánticos i alabanzas del Señor, poniéndola por intercesora i patrona. ¡De cuánto es capaz una sola voluntad, dirijida á un fin tan grande como santo!...

Esa noche descansé en una cama mui mullida, i al siguiente dia bien de mañana, asistí á la misa que se celebró en la capilla de San Luis: en seguida entré á la cueva, convertida en capilla subterránea dentro del mismo templo, la que, se dice, sirvió de refújio á Elías, así como otras mas que se encuentran á las inmediaciones del convento; pero la principal i mas grande se halla bajo del monte, cerca del mar; podrá tener sobre cincuenta pies de largo, con un ancho i elevacion proporcionados. Los relijiosos la llaman la Escuela del Profeta, i creen que fué uno de los retiros, donde Abdías sustrajo del furor de Jezabel á los profetas del Señor.

Despues de almorzar salí del convento con un relijioso español, el organista, mi dragoman i el sirviente, i nos dirijimos hácia el pueblo de Azífia, que se halla á cuatro horas de camino, i todo él es de una vista admirable. A nuestra izquierda dominábamos la playa de Cayfa i su golfo, cuyo esacto semicírculo parecia trazado á compas, é igualmente veiamos en toda su estension los llanos de Sdrelon; á la derecha teniamos el mar i las tierras bajas, que se estienden hasta perderse de vista entre la risueña i larga cadena del Carmelo, descubriéndose Cesarea hasta Jaffa.

Los bosques que cubren sus terrenos llanos i elevados, se encorvan i estienden por el viento del mar; por todas partes la vejetacion es abundante i hermosa; las sendas que recorrimos ofrecian un tránsito fácil; hicimos, pues, el paseo mas agradable, favorecidos con un templado sol, por la altura que ocupábamos i por el aire fresco que gozábamos i nos halagaba desde las puntas nevadas vecinas: esta risueña soledad era interrumpida i animada á veces, tanto por los vuelos de las perdices que corrian á nuestras inmediaciones, como por las gazelas que sal-

taban de nuestros costados; mas lejos apercibiamos javalíes que se alejaban lentamente.

En estos sitios fué, sin duda, donde en sus alfombras de grama, pacieron las tres mil ovejas i otras tantas cabras de Nabal, cuando su mujer, tan prudente como hermosa, lo salvó de la indignacion de David : éste resolvió esterminarlo junto con todos los suyos; marcha al Carmelo, seguido de cuatrocientos hombres armados, cuando Abigail se le presenta i le dice : « El corazon de mi Señor no será nada sensible « á la injusticia de Nabal, porque él es un insensato i su solo nombre « señala su locura. Mientras tanto, mi Señor, como Dios es viviente, « como vuestra alma es viva, que vuestras manos resten puras de san- « gre . recibid los presentes que os hace vuestra sierva, i abandonadle « á la iniquidad que él toma sobre sí. »

David bendijo la mujer prudente i fuerte, por haberle impedido derramar sangre : él recibió sus presentes i la despidió en paz. Nabal vuelve á la insensatez, celebra en su casa un festin réjio i su corazon rebosa de alegria. Abigail esperaba que aquella falsa embriaguez se disiparia. Su esposo conoce el riesgo que ha corrido, se hiere entonces su corazon de muerte i lo siente como petrificado : él muere, i las jentes de David vienen sobre el Carmelo á encontrar á la viuda, i le dicen : « Nuestro amo « nos ha mandado para pediros que seais su mujer. » Abigail se prosterna i responde : « Que vuestra sierva sea empleada en lavar los piés de los servidores de mi Señor; » i tomando cinco mujeres, se acompaña con ellas i vá á casarse con el Rei.

Yo me estasiaba dulcemente estractando de la Biblia tales pasajes, bellos en sí mismos por su simplicidad; los que toman un caracter encantador cuando son recordados sobre las mismas montañas donde tuvieron lugar hace treinta siglos.

A medio camino dejamos sobre nuestra izquierda las ruinas de una poblacion, abandonada acaso despues de la muerte de Nabal: hácia la noche nos encontramos en Azífia, donde su *Schek*, cristiano, nos proporcionó la hospitalidad conveniente. Tres de sus hijas, casadas, vivian bajo el mismo techo en la mejor armonía é intelijencia; las tres eran bellísimas, tenian las muñecas i los brazos rodeados de alhajas de plata maciza, i dos especies de carilleras ó barbadas, semejantes á las que se usan en los cascos griegos, formadas de pequeñas piezas de monedas enfiladas, sujetas bajo la quijada, i un velo flotante sobre la cabeza. Una

i triste; pero como me instasen del modo mas afectuoso sus habitantes, fué preciso ceder á sus insinuaciones. « Las cosas no pasan así en el Paraiso, » me decia á mí mismo, « puesto que solo se sale de él arrojado. »

En este lugar me encontré en la diócesis del Obispo, que en el convento de San Antonio nos habia dispensado tantas atenciones; i tambien me tenia ya anunciado el *schek Butrusk*, desde la víspera. Un gran festin se habia preparado, así es que á nuestra llegada, fuí obligado á echar pié á tierra i entrar en la casa, donde ardía el incienso perfumándola para recibirnos. La casa que nos aguardaba era una casa vacía que nos la habian preparado por hallarse ausente el *schek*, cuya esposa se manifestó mui complacida en llenar los deberes de la hospitalidad. Ella, con la mayor amabilidad i atenciones, preparó en persona las viandas que compusieron nuestra comida, sin atender á mis instancias de que no se afanase: « nada de eso, » me contestaba, « yo tengo el mayor gusto, i no hago « otra cosa que cumplir con mi deber, satisfaciendo éste que la relijion i « la naturaleza me imponen. » Los manjares estuvieron perfectamente sazonados, como no los habia comido desde que dejé á Beyruth: los otros convidados querian adivinar en mis miradas si tenia algo mas que desear, dándome con mucha frecuencia el nombre de *hermano*, haciéndome preguntas del mayor interés, sobre el estado de la relijion en Europa i particularmente en América. « En la primera, » les dije, « se encuentra vi« ciada, mientras que en ésta sin duda hará progresos, porque allí todo es « nuevo i todo vírjen. »

Terminada la comida me hicieron toda clase de instancias, para obligarme á pasar la noche en Eden, pero yo les hice presente mi decision de hacerlo en Bechareh, con el objeto de aproximarme mas á los cedros. El *schek Latuf* (primo del de igual clase, *Butrusk*), que habia aprendido el idioma francés entre los capuchinos de Trípoli, se prestó voluntariamente á acompañarme; así es que, aprovechando de su conversacion, pude tener el modo de instruirme, durante nuestra marcha, de las costumbres locales i administrativas del país.

Los aldeanos son propietarios, lo que esplica suficientemente el estado próspero de la agricultura en aquellas montañas, en las que ví verdaderas riquezas de la industria rural, en terrenos conquistados sobre rocas casi perpendiculares, llenas de ranchos i segadores.

Los clérigos son numerosos en la poblacion de Eden: por cada dos mil habitantes hai doce eclesiásticos, i en Bechareh, dieziseis por cada



« De profetas mentirosos la tropa confunde,
« i la flama del Cielo sobre el altar difunde. »

Cuatrocientos cincuenta profetas de Baal i otros tantos de los grandes bosques, que Jezabel alimentaba de su mesa, osaron arriesgarse á luchar en prodijios contra solo Elías. Esta escena está escrita de un modo notable i dramáticamente en el Libro de los Reyes; la mas picante ironía respira Elías en el modo como anima á sus adversarios en la palestra: « Elevad la voz, » les dice, « vuestro Dios Baal puede ser se halle comprometido en alguna conversacion; llamadle mas fuerte, puede ser así « mismo, que se halle en camino á sus asuntos, ó descanse en alguna po- « sada : puede ser que esté allí; gritadle con todas vuestras fuerzas, vo- « sotros lo recordareis si el duerme; » i esta falanje de insensatos redobla sus esfuerzos i sus gritos, haciéndose incisiones en las carnes con un cuchillo, para cubrirse de sangre, así como el práctico de los salvajes, cuando su ***Manitù*** (Dios) se muestra sordo á sus voces. El pueblo de Israel, convencido al fin de la impostura de sus falsos profetas, los arrastra por el llano i conduce al borde del torrente de Cisson, donde todos ellos fueron degollados. Semejante sitio es aun hoi dia notable por una colina, que parece formada por la mano del hombre.

Despues de esta sangrienta ejecucion, Elías sube á la cumbre del Carmelo, i habiendo enviado por siete veces su sirviente, á divisar del costado del mar, él vió enfin la pequeña nube, que bien pronto estendiéndose, cubrió todo el cielo, é hizo suceder una lluvia bienhechora, á las sequías de tres años, que aflijian i desolaban á Israel. « Id á decir á « Achab », esclama, « que ate los caballos al carro, i partid; yo oigo el « ruido de una gran lluvia. » El cielo fué del todo instantáneamente cubierto de sombras espesas, de donde cayeron torrentes de agua, miéntras que el Rei huia hácia Israel, i el Profeta soltando las riendas corria delante de él.

Desde allí emprendimos nuestra vuelta al convento carmelita, donde, despues de subir i bajar colinas, que nos ofrecian paisajes los mas pintorescos i variados, arribamos al anochecer. Son, pues, el convento i templo del Carmelo, tan interesantes de cerca como de léjos; tiene lujosísimos departamentos para hospedar á los peregrinos que lo visitan, con separacion de clases i sexos; todo está allí en órden, i al gusto moderno; ademas, se ofrece un alimento que no deja nada que desear respecto de la

mejor mesa de Europa, como un estraordinario para sus huéspedes. Concluiré asegurando, que el Carmelo es el monte de la alegría, el monte de la contemplacion, i el monte de la paz.

A la una del dia siguiente tuve el sentimiento de dejar esta casa i lugar, donde tienen establecido su trono la caridad i la relijion, i despues de haberlo visitado todo, i recibido atenciones de su respetable comunidad, principié á descender de sus cumbres, hasta llegar á la poblacion de Cayfa, situada en su base á la misma orilla del mar: llámase así, por haber sido fundada por Cayfas: en el dia se halla casi del todo destruida, i tendrá cien vecinos, poco mas ó menos.

Cayfa se halla, pues, situada al pié del Carmelo sobre una playa arenosa, de forma semielíptica, semejante á una herradura, cuyas estremidades estan ocupadas por ella i San Juan de Acre: ambas cuidades se miran, i la curva que las separa es de ocho millas del camino mas pintoresco i agradable.

Luego que hubimos descansado á la sombra en la miserable Cayfa, principiamos á andar por la risueña playa, en la que los reiterados choques del flujo i reflujo, semejando la blanca espuma de sus olas á la del vino champaña, despues de elevarse á grandes alturas, i descender formando arcos continuados, venian á estenderse como hirviendo á las patas de nuestros caballos, trayéndonos en la fuerza de sus corrientes, envueltos en la arena, multitud de peces de todas las clases i tamaños, que arrojados por el ímpetu de las olas, al encontrarse en seco, luchaban en vano, arrastrándose para volver á su elemento. Jamas habia visto tan numerosas i variadas clases de peces de todos los tamaños, ni que pudiesen ser cojidos con mas facilidad; por otra parte, era una diversion ver el ascenso i descenso que, con la rapidez del rayo, hacian las gaviotas, para apoderarse de su presa, aprovechandose de tan propicia oportunidad.

Todo este camino nos tuvo esclusivamente ocupados en contemplar el divertido espectáculo de la lucha de los pájaros i peces; estos en huir i ocultarse, i aquellos en apresarlos para su alimento; é igualmente en clasificar sus variadas formas i grandor de ambas especies: entretenidos de este modo, nos hallamos sin sentirlo, como á las cuatro i media de la tarde en las puertas de San Juan de Acre.

Nos apeamos en su convento de franciscanos, cuya comuninad es toda de Italianos, lo mismo que su prelado, para quien llevé recomendaciones del presidente de los capuchinos en Roma: él me dispensó toda

clase de atenciones i me acompañó á visitar cuanto encierra de notable la poblacion.

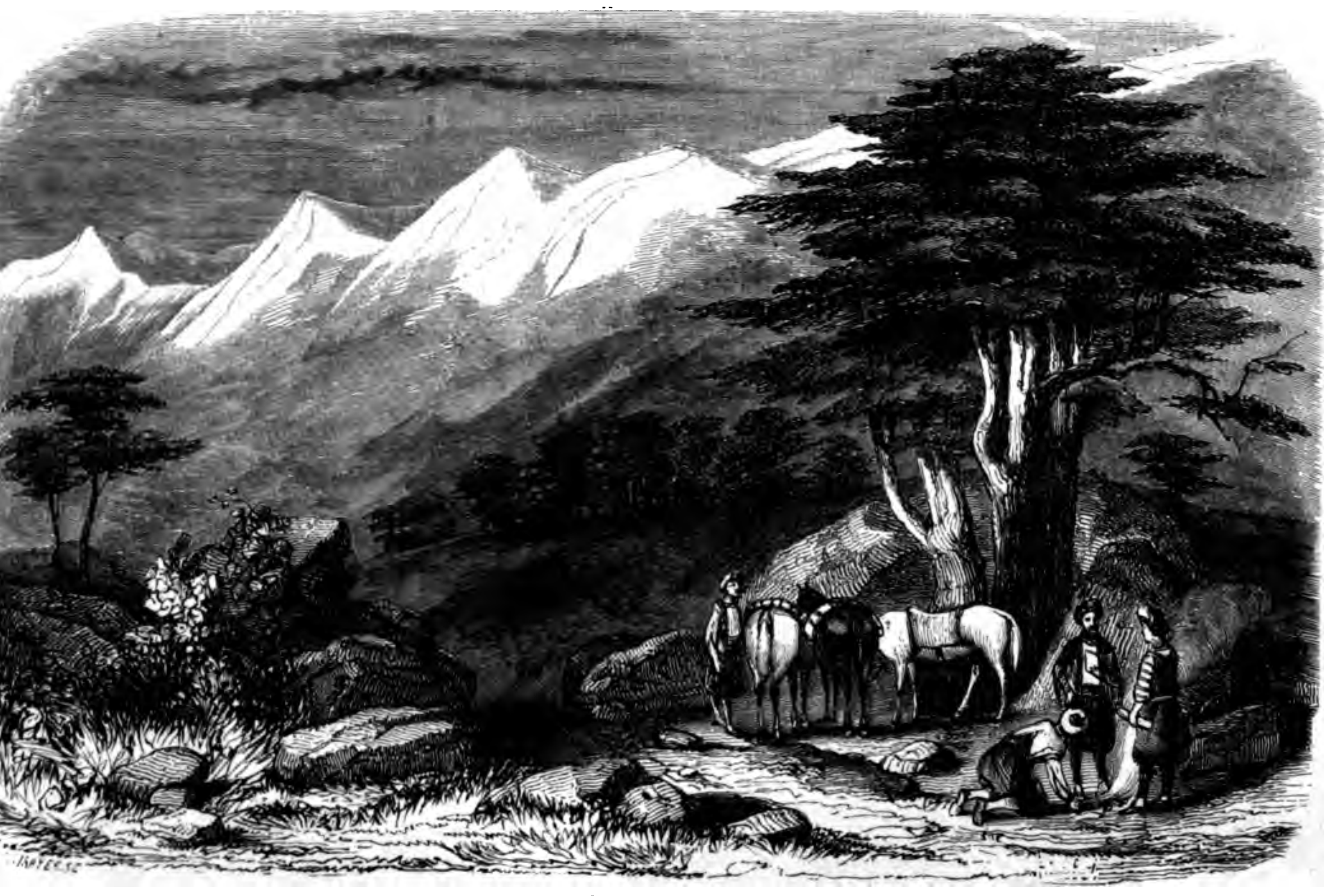
San Juan de Acre, nombre con el que es conocida en el dia, es la *Echo* de los Hebreos, ó la antigua Ptolemaida: hállase situada en la estremidad norte del golfo formado entre ella i Cayfa, cuyo puerto es estrecho i mui poco profundo, sin embargo de ser el mejor de aquella costa i la llave de los mares de la Syria, como lo atestiguan los varios sitios que ha sufrido, entre los que debe contarse el mas tenaz i estratéjico que Napoleon le puso, i la heróica defensa que sostuvo Abdala-Paschá, mientras que los Ingleses por mar, decidieron de la suerte del Continente Asiático.

Las calles de esta ciudad son estrechas i sucias, como todas las de las otras del Oriente; sin embargo, sus bazares son regulares i provistos de toda clase de artículos de comercio, que de los diferentes puntos del globo le entran por mar i tierra, para su consumo, i el de las demas poblaciones del Asia Menor: su poblacion se compone de doce mil almas de diferentes creencias relijiosas. Ella es la primera plaza de guerra de la Turquía Asiática, i se halla perfectamente amurallada i guardada por una dotacion competente de fuerzas de todas armas, bajo el mando é inspeccion inmediata de un Paschá, cuya autoridad es semejante á la de un virrei, i se estiende á grandes distancias.

Su posicion es en la misma orilla del mar, sobre un punto avanzado en forma aguda, donde aún existen las ruinas de un suntuoso templo, llamado de San Juan, é igualmente los restos de famosos palacios é iglesias que la ferocidad de los Turcos se gozó en destruir.

Los relijiosos franciscanos tienen la mayor parte de su convento ocupado con soldados turcos, i viven con ellos como en comunidad; de modo que es menester entrar por el cuerpo de guardia. Tal posicion de dependencia no deja de molestarlos i hacerles sufrir frecuentes disgustos i violencias.

Sus jentes de ambos sexos i edades, usan un traje que con poca diferencia, es semejante al que llevan todos los que habitan las costas del Mediterráneo, pero particularmente las mujeres llaman la atencion de los estranjeros, por sus figuras tan desconocidas como caprichosas: ellas tienen cubiertas las caras con una tira, á modo de redecilla de jenero negruzco amarillento, que les desciende de la frente hasta los pies, dejando visibles unicamente los ojos i los carrillos, segun se vé en el grabado de las mujeres de Nazareth: llevan pantalones mamelucos mui anchos con chinelas en chanclas, i un manto blanco de jénero de algodon, que les cubre



Cedros del Líbano.

han caido de esas cimas, que nosotros vemos en el dia desnudas i despojadas? ¿Cuándo se consumó tan grande destruccion? ¿Porqué ese solo bosque se conserva en pié como un testigo?

Es esto, pues, lo que debe renunciarse á descubrir por las apariencias de la tradicion local, como por el socorro de los libros; lo que hai de positivo es el interés que se gusta, i que yo tambien gusté, de leer la Biblia al pié de los cedros del Líbano, por que mi prevision me hizo llevarla á ese punto.

Volney, hablando de la visita que hizo á este lugar memorable, dice, que solo encontró por compensativo i placer la fatiga i el digusto. Yo lo concibo; pero lo que no puedo comprender es, que con la direccion de sus ideas haya venido á Syria, i sobre todo á la Tierra Santa. ¿Qué apercibe él en los homenajes i el respeto de Roma, que destruye á Jerusalem, rodeada en el dia de sus ruinas? Nada, sino una vuelta caprichosa de la fortuna. Cada espíritu tiene su modo de comprender; cada corazon, sobre todo, tiene su manera de sentir.

Nosotros continuamos aún subiendo hasta cerca de una altura la mas elevada, que nos faltaba trepar, para descender en seguida al llano de Balbeck, que separa el Líbano del Ante-Líbano. A nuestra izquierda todas las cimas estaban cubiertas de nieves, i delante de nosotros se ofrecia una vasta perspectiva de llanos, algunos bosques i sobre todo peñascos.

En uno de los cedros mas gruesos i antiguos, encontré en su dura corteza grabados como con un cortaplumas los nombres de Volney, Chateaubriand, lord Byron i Lamartine: esta circunstancia escitó mi amor propio de viajero, venido de luengas tierras, é hizo que colocase mi humilde nombre al pié de estas celebridades literarias, que, si bien me eclipsan por sus luces, no en cuanto la satisfaccion de haber viajado tanto ó mas que ellos.

Hácia otro pequeño valle mas inferior, se encuentran tambien grupos de pequeños bosques, en cuyos troncos se leen los nombres de algunos viajeros i de otras personas del país i estraños, que visitaron esos lugares; porque los árboles son el objeto de la veneracion especial de los habitantes que circundan el país, teniendo un dia consagrado á la fiesta de los cedros. Todos los años, el dia de la Transfiguracion del Señor, van allí los Cristianos á celebrar una misa, formando al intento un altar portátil arrimado á uno de los árboles mas viejos.

Esos árboles, pues, tan notables por su altura como por su antigüe-

« *De profetas mentirosos la tropa confunde,*
« *i la flama del Cielo sobre el altar difunde.* »

Cuatrocientos cincuenta profetas de Baal i otros tantos de los grandes bosques, que Jezabel alimentaba de su mesa, osaron arriesgarse á luchar en prodijios contra solo Elías. Esta escena está escrita de un modo notable i dramáticamente en el Libro de los Reyes; la mas picante ironía respira Elías en el modo como anima á sus adversarios en la palestra: « Elevad la voz, » les dice, « vuestro Dios Baal puede ser se halle comprometido en alguna conversacion; llamadle mas fuerte, puede ser así « mismo, que se halle en camino á sus asuntos, ó descanse en alguna po« sada : puede ser que esté allí; gritadle con todas vuestras fuerzas, vo« sotros lo recordareis si el duerme; » i esta falanje de insensatos redobla sus esfuerzos i sus gritos, haciéndose incisiones en las carnes con un cuchillo, para cubrirse de sangre, así como el práctico de los salvajes, cuando su ***Manitù*** (Dios) se muestra sordo á sus voces. El pueblo de Israel, convencido al fin de la impostura de sus falsos profetas, los arrastra por el llano i conduce al borde del torrente de Cisson, donde todos ellos fueron degollados. Semejante sitio es aun hoi dia notable por una colina, que parece formada por la mano del hombre.

Despues de esta sangrienta ejecucion, Elías sube á la cumbre del Carmelo, i habiendo enviado por siete veces su sirviente, á divisar del costado del mar, él vió enfin la pequeña nube, que bien pronto estendiéndose, cubrió todo el cielo, é hizo suceder una lluvia bienhechora, á las sequías de tres años, que aflijian i desolaban á Israel. « Id á decir á « Achab », esclama, « que ate los caballos al carro, i partid; yo oigo el « ruido de una gran lluvia. » El cielo fué del todo instantáneamente cubierto de sombras espesas, de donde cayeron torrentes de agua, miéntras que el Rei huia hácia Israel, i el Profeta soltando las riendas corria delante de él.

Desde allí emprendimos nuestra vuelta al convento carmelita, donde, despues de subir i bajar colinas, que nos ofrecian paisajes los mas pintorescos i variados, arribamos al anochecer. Son, pues, el convento i templo del Carmelo, tan interesantes de cerca como de léjos; tiene lujosísimos departamentos para hospedar á los peregrinos que lo visitan, con separacion de clases i sexos; todo está allí en órden, i al gusto moderno; ademas, se ofrece un alimento que no deja nada que desear respecto de la

mejor mesa de Europa, como un estraordinario para sus huéspedes. Concluiré asegurando, que el Carmelo es el monte de la alegría, el monte de la contemplacion, i el monte de la paz.

A la una del dia siguiente tuve el sentimiento de dejar esta casa i lugar, donde tienen establecido su trono la caridad i la relijion, i despues de haberlo visitado todo, i recibido atenciones de su respetable comunidad, principié á descender de sus cumbres, hasta llegar á la poblacion de Cayfa, situada en su base á la misma orilla del mar: llámase así, por haber sido fundada por Cayfas: en el dia se halla casi del todo destruida, i tendrá cien vecinos, poco mas ó menos.

Cayfa se halla, pues, situada al pié del Carmelo sobre una playa arenosa, de forma semielíptica, semejante á una herradura, cuyas estremidades estan ocupadas por ella i San Juan de Acre: ambas cuidades se miran, i la curva que las separa es de ocho millas del camino mas pintoresco i agradable.

Luego que hubimos descansado á la sombra en la miserable Cayfa, principiamos á andar por la risueña playa, en la que los reiterados choques del flujo i reflujo, semejando la blanca espuma de sus olas á la del vino champaña, despues de elevarse á grandes alturas, i descender formando arcos continuados, venian á estenderse como hirviendo á las patas de nuestros caballos, trayéndonos en la fuerza de sus corrientes, envueltos en la arena, multitud de peces de todas las clases i tamaños, que arrojados por el ímpetu de las olas, al encontrarse en seco, luchaban en vano, arrastrándose para volver á su elemento. Jamas habia visto tan numerosas i variadas clases de peces de todos los tamaños, ni que pudiesen ser cojidos con mas facilidad; por otra parte, era una diversion ver el ascenso i descenso que, con la rapidez del rayo, hacian las gaviotas, para apoderarse de su presa, aprovechandose de tan propicia oportunidad.

Todo este camino nos tuvo esclusivamente ocupados en contemplar el divertido espectáculo de la lucha de los pájaros i peces; estos en huir i ocultarse, i aquellos en apresarlos para su alimento; é igualmente en clasificar sus variadas formas i grandor de ambas especies: entretenidos de este modo, nos hallamos sin sentirlo, como á las cuatro i media de la tarde en las puertas de San Juan de Acre.

Nos apeamos en su convento de franciscanos, cuya comuninad es toda de Italianos, lo mismo que su prelado, para quien llevé recomendaciones del presidente de los capuchinos en Roma: él me dispensó toda

clase de atenciones i me acompañó á visitar cuanto encierra de notable la poblacion.

San Juan de Acre, nombre con el que es conocida en el dia, es la *Echo* de los Hebreos, ó la antigua Ptolemaida : hállase situada en la estremidad norte del golfo formado entre ella i Cayfa, cuyo puerto es estrecho i mui poco profundo, sin embargo de ser el mejor de aquella costa i la llave de los mares de la Syria, como lo atestiguan los varios sitios que ha sufrido, entre los que debe contarse el mas tenaz i estratéjico que Napoleon le puso, i la heróica defensa que sostuvo Abdala-Paschá, mientras que los Ingleses por mar, decidieron de la suerte del Continente Asiático.

Las calles de esta ciudad son estrechas i sucias, como todas las de las otras del Oriente; sin embargo, sus bazares son regulares i provistos de toda clase de artículos de comercio, que de los diferentes puntos del globo le entran por mar i tierra, para su consumo, i el de las demas poblaciones del Asia Menor : su poblacion se compone de doce mil almas de diferentes creencias relijiosas. Ella es la primera plaza de guerra de la Turquía Asiática, i se halla perfectamente amurallada i guardada por una dotacion competente de fuerzas de todas armas, bajo el mando i inspeccion inmediata de un Paschá, cuya autoridad es semejante á la de un virrei, i se estiende á grandes distancias.

Su posicion es en la misma orilla del mar, sobre un punto avanzado en forma aguda, donde aún existen las ruinas de un suntuoso templo llamado de San Juan, é igualmente los restos de famosos palacios é iglesias que la ferocidad de los Turcos se gozó en destruir.

Los relijiosos franciscanos tienen la mayor parte de su convento ocupado con soldados turcos, i viven con ellos como en comunidad; de modo que es menester entrar por el cuerpo de guardia. Tal posicion de dependencia no deja de molestarlos i hacerles sufrir frecuentes disgustos i violencias.

Sus jentes de ambos sexos i edades, usan un traje que con poca diferencia, es semejante al que llevan todos los que habitan las costas del Mediterráneo, pero particularmente las mujeres llaman la atencion de los estranjeros, por sus figuras tan desconocidas como caprichosas : ellas tienen cubiertas las caras con una tira, á modo de redecilla de jenero negruzco amarillento, que les desciende de la frente hasta los pies, dejando visibles unicamente los ojos i los carrillos, segun se vé en el grabado de las mujeres de Nazareth : llevan pantalones mamelucos mui anchos con chinelas en chanclas, i un manto blanco de jénero de algodon, que les cubre



Ciudad de San Juan de Acre.

por la espalda desde la cabeza hasta los pies, mui parecido al de las relijiosas de Santa Rosa: esto las hace aparecer iguales á nuestros penitentes de Semana Santa, con un aire triste i sin la gracia que corresponde á sus preciosas i espresivas facciones. En otros lugares llaman aún mas la atencion del viajero sus vestidos i costumbres, como lo indicaré oportunamente.

De San Juan de Acre á Nazareth hai doce millas, todas del camino mas vistoso i pintoresco que puede imajinarse, cubierto enteramente de los mas crecidos trigos que en mi vida he visto; así como de simétricas filas de higueras i olivos, cargados de abundantes frutos: no creo puedan encontrarse terrenos mas fecundos, ni que paguen con mas usura los mezquinos trabajos del cultivador. ¿De cuánto sería capaz aquella parte privilejiada del globo, en manos del arte i de la civilizacion europea? Prescindiré entrar aquí en materia, disertando sobre un punto ajeno de mi propósito, referente á la estóica frialdad é indiferencia con que la culta Europa se muestra, contemplando el atraso i abyeccion en que viven sus semejantes en toda esa parte de Levante, negándoles los consuelos que la civilizacion les hace á ellos gustar, i que un mal entendido equilibrio europeo les cierra sus puertas.

CAPITULO XVIII.

Camino de San Juan de Acre á Tyro ò Sur.

Al dia siguiente salí por segunda vez de San Juan de Acre, despues de haber descansado unas treinta horas, paseado su poblacion i visitado cuanto puede escitar la atencion del curioso viajero. Emprendimos, pues, la marcha por caminos sembrados á derecha é izquierda de trigos i cebada, con una plaga de mosquitos, que no nos dejaban siquiera respirar libremente: desde las seis de la mañana, hora de nuestra partida, hasta el medio dia, que salimos de los sitios cultivados i entramos en el litoral, tuvimos que llevar cubiertas las caras, por no ser suficiente á espantarlos, i evitar sus ardorosas picadas, el ajitar nuestros pañuelos. Los mismos caballos se hallaban en iguales circunstancias aflictivas que nosotros; pateaban, se ponian sobre las patas esponiéndonos á una caida, hacian diferentes corvetas i movimientos, hasta el estremo de querer revolcarse, para desprenderse del enjambre que los atormentaba. Nunca recuerdo haber visto plaga igual: en todo el camino desde Rambla hasta Beyruth se encuentran tábanos, moscas i mosquitos tan pequeños que son semejantes á la ceniza de un cigarro, i que se pegan al cuerpo, hasta producir una erupcion cutánea, con mucho ardor, dejando el cútis tan áspero como la lija.

Durante nuestro tránsito por las orillas del mar, miraba yo con cuidado, i buscaba en vano una de aquellas conchas de púrpura, que se asegura tanto encontrarse por aquellas playas, i de las que los antiguos Tyrios hacian el tinte tan renombrado en Tyro. Preguntando á mi dragoman i al sirviente, si tenian noticia de lo que yo buscaba con tanto empeño i atencion, me contestaron ambos que les era cosa enteramente nueva i nunca oida; entonces les conté lo que los mitolójicos dicen

sobre el descubrimiento de tan esquisita tintura. Un dia que la ninfa Tyros, querida de Hércules, se paseaba por las orillas de aquellos mares, su perro rompió con los dientes una pequeña concha, la que inmediatamente le tiñó todo el hocico, de un color tan brillante, que la ninfa, maravillada de tal prodijio, le dijo á su amante, que si él no le proporcionaba un vestido del mismo color, jamás la volveria á ver. Entonces Hércules cojió multitud de conchas, las amasó i con la sangre que tienen sus gusanos tiñó el vestido que victoriosamente presentó á su querida Tyros, la que satisfaciendo sus caprichosos deseos, fué la primera que usó ese color tan brillante reservado en seguida al esclusivo uso de los reyes i príncipes.

De este modo caminábamos por aquella risueña playa, hasta que llegamos, seis millas ántes de Tyro, al sitio en que se encuentra el pozo tan nombrado en la Sagrada Escritura, al que es comparada la Vírjen Santísima, i se conoce con el nombre de *Puteus aquarum viventium*; i aun cuando tiene el nombre de pozo, es mas bien una fuente compuesta de cuatro bocas, con una mayor que las otras, por las que arroja una estraordinaria cantidad de agua : estan todas formadas de paredes de argamasa mui sólidas i levantadas de tierra como un estado, i por otras partes mucho mas.

Nada puede encontrarse de mas sorprendente ni estraordinario cerca del mar, que esta fuente, de la que saltan i se elevan á mas de veinte pies sus cristalinas aguas, dentro las paredes que le sirven de muros. Sus ondas á fuerza de hervir contra los bordes, los ha gastado i cruzado en forma de bóvedas : su impetuosidad es tal, que apenas sale de su receptáculo, van á hacer dar vueltas á muchos molinos, que se encuentran en el corto trecho que dista del mar.

Al derredor del pozo principal vense otros de construccion semejante, i que ofrecen las mismas singularidades.

Esta fuente, tan abundante, que absorvió la atencion de los primeros Tyrios, fué interceptada en su curso cinco años, por Salmanasar, cuando tuvo sitiada la ciudad, cuyo hecho es célebre en el Cántico de los Cánticos, en ese tipo de los epitalámios : « Vienes del Líbano, mi esposa, ven; « tu serás coronada, tú has herido mi corazon. Tus plantas forman un jar- « din de delicias, lleno de manzanos i de granados: el nardo, el azafran, « la caña i el cinamomo, con todos los árboles de la montaña, la mirra, « los alóes i los perfumes mas esquisitos se encuentran allí; asi es,

« que eres tú la fuente de los jardines, el *pozo de las aguas vivas* que « corren con impetuosidad del Líbano. »

Se calcula la profundidad de la fuente en treinta i seis brazas; pero nadie sabe si ella desciende de las montañas vecinas por un conducto oculto, ó si ella proviene de alguno de esos muchos rios subterráneos de los que la Syria ofrece tantos ejemplos : esta última opinion me parece mas probable, porque no es estraño pensarse que sus aguas bullentes sean conducidas á la superficie de la tierra por un modo de proceder análogo al que se usa en nuestros dias, para barrenar los pozos llamados artesianos, que inventó Salomon tres mil años ántes de los que conocemos.

Tal opinion se halla justificada del modo mas convincente i victorioso, en la misma demostracion que este incomparable sabio hace en el primer capítulo de su *Eclesiasta*, diciendo : « Nada hai de nuevo bajo del sol, « i nadie puede decir *he ahí una cosa nueva*, porque ella ha existido ya « en los siglos que han pasado ántes de nosotros. »

A este mismo hombre privilejiado se cree autor de aquella fuente tan maravillosa, que admira i atrae la atencion de cuantos la visitan, hecha construir en retribucion á las maderas i materiales que Hiran, su rei, le mandó para la fábrica de su templo en Jerusalem; actualmente los habitantes de todas aquellas partes la conocen con el nombre de fuente ó pozo de Salomon.

Como una milla ántes de llegar á Tyro encontramos aquel maravilloso lugar, en el que predicando Nuestro Señor Jesucristo, sanó al endemoniado, sordo, ciego i mudo, que refiere San Lucas : hecho que dió lugar á la crítica de los Judios, quienes aseguraban, que tales portentos eran obrados por la virtud de Satanas ; empero, habiéndoles probado el Señor, de un modo satisfactorio i convincente que lo hacía con la virtud divina, i no, como ellos lo suponian, esclamó una mujer que escuchaba entre ellos, diciendo : *Beatus venter qui te portavit, etc.* El sitio es notable i difícil de equivocarlo con otro, por hallarse en él la misma piedra sobre la que estuvo el Señor, cuando la predicacion i el milagro, i que la tradicion i escrituras han transmitido á las jeneraciones su autenticidad.

Continuamos el camino, siguiendo la línea de acueductos que conduce sus aguas, partiendo del depósito de la fuente principal, hasta la antigua poblacion (la primera Tyro), fundada por los Sidiónios, donde se deja co-

nocer su emplazamiento al derredor de una aislada prominencia, i hácia el frente, á una media hora de distancia de la poblacion llamada Sur. Sus acueductos estan en partes subterráneos, i algunas veces sus aguas se escapan sutilmente al través del conducto, i producen efectos singulares i variados; la abundante petrificacion que se ha amontonado al rededor de sus arquerías, han alterado de tal manera su forma, que no parece verse otra cosa que rocas irregularmente agujereadas, de un aspecto caprichoso i frecuentemente pintoresco. El espesor compacto de sus trabasones, formando una sólida masa, prueba el tiempo que ha sido necesario á la naturaleza, para amasarlas i petrificarlas, lo que es un testimonio indudable de la antigüedad del acueducto, cuya lonjitud tendrá mas de una legua. Poco antes de llegarse al emplazamiento de la primera ciudad de Tyro, el acueducto hace un codo i se dirije hácia el dique de Sur.

Es sobre este dique, que ocupa el sitio del mar, entre la poblacion asediada por Nabucodonosor i la tomada por Alejandro, donde, en las noches, cuando las olas i los vientos se estrellan contra la punta de ese largo promontório, deben leerse sus profecías tan poéticas como las mas bellas odas que el Espíritu Divino ha puesto en la boca de Isaías i de Ezequiel. Volney cita los últimos, oigamos los términos con que él se esplica: « Existe un fragmento histórico que contiene á ese respecto detalles « tanto mas preciosos, cuanto que ellos ofrecen en los siglos distan- « tes un cuadro de movimiento análogo á los que pasan aún en nuestros « dias. » Yo quiero citar las palabras del escritor, con todo su entusiasmo poético, rectificando sus aplicaciones, si hasta aquí han sido mal tomadas.

Podrá decirse que el temor de causar á alguno deseos de leer la Biblia, impidió al filósofo el indicar positivamente la fuente de donde él ha tomado el trozo siguiente, que yo estraigo de su traduccion i de la Vulgata.

« Tyro, tu has dicho en tí misma, yo soi de una belleza perfecta i yo reino sobre la mar. »

« Los mástiles de tus navíos son de cedros del Líbano, i de encinas de Basan tus remos. »

« El lino del Ejipto ha tejido tus velas. El jacinto de la púrpura del archipiélago tiñe tus pabellones. »

« Sidon te provée de remeros, i tus pilotos son tus propios doctos i tus sabios. »

« El Lídio, el Persa, el Libanes sirven en tu ejército, i los carcases de los pigmeos brillan sobre la altura de tus torres. »

Despues de esta esposicion de la potencia marítima i guerrera de Tyro, el Profeta, ó si se quiere el historiador, pasa á ocuparse de su prosperidad comercial.

« Los Cartajineses trafican contigo sus metales, la Jónia i la Jeórjia sus esclavos, i la Armenia sus monturas. »

« Los Syrios han puesto en venta en tus mercados sus estofas i piedras preciosas, los hijos de Israel i de Judá el mas puro trigo, la miel, el aceite i el bálsamo, Damasco sus vinos esquisitos i sus lanas finas. »

« Multitud de islas cambian contigo el ébano i el marfil. »

« Los Arabes ofrecen á tus mercados la caña aromática i el hierro pulido; otros los tapices, i los habitantes del desierto, los *Scheks* de Cedar, sus corderillos i carneros. »

« Los Abisinios i los del Yemen te enriquecen con oro i sus aromas; i los Asírios i los Caldeos, te mandan la plata i sus ricas estofas, sus chales i sus capas. »

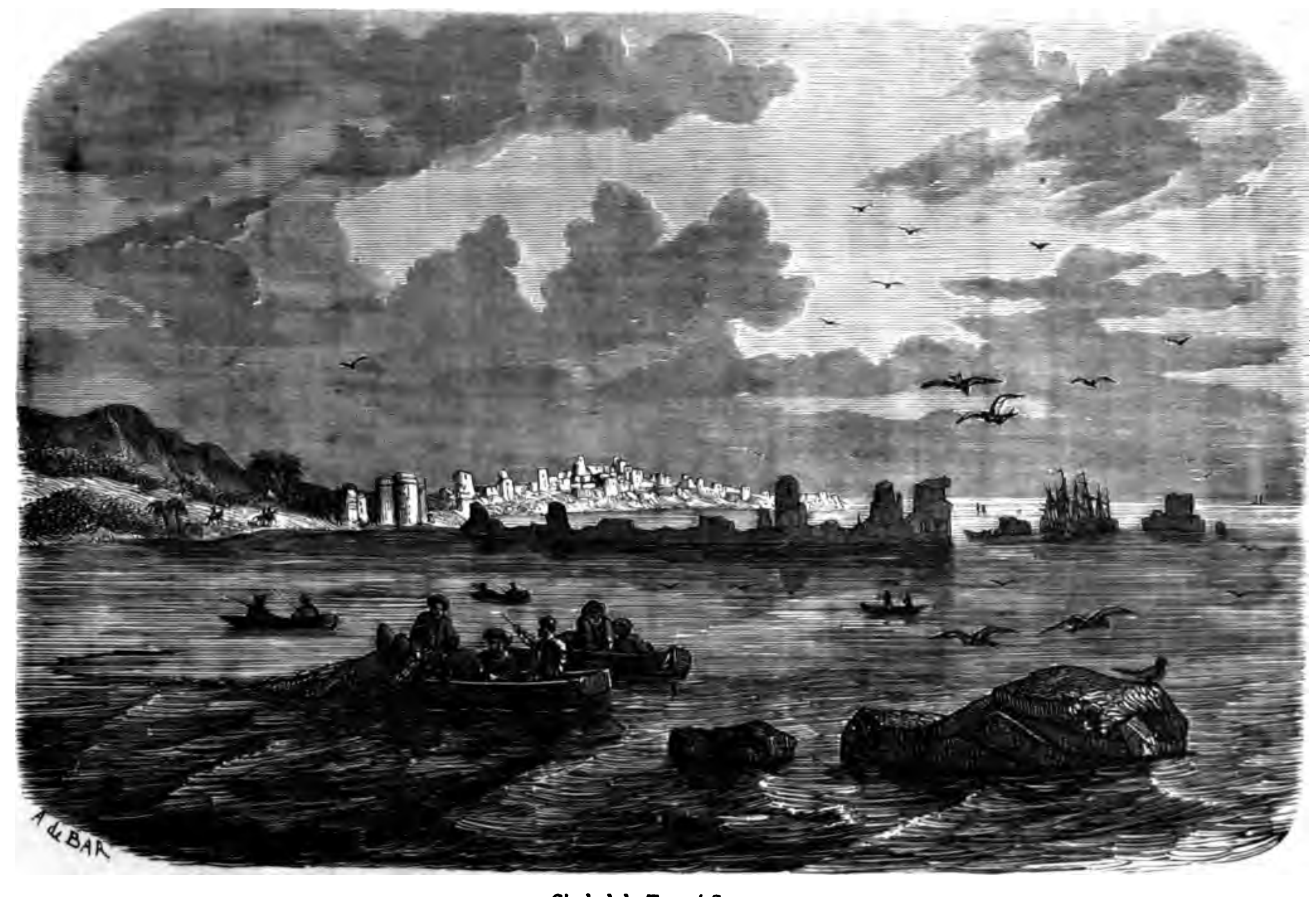
Ezequiel va á decir : ¿i para que aglomerar tanto esplendor i tanta prosperidad?

« Tus remeros te han conducido al través de inmensas aguas, pero el viento del mediodia va á destrozarte en el medio del mar. »

« Tus marinos, tus jentes de guerra, esos que hacen tu fuerza i tu riqueza, todo desaparecerá el dia de tu ruina. Esos que tienen el remo lo abandonarán. Tus pilotos se detendrán á las riberas con los ojos bajos. Los pueblos i los reyes consternados cambiarán de semblante al contemplarte; ellos esparcirán la ceniza sobre sus frentes, i se dirán los unos á los otros : *¿ donde pudo haberse encontrado una ciudad semejante á Tyro, la que hoi se halla muda en el medio de las aguas ?* »

Volney se contenta con agregar que : « Las revoluciones del destino ó la barbárie de los Griegos del Bajo-Império i los Musulmanes, han cumplido este oráculo. » Empero, si él hubiese vuelto la hoja, habria encontrado la causa primera de la ruina de Tyro; pero esta cita no entra en el plan que me he propuesto. A él no le convenia demostrar que la mano de Dios habia derribado tan grande Império.

« Hijo del hombre, » continúa Ezequiel, ó mas bien el Espiritu Santo que le habla, « dile al príncipe de Tyro : he ahí lo que dice el Señor : « porque tu corazon se reveló i dijo dentro de sí mismo : yo soi Dios i yo



Ciudad de Tyro ó Sur.

súbitamente sobre las seis hermosas columnas, que se hallan destacadas sobre la plataforma superior, las que levantaban majestuosamente sus cabezas á una grande altura sobre los aires; el efecto que ellas ofrecian en ese momento era sublime, por los reflejos que los rayos de la luna producian haciéndolas brillar, así como por el profundo silencio que reinaba al derredor de ellas.

Me senté un momento sobre un trozo caido de este augusto edificio, i atraido á aquel sitio por un sentimiento de melancolía que, sin embargo, no dejaba de mezclarse tambien con el de un placer interior, permanecí algunos minutos, como arrobado en mis reflexiones: embargáronme los pensamientos mas profundos, el recuerdo de mi familia, de mi padre, la distancia á que me hallaba de la patria, el sitio, el silencio, la hora i lo serena de la noche, todo, todo concurria poderosamente á inspirarme la mas tierna melancolía; hasta que mis compañeros, me sacaron de esa especie de letargo, i me obligaron á volver al alojamiento, donde el Obispo nos aguardaba impaciente, por ser ya la hora mui avanzada.

Las ruinas de esta celebradísima Balbeck, se creen, segun me aseguraron algunos naturales del país, i lo tengo ya opinado, pertenecer á monumentos edificados por los Romanos, i que su rei llamado Balbeck, los hizo construir i dió su mismo nombre.

Las estraordinarias moles que componen cada una de sus partes admiran i arroban. Vientiseis grandísimas columnas de piedra de sillería parecida al mármol i granito muzgo, aún existen paradas, sosteniendo parte de los corredores techados con planchas de la misma piedra; este cobertor, así como todas las demas columnas, chapiteles, arcos, bóvedas i medias-naranjas, se hallan injeniosamente adornados con labores esquisitas, figuras i jeroglíficos de distintos gustos. Todo es, pues, allí colosal i estupendo; la altura de las columnas esteriores que rodean á todo el edificio, i de las que solo estan en pié las precitadas, tendrán de altura, cuarenta i cinco ó cincuenta piés: todas las demas molduras de encima i piedras cuadriláteras que formaban sus paredes, son unas montañas, que hacen pensar cómo se subieron i colocaron unas encima de otras. El edificio principal es de una circunferencia mui grande, i componia una respetable é inespugnable fortaleza, con un suntuoso templo, palacio i serrallo. Es increible i digno de contemplacion el laberinto de viviendas, altas, bajas i subterráneas que aún se distin-

guen, i en todas las que luce el mérito de la armonía arquitectónica.

La inmensa poblacion que ántes la circundaba, no existe en la actualidad i solo se ven sus paredes caidas; en el dia habrán unas ochenta casuchas á uno de sus antiguos estremos formadas con los restos de aquellas.

No le queda, pues, al presente á la opulenta Balbeck i sus soberbios edificios, otros recuerdos que los históricos, i unos fragmentos truncados, para atestiguar lo que fué i ha dejado de ser, siguiendo así los pasos del destino i las leyes de la naturaleza i del tiempo que todo lo carcome i destruye, volviendo las cosas á la nada de que fueron creadas..... *¡ Oh tempora ! ¡ oh vanitas vanitatum !.....*

Orientales) en las manos, cuyos dedos se hallan en continuo movimiento jugando con él como si rezasen, ó estuviesen ajustando una cuenta. Las sacerdotisas tienen descalzos los piés, con chinelas oscuras enchancletadas, pantalon mameluco mui ancho, de seda de colores, atado hácia los piés i recojido á la cintura; una chaqueta á manera de dorman, toda cordoneada, abrochada estrechamente á la cintura, i de un solo boton al cuello, dejando enteramente visibles los pechos; la chaqueta tiene las mangas mui anchas, como las de los relijiosos agustinos, i á medio brazo, que les permite estar siempre desnudos, adornados de brazaletes de oro, plata ó cristal de colores, así como las orejas i pescuezo. En la cabeza tienen comunmente un solidéo de seda ó de filigrana de oro ó plata, bajando hasta la frente sus negros i hermosísimos cabellos reducidos á una sola i gruesa trenza, desde la que pende graciosamente una lujosa borla de hilo de oro, que cual campanilla, ondula tocando en la oreja derecha. Todas las veces que las ví atravesar el gran patio que hai en el convento, i se fijaban en mí, que me hallaba en la ventana de mi celda, se tapaban con suma precipitacion la boca, por ser el mayor de los desacatos mostrarla á los estranjeros. El tipo de ambos sexos es bellísimo, con rasgados ojos, cabellos negros i pestañas crespas; son mui blancos, i los hombres, de mucha barba, la talla regular i de constitucion gruesa.

A las ocho de la noche tuve de visita al prelado i la mayor parte de la comunidad, á quienes convidé á tomar café, conforme á la costumbre del país. Era divertida nuestra sociedad, sentados todos sobre los talones, en una alfombra, único mueble i adorno del salon, formando un apostolado, con largas i blancas barbas. La América fué el objeto principal de toda la noche hasta las once; el Dorado de Voltaire les ofreciera menos ilusiones, ni atraeria su curiosidad ávida de un modo tan vehemente. Cada uno de ellos interrumpia la conversacion, ansioso de satisfacer las ilusiones que un nuevo, fecundo, rico i desconocido mundo les sujiriera á su ignorancia é ilimitada ambicion. Los cuentos de las Mil i una Noches, pasaban entre ellos en aquellos momentos, narcotizados por el tabaco i el ópio que fumaban en sus disformes pipas que nunca abandonan. Creíame soñar, al verme á luengas distancias de la patria querida, i en un mundo tan diferente á este, presidiendo una sociedad de hombres ignorantes, que solo viven de ilusiones sensuales, unidas á un estúpido fanatismo relijioso.

Terminó pues nuestra tertulia, amenizada por toda clase de materias,

que indistintamente i con digresiones frecuentes suscitaba cada uno de ellos; i despues de recíprocos cumplimientos, se retiraron para dejarme descansar hasta las dos de la mañana siguiente, hora en que dejamos la poblacion de Tyro, saliendo por su única puerta guardada por soldados turcos, quienes, á las insinuaciones de unas cuantas monedas, nos la abrieron sin dificultad.

Una hora despues, al ponerse el sol, vino á buscarme el *Schek*, i me llevó á comer, donde encontré algunos convidados que nos acompañaron. Se sirvió, pues, la comida segun la costumbre del país, sobre un



Una comida á la oriental.

gran plato redondo de cobre estañado, que seria como de cinco piés de diámetro, i colocado sobre una mesa pequeña, elevada cerca de un pié del suelo. Los manjares estaban aderezados en platos huecos de metal, i cada convidado tomando á su vez, i metiendo los tres dedos de la mano derecha (por no hacerse jamas uso de la izquierda en estos casos), retiraba un pedazo que conducia directamente á la boca; sirviéndose de vez en cuando

se cree sea de ochenta millas. Nosotros ensayamos el modo de pasarlo por esa parte, pero su profundidad i la rapidez de sus corrientes nos obligaron á abandonar todas nuestras tentativas, mojados hasta la cintura, i á buscar otro camino que nos ofreciese menos peligros i riesgos tan inminentes como los de ser llevados al centro del mar. Despues de haber perdido algun tiempo recorriendo su orilla hasta la parte mas alta de las montañas de donde él desciende, encontramos un hermoso puente todo de piedra, de un solo arco, edificado entre la garganta que forma la quebrada mas estrecha i retirada del mar. Habiendo pasado el puente, encontramos el ancho camino de Damasco, que se estiende á su orilla i ofrece una vista mui pintoresca, así como un viejo castillo en ruinas, indudablemente restos de la edad media, situado en una posicion ventajosa á la entrada del desfiladero, el que contribuye por su aspecto romántico, á hermosear la vista que ofrece entre el conjunto de sus alrededores.

Poco tiempo despues de haber atravesado el puente, llegamos á un *khan* situado sobre una colina que se avanza hácia el mar. Estos lugares de descanso, que jeneralmente solo ofrecen una estera sobre la que los viajeros se sientan, i otra que los pone á cubierto de los abrasadores rayos del sol, son comunes en todo el tránsito de esa costa. El propietario del *khan* cultiva á sus inmediaciones algunas plantas de tabaco, cuya venta le produce para ganar la vida. Algunas veces él ofrece á sus huéspedes ademas del tabaco, pescado i agua para desayunarse; felizmente arribamos en circunstancias de haberse hecho una pesca abundante.

El dia era de los mas calorosos, que hacía reverberar las arenas é impedia fijar la vista en las inmensas estensiones que por todas partes se nos presentaban; así es que en el *khan* descansamos un par de horas de nuestras fatigas del camino, tomando sombra i un poco de pescado asado, sin mas condimento que sal, i un poco de pan duro que habiamos comprado en Acre. La brisa que comenzó á soplar, i sobre todo, el dulce i continuado murmullo de las olas, que bajo de nosotros venian á estrellarse contra una playa de arena fina, nos atrajo bien pronto un profundo sueño sin embargo de los riesgos que podiamos correr en un sitio tan solitario, como aislado de toda clase de consuelos. En medio, pues, del delicioso sueño, que las fatigas i cansancio nos conciliaba, los recuerdos de los diversos acontecimientos de esa jornada se presentaban en tropel á mi



Ciudad de Sidon ó Zayda.

apenas en la inmensa estension del horizonte, i para el hombre que sale de aquellas montañas interminables, le parece un vasto océano de tierra ó el principio en cierto modo de un nuevo mundo.

La poblacion está situada á cerca de dos millas al este de las montañas, ocultándose en medio de jardines de los que ella se halla rodeada en un radio bastante vasto. Del seno de esta espesa masa de verdura, donde los colores varian siguiendo los efectos de un sol de otoño, las mezquitas i minaretes sin número remontan orgullosamente sus cabezas en los aires, i luchan en gracia i elegancia de formas con las mas bellas obras de la naturaleza.

La bulla confusa de la industria, (porque en ese momento los habitantes han vuelto á tomar sus ocupaciones diarias) se hacia entender distintamente así como á la distancia donde yo me hallaba, aumentando mi impaciencia de penetrar dentro de sus muros, aun cuando fuese á precio de abandonar tan delicioso sitio.

El rio Barrada, el *Chrysonhoas*, ó rio de Oro, de los antiguos jeógrafos, á su salida inmediatamente de la rotura de una de las montañas, se divide en tres pequeños brazos, de los que el principal, aquel del medio, se dirije directamente á la poblacion, donde se halla distribuido en las diferentes fuentes públicas, baños i cisternas, miéntras que los otros dos abrazándola á derecha é izquierda, contribuyen principalmente á la belleza de la vejetacion que adorna sus alrededores. Al sudeste de la poblacion, sus aguas divididas se reunen en un solo cause, i despues de haber corrido el espacio de dos ó tres leguas hácia las montañas del este, se pierden finalmente en una marisma, la que vista de la altura donde me hallaba, se asemeja á un pequeño lago. Así parece bien, i mui justo i merecido que el país haya recibido el nombre de *Scham-es-Serif*, (el noble i el bueno). Por esto merece que se disculpe al Arabe entusiasta cuando le da el epíteto mas exajerado de Eden, ó Paraiso Terrenal, porque es en verdad un punto de vista tan raro i delicioso como imposible de encontrarle rival.

De *kubé* yo descendí á la poblacion de Salahié, magnifico arrabal de Damasco, al pié de las montañas del oeste, i cerca de una milla de la poblacion, á la que él está unido por prolongados jardines, verjeles i vistosas casas de campo de la clase opulenta.

truida; pero el dique establecido por el conquistador macedónio i su antigua magnificencia, han desaparecido del todo.

El comercio que hace con Alexandría de Ejipto i que consiste especialmente en sedas i tabaco, es bastante mezquino. Conserva aún un gran número de columnas esquisitas, i otras con varios fragmentos de ruinas casi enterradas á las orillas del mar; todo lo que deja entrever lo que fué la opulenta Tyro, i demuestra la instabilidad de las cosas humanas. Todo cuanto poseyó, fruto de la prosperidad, engrandecimiento i civilizacion de aquellos tiempos, fué el objeto del pillaje de sus conquistadores, quienes solo dejaron lo insignificante, i lo que les fué imposible llevar.

Tyro, situada pues, á las riberas deliciosas de una agradable i pintoresca costa del Mediterráneo, se halla tambien al abrigo de montañas que la ponen á cubierto de los yelos del norte, i casi en el seno del mar, con un puerto inmenso, en el que ni tormentas, ni borrascas pueden ejercer su furia ni poderío. Ella es en ese punto una glorieta entre las aguas i arenas, i un centinela que observa i vijila á dilatadísimas distancias del horizonte.

Sur, hasta ahora, no obstante el jenio destructor de los Turcos, se conserva toda amurallada, i con restos de una suntuosa ciudad, que los Cruzados reedificaron i defendieron con todo el ardor posible, hasta el último momento. Un cuerpo de infanteria turco hace su custódia, cerrando i abriendo su única puerta al salir i al ponerse el sol.

Esa noche la pasé dentro de la poblacion, en el convento griego católico, que presta comodidad, tanto por la estension de sus habitaciones, cuanto por la amabilidad de sus monjes ó clérigos, que todos son casados, conforme á su litúrjia i disciplina particular, pero obedeciendo siempre á la Corte romana.

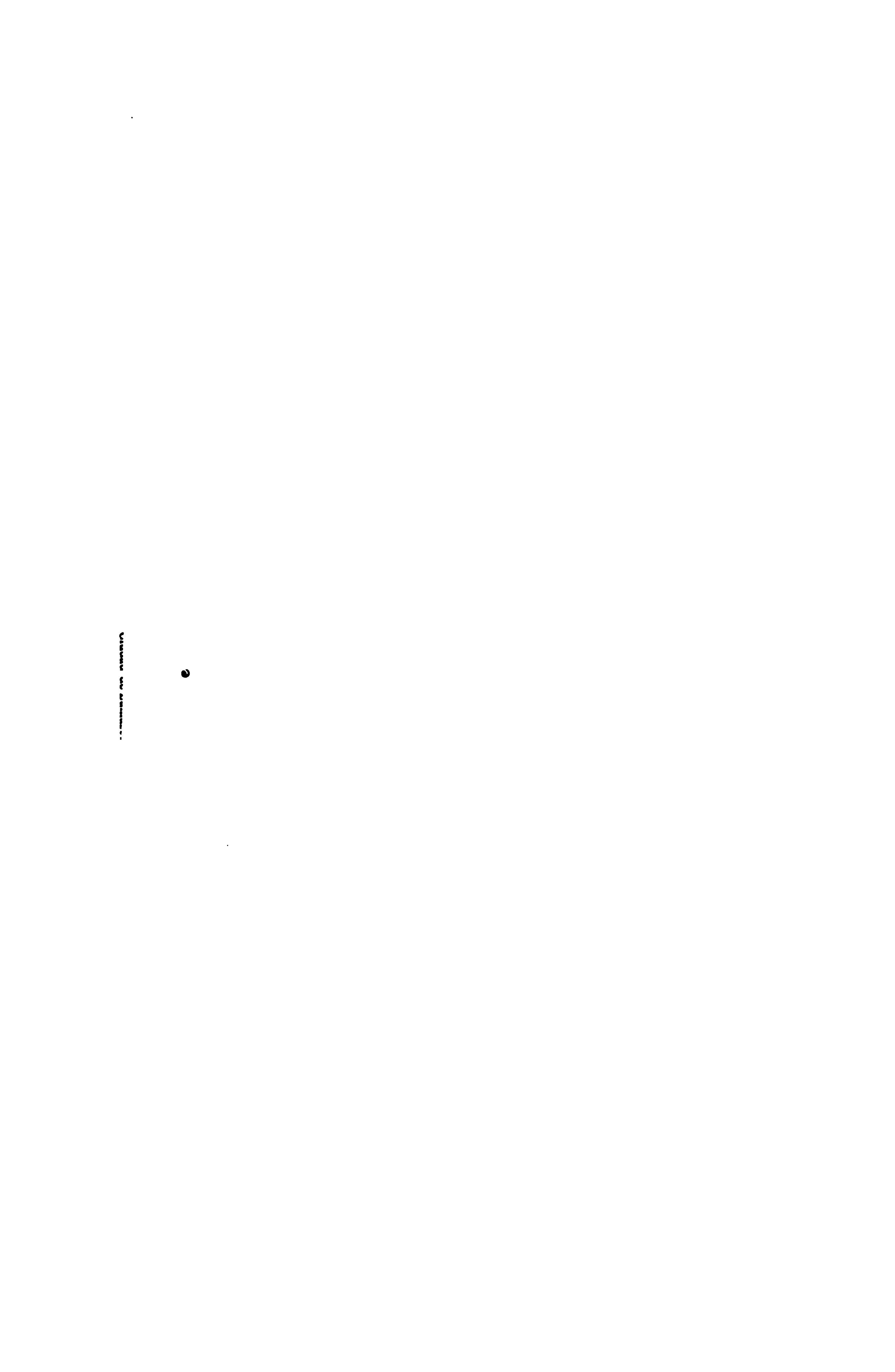
Mi dragoman i sirviente, que otras veces se habian ya hospedado entre ellos, contribuyeron á que se me mostrasen aun mas francos i joviales. Como unos veinte tenian sus celdas en forma de pequeños departamentos en los que vivian maritalmente con toda su prole. No será de mas dar aquí una lijera idea del traje que usaban tan austeros monjes, á quienes yo calificaré de la órden de Abelardo i Eloisa.

Ellos llevan una sotana, con bata encima, de color negro, medias de lana del mismo color, i zapatos siempre oscuros, con un bonete alto de muchos picos i un rosario de cuentas gordas (á la moda de todos los

Orientales) en las manos, cuyos dedos se hallan en continuo movimiento jugando con él como si rezasen, ó estuviesen ajustando una cuenta. Las sacerdotisas tienen descalzos los piés, con chinelas oscuras enchancletadas, pantalon mameluco mui ancho, de seda de colores, atado hácia los piés i recojido á la cintura; una chaqueta á manera de dorman, toda cordoneada, abrochada estrechamente á la cintura, i de un solo boton al cuello, dejando enteramente visibles los pechos; la chaqueta tiene las mangas mui anchas, como las de los relijiosos agustinos, i á medio brazo, que les permite estar siempre desnudos, adornados de brazaletes de oro, plata ó cristal de colores, así como las orejas i pescuezo. En la cabeza tienen comunmente un solidéo de seda ó de filigrana de oro ó plata, bajando hasta la frente sus negros i hermosísimos cabellos reducidos á una sola i gruesa trenza, desde la que pende graciosamente una lujosa borla de hilo de oro, que cual campanilla, ondula tocando en la oreja derecha. Todas las veces que las ví atravesar el gran patio que hai en el convento, i se fijaban en mí, que me hallaba en la ventana de mi celda, se tapaban con suma precipitacion la boca, por ser el mayor de los desacatos mostrarla á los estranjeros. El tipo de ambos sexos es bellísimo, con rasgados ojos, cabellos negros i pestañas crespas; son mui blancos, i los hombres, de mucha barba, la talla regular i de constitucion gruesa.

A las ocho de la noche tuve de visita al prelado i la mayor parte de la comunidad, á quienes convidé á tomar café, conforme á la costumbre del país. Era divertida nuestra sociedad, sentados todos sobre los talones, en una alfombra, único mueble i adorno del salon, formando un apostolado, con largas i blancas barbas. La América fué el objeto principal de toda la noche hasta las once; el Dorado de Voltaire les ofreciera menos ilusiones, ni atraeria su curiosidad ávida de un modo tan vehemente. Cada uno de ellos interrumpia la conversacion, ansioso de satisfacer las ilusiones que un nuevo, fecundo, rico i desconocido mundo les sujiriera á su ignorancia é ilimitada ambicion. Los cuentos de las Mil i una Noches, pasaban entre ellos en aquellos momentos, narcotizados por el tabaco i el ópio que fumaban en sus disformes pipas que nunca abandonan. Creíame soñar, al verme á luengas distancias de la patria querida, i en un mundo tan diferente á este, presidiendo una sociedad de hombres ignorantes, que solo viven de ilusiones sensuales, unidas á un estúpido fanatismo relijioso.

Terminó pues nuestra tertulia, amenizada por toda clase de materias,



CAPITULO XIX.

Camino de Tyro á Zâyda ò Sidon hasta Beyruth.

Montados, pues, á caballo i saliendo por la referida puerta, tomamos el camino que conduce á Sidon, siempre á la orilla del mar pisando sus alborotadas i espumosas olas. Vino el dia en toda su plenitud, i los rayos abrasadores del sol comenzaban á ofendernos i sofocarnos, porque nos herian horizontalmente, reflectando en la superficie de las aguas que á nuestra izquierda se estendian en un inmenso espacio azulado, de entre las que parecia salir el sol. Tal circunstancia, unida á la calma del mar, en un sitio pintoresco i cómodo con aguas claras i límpias nos escitó á entrar en ellas, para tomar un baño que bien lo necesitábamos: en efecto, yo fuí el primero que me entusiasmé i cedí á tal deseo, animando á mis compañeros á seguirme; entramos, pues, los tres, i hasta el arriero ó dueño de los caballos, i mirábamos con sorpresa su profundidad en esa parte que forma un remanso, así como los mas pequeños objetos de su base mezclados entre amarillenta i negruzca arena, que el choque de las olas habia aglomerado en aquel punto de la costa. Contentos i ájiles con un refrijério tan provechoso como agradable, continuamos nuestra marcha, siempre pisando las olas que con mas ó menos fuerza chocaban entre las patas de nuestros caballos; i despues de haber andado poco mas de hora i media nos encontramos detenidos por un rio considerable que desemboca en el Mediterráneo, llamado el *Nahr-Kasmia* ó *Casamiah*, que los historiadores de la edad media lo han tomado por el *Eleutherus*. Este rio, que se confunde i pierde entre las ondas saladas del mar, tiene cerca de doscientas brazas en su embocadura, i ofrece grandes dificultades para vadearlo. La lonjitud de su curso, que baja i tiene su oríjen del centro de las montañas de Balbeck

se cree sea de ochenta millas. Nosotros ensayamos el modo de pasarlo por esa parte, pero su profundidad i la rapidez de sus corrientes nos obligaron á abandonar todas nuestras tentativas, mojados hasta la cintura, i á buscar otro camino que nos ofreciese menos peligros i riesgos tan inminentes como los de ser llevados al centro del mar. Despues de haber perdido algun tiempo recorriendo su orilla hasta la parte mas alta de las montañas de donde él desciende, encontramos un hermoso puente todo de piedra, de un solo arco, edificado entre la garganta que forma la quebrada mas estrecha i retirada del mar. Habiendo pasado el puente, encontramos el ancho camino de Damasco, que se estiende á su orilla i ofrece una vista mui pintoresca, así como un viejo castillo en ruinas, indudablemente restos de la edad media, situado en una posicion ventajosa á la entrada del desfiladero, el que contribuye por su aspecto romántico, á hermosear la vista que ofrece entre el conjunto de sus alrededores.

Poco tiempo despues de haber atravesado el puente, llegamos á un *khan* situado sobre una colina que se avanza hácia el mar. Estos lugares de descanso, que jeneralmente solo ofrecen una estera sobre la que los viajeros se sientan, i otra que los pone á cubierto de los abrasadores rayos del sol, son comunes en todo el tránsito de esa costa. El propietario del *khan* cultiva á sus inmediaciones algunas plantas de tabaco, cuya venta le produce para ganar la vida. Algunas veces él ofrece á sus huéspedes ademas del tabaco, pescado i agua para desayunarse; felizmente arribamos en circunstancias de haberse hecho una pesca abundante.

El dia era de los mas calorosos, que hacía reverberar las arenas é impedia fijar la vista en las inmensas estensiones que por todas partes se nos presentaban; así es que en el *khan* descansamos un par de horas de nuestras fatigas del camino, tomando sombra i un poco de pescado asado, sin mas condimento que sal, i un poco de pan duro que habiamos comprado en Acre. La brisa que comenzó á soplar, i sobre todo, el dulce i continuado murmullo de las olas, que bajo de nosotros venian á estrellarse contra una playa de arena fina, nos atrajo bien pronto un profundo sueño sin embargo de los riesgos que podiamos correr en un sitio tan solitario, como aislado de toda clase de consuelos. En medio, pues, del delicioso sueño, que las fatigas i cansancio nos conciliaba, los recuerdos de los diversos acontecimientos de esa jornada se presentaban en tropel á mi



Ciudad de Sidon ó Zayda.

lindísimas por dentro, i es donde se conoce, á no engañarse, que ha sido un pueblo rico i opulento, así como que ha tenido hombres de mucho gusto i que vivieron en el boato i esplendor, tan solo para gozar de los placeres sensuales, como al presente. El pavimento de sus salones está cubierto de una rica alfombra de Alepo, sobre la que se encuentra un rango de sofáes á manera de camas angostas, con cojines de terciopelo ó damasco de seda, que sirven de asientos. Es allí donde el dueño de la casa recibe sus visitas i tambien despacha sus asuntos. Sus techos llaman la atencion por los adornos, pinturas, dorados i lunas azogadas en embutidos; los mármoles, relieves, columnas i chapiteles unidos á otros tantos adornos, así como tapices, ricos cojines, porcelanas, etc., etc., son otros tantos comprobantes de lo precitado. Cada habitacion tiene una esquisita fuente en el medio, formada toda de ricos mármoles, donde el agua serpentea, haciendo diversas vistas i variadas figuras. En estos lugares de molicie i vanidad humana, es sin duda donde el amor ha holgado i huelga siempre á sus anchas, sirviendo de base la poligamia, de estímulo la belleza, i de aliciente el tabaco, café i ópio. Allí, pues, tambien debieron residir i reinar los encantos i placeres de otros tiempos; por que ahora, en comparacion de lo que fué i ha dejado de ser, solo le quedan sus recuerdos, sus sombras i nada mas!!...

Sin embargo de lo espuesto, continúo con la descripcion, haciéndola mas detalladamente. Entrando en las casas, una puerta baja se abre sobre un patio cuadrangular, jeneralmente enlozado de màrmol, teniendo en medio una fuente que corre continuamente durante los calores del estío. Los dias mui calorosos se estiende, por medio de una cuerda, un jenero que cubre á manera de techo, i pone bajo de sombra todo el patio: al derredor de este hai portales sobre un piso superior al resto, á los que se sube por los escalones que cada uno de los arcos tiene.

Sobre los portales del patio hai puertas que se comunican con los departamentos interiores, cuya entrada solo es permitida á los parientes ó á alguna persona de mucha amistad i confianza. El *Herem*, ó departamento de las mujeres, se encuentra jeneralmente situado en la parte mas retirada de la puerta de entrada principal, i se abre sobre otro patio interior, plantado de árboles siempre verdes, con su hermosa fuente en el centro i muros elevadísimos.

Este modo de edificar, mui jeneral en todo el Levante, parese conservarse desde una época inmemorial hasta nuestros dias, sin cambio,

espíritu siempre ajitado i cuidadoso de los peligros que nos rodeaban, hasta que me despertaron de improviso esas mismas ideas, para montar á caballo i continuar la ruta, tan estéril como la que habiamos pasado ese dia, sin ningun jénero de interes i desierto en un todo.

Dos horas despues, llegamos á un promontório llamado por los naturales *Ras-Sarfa*, nombre que indudablemente es una corrupcion del de la antigua Sarepto, poblacion célebre por haber sido la residencia de Elías. Este profeta se alojó durante el hambre i la miseria en casa de una viuda, donde él bendijo la pequeña cantidad de harina i la botella de aceite que le presentaron, de suerte que ni la una ni la otra se consumieron, hasta el dia en que el Señor colmó de abundancia á la tierra. El hijo de esa misma viuda fué igualmente resucitado por éste profeta.

Tambien se advierten un cierto número de escavaciones cruzadas en la roca, del lado del camino, que contiene cada una dos ó tres celdas, i las restantes diseminadas, formando una ciudad considerable, situada entre las escavaciones i el mar, lo que hace convencerse de la existencia de una antigua poblacion.

Una milla mas adelante nos hallamos en el memorable lugar, donde habiendo salido la Cananéa al encuentro de Nuestro Señor Jesucristo i pedídole misericórdia para su hija, (*miserere mei, fili David*) logró alcanzar la salud que para dicha hija pedia, i ser elojiada del Señor, quien la dijo: « *Oh mulier, magna est fides tua.* »

A poca distancia de este sitio pasamos delante de una torre, donde se satisface el derecho de peáje por todos los transeuntes de á pié i de á caballo. Poco tiempo despues llegamos á un lugar llamado *El-Boreck*, donde encontramos una abundante fuente de agua cristalina rodeada de un muro, que interiormente se halla enlucido de una doble argamasa, que en su base se hace mas notable i sombreada por la espesura de los árboles que la circundan. Nos detuvimos algun tanto para descansar á su sombra i gustar de la frescura de sus aguas, las que por un acueducto subterráneo son conducidas á la ciudad de Sidon. Una milla ántes de la poblacion, pasamos al costado de una columna de granito, la que se hallaba tendida en tierra i conserva visiblemente una inscripcion que indica ser un millar romano. Un cuarto de hora despues, como á las cinco de la tarde, entramos en la tan celebrada Sidon, que se calcula distar de Tyro treinta leguas poco mas ó menos.

La ciudad moderna de Záyda ó Sidon, que ha subrogado á la antigua

capital de Fenicia, una de las mas florecientes i de las mas ilustres poblaciones de los Fenicios, se halla situada sobre la pendiente de una colina bañada por el mar. La antigua ciudad se estendia un poco mas al oeste de la poblacion actual, hácia lo largo de la costa. Algunos viajeros suponen, que ella debe su nombre al mayor de los hijos de Cam, su pretendido fundador: otros lo hacen derivar de Záyda, modismo Syrio que significa *Piscatio*. Si pues todos ellos, esto es, sus primeros habitantes vivian de la pesca, es fácil de conciliarse ambas versiones: ello es presumible que la poblacion llamada Tsidon por los Hebreos; Tsaid ó Tsaida por los Syrios, i Said ó Záyda, por los Arabes, debe orijinariamente su nombre á la lengua de estos últimos.

Los Sidonienses eran célebres por sus conocimientos metalúrjicos i por el arte con que ellos trabajaban el oro, la plata i el alambre; existia, pues, mucho hierro i alambre en Fenicia, i la posesion de esta comarca habia sido destinada á la tribu de Aser. Moysés les dijo: « bajo de vuestros « zapatos habrá hierro i alambre »; esto es, el suelo bajo vuestros piés abundará en hierro i alambre. Siendo esto así, yo considero á Sidon ó mas bien Záyda, derivada de la abundancia de estos metales que encerraba su seno, i escitaba la atencion i codicia del mundo conocido en aquella época.

Antes i despues de la administracion de Josué, Sidon fué gobernada por reyes; este jefe del pueblo de Israel la llama Sidon la Grande, con respecto á su importancia. En la division de la Palestina, ella tocó á la tribu de Aser; pero esta jamás pudo tomar posesion ni ocuparla. Se asegura que sus habitantes ayudaron á Salomon á construir el templo, por ser hábiles en arquitectura, así como sobrepujaban á las otras naciones en el arte de trabajar i pulir la madera, i haber sido los primeros fabricantes de vidrios.

Sin embargo de haber sido Sidon la madre de Tyro, ella fué sobrepujada por esta en renombre, en riquezas i en poderío. Despues de haber participado durante muchos siglos de las vicisitudes de su rival, ella concluyó por seguirla, i no obstante todo esto, en el dia aún es una plaza considerable de comercio.

Su situacion no puede ser mas hermosa, ni sus aires mas saludables. La fertilidad de sus contornos que son particularmente favorables al cultivo de la morera blanca, contribuye sin duda poderosamente á su prosperidad. En la parte alta de la poblacion, situada sobre un terreno

inclinado, las calles son estrechas, oscuras i atravesadas en muchas partes por arcos que forman bóvedas, como las que se encuentran en Jerusalem; pero la parte baja de la poblacion es mas alegre i despejada. A poca distancia del puerto se halla un vasto *okella* ó *khan*, perfectamente construido, el que era en otra época esclusivamente habitando por una lonja de comerciantes franceses, dedicados al comercio de sedas, principal industria del lugar. Estos comerciantes componian un gran número, hasta el principio de la revolucion francesa, en la que fueron expulsados por Djezzar-Paschá que gobernaba el país. La forma del edificio es cuadrangular, sobre cada una de cuyas faces se encuentra una doble galería, que conduce á los departamentos espaciosos, abriendo hácia su interior un hermoso pátio cuadrado de portales i adornado de una vistosa fuente, sombreada con hileras de frondosos árboles. A la parte de su ángulo nordeste se encuentra una pequeña capilla, donde se decia misa.

Los Cristianos que habitan en Sidon, pertenecen casi todos á la Iglesia católica griega, observando su litúrjia i disciplina particular. Sus bazares se hallan bien provistos de toda clase de mercaderías; pero aquellos donde se venden los botines, los zapatos i las chinelas de marroquí son los mas notables. La poblacion de esta ciudad, tan considerable en otro tiempo, se calcula en ocho mil almas, de las que mas de la cuarta parte es cristiana. Sus habitantes se ejercitan principalmente en el comercio de objetos de sedas i de toda clase de tintes.

Sobre una montaña que domina la poblacion hácia el sud, existe un viejo castillo en ruinas, hecho construir por San Luis rei de Francia, quien tambien hizo reparar la poblacion en tiempo de las cruzadas, á la cual la recíproca toma i despojo de Musulmanes i Cristianos aniquilaban i hacian sufrir grandes destrozos i matanzas; particularmente por las armas de aquellos que fueron acaudillados por el feroz i cruel Saladino.

A la estremidad norte de la ciudad se encuentra un fuerte, que se avanza dentro del mar, construido con el objeto de defender el puerto, i comunica con la tierra por un puente mui largo de cal i piedra, compuesto de diez arcos grandes i sólidos. Del mismo modo á otra distancia, así avanzada mas al centro del mar, como treinta ó cuarenta metros, existen los cimientos i muros, que indican hubo un segundo fortin, que ofendiera mas de cerca á los buques que intentasen aproximarse al puerto. Destruccion esclusiva de los Turcos, despues de la última separacion de los Cruzados.

En el décimo sexto siglo su puerto fué, así como otros muchos situados entre Acre i Beyruth, arruinado i talado por Fakr-ed-Din, célebre Emir de los Drusos, que en aquella época acaudillaba en jefe todas esas comarcas, i deseaba hacerse independiente de la Puerta, i á fin de que sus puertos indefensos i desarmados, no pudiesen recibir las galeras turcas, él los hizo cegar i llenar de arenas, por medio de maderas i trozos de columnas antiguas. Esta circunstancia impide que los buques entren, i los obliga aún en el dia á anclar en la rada, al abrigo de una pequeña cordillera de rocas á poca distancia de la ribera. El palacio, que este príncipe, que habia vivido muchos años en Italia, habia hecho construir al gusto de ese país, se halla en la actualidad en ruinas i abandonado cerca de la puerta del norte. Aún se ven las tumbas de los Emires muertos en Záyda, mientras dominaron la poblacion. Cerca de allí, sobre la ribera, existe un gran trozo de empedrado mosáico, compuesto de mármoles de diferentes colores; pero que solo es notable por la constante oposicion que ofrece á los embates del mar por aquella parte de la costa.

Los jardines de Záyda, ó por mejor decir, sus cercas de árboles frutales se estienden á una milla en derredor de la poblacion, i estan separados los unos de los otros, por pequeños muros de piedra. Como estas cercas son cultivadas, mas bien con el objeto de utilidad que de placer, en nada se ocupan de propender á su mejora i embellecimiento, con tal que sus dueños puedan sacar un producto mas ventajoso. Ellos ofrecen siempre con sus frondosas copas, una sombra deliciosa durante los intensos calores del medio dia hasta que declina el sol, i el conjunto de verdura que presentan en todas épocas, es un objeto agradable en el que la vista descansa i se deleita.

La ciudad se conserva toda amurallada i con una pequeña guarnicion turca, así como sus casas, en la parte baja de la poblacion, de tres pisos, que por sus fachadas i arquitectura, indican ser obra del tiempo de los Cruzados. Mi posada, durante las cuarenta i ocho horas que permanecí visitando cuanto contiene de notable é insignificante la poblacion, fué en casa de una familia griega católica, la que me trató con toda la consideracion i mejor hospitalidad posible.

Diré para concluir, que Sidon es un país delicioso por su temperatura i posicion jeográfica: el mar la baña, i el monte Líbano la proteje del costado opuesto, el que solo se halla separado de ella por costas pinto-

rescas i llenas de verdura, así como por campos perfectamente cultivados, que producen las mas abundantes cosechas de tabaco, sedas i algodones. Toda la estension de sus playas se halla sembrada de numerosas ruinas, que la mano destructora de los hombres ha ejecutado, dejando á la posteridad tan tristes relíquias de su ferocidad i de cuanto es capaz el odio, la envídia i la codícia personificadas.

Dejé á Sidon, i continuando el camino de Beyruth por la orilla de la playa, pasando por breñas ásperas i prolongadas, sufriendo todo el rigor de los abrasadores rayos del sol, arribamos al rio llamado *El-Avalí* que lo pasamos por un largo puente de piedra. Dos horas despues estuvimos en las orillas de otro célebre rio *Nahr-el-Khadí*, ó el antiguo Tamyrus, sin haber encontrado durante la marcha otra poblacion importante que la de Ire, cerca de la que el profeta Jonás fué, segun tradicion, vomitado por la ballena. Me aseguraron, el dragoman i sirviente, ser ese rio peligrosísimo en las épocas de sus avenidas; esto es, cuando las nieves del Líbano se derriten, i ocurren grandes i violentas lluvias; pero felizmente en la estacion en que nosotros lo pasamos corria manso i majestuoso. En él tomamos un poco de sombra i descanso, por ser la mitad del camino á Beyruth, i tener frondosas arboledas.

Siguiendo adelante, hácia nuestra derecha, se halla Damur, poblacion estendida, cuyas casas se encuentran diseminadas sobre multitud de colinas plantadas de viñedos. Sus uvas que comenzaban á madurarse, eran de las mas hermosas que yo jamás habia visto : cada racimo podia pesar de dos á tres libras i sus granos eran del tamaño de una ciruela. Tan grande fecundidad i abundancia, recordaron á mi pensamiento por una asociacion de ideas, los magníficos racimos que los espías de Eschol llevaron al campo de los Israelitas, durante el tiempo de su permanencia en el desierto. Por esto es que cuando yo comparé el tamaño i sabor de ellas con las del Ejipto, me fué fácil concebir la sorpresa i el contento que debió recibir el pueblo de Dios, al ver por primera vez, en medio de un desierto de arenas, los frutos que producia el país que debia venir á ser su heredad.

En esta poblacion nos detuvimos á comer i visitar algunas de sus calles i casas, bastante simples i aseadas, mediante las relaciones de amistad que mi sirviente, druso, así como sus habitantes me ofrecian. Esta fué la primera ocasion que me hallé en una poblacion drusa i entre jentes tan distintas al resto de todos los Orientales, en costumbres,

aspirado al medio de un tubo semejante que va del globo á la boca : los tubos i la base misma son algunas veces de plata i ricamente esculpidos.

Los jardines ó mas bien las plantaciones cercadas que rodean la poblacion por todos sus costados, i que se estienden á muchas millas en el llano, forman una cintura de verdor de una riqueza i de una estension, que raramente se puede encontrar en otra parte una cosa semejante. En la estacion de las flores, esos jardines deben tener un atractivo del todo particular, porque el país es justamente célebre por la variedad, la abundancia i escelencia de sus frutas : el árbol que produce la ciruela de Damasco toma su nombre de la poblacion. No obstante todos los atractivos que sus frutas parecen ofrecer al estranjero, éste debe guardarse bien de hacer un uso inmoderado de ellas, porque han sido mas de una vez funestas á los Europeos, particularmente el albaricoque i la mora blanca : sin embargo yo las comí con esceso i sin resultados de ninguna especie.

Todos los años se exportan para Constantinopla i otras partes de Levante gran cantidad de frutas secas, que son el motivo de una renta considerable para sus habitantes.

Una parte de la poblacion de Damasco está cerrada por un muro poco elevado, i que parece ser de una data moderna, porque en diferentes sitios es evidente hallarse construida con los materiales, i sobre el sitio de otra mas antigua. A poca distancia del centro de la poblacion, se encuentra una cerca de construccion semejante, i defendida de trecho en trecho por torres cuadradas, la que sirve de ciudadela i es la residencia habitual del gobernador de Damasco.

La poblacion total de Damasco, aun cuando se cree variable i ambulante, se calcula de ciento cuarenta á ciento cincuenta mil almas, de las que doce mil son cristianos, con los ritos griego católico i cismático; maronitas, caldeos i coptos todos católicos; i los latinos, que se componen de los del convento de San Pablo, i son franciscanos observantes, todos españoles é italianos; de los lazaristas i los capuchinos franceses : por todo, nueve templos católicos. Hai tres mil judios, i el resto son mahometanos. Estos últimos son, hace mucho tiempo, renombrados por su supersticioso apego al Islamismo, así como por su odio i persecucion contra toda otra relijion.

Damasco es mirada como la poblacion de la mas remota antigüedad. ella es nombrada por la primera vez en el Génesis. Joseph le da por su



CAPITULO XX.

La ciudad de Beyruth i sus contornos.

Entramos, pues, en Beyruth, i me dirijí al hotel de Europa perteneciente al señor Batista, donde permanecí las dos veces que estuve, á mi ida i á mi vuelta de Jerusalem. En esta poblacion encontré lo que no esperaba, es decir, un alojamiento hermoso, cómodo i bien servido por el mismo dueño Batista, que dice ser español de nacimiento, i si se ha de juzgar por sus maneras francas i jenerosas, no queda duda que lo sea. Este hotel, único en su clase en toda la Syria, merece ese nombre verdaderamente, por las ventajas que todo viajero encuentra en él; mui particularmente el europeo que está acostumbrado á habitarlos en los pueblos mas insignificantes de su patria. Aun cuando yo me hallaba avezado á las privaciones propias de la vida errante, que voluntariamente habia abrazado, al volver á mis antiguos hábitos no pude menos que comparar las vantajas que estos ofrecen sobre aquellos que habia adoptado por efecto de la necesidad. Un escelente salon, por ejemplo, adornado de divanes, en lugar del suelo desnudo, al pié de un árbol; una cama muelle, provista de finas i blancas sábanas de hilo, en lugar de una pequeña alfombra sucia, con algunos millares de pulgas i el saco de noche por almohada; una comida bien sazonada, compuesta de muchos platos i servida á la hora correspondiente sobre una mesa cubierta de un mantel damasquino, en lugar de una simple sarten de arroz cocido con agua i sal, que comia muchas veces con una cuchara de palo ó con los dedos. El resultado de estas comparaciones, como puede imajinarse, i de otras muchas mas, que me parece inútil mencionar, fué necesariamente el gran placer que se esperimenta cuando se sale de la vida salvaje para pasar á la civilizada.

Sin embargo de todo lo espuesto, en aquel feliz clima, donde á cada momento se presenta á la vista un nuevo objeto del mas grande interés, el espíritu se halla mas que preocupado para entregarse á semejantes bagatelas.

Los muebles que los viajeros europeos consideran como indispensables, son cama, tiendas, cantinas, etc., todo lo que pronto hai que abandonar, á causa de lo embarazoso que es su transporte de un lugar á otro, acostumbrándose en seguida con la mayor facilidad á vivir sin ellos: tal es la condicion humana: el hombre, como animal de costumbre, á todo se somete i con mucho mas gusto cuando en ello su voluntad consulta algun motivo de interés.

Todas las Potencias europeas, inclusos los Estados-Unidos del Norte de América, tienen sus representantes en Beyruth, por ser un punto de gran comercio i considerado como el puerto de Damasco, que solo dista noventa millas. Los articulos de exportacion, son vinos, nuez de Gálles, la rúbia, goma, sedas crudas é hiladas, que se cosechan en las montañas, i el mejor aceite de toda la Syria, producido por los inmensos olivares que crecen en los llanos i colinas situadas entre Beyruth i Sidon. Las importaciones consisten en muselinas, algodones hilados i tejidos, telas blancas i estampadas, quincalleria, paños i artículos de la India Occidental.

El comercio, aunque en el dia se halla poco estendido, toma un desarrollo progresivo contandose en la actualidad hasta una docena de casas fuertes europeas i la mayor parte inglesas. Las monedas son las mismas de todo el imperio otomano: la pieza mayor equivale á una de cinco francos, se divide en veinte piastras, i cada piastra en cuarenta parás que son de cobre i tan pequeñas como una obleita de goma. En Constantinopla, asi como en el Gran Cayro, se acuñan al presente piastras de varios valores de plata, i solo en la primera, las grandes de veinte piastras. Los duros españoles, que circulan con abundancia en toda la parte del Levante, i adornan las orejas i gargantas de las Beduinas árabes, tienen el valor de veinteicinco piastras, i las de cinco francos de Francia, veintidos: tambien hai monedas de oro del cuño antiguo i moderno con diferentes valores i tamaños.

Beyruth no posée monumentos de ninguna clase, que llamen la atencion á los amantes de antigüedades, i aun cuando ella ocupa el mismo sitio de la antigua Berytus, no se encuentran señales distintivas de lo que pudo haber existido allí en los anteriores siglos.



Ciudad de Beyruth.

La palabra *Berytus* parece derivarse de la de *fuentes*. La palabra primitiva en hebreo es *biroth* i en árabe *birath*, que quieren decir fuentes, por ser estas mui abundantes en la poblacion, i se cree con fundamento que la carencia de ellas en las cercanías de la poblacion hizo que se apreciasen mas las que hai en ella de esquisitas aguas, por lo que tomó el indicado nombre de Beyruth.

El emperador Augusto hizo de ella una colonia romana i le puso el nombre de su hija, agregándole ademas el epiteto de *Felix*, sin duda á causa de su bellísima situacion; lo que dió motivo á que fuese despues conocida con el nombre de *Berytus-Colonia-Julia-Felix*. Esta poblacion no está comprendida entre los límites de la Tierra Santa, aun cuando se supone que en ese concepto la menciona la Sagrada Escritura.

Su puerto forma una pequeña bahia, cuya entrada se halla defendida por dos torres cuadradas; una de ellas está construida sobre una roca aislada, i presenta unas ruinas mui pintorescas; i la otra está unida á tierra por una mole formada de arcos de desiguales dimensiones, al través de los que pasa el mar. La formacion de esta obra es casi enteramente compuesta de fragmentos de antiguas columnas.

En las riberas, hácia el oeste, se distinguen los restos de un empedrado de mosáicos de mérito i gusto particular, pero que en el dia casi lo ocultan las olas del mar. En muchas partes de la poblacion, se encuentran cisternas i fuentes formadas en las rocas, así como otras varias construcciones subterráneas. Hácia el norte de la misma se conservan algunos vestijios del antiguo teatro, construido por Heródes Agrippa.

Beyruth ha sufrido mucho por los temblores de tierra, de que se ha visto muchas veces acometida, i mucho mas por los desastres de la guerra, á los que frecuentemente ha estado espuesta. En épocas anteriores fué arrancada á los Sarracenos por Bardomin, primer rei de Jerusalem, i recuperada setenta i seis años despues: diez años mas tarde los Cristianos la volvieron á obtener, habiendo sido asolada numerosas ocasiones durante las cruzadas; ultimamente cayó en manos de sus vecinos los Drusos, à quienes han sostituido los Turcos, que son hoi sus amos i posecdores.

En los tiempos bonancibles de paz i tranquilidad sus habitantes se consagraron al estudio, sobre todo al derecho civil, esto es, por la época en que la relijion cristiana comenzó á ser publicamente practicada. Por esto es que Justiniano la llama, *la madre i la nodriza de la lei.*

En el décimo sexto siglo su puerto fué, así como otros muchos situados entre Acre i Beyruth, arruinado i talado por Fakr-ed-Din, célebre Emir de los Drusos, que en aquella época acaudillaba en jefe todas esas comarcas, i deseaba hacerse independiente de la Puerta, i á fin de que sus puertos indefensos i desarmados, no pudiesen recibir las galeras turcas, él los hizo cegar i llenar de arenas, por medio de maderas i trozos de columnas antiguas. Esta circunstancia impide que los buques entren, i los obliga aún en el dia á anclar en la rada, al abrigo de una pequeña cordillera de rocas á poca distancia de la ribera. El palacio, que este príncipe, que habia vivido muchos años en Italia, habia hecho construir al gusto de ese país, se halla en la actualidad en ruinas i abandonado cerca de la puerta del norte. Aún se ven las tumbas de los Emires muertos en Záyda, mientras dominaron la poblacion. Cerca de allí, sobre la ribera, existe un gran trozo de empedrado mosáico, compuesto de mármoles de diferentes colores; pero que solo es notable por la constante oposicion que ofrece á los embates del mar por aquella parte de la costa.

Los jardines de Záyda, ó por mejor decir, sus cercas de árboles frutales se estienden á una milla en derredor de la poblacion, i estan separados los unos de los otros, por pequeños muros de piedra. Como estas cercas son cultivadas, mas bien con el objeto de utilidad que de placer, en nada se ocupan de propender á su mejora i embellecimiento, con tal que sus dueños puedan sacar un producto mas ventajoso. Ellos ofrecen siempre con sus frondosas copas, una sombra deliciosa durante los intensos calores del medio dia hasta que declina el sol, i el conjunto de verdura que presentan en todas épocas, es un objeto agradable en el que la vista descansa i se deleita.

La ciudad se conserva toda amurallada i con una pequeña guarnicion turca, así como sus casas, en la parte baja de la poblacion, de tres pisos, que por sus fachadas i arquitectura, indican ser obra del tiempo de los Cruzados. Mi posada, durante las cuarenta i ocho horas que permanecí visitando cuanto contiene de notable ó insignificante la poblacion, fué en casa de una familia griega católica, la que me trató con toda la consideracion i mejor hospitalidad posible.

Diré para concluir, que Sidon es un país delicioso por su temperatura i posicion jeográfica: el mar la baña, i el monte Líbano la proteje del costado opuesto, el que solo se halla separado de ella por costas pinto-

rescas i llenas de verdura, así como por campos perfectamente cultivados, que producen las mas abundantes cosechas de tabaco, sedas i algodones. Toda la estension de sus playas se halla sembrada de numerosas ruinas, que la mano destructora de los hombres ha ejecutado, dejando á la posteridad tan tristes relíquias de su ferocidad i de cuanto es capaz el odio, la envídia i la codícia personificadas.

Dejé á Sidon, i continuando el camino de Beyruth por la orilla de la playa, pasando por breñas ásperas i prolongadas, sufriendo todo el rigor de los abrasadores rayos del sol, arribamos al rio llamado *El-Avali* que lo pasamos por un largo puente de piedra. Dos horas despues estuvimos en las orillas de otro célebre rio *Nahr-el-Khadi*, ó el antiguo Tamyrus, sin haber encontrado durante la marcha otra poblacion importante que la de Ire, cerca de la que el profeta Jonás fué, segun tradicion, vomitado por la ballena. Me aseguraron, el dragoman i sirviente, ser ese rio peligrosísimo en las épocas de sus avenidas; esto es, cuando las nieves del Líbano se derriten, i ocurren grandes i violentas lluvias; pero felizmente en la estacion en que nosotros lo pasamos corria manso i majestuoso. En él tomamos un poco de sombra i descanso, por ser la mitad del camino á Beyruth, i tener frondosas arboledas.

Siguiendo adelante, hácia nuestra derecha, se halla Damur, poblacion estendida, cuyas casas se encuentran diseminadas sobre multitud de colinas plantadas de viñedos. Sus uvas que comenzaban á madurarse, eran de las mas hermosas que yo jamás habia visto : cada racimo podia pesar de dos á tres libras i sus granos eran del tamaño de una ciruela. Tan grande fecundidad i abundancia, recordaron á mi pensamiento por una asociacion de ideas, los magníficos racimos que los espías de Eschol llevaron al campo de los Israelitas, durante el tiempo de su permanencia en el desierto. Por esto es que cuando yo comparé el tamaño i sabor de ellas con las del Ejipto, me fué fácil concebir la sorpresa i el contento que debió recibir el pueblo de Dios, al ver por primera vez, en medio de un desierto de arenas, los frutos que producia el país que debia venir á ser su heredad.

En esta poblacion nos detuvimos á comer i visitar algunas de sus calles i casas, bastante simples i aseadas, mediante las relaciones de amistad que mi sirviente, druso, así como sus habitantes me ofrecian. Esta fué la primera ocasion que me hallé en una poblacion drusa i entre jentes tan distintas al resto de todos los Orientales, en costumbres,

relijion i cuanto ofrece la vida social, como lo diré oportunamente.

Dejamos á Damur despues de reposar la comida, i continuando nuestro camino hácia el norte, despues de bastante tiempo de viaje, á las seis de la tarde llegamos al *khan* llamado *Naviunús*, donde pasamos la noche acribillados por los bravísimos é innumerables zancudos, cuyas punzantes picadas nos suspendian en el aire i tenian en constante vijilencia i combate con ellos; lo mismo que la cantidad estraordinaria de pulgas, que por todas partes se hacian sentir.

Un poco ántes de salir el sol dejamos el *khan*, i proseguimos nuestra marcha redoblada hácia Beyruth, i separándonos de la costa, flanqueamos una série de pequeñas colinas, cubiertas de moreras blancas que cultivan para el producto de la seda. El terreno en que estos árboles crecen es profundo, rojo i cruzado en surcos, á fin de que las lluvias, puedan penetrar hasta sus raices de una manera igual i nutrirlas de este preciso jugo. Al año se hacen dos cosechas de sus ojas; esto es, en el otoño i primavera; terminado lo que, hacen la poda de sus pequeñas ramas, dejando los árboles semejantes á una escoba, lo que les da un aspecto de tristeza i aridez.

Dos millas adelante, hácia el sud de la ciudad, entramos en un pequeño bosque de pinos llenos de piñas, de un grosor i vejez considerables, situado sobre una eminencia desde donde la vista se estiende hasta el mar, el promontório i la ciudad de Beyruth. Sus espesas copas forman una sombra impenetrable, i el apacible susurro de las brisas del mar, que al través de sus ojas juguetean i soplan por intervalos, parecen dispuestas á intervenir al reposo del viajero fatigado de sus marchas i penalidades. En el estío, i cuando el tiempo es hermoso, es este lugar el paseo favorito de los habitantes de Beyruth, i conocido con el nombre de recreo de Fakr-ed-Din, por creerse haber sido plantado por el Emir de este nombre.

CAPITULO XX.

La ciudad de Beyruth i sus contornos.

Entramos, pues, en Beyruth, i me dirijí al hotel de Europa perteneciente al señor Batista, donde permanecí las dos veces que estuve, á mi ida i á mi vuelta de Jerusalem. En esta poblacion encontré lo que no esperaba, es decir, un alojamiento hermoso, cómodo i bien servido por el mismo dueño Batista, que dice ser español de nacimiento, i si se ha de juzgar por sus maneras francas i jenerosas, no queda duda que lo sea. Este hotel, único en su clase en toda la Syria, merece ese nombre verdaderamente, por las ventajas que todo viajero encuentra en él; mui particularmente el europeo que está acostumbrado á habitarlos en los pueblos mas insignificantes de su patria. Aun cuando yo me hallaba avezado á las privaciones propias de la vida errante, que voluntariamente habia abrazado, al volver á mis antiguos hábitos no pude menos que comparar las vantajas que estos ofrecen sobre aquellos que habia adoptado por efecto de la necesidad. Un escelente salon, por ejemplo, adornado de divanes, en lugar del suelo desnudo, al pié de un árbol; una cama muelle, provista de finas i blancas sábanas de hilo, en lugar de una pequeña alfombra sucia, con algunos millares de pulgas i el saco de noche por almohada; una comida bien sazonada, compuesta de muchos platos i servida á la hora correspondiente sobre una mesa cubierta de un mantel damasquino, en lugar de una simple sarten de arroz cocido con agua i sal, que comia muchas veces con una cuchara de palo ó con los dedos. El resultado de estas comparaciones, como puede imajinarse, i de otras muchas mas, que me parece inútil mencionar, fué necesariamente el gran placer que se esperimenta cuando se sale de la vida salvaje para pasar á la civilizada.

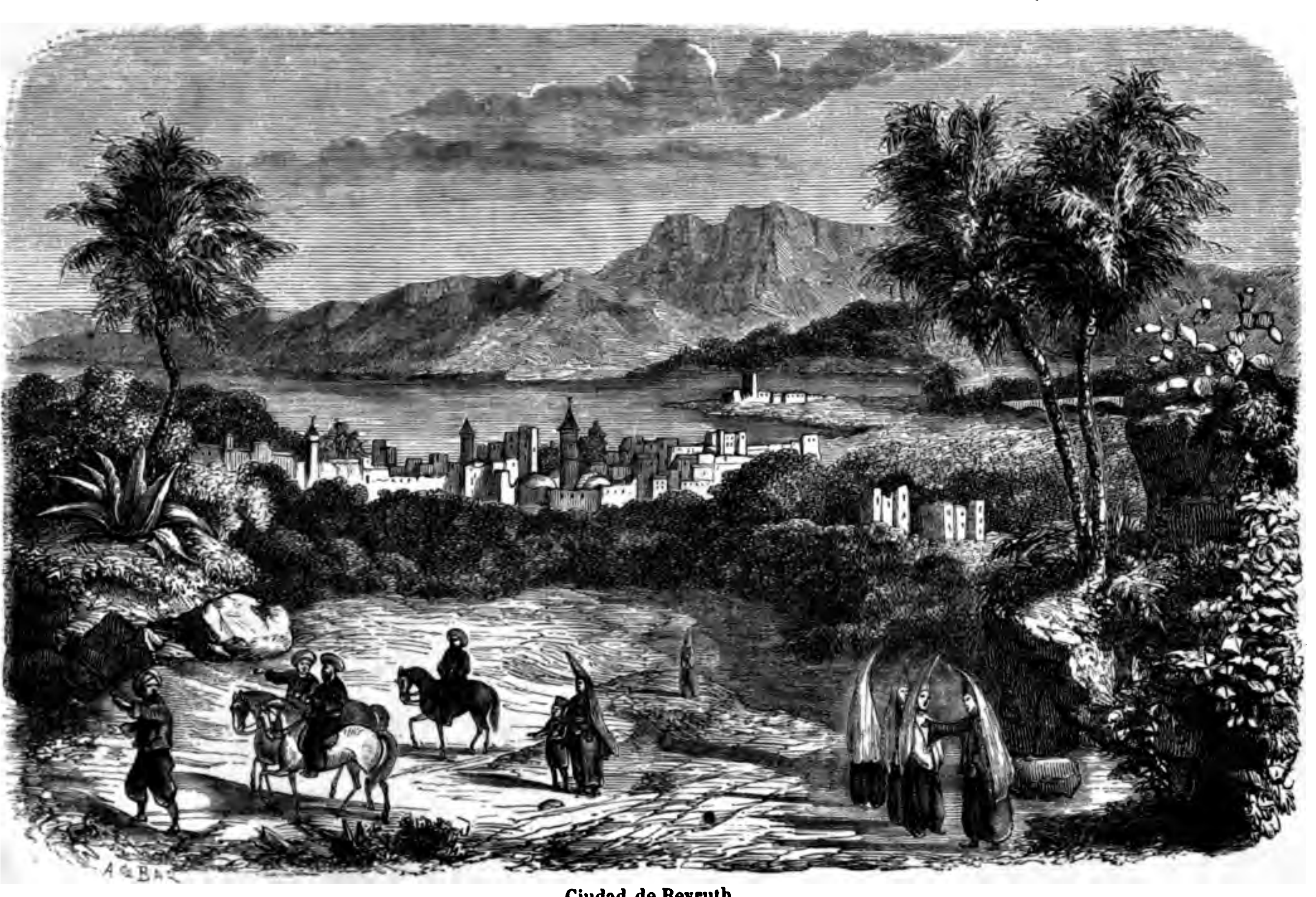
Sin embargo de todo lo espuesto, en aquel feliz clima, donde á cada momento se presenta á la vista un nuevo objeto del mas grande interés, el espíritu se halla mas que preocupado para entregarse á semejantes bagatelas.

Los muebles que los viajeros europeos consideran como indispensables, son cama, tiendas, cantinas, etc,, todo lo que pronto hai que abandonar, á causa de lo embarazoso que es su transporte de un lugar á otro, acostumbrándose en seguida con la mayor facilidad á vivir sin ellos : tal es la condicion humana : el hombre, como animal de costumbre, á todo se somete i con mucho mas gusto cuando en ello su voluntad consulta algun motivo de interés.

Todas las Potencias europeas, inclusos los Estados-Unidos del Norte de América, tienen sus representantes en Beyruth, por ser un punto de gran comercio i considerado como el puerto de Damasco, que solo dista noventa millas. Los articulos de exportacion, son vinos, nuez de Gálles, la rúbia, goma, sedas crudas é hiladas, que se cosechan en las montañas, i el mejor aceite de toda la Syria, producido por los inmensos olivares que crecen en los llanos i colinas situadas entre Beyruth i Sidon. Las importaciones consisten en muselinas, algodones hilados i tejidos, telas blancas i estampadas, quincalleria, paños i artículos de la India Occidental.

El comercio, aunque en el dia se halla poco estendido, toma un desarrollo progresivo contandose en la actualidad hasta una docena de casas fuertes europeas i la mayor parte inglesas. Las monedas son las mismas de todo el imperio otomano : la pieza mayor equivale á una de cinco francos, se divide en veinte piastras, i cada piastra en cuarenta parás que son de cobre i tan pequeñas como una obleita de goma. En Constantinopla, asi como en el Gran Cayro, se acuñan al presente piastras de varios valores de plata, i solo en la primera, las grandes de veinte piastras. Los duros españoles, que circulan con abundancia en toda la parte del Levante, i adornan las orejas i gargantas de las Beduinas árabes, tienen el valor de veinteicinco piastras, i las de cinco francos de Francia, veintidos : tambien hai monedas de oro del cuño antiguo i moderno con diferentes valores i tamaños.

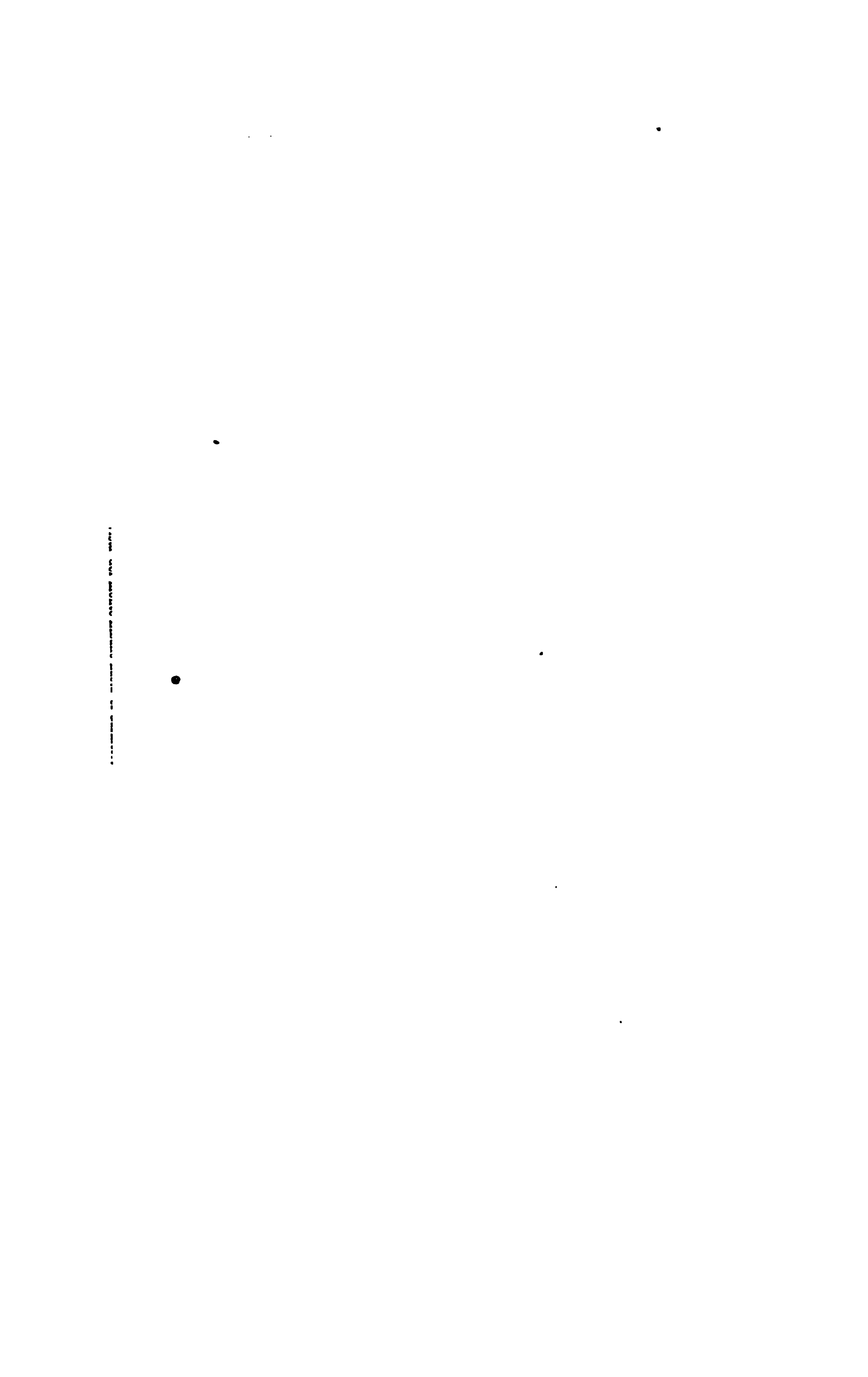
Beyruth no poséé monumentos de ninguna clase, que llamen la atencion á los amantes de antigüedades, i aun cuando ella ocupa el mismo sitio de la antigua Berytus, no se encuentran señales distintivas de lo que pudo haber existido allí en los anteriores siglos.



Ciudad de Beyruth.



Vista del monte Líbano hasta el Carmelo.



rentes idiomas, siendo sin embargo el mas jeneral el árabe, maronita i druso. En los variados vestidos siguen sus costumbres peculiares i análogas al pais i creencia á que pertenecen.

Las mujeres visten jeneralmente de diverso modo á las de Beyruth; tienen pantalones mui anchos hasta los pies, i encima una especie de traje-bata un poco alto. Sus cabellos se los peinan en trenzas mui delgadas, terminando cada una con una medalla de oro, plata ó cobre: el vestido por delante está abrochado de tal modo que deja visibles i descubiertos los pechos, sin distincion de edad ni estado.

Las casadas, ¡cosa orijinal! se diferencian de las solteras, en un cuerno que llevan sobre la frente; este suele ser de oro, plata ó cobre, segun la riqueza i posicion social de la que lo usa; si es alguna princesa, ó hija de casa mui noble, lo lleva guarnecido de perlas i diamantes.

Este traje, mas usado jeneralmente por las Drusas, es igual al de todas las de su sexo en Turquia, diferenciándose unicamente en el precitado cuerno, que llaman *tantur*, i es una especie de tubo cónico, de cerca de dieziocho pulgadas de largo, adornado ademas de lo que tengo espuesto, bajo diferentes diseños i formas al gusto de la que lo posée. Está cosido á una almohadillita, sobre la que se coloca en lo alto de la frente, lijeramente inclinado hácia adelante, como el cuerno del unicornio. Sobre esta alhaja colocan un gran velo de muselina, que cae hasta las caderas, del que se sirven para ocultarse la cara, cuando salen á la calle.

Tocado tan estraordinario, si no es agradable á la vista, es á lo menos estraño, i aun cuando dá á las mujeres un aire de tormento i violencia, halaga su amor propio, que se fija en bagatelas, pues cree que de ese modo aumenta sus hechizos i atrae los corazones, único objeto de sus aspiraciones i coquetería.

Este accesorio de adorno, tan notable entre las mujeres drusas, que ha sido el oríjen de tantas conjeturas entre los sabios, á causa de su analojía supuesta con el *Liñam* i el *Fallus*, no parece, despues del catecísmo druso haber sido jamás un objeto de relijion ó de curiosidad. Es, pues, tal el apego de las Drusas al adorno del cuerno, que preguntada una noble joven de dieziseis años por su padre, la víspera de su matrimonio, por el motivo de su tristeza, le contestó que era por haberle dicho su nóvio que no quería que ella llevase el cuerno.

El cuerno es respetado de los mismos maridos, i no se lo quitan ni para dormir; diferenciándose, que las que habitan por los suburbios de Beyruth, hasta las riberas del rio Perro, lo llevan derecho, como el del unicornio, i las del lado opuesto, inclinado mas ó menos á los costados de la frente, i son conocidas con el nombre de montañesas.

———

CAPITULO XXII.

Una escursion entre los Maronitas i Drusos.

Dejé á Beyruth en compañia de mi dragoman i sirviente, i hechas como dos horas de camino llegamos á Brumana, pequeña poblacion, situada sobre una de las altas montañas que rodean esa parte de la costa, i en el centro del país habitado casi esclusivamente por los Drusos. A este delicioso sitio, es donde la mayor parte de las familias europeas, que habitan en Beyruth, vienen á pasar el verano, con el objeto de gozar de sus saludables aires que llegan del mar llenos de frescura, así como tambien, para admirar la encantadora vista que ofrece todo el plano de Beyruth, i toda la costa de norte á sud.

La primera salida que hicimos fuera de esta poblacion, fué hácia las montañas vecinas: entónces visitamos *Deir-el-Khalát*, ó el convento del palacio, situado como á hora i media de Brumana en direccion del sud. Es mui probable, si se ha de juzgar por su nombre i algunos restos de antigüedad que conserva, que su posicion militar era mui fuerte. En el centro de una vasta estension, cubierta de ruinas, se halla edificado un convento de maronitas en el que encontramos únicamente dos monjes.

Esa misma noche recibí una visita del Emir, á quien estuve á pagársela el dia siguiente, sorprendiéndome la franqueza i amabilidad con que me recibió, en un todo diferente de la etiqueta que acostumbran los Musulmanes.

Al salir de Brumana se encuentra un pequeño edificio todo de piedra, aislado, con una cúpula sobresaliente, cerca del que está un árbol mui viejo. Como yo advirtiese que la puerta estaba abierta, me dirijí á ella con ánimo de entrar; pero algunas personas que estaban al paso me detuvieron, manifestándome que me alejase; pues hasta la aproximacion estaba prohi-

bida: mi dragoman, que llegó en estas circunstancias, me esplicó que aquel edificio era un oratorio druso, esto es, una de las capillas que ellos llaman *kha-lué* (lugar aislado), i que yo habia hecho mui bien en obedecer la advertencia, porque los sectarios de esa relijion eran mui supersticiosos, i acaso aún mas que los Musulmanes, i prohibian severamente el acercarse, porque quieren que sus ceremonias i ritos relijiosos se conserven envueltos en el mas profundo misterio. Todo cuanto se sabe en el dia sobre su relijion, son meras conjeturas, i se supone, que es el resto de una herejía del Islamismo, inventada por algun atrevido impostor con algunos fines políticos. Ello es evidente, que su creencia no debe su oríjen al fanatismo, porque los Drusos son uno de los pueblos mas tolerantes, sobre todo en materias de relijion; i á decir verdad, sus dogmas, tales como los pintan, demuestran mas bien ignorancia que vicio [1].

Ellos parece que se identifican tanto con los Mahometanos, como los Samaritanos con los Judios, i lo que es mas notable, segun observé, es que los acusan precisamente de la misma idolatria que los Judios imputan à los Samaritanos, esto es, de la adoracion del Becerro. Pero esta imputacion se funda unicamente sobre conjeturas apoyadas succesivamente por los viajeros, i que han concluido por estimarse como verdades. Los Drusos aseguran que ellos no saben nada, negándose á toda contestacion, para escusar descubrimientos á los profanos: lo único que dicen es, que su pueblo se divide en dos grandes clases, los de Ak-ul ó *singulares*, Aakel ó *intelijentes*, i aquellos de Djahels ó *ignorantes*. Los

1 De un libro, que viene á ser un documento mui curioso, i que se titula: *Catecismo de las doctrinas de los Drusos que habitan el monte Líbano i otras partes de la Syria*, i que corre traducido al árabe i otros idiomas europeos, voi á dar un pequeño estracto, para que se tenga idea de algunas de la multitud de noticias orijinales que contiene. « La relijion de los Drusos duerme entre las sombras del mistério i será del todo inútil conocerla si no se tiene el deseo de protejer la impostura. Ellos creen en la metempsicosis, pero en concepto de que en este mundo son castigados mas que en el otro; piensan que los profetas, de quienes habla el Antiguo Testamento, no eran mas que una sucesion de espiritus idénticos. Los nombres de David, Abraham, Ismael i Pitágoras, se encuentran en su Código Sagrado, pero sin ninguna relacion con nuestra cronolojía, que está establecida sobre bases ciertas. *Hamsa* es el nombre de su Dios i Soberano Creador, al que ellos miran como al verdadero Cristo, mientras que Jesus hijo de Joseph es absolutamente, segun ellos, un impostor, i que mereció por consiguiente ser crucificado. Ellos se muestran asi mismo opuestos á los Musulmanes que á los Cristianos, i si se sirven del Koran, es mas bien como una máscara, que como un articulo de fé, i unicamente por engañar á los Turcos sus amos. Asi mismo, miran á los cuatro evanjelistas como otros tantos poderes i columnas de la relijion; i creen que *Hamsa* apareció sobre la tierra cerca de cuatrocientos años despues de Mahoma i que floreció por espacio de ocho años; i por último, que se mostró siete veces despues de Adan, para reaparecer finalmente i de una manera formidable cuando los Cristianos sean mas poderosos que los Turcos; entónces, en fuerza de su autoridad divina, él estenderá por todas partes la relijion de los Drusos. Su creencia exije una obediencia ciega, i prohibe los ayunos, los rezos, el diezmo i el uso de las carnes de animales.»

primeros, en número de diez mil, constituyen el órden sagrado, dándose á conocer por los turbantes blancos, emblema de la pureza, así como por la manera particular de sus pliegues: á ellos les es enteramente prohibido fumar tabaco i echar juramentos; son mui reservados en su conducta i en sus palabras; estándoles permitido casarse. El jefe de esta órden vive en una poblacion llamada el Mutna. Los títulos i los priviléjios de los Ak-uls, no pasan precisamente de padres á hijos; llegados á cierta edad, todo Druso que lo desée, i cuya conducta no haya sido deshonrada por algun vicio vergonzoso, puede, despues de haber pasado por algunas ceremónias preliminares, entrar en la citada órden.

Los Djahels, ó no iniciados, forman en su mayor parte la clase mas numerosa del pueblo; ellos no observan ningun rito relijioso, á no ser cuando alguna circunstancia los obliga á hacerse pasar por Mahometanos; entonces entran en las mezquitas i recitan los rezos con los Turcos. Tienen un grande número de escuelas públicas, cuyos maestros son jeneralmente Ak-uls, á quienes pagan los padres de los discípulos, para que les enseñen á leer, escribir i los idiomas druso i árabe. El libro que jeneralmente emplean para ello es el Koran: en las poblaciones donde no hai mas que escuelas dirijidas por los Cristianos, mandan igualmente sus hijos á ellas, quienes aprenden á leer en los Salmos de David.

Mi conversacion, durante todo el tiempo que permanecí en esta poblacion, rodó principalmente sobre los Drusos, sus costumbres, manera de vivir i relijion.

Al dia siguiente fuí convidado para presenciar una procesion nupcial, pues se verificaba la ceremónia del matrimónio de una señorita drusa perteneciente á una de las familias mas principales: en efecto, salimos como á la distancia de media legua de la poblacion para alcanzar é incorporarnos al acompañamiento, que estaba ya en marcha, i ocupaba una estensa línea horizontal con el mismo órden i armonia que usamos nosotros en nuestas procesiones relijiosas.

Así que llegamos, nos destuvimos en el punto mas elevado é inmediato del camino, para ver desfilar la multitud de curiosos i jentes del pueblo que iban aglomerándose, i comenzaban á tirar escopetazos en señal de alegria, gruñendo entre dientes i demostrando la mayor animacion i entusiasmo, á juzgar por lo risueño de los semblantes. Poco tiempo despues se aproximó el cortejo nupcial; la novia estaba lusojamente vestida i montaba un caballo mui enjaezado; el nóvio venia á pié guiándola,

con una gran pipa en la mano; delante de estos, algunos de la comitiva tocaban timbales i chirimías, i á los lados algunos respetables ancianos que, con un paje que venia detrás armado con pistolas, rodeaban á la nóvia, única persona que en ese momento se conservaba á caballo, segun



Procesion nupcial en el monte Líbano.

el uso; pues los otros habian echado pié á tierra, por estar próximos ya á la poblacion. La futura esposa llevaba en la cabeza una especie de cuerno, de donde pendia un largo velo verde, bordado de oro i perlas, que le cubria hasta la cintura i le tapaba enteramente la cara. Las mujeres,

que en gran número la seguian, i formaban como un bosque con sus cuernos, iban vestidas del mismo modo, aunque no con tanto lujo, i eran las parientas de los nóvios. Conforme se aproximaban á la poblacion donde debia celebrarse el matrimonio, aumentábase de una manera estraordinaria el jentío; personas de todas las clases, edades i condiciones acudian en tropel i se esforzaban en aumentar el ruido, en tanto que muchos jóvenes, por via de enborabuenas, disparaban sus escopetas desde las ventanas de sus casas, en señal de aprobacion i regocijo. Finalmente, detrás de todo el cortejo nupcial, seguian hasta una docena de mulos, cargados de cajas lujosamente adornadas, dentro de las que iban las estofas i jeneros que el marido ofrece como dote á la mujer; ademas, tráian los muebles i utensilios de la casa. En este órden siguieron hasta llegar á la iglesia, á cuya puerta descendió la nóvia del caballo sobre los brazos del nóvio, i rodeados ambos de todo el acompañamiento entraroni desaparecieron de mi vista, pues no me era permitido penetrar en sus *kah-lués* ó iglesias.

Los matrimonios, defunciones i nacimientos de los hijos, son los acontecimientos mas solemnes é interesantes, i los que con preferencia llaman la atencion i la ocupan, en todos los habitantes del Asia mayor i menor, sin escluir musulmanes ni cristianos, i cuyas ceremonias son casi las mismas en todos ellos, con mui pequeñas diferencias.

No puedo menos que contar aquí la costumbre que observan con los niños recien nacidos, segun la fidedigna relacion que me hizo el padre Collado cura de Betlem. Luego que viene al mundo un niño, se le envuelve en un pañal de lana ú algodon, todo espesamente cubierto de sal en polvo, hasta las orejas, dejándole libre del envoltorio unicamente la cabeza i la cara, para que pueda comodamente lactar. El pobre niño, sea del sexo que fuere, permanece de este modo, envuelto de pies á cabeza, sin que bajo pretesto ó motivo alguno se le desate, hasta el vencimiento de tres dias naturales: espirado este termino, se le desenvuelve i liberta del pañal, para lavarle con vino i mudárselo, entónces lo llevan á recibir el bautísmo, si es hijo de padres cristianos, i sinó, con las nuevas vestiduras se le presenta á los amigos i deudos, como ya curado i libre de todo riesgo.

Averiguando yo la razon de semejante costumbre, que á mi modo de ver la encontraba un poco bárbara, puesto que la sal, sobre unas carnes tan delicadas i tiernas, deberia producir el efecto de un cáustico total

i desollarlas, dejándolas como despues de una quemadura, me dijeron, que venia desde tiempo inmemorial, i tenia por objeto endurecerlos, i hacerlos fuertes i capaces de resistir á los rigores del sol, frio, lluvias é influencia del clima; i que la esperiencia habia justificado la realidad de estos efectos.

En la Judea, Galilea i Samaria, es donde mas se practica esta costumbre por todos sus habitantes, sin escepcion de creyentes, clases ni condiciones. En efecto, admira que individuos, que tan mal se alimentan visten, puedan resistir á los trabajos tan recios que soportan, i á la verdadera desnudez en que viven.

Pues que he tratado tambien de procesiones, voi á hacer relacion de una fúnebre que presencié entre los Turcos, á las inmediaciones de Beyruth.

Al pasar un dia cerca de un cementerio, llamóme la atencion los gritos i jemidos en que prorumpian multitud de mujeres turcas, agrupadas sobre una tumba nuevamente abierta: parecian estas mujeres abandonadas á la mas violenta desesperacion, puesto que veian aproximarse la procesion fúnebre, que conducia con el mayor aparato, el cadáver que debia sepultarse allí. La primera impresion de tan estraño espectáculo fué afectarme sobremanera, considerando el dolor de aquellas mujeres, cuyas descompasadas esclamaciones resonaban á gran distancia. Parecia, segun sus demostraciones, que en aquel momento debian terminar para ellas toda clase de consuelos i felicidades en la vida; sus gritos, repetidos por el eco, parecia que llegaban al cielo, del que impetraban amparo i proteccion. ¿Qué ser racional puede mostrarse indiferente é insensible en acto tan solemne, respetable i relijioso? ¡La ausencia i separacion para siempre de los caros objetos, que hacen las delicias de la vida, son los acontecimientos mas grandes, i los arcanos mas inescrutables que llenan de dolor, i afectan el alma del mortal! Cuando me hallaba, pues, sumerjido en tan tristes meditaciones, preocupado el pensamiento con un espectáculo tan grave i tan desconsolador, considerando la posicion mia de estranjero, sin personas al lado, con quienes me ligasen los sagrados vínculos de la sangre, sólo i sin consuelo humano, vínome á la idea, si serian aquellas mujeres de las que prostituyen en el mundo lo mas íntimo del corazon, el sentimiento, i hacen profesion de plañideras, para burlarse verdaderamente de las afecciones i del dolor. En efecto, estas hábiles artistas en la simulacion, para vergüenza de la especie humana, pululan

por todas partes del Oriente, i son buscadas i pagadas por los amigos i parientes del difunto, para que les acompañen á espresar el dolor que pasa por ellos i les ajita.



Un entierro en las cercanias de Beyruth.

La costumbre jeneral de alquilar las lloronas, trae su oríjen, segun parece, desde la mas remota antigüedad, i se observa en el pasaje siguiente del profeta Jeremías:[1] « Llamad á esas lloronas, » les decia, « á « fin que ellas vengan; llamad á esas mujeres que saben finjir, para

1 Jerem. Cap. IX, XVII i XVIII.

« que vengan. Que ellas se apresuren, i que pronuncien en alta vóz una
« lamentacion sobre nosotros; que nuestros ojos se deshagan en llanto, i
« que nuestros párpados formen arroyos de lágrimas. »

Es costumbre, ordinariamente, mientras lavan el cadáver, lo perfuman i colocan en tierra, hacer las demostraciones de dolor i de desesperacion mas violentas i por mas largo tiempo.

Mientras el cortejo fúnebre se halla en marcha, los hombres cantan himnos piadosos; pero lo mas notable es, que mientras las profundas manifestaciones de pesar i tristeza, los parientes del difunto no derraman ni una sola lágrima.

Las personas que jeneralmente preceden en un entierro, son seis ó mas hombres pobres del pueblo que se llaman *Yemeneechs*, casi todos ciegos: estos marchan de dos en dos, ó de tres en tres, con un paso grave, cantando siempre en un tono lastimoso la profesion de fé, que dice: « No hai otra deidad que Dios.: Mahoma es el Apóstol de Dios: Que Dios le favorezca i conserve. » Siguen despues algunos parientes i amigos del difunto, i hai veces que tambien hacen lo mismo dos ó mas personas de la relijion de los derviches, llevando las banderas de su órden: igualmente, algunos muchachos de la escuela que llevan en las manos un *Mushaf* ó copia del Koran, ó un libro que contiene una de las treinta secciones del mismo, sobre una mesita hecha de madera de palma i cubierta con un pañuelo bordado.

Estos muchachos cantan en un tono alto i jovial, mui distinto de los *Yemeneechs*, algunos versos del poema que se llama *Hashreeych*, que trata sobre el juicio final, i estos preceden el ataud: al muerto lo llevan con la cabeza hácia adelante cuatro amigos suyos, los que alternan para descansar i hacer ménos fatigosa la carga. Se estima entre ellos como tan meritoria esta accion i de tanta beneficencia, que las personas mas respetables, que pasan por la calle al tiempo del ceremonial, se aproximan é instan para que se les permita ejercer este acto tan honorífico i laudable.

Detras del cadáver marchan algunas mujeres vestidas de luto, representando el duelo, las que suelen ser desde dieziocho á veinticinco en número; llevan los cabellos sueltos, aunque cubiertas todas con un velo, i van cantando como los demas de la comitiva. Entre estas se hallan mezcladas frecuentemente las antedichas lloronas, que se alquilan i pagan para que acompañen la procesion, llorando i recitando á voces las cali-

dades i prendas del difunto, de un modo tan enérjico i espresivo, que parece van á morir de pesar i desesperacion al instante. Otro tanto hacen las que aguardan en el cementerio en derredor de la tumba; las que finjen que se arrancan los cabellos i que van á tirarse en el sepulcro. Los parientes i criados del finado llevan el distintivo de una tira de lienzo de hilo ó algodon, azul, al rededor de la cabeza, atada con un nudo por detras, cayendo sus estremidades sobre los hombros.

Volviendo á anudar el hilo de mi narracion sobre los Drusos, i las diferentes opiniones que, tanto los naturales de aquella comarca, como los viajeros, refieren, me dijo un Maronita, que los Drusos forman una secta aparte de todas las que habitan el monte Líbano en toda su estencion: ellos son idólatras i tributan culto al Becerro i á la imájen de Vénus, al primero como Dios de la fuerza, i á la segunda como Diosa del amor; por esto es que en sus templos tienen en el tabernáculo colocada una gran cabeza de becerro, fundida en bronce ú otro metal precioso perfectamente imitada. Ante ella, pues, hacen sus oraciones diurnas, i todos los veintiuno de marzo, en cada año, celebran sus pascuas, colocando sobre una mesa, que ponen debajo de donde se halla la cabeza del animal, á una jóven drusa de diez años de edad, del todo desnuda, perfectamente aseada i con los cabellos sueltos, representando á Vénus.

Comienza la funcion luego que se hallan encendidas multitud de luces, i con un número precisamente igual de mujeres al de los hombres: conforme terminan las oraciones, que tienen por objeto impetrar de sus dioses fortaleza i enerjía, amor i placeres, empiezan á apagar las luces gradualmente, hasta quedarse enteramente en tinieblas: entretanto cada hombre elije su compañera, para tributarle, en el mismo templo, las demostraciones de su cariño, i en seguida van abandonando el lugar de tan orijinal culto.

La que resulta embarazada, se considera por la mujer mas dichosa de la tierra, pues que alcanza el triunfo de que su hijo se considere como santo, no dudando, por estas circunstancias, ser obra de sus dioses. Las mujeres casadas no estan escluidas de asistir á las ceremonias que llevo descritas, i el marido mismo respeta i permite ese rito, con notable satisfaccion por su parte.

Los delitos que entre ellos se perpetran, como no sean vistos por algun individuo, se tienen por no efectuados. Ademas hai otras rarezas en sus costumbres, no menos singulares; por ejemplo, si una persona que per-

tenece á otra secta ó creencia toca alguno de los objetos que ellos tienen para los usos de la vida, los rompen i arrojan, como cosa contaminada, inútil i despreciable.

Los Drusos, en medio de su semi-barbarie, son jenerosos, hospitalarios i mui valientes, celosos de sus mujeres con los estraños, i tan crueles como vengativos. La estatura de esta raza es regular i bien formada: son fuertes i ájiles, constantes i tenaces en sus ódios ó afectos; jeneralmente tienen el color bronceado, i las mujeres por lo comun son hermosas, robustas, de buen talante i con aire de cortesanía i elegancia: trabajan tanto como los hombres en toda clase de labores, i ordinariamente se inclinan á los estranjeros, á quienes distinguen cuando son rúbios i blancos.

Las montañas que ellos habitan, i componen una de las bajas rejiones del Líbano, conocidas con el nombre de Ante-Líbano, están cubiertas hasta sus cumbres mas elevadas de una porcion considerable de terrenos fértiles i cultivados, los que se hacen mas notables por la numerosa poblacion que allí reside, así como por la multitud de casas i aldeas pintorescas, que por todas partes se ofrecen al observador. El número de habitantes drusos asciende á setenta mil; de estos una tercera parte se halla en estado de poder llevar las armas. Ignórase la época en que este pueblo se estableció en aquellas montañas: *min-kadin*, (hace mucho tiempo) es la única respuesta que se obtiene sobre el particular, i no dicen mas nada, por mas reflexiones que se les hagan. No solo habitan los Drusos el monte Líbano, sino que se hallan igualmente diseminados hasta el Heuran, lugar situado hácia el sudeste de Damasco.

Continuando nuestra marcha en la misma direccion de Brumana, llegamos á *Mar-Elias* (San Elias), llamado así, por los dos conventos contiguos i edificados bajo la advocacion del santo de este nombre: el uno es maronita, i el otro pertenece á los griegos católicos. La situacion de estos conventos es deliciosa i pintoresca, hallándose á la estremidad de un largo corredor del convento maronita, una hermosa ventana, desde donde se descubre perfectamente el Mediterráneo; en el mismo sitio se encuentra una especie de plataforma algo elevada, adornada con esteras i cojines donde tienen sus tertúlias favoritas los monjes durante las horas de recreo, despues de haber comido i tomado café. En este lugar tan vistoso como agradable me senté, á instancias de los monjes; uno de ellos hablaba perfectamente el italiano, por haber estado algunos años en Roma, i me proporcionó la facilidad de sostener directamente la conversacion,

no interrumpida, sin necesidad de los auxilios de mi dragoman.

Habiendo descansado el tiempo necesario, descendimos por un valle profundo i escabroso sobre la pendiente occidental, en el que casi en su fondo está situado el celebre convento de *Mar-Hannah-Shvair*, donde llegamos en el momento mismo en que sus monjes, en número de cuarenta ó cincuenta, iban á cenar : la mesa estaba preparada en una cueva baja i húmeda, que servia de refectorio, componíase de tablas largas i angostas, conteniendo el número de cubiertos respectivo, pescado salado, aceitunas secas i queso mui malo. Instados á aumentar el número de los comilones, no obstante la desproporcion de manjares, i que absolutamente no aumentaron otra cosa, nos prestamos gustosos á contentar los gritos de nuestro estómago.

Este es el mejor i mas principal establecimiento que los griegos católicos poseen en Syria, cuyo patriarca habita en el monasterio *Mar-Mikayl* (San Miguel) cerca de Antura. Sus trajes, fisonomías i modos de vivir me hicieron recordar vivamente á los monjes de Grecia. Ellos estaban con una camisa de color azul oscuro, calzones i chaleco bajo de una bata de paño pardo, semejante al que llevan otros relijiosos, pero en lugar de capucha, tienen sobre la cabeza un bonete de fieltro en forma cilíndrica, detras del cual caen flotando los cabellos en largos bucles, que les llegan hasta las espaldas. La regla de la órden es la de San Basílio, tan conocida por su austeridad i rigorosa observancia de la disciplina de sus ordenanzas.

Los monjes se levantan á las cinco de la mañana, i se acuestan á las nueve de la noche, así como en todas las casas relijiosas, pasando la mayor parte del dia en hacer oraciones : en los intervalos que les permiten sus ejercicios de piedad, todos, á escepcion del superior, ecónomo i vicário, se ocupan de diferente modo en beneficio del establecimiento. Así es que, uno hace ó remienda los hábitos de la comunidad, otro los zapatos, éste el pan, aquel la cocina, otro el vino, i no hai una obra ó reparacion en todo el convento que no haya sido desempeñada por alguno de los miembros de la congregacion. Cada uno de ellos lava su ropa, para cuyo efecto han construido en el patio una hilera de lavaderos de piedra sobre pequeños parapetos ; i sin embargo de esta constante actividad, la comida es frugal i de penitencia todo el año, siéndoles permitido comer carne en el solo caso de enfermedad.

Tanto estos monjes como los griegos cismáticos, que se componen en

su mayor número de jóvenes, observan con igual rigor i austeridad sus reglas especiales.

Por la mañana estuvimos á visitar la imprenta árabe, á la que debe el convento toda su gran celebridad. Fué establecida hácia mediados del siglo último, por el hermano del superior, que entonces gobernaba i era grabador; llamábase Abdallah. Este hombre distinguido, no solamente fundió los caracteres, imitando la mas hermosa escritura, sino que adquirió una gran reputacion, como escritor, por la elegancia de su estilo. Su cráneo está colocado sobre un resplandor de oro en una de las salas del convento, para estimular á los discípulos que ha dejado i deben imitarle. Empero ¡cuánto ha perdido un establecimiento que debió haber sido el vehículo de la ilusfracion de aquellos pueblos! Está en el dia casi abandonado, por que no alcanzan á cubrir los gastos con los mezquinos recursos que cuentan. ¿De cuanto no seria capaz semejante institucion en manos hábiles, estendiendo la civilizacion por tan dilatadas comarcas? i ¿cuantas ventajas le ofrece su admirable situacion, para sacar todo el provecho de que es suceptible? En estos valles, en estos profundos retiros del Líbano, está la parte mas poblada de la Syria; allí está el centro de una poblacion cristiana, que goza de la mas grande libertad civil i relijiosa, donde sus hermanos del Oriente debian probar los primeros ensayos de una rejeneracion política. Si, pues, llega á realizarse esto, la superioridad de la posicion social de los montañeses, no tardará en ser oida, apreciada, envidiada i temida por los Turcos sus vecinos. El filántropo entónces podrá esperar que no esté distante el dia, en que los conocimientos i la instruccion relijiosa, que de una manera tan eficaz i poderosa han contribuido á nuestro bien estar, remontándose á su oríjen, estiendan sus preciosos dones sobre los mismos países de quienes los recibieron los Europeos, para despues transmitirlos hasta nosotros.

Estos monjes, por ser cristianos, no pueden poseer terrenos en calidad de propietarios, pero sí tienen arrendados muchos de ellos pertenecientes al Emir del distrito, que es el de Mitayne, situado en la parte mas septentrional del Líbano i habitado por una poblacion drusa, cuyo cultivo está confiado á jentes del campo, que les rinden cuenta de la mitad del producto.

Los países que atravesamos, llenos de cercas de madera, están perfectamente cultivados, i habitados por una raza de campesinos bien formados, i cuyas fisonomias revelan una altivez é independencia que es mui

raro hallar en Turquia; sin embargo, la rudeza de sus maneras hacian contraste con su hermosura.

Todos los Drusos que encontramos en nuestro tránsito nos saludaron con la mayor amabilidad, deteniéndose voluntariamente para indicarnos el camino, cuantas veces nos creiamos apartados de la senda que debiamos seguir. Muchas veces al pasar por un jardin ó casa de pastores, los muchachos corrian hácia nosotros, trayéndonos higos secos i racimos de uvas para que comiesemos, rehusando recibir las monedas que queriamos darles en recompensa.

El traje de los hombres es mui simple, i se compone de un sobretodo ó blusa de paño negro ordinario, con listas blancas, sin mangas, i largo hasta la rodilla : encima de esto una túnica larga (*kombaz*) de lienzo, con mangas que terminan en los puños : los calzones son del mismo jénero, pero ménos bombachos que en las otras poblaciones de Levante; un cinturon ancho de lienzo blanco ó rojo con franjas en los estremos, que les sirve para enganchar sus armas ofensivas, que consisten en un par de pistolas, un puñal i un polvorin de cuerno; suelen llevar tambien un fusil i una canana llena de cartuchos á bala en la cintura. El turbante es lleno é inflado hácia el medio, i chato en su parte superior : los zapatos tienen la forma mas bien europea que turca, aun cuando son de cuero amarillo ó rojo, con cordones iguales, i los lados altos ó abotinados. Este modo de vestir es uniforme entre todos los Drusos, lo que los hace diferenciar del resto de los habitantes, á escepcion del Emir i los ministros de la relijion; el primero se presenta esactamente igual á los Turcos de gran poder, i los segundos se distinguen del pueblo solamente en el color blanco ó negro que ellos llevan, i por la falta de armas ofensivas.

Esa noche la pasamos en *Bas-el-Mitayne*, en casa del Emir, donde nos encaminamos segun costumbre, i fuímos perfectamente recibidos: despues de una escelente cena, servida á la manera turca, i comiendo las mujeres aparte, nos echamos á dormir sobre el divan situado en el salon de recibimiento.

No debo pasar en silencio la circunstancia de que los Drusos del pueblo aman mucho la carne cruda: cuando matan un carnero, el hígado i el corazon crudos son mirados como grandes golosinas, á las que los chiquillos famélicos se lanzan á devorar, haciendo incursiones clandestinas al sitio donde están guardados. Tambien me aseguraron que las mujeres jóvenes, que pertenecen á las clases elevadas de la sociedad, son así

mismo aficionadas á esta especie de golosinas. El plato favorito de los Drusos, *el Kobbes*, del que comí muchas veces, es casi siempre compuesto de carne cruda, semejante al *Seviche* de Lima, que tambien lo hacen del pescado crudo, con el jugo de naranjas agrias.

El país que acabamos de recorrer este dia, no se diferenciaba mucho en su aspecto principal, del que atravesamos el anterior; pero á medida que nos alejábamos de la costa, las poblaciones se encontraban situadas á mucha distancia las unas de las otras; así como la vejetacion se hacia mas rara conforme ibamos subiendo, pero los manantiales i corrientes de agua se aumentaban de mas á mas.

CAPITULO XXIII.

Viaje de Beyruth á Patrum, pasando por Gazir i Jebaili.

Vueltos á Beyruth, i despues de descansar esa noche, al dia siguiente mui de mañana tomamos distinto camino, para dirijirnos á Gazir i recorrer algunas poblaciones, que por esa parte del Líbano se encuentran situadas. Todo ese dia nos la llevamos con un fuerte sol, trepando breñas de un camino intolerable por lo empinado i resbaladizo, sin encontrar por todo él otros objetos, que algunos transeuntes árabes, montados en burros i con sus largas pipas en la boca. La campiña por esa parte, hácia los suburbios de Beyruth, se presenta toda ella á la vista, cultivada de moreras para alimentar los gusanos de seda que en todo el valle se crian con muchísima abundancia. En las eminencias por donde pasamos, están los terrenos económicamente aprovechados, para hacer fructificar en ellos la uva. Las cumbres de todas las montañas del Líbano, que se presentan á la vista, i por cuyo costado izquierdo pasamos, estaban coronadas de nieves eternas, no obstante la intensidad del calor que se hacía sentir.

Esa noche la pasamos en un pequeño *kan* llamado *Jamana*, que se halla á poca distancia del pueblo Selima. Despues de cenar i dormir sobre unos petates, al dia siguiente emprendimos nuestra marcha hasta llegar á la poblacion de Gazir, donde nos detuvimos á la puerta de una casa que se hallaba llena de jentes árabes de gran tono, entre las que conversaba el padre Estéfano, para quien yo llevaba carta de recomendacion. Al momento que lo saludé, el reverendo Italiano me obligó á bajar del caballo i entrar en la casa, donde me hizo descansar sobre un cómodo divan que habia, compuesto de una lujosa alfombra de Alepo i cojines del mismo jénero; ofreciéndonos en seguida las pipas i narguilés, que alternados

con el café sin dulce, servian los criados con frecuencia. Luego que fuimos dueños del divan, colocaron varias ceras encendidas en derredor, i toda la comitiva que habiamos encontrado á la puerta nos rodeó, sentándose sobre sus rodillas. En medio de sus vestidos ricamente adornados i de sus semblantes graves, la figura animada de un padre capuchino era lo mas pintoresco; la facundia de su lenguaje i la rapidez de sus jesticulaciones, formaban un contraste mui picante i gracioso con la circunspeccion musulmana. El padre Estéfano hablaba á su vez i con frecuencia el árabe, italiano i un poco del francés, llenando las veces de maestro de ceremonias: me preguntó si queria yo ser tratado á la moda del país, á lo que le repuse ser mui gustoso de ello, i que era precisamente lo que buscaba en mi calidad de viajero. Se nos sirvió en seguida agua fresca de flor de naranja, en cristales de Bohemia, á lo que siguieron copas de aguardiente, i por segunda vez el agua de flor de naranja, que nos la asperjeaban à la cara, segun usanza oriental. Fué mui digna de notarse la multitud de veces que alternaron el café, los narguilés i pipas para dulcificar la conversacion no interrumpida.

Las señoras de la casa, notables por su gordura, condicion *sine qua non* de la belleza en aquellos lugares, aparecieron en seguida con sus rostros descubiertos i resplandecientes atavíos, entre los que se hacia mas remarcable el cuerno en la frente, se aproximaron hácia nosotros i nos saludaron con el mas reverente *Selam-alekum,* que exijiera la contestacion bíblica, *cornus ejus exaltabitur in gloria.* Ya tengo hablado anteriormente sobre este cuerno, que siertamente es un adorno bizarro, como el que nunca habia yo encontrado en la cabeza de una mujer.

La cena siguió acompañada de música, que á decir verdad, no era ménos agria que las salsas, pero que tenia como ellas el mérito de la singularidad. La orquesta, compuesta de cuatro violines, con dos guitarras i un salterio, comenzó por armonías sagradas, haciendo su turno los cantos galantes. Jentes tan amables se prestaron á celebrar nuestra llegada con todo jénero de alegria, cantando aires de los valles i montañas, entre los que algunos eran de mucho gusto, tanto por lo conceptuosos, como por el mérito de la música i su orijinalidad.

Terminada la cena, se nos presentó una hermosa taza de plata con agua i jabones esquisitos para lavarnos las manos.

El capuchino, viendo que mis párpados se entrecerraban, á causa de las fatigas del camino, i ser ya cerca de las once de la noche, hizo una

señal á los criados, i el salon de comer se transformó al instante, como por encanto, improvisándose en él dos lechos, como frecuentemente se hace en todas aquellas partes de Levante; lo que nos hizo tomar inmediatamente mui gustosos, á mí i al dragoman, la posicion horizontal. Un modo tal de acurrucarse entre ellos influye sobre todas las otras costumbres de la vida privada. Esta clase de lechos nos ofrecen un catre arreglado i una cama toda hecha; se entiende, cómodamente establecida en el suelo, á la turca, con las piernas i cuerpo enroscados como la culebra : yo me reía de ver nuestras figuras, i de la dificultad que me ofrecia conservar una posicion tan estraña, la que solo se puede aprender en la niñez.

Cuando he visto que los Orientales escriben, leen i trabajan todas las artes mecánicas, hasta el oficio de herrero, sentados en el suelo, me he quedado sorprendido; porque ¿no es una verdadera orijinalidad el verlos martillando sentados en el suelo con las piernas cruzadas? Pero ellos jamás encuentran en esto inconveniente; así es que en ninguna parte les faltan las sillas i mesas de sus banquetes, lo mismo que la cama. Bien pronto nos dormimos sobre tapices mas ó menos ricos, pero igualmente duros. Los muebles de este salon de gran parada, en el que se representaron todas las escenas precitadas, se reducian á dos cofres i algunos vestidos colgados á lo largo del muro, i pipas con cántaros de agua.

Al dia siguiente nos fuimos al convento á oir la misa del capuchino, quien despues de ella nos hizo almorzar i ofreció las satisfacciones que en la víspera. Este sacerdote es el único que habita en el monasterio, i se titula su superior : « Yo estoi aquí, » nos dijo, « en defecto de franceses, « para celebrar el Oficio Divino i fomentar el culto; pues el monasterio « pertenece á la Francia, por ser fundacion de su rei San Luis. » Todo ese dia lo pasamos visitando la poblacion i sus suburbios, acompañados de sus principales habitantes, recomendables maronitas, quienes, ántes de dejarme partir, nos hicieron comer i beber de cuanto mejor ofrecen aquellas comarcas. Cuando nos alejábamos del Líbano, multitud de padres de familia estuvieron á suplicarnos con instancias aceptasemos sus convites de comer con ellos en sus casas; i esto lo hacian hombres que jamas habian practicado la hospitalidad, la verdadera hospitalidad, que es recibir á los desconocidos con los brazos abiertos, como se hace en el Líbano. Nuestra hospitalidad, de los que nos llamamos pueblos cultos, no es otra cosa jeneralmente, que un orgullo i una vanidad; i si lo hacemos dando de comer, es solo para ostentar el lujo de las bajillas de oro ó

plata que con profusion adornan nuestras mesas i banquetes; esto es, pues, lo que se llama entre nosotros cordialidad; mientras que aquellos campesinos, aun cuando ofrecen una cama dura con almohadas que lastiman las orejas, i un café sin dulce, todo lo hacen i dan con aquella simplicidad de los primeros siglos, sin ningun interés ni fin particular, porque no se interesan en saber de dónde viene la persona á quien sirven, ni cuáles son sus antecedentes; bástales solo el ver que es un estranjero, i que tiene necesidad de servicios que solo ellos pueden prestarle. Así merecieron los antiguos patriarcas recibir por huespedes á los mismos Anjeles. En Oriente la hospitalidad para el que la ejerce es un honor, ó mejor dicho, un placer. Esto mismo se descubre en la fisonomía del huésped á quien dan el cobertor i el plato de arroz: en fin, con quien parten gustosos i voluntariamente lo poco i necesario que ellos tienen en un país pobre, sin saber quien es aquel con quién lo hacen, i mui seguros de que jamás lo volverán á ver.

Dejamos, pues, con bastante sentimiento este lugar clásico de la hospitalidad i beneficencia, i nos dirijimos hácia Trípoli, atravesando sobre un puente de escaleras el famoso rio *Brahim*, el antiguo Adónis, nombre de aquel célebre cazador á quien los Jentiles rindieron culto despues de su muerte. De él tambien hace mencion Ezequiel, cuando transportado en espíritu al templo de Jerusalem, describe las abominaciones de la idolatría en el lugar santo: « Yo ví, » dice, « en la puerta del norte mujeres sen« tadas, que lloraban á Adónis. »

Descendiendo hácia lo largo del rio, ganamos bien pronto las orillas del mar, al través de plantaciones de moreras, que hacen la riqueza del país, pasamos en seguida por la pequeña poblacion de Jebaill, rodeada de terraplenes como Beyruth. Hácia lo largo del camino encontramos bellísimas columnas de granito rojo i gris, de las que un gran número estaban metidas en las fábricas de las torres. En Grecia i en el Asia Menor ví frecuentemente restos de riquísimas ruinas, mezcladas entre los materiales de varias obras de ninguna importancia. En Syria parece que esta costumbre tiene por objeto adornar simétricamente, con trozos los mas preciosos de columnas, chapiteles, etc., los muros de construccion moderna, haciendo así que restos tan interesantes se conserven á la vista, para eternizar su memória i dar mayor lucimiento i esplendor á la obra nueva, que se ofrece como el mas variado i lucido mosáico.

La noche se aproximaba, pero una noche luminosa como una aureola:

el cielo se poblaba de estrellas, sin que el dia perdiese lo menor de su claridad. Este contraste, pues, entre el dia i la noche ofrecia á nuestra vista, siempre en movimiento por la marcha, poblaciones que huian delante de nosotros, haciendo como que pasaban sus largos rangos de portales, sus terraplenes i sus torres arruinadas. Este fenómeno óptico sin duda se producia por los peñascos de la costa, que se hallan gastados, agujereados, i algunas veces traspasados de un estremo al otro por los continuos choques de las olas, que convinadas con la noche, producian formas fantásticas é ideales; así es que algunas veces, yo aguardaba encontrar una ciudad desierta, ó algun puerto abandonado de la antigua Fenicia: despues, conforme nos aproximábamos mas, no veiamos otra cosa que el mar con su ilimitado horizonte azul, sus olas ajitadas, i sus riberas de piedra, sobre las que yacían algunas columnas aglomeradas en profundas grietas, semejantes á troncos de árboles carcomidos.

Esa noche la pasamos bajo de una de aquellas cuevas, en el duro suelo, descanso al que ya muchos meses de Turquia comenzaban á acostumbrarme. Jamás en mi patria habia concebido la idea de poderme alojar en establo semejante, i si se me hubiese hecho tal proposicion, ¡pardiez! que no la habria aceptado, por indiscreta i nada cómoda.

Al dia siguiente dejamos á la izquierda la poblacion de Patrum, i despues de dos horas de marcha, entramos en un desfiladero casi enteramente cerrado por una roca aislada i en pico, que á un castillo-fortaleza cubria enteramente. Habria yo deseado saber la historia de todas estas ruinas que se encuentran en el camino, i que la ignorancia de mi dragoman, sirviente i arriero me hacen pasarlas en silencio. Multitud de vestijos deben aún existir de nuestras cruzadas sobre las costas de Syria, pero en vano se buscarán personas que las indiquen i señalen; no existen.

Hácia la izquierda, un convento griego, situado sobre lo largo de un promontório, domina el mar; lo dejamos atrás continuando nuestro camino, i llegamos á Trípoli con una fuerte lluvia que comenzó á caer; ella vino bien mal, porque obligó á regresar á la poblacion á toda la jente que habiamos encontrando reunida fuera de muros en un vasto cementerio. Los hombres, en hábito de gala, estaban agrupados al rededor de los sepulcros, que se ocupaban en adornar con flores, colocando ramos verdes i quemando incienso; otros bebian i comian, teniendo en jeneral el aire de soportar con resignacion la reciente muerte del Cadi á quien habian ido

á enterrar. Las mujeres formaban grupos separados, de un efecto interesante i pintoresco; ellas estaban envueltas en un largo velo blanco, i semejantes á las sombras salidas de aquellos sepulcros, haciendo la mayor parte de ellas el oficio de lloroñas; pudiéndose decir que los antiguos, de los que este uso está tomado, han creido siempre que las mujeres lloran á voluntad, lo que es ciertamente una grande injusticia, segun mi modo de pensar i ver las cosas; pero sea de esto lo que fuere, yo debo reconocer que todas aquellas que he visto lamentarse así en Oriente, en las ceremonias fúnebres, ganan legalmente su dinero. « Yo la compadezco bien « si ella se consuela; » decia una persona de mi amistad, hablando de una viuda que parecia complacerse en su dolor i no cesaba de hablar. En verdad, seria así mismo necesario compadecer á las lloronas de Trípoli, si el don de lágrimas pudiese serles retirado: sus grandes ojos negros pierden mucho; empero así ahogados en llanto, ellos son los mas bellos. Yo observé al pasar por este lugar, que los ojos son el objeto de la coqueteria; pues es sobre ellos que debe juzgarse de los encantos del sexo, por ser estrictamente lo único i el todo que de ellas se vé; como sucede con la saya i manto de las tapadas de Lima, que las hace aún mas hechiceras de lo que ellas en sí son, aumentando sus gracias i escitando la curiosidad en quien las vé hablar con los ojos.

CAPITULO XXIV.

Tripoli, Amium, Britsa, Turzeh i Sereh.

La poblacion de Trípoli está construida bajo el mismo sistema que la de Beyruth; pero sus calles son mas anchas i sus bóvedas tienen ménos elevacion, notándose en su bazar filas de portales, en los que su arquitectura no carece de la nobleza del arte. En su esplanada se hallan cañones de todos calibres i épocas, de los que uno tenia cuatrocientos años i mas de diez pies de largo; resto curioso de la artillería del décimo quinto siglo. El interior del castillo no ofrece cosa notable, pero se halla con la guarnicion militar de línea correspondiente.

Al dia siguiente fuí á pasearme al puerto, situado á la estremidad de una lengua de arena, que forma el mar en esa parte, i que dista una media hora de camino de la poblacion. De siete torres cuadradas que tenia para protejer los desembarques, solo dos existen en pié, i estas en un estado ruinoso; quedando de las restantes unicamente sus bases, en las que continuamente azotan las olas. Yo conté en un solo pilastron de sus carcomidos muros, cuarenta trozos largos de columnas de granito, mezcladas simétricamente en ellos. Estas torres son obra, segun se me dijo, de nuestros caballeros, i testigos de su dominacion sobre esas riberas, cuando los restos de nuestras cruzadas fueron poco á poco retirándose del Oriente por la prepotencia musulmana.

Trípoli, tan nombrada en el primer libro de los Macabeos, es una poblacion antigua, ó mas bien la reunion de tres ciudades, como su nombre lo indica.

En vano busqué en sus muros i alderredores algunos vestijios de la edad media, que, en el dia casi borrados como los de la antigüedad fenicia, solo existen en los libros i tradiciones. Yo habria querido sobre todo encon-

trar i ver esa casa del templo en la que reposa amortajado en su amor el buen caballero Godofredo de Rudel, el don Quijote de aquella época, venido de los países de Occidente. Se me contó por el reverendo Italiano este pasaje del modo siguiente: « El susodicho Godofredo, se habia ena-« morado de la condesa de Trípoli, sin haberla jamás visto, i solo por « haber oido hablar á algunos peregrinos que venian de Antioquía, « de su estraordinaria belleza i cortesanía, lo que hizo le compusiese « multitud de canciones de aires orijinales: su pasion no podia ceder á « la ausencia, i sí crecia diariamente, i aun el tiempo que á todos desen-« gaña, segun la espresion del poeta, nada habia producido sobre el co-« razon de Godofredo. El deseo pues de conocerla lo decide á ponerse en « marcha, en calidad de cruzado; durante su navegacion sufre una en-« fermedad grave, que hizo desesperar de su salud á sus pajes ó domés-« ticos, quienes, mediante sus cuidados i asistencia, consiguieron hacerlo « llegar hasta Trípoli, i lo depositaron en el hospicio, como á muerto, « por la gravedad en que se hallaba; poniendo en conocimiento de la « condesa el suceso. Ella viene á su lecho i le toma entre sus brazos; él, « al apercibirse de esto, recupera la vista i el oido, i prorumpe en escla-« maciones i fervorosas acciones de gracias á Dios i á ella, por haberlo « vuelto á la vida i proporcionádole el placer de conocerla i gozar de sus « atractivos. En estos momentos, pues, de tanta satisfaccion i júbilo mu-« rió en los brazos de la condesa, la que lo hizo enterrar en la casa del « templo en Trípoli de Syria, hecho lo que, al segundo dia tomó ella el « velo, i se retiró á ocultar su pena i llorar la muerte de su tan amante « caballero. »

Se cree jeneralmente que la voz Trípoli, que significa *tres poblaciones,* se deriva de tres columnas distintas, traidas de Tyro, Sidon i Aradus, que se colocaron en tres sitios diferentes del promontório. Las tres villas no forman desde luego una sola poblacion, pero sus suburbios están agrupados progresivamente, hasta acabar por confundirse la una con la otra, de tal suerte que los tres nombres primitivos no forman mas que uno solo, del que los indijenas derivaron por corrupcion el nombre de *Jarabolos*. La poblacion actual se halla situada al pié de colinas las mas altas del Líbano, á una media hora de camino del mar: el rio llamado el *Kadisha* (Santo) la atraviesa i divide en dos porciones desiguales, de las que la de la parte del sud es la mas considerable. La poblacion está rodeada de un muro poco elevado é incapaz de oponer grande

resistencia : sus alrededores se hallan llenos de jardines con plantíos de naranjos, de cidroneros i de moreras que se estienden hasta grandes distancias en los llanos. No bien se entra en la poblacion, cuando se nota su aséo i órden comparativamente á las otras plazas de la costa; sus casas, construidas de piedra de color gris, están tan bien trabajadas en lo interior como en lo esterior; siendo casi todas de tejas, con azoteas donde van, particularmente las mujeres, todas las tardes i noches, á respirar la brisa que sopla del mar, i desde donde se descubren la mayor parte de las casas. Trípoli no encierra ningun edificio notable.

Sus bazares son vastos i bien provistos de mercaderías estranjeras i del país, principalmente de inmensa quincallería inglesa, que se consume en gran cantidad por todas esas comarcas.

Los principales artículos de exportacion consisten en sedas, que cosechan en las montañas vecinas, las que, aun cuando son de calidad inferior, se espiden bien, ya sea en bruto, ó fabricadas en pañuelos de manos i chales, que se venden á los Mogrobitas de las costas de la Bertería, quienes vienen á comprarlos, i dan en cambio jéneros coloniales, que ellos toman de Malta. Las otras mercaderías de exportacion son esponjas, que pescan en gran cantidad por todo lo largo de sus costas; nueces de Gálles, que toman de las montañas de Anzeyry, cera amarilla de inmejorable calidad, que cosechan en el Líbano; la rubia de Homs i de Hamah, i un poco de tabaco, que lo mandan al Ejipto por el aprecio i estimacion que de él hacen; así mismo se ven por todas partes enormes montones de jabon en venta, pero mui particularmente en un vasto *khan*, donde se fabrica en mayor cantidad para su exportacion á las costas de la Karamania i Anatolia, así como el álcali que emplean en su fabricacion, i lo cojen del desierto situado al oriente.

Hai multitud de mezquitas, que se cree fueron anteriormente iglesias. Lo que hace pensar así, son los claustros góticos que cubren los bazares modernos, que mas parecen partes de monastérios i conventos de relijiosos católicos, que otra cosa. Entre los numerosos restos del tiempo de las cruzadas, que aún se traslucen en esta poblacion, yo noté varias cruces esculpidas en relieve, sobre la entrada de las puertas de algunas casas, i cálices, en otras varias.

El Kadisha provée, en su paso al través de la poblacion, del agua necesaria, no solamente á los conductos de las calles, sino aún para el consumo particular de las casas, las que en la mayor parte tienen una

fuente en su corredor, i algunas veces en el salon ó vivienda de recibimiento. Este rio no solo sirve para lo espuesto, sino que tambien provée de aguas para los baños, que son en gran número, como en todos los otros lugares donde la poblacion musulmana predomina. Las casas en esta son de una belleza i aséo notables.

Este rio, pues, merece el nombre de *Santo*, con el que lo conocen, porque él contribuye eficazmente á la sanidad, al aséo i adorno de la poblacion. El número de habitantes de ella se calcula en diezisiete mil almas, de las que solo tres mil son cristianos (griegos católicos). Los Turcos de esta parte tienen fama de ser los mas fanáticos, i se hallan gobernados por un *Mutzellim*, dependiente del Paschá de San Juan de Acre. En otro tiempo habia en ella multitud de comerciantes cristianos, á quienes un Bajá hizo degollar i les robó cuanto tenian, haciendo que los que pudieron escaparse se estableciesen en Alepo, protestando no volver jamás: á su puerto se llevaban todas las producciones de Damasco, pero en el dia las llevan á Beyruth, Sidon i San Juan de Acre.

Dejamos á Trípoli, llenos de gratitud por tantos obsequios como se nos tributaron, por la buena fé de sus habitantes, i particularmente por la amabilidad del reverendo Italiano, quien hasta el último momento se nos mostró afable i complaciente. Enderezamos nuestros pasos hácia Amium, poblacion del todo habitada por griegos, en la que se me habia dicho que existía un templo; pero yo solo encontré los materiales que habian servido á la construccion de la iglesia, la que no ofrecia interés alguno. No encontramos ningunas ruinas como las que habiamos visitado cerca de la poblacion de Bridza. El perístilo jónico de uno de esos monumentos, que yo creo romano, se halla bien conservado hácia su fachada meridional; sus fragmentos diseminados al derredor de los árboles que han crecido en el interior, contribuyen á darles mucho efecto, así como las montañas que los rodean, i los desfiladeros, de los que no tardamos mucho en descender. Continuamos, siguiendo la direccion de *Kanobin* (residencia en estío del Patriarca de los marotinas), descendiendo, casi por las orejas de los caballos, en pendientes compuestas de prolongadas planchas de piedra pizarra, que obligaban á nuestros diestros animales á juntar patas i manos (calzados con herraduras de una pieza á manera de zapatos), para dejarse resbalar bonitamente sobre una superficie casi vertical i tersa.

Llegados al fondo de semejantes precipícios, pasamos por las pobla-

ciones Turzeh i Sereh, hasta llegar à un pequeño terreno elevado, todo erizado de peñascos de formas caprichosas, de los que dos figuraban los pilares de un portal, unidos por un centro, sobre el que se encontraba esculpido un Santo Cristo; fué, pues, para nosotros un placer el hallar en semejante sitio un signo de nuestra relijion publicamente enarbolado. Desde este momento pusimos nuestras plantas en tierra cristiana, en esa tierra bíblica tan frecuentemente nombrada en los Libros Santos : en ella distinguiamos ya á cada paso cruces plantadas sobre todas las cimas, i á lo lejos, el sonido de las campanas de los conventos, que resonaban al través del Líbano. Yo sentía palpitar i exaltárseme el corazon, como si esas montañas, llamadas el Jardin de Dios, me hubiesen aproximado la distancia del cielo. Cuando me hallaba entregado á estas contemplaciones mis ojos se sumerjieron, no sin susto, en las profundas verticales de una garganta, en cuyo fondo susurraba un torrente. Nada detuvo á nuestros caballos, que resbalándose de vez en cuando, llegaron hasta su base, donde el paisaje tomó otro aspecto mas vistoso i pintoresco. Una multitud de rocas, encorvadas á manera de bóvedas, i agujereadas como arcos, se hallaban pendientes sobre nuestras cabezas, así como sobre sus flancos largas fajas verdes, azules, amarillas i purpúreas, trazadas como con un pincel por las variadas flores, que la caprichosa naturaleza ofrecia en aquellos peñascos i gargantas. Tan luego como terminamos una estrecha senda, yo descubrí los muros i los techos de azotéas de un monasterio, en cuyas prolongadas escaleras nos detuvimos, por la multitud de monjes que encontramos en ellas, saliendo á recibirnos.

Desde este sitio á la residencia del Patriarca aun faltaban dos horas de camino, lo que me hizo aceptar, por esa noche, el asilo que los relijiosos de San Antonio de Hashir nos ofrecieron, con tan buena voluntad i tan repetidas instancias.

Ellos cuentan en esas montañas con una veintena de establecimientos de su órden, i viven del producto de sus tierras, que son mui estensas, i que los hermanos mismos cultivan. En el convento donde nos apeamos habian ochenta i nueve monjes, uno de los cuales era nacido en Betlem, hablaba bien el italiano, i me sirvió de intérprete, ademas de darme noticias circunstanciadas sobre todos aquellos lugares i sus habitantes. En esta sazon, acosados por el hambre, nos precipitamos á devorar una tortilla de huevos i harina, i una ensalada de lechugas que ellos nos presentaron; sirviendo un apetito tal de gran diversion á los jóvenes monjes,

cuya hilaridad despertamos hasta el punto de reirse á carcajadas de sus famélicos huéspedes.

Al dia siguiente, luego que descendimos una pendiente parecida á las del dia anterior, i despues de haber pasado un terreno elevado que separa como una garganta el convento de San Antonio de aquel donde *Kanobin* está situado, entramos en nuevos abismos. Desde allí distinguí yo mui léjos, hácia nuestros piés, la residencia del Patriarca, donde podré asegurar que arribamos como rodando, por lo resbaladizo de la pendiente. Llegado que hubimos, tuve el sentimiento de saber que el Patriarca habia dejado ese lugar de su residencia de estío dos dias ántes, para ir hasta la primavera á vivir en Kesruan, cerca de Antura. No obstante pues su ausencia, se me hicieron los honores por su hermano, i por el Obispo de una diócesis vecina, el que tuvo mucho gusto de hablarme de Roma, donde habia pasado diez años de su juventud.

Despues de haber cenado, quemaron incienso, i nos rosearon con olores de azahar, segun costumbre oriental; i cuando habian terminado nuestros primeros cumplimientos, yo mostré algun deseo de ver los departamentos ó habitaciones del Patriarca, cuando fuí sorprendido al decírseme que estaba en el salon de recibimiento i la mejor vivienda de la casa; pues si hubiese tenido chimenea, á no dudar, me habria creido en la cocina. El salon desmantelado i sin ninguna clase de adornos, como no fuesen cuadros de santos, con tres ventanas sin vidrios, i un sucio divan sobre el que pende un dosel, cuando habita el Patriarca, componia el mas bello local de recibimiento del Patriarca de los maronitas: « ¡Qué Vaticano este para el Papa de aquellas comarcas católicas! » esclamé yo interiormente. Entre tanto la lluvia caia á torrentes, i el agua entraba en el salon, lo que hizo se cerrasen las ventanas en pleno dia, i trajesen una lámpara.

Al dia siguiente, cuando el almuerzo se hallaba en la mesa, desenvolvieron cuatro servilletas bordadas de oropel, las que colgaron en un clavo, i las mismas que encontramos sobre nuestros platos en el comedor. La conversacion del Obispo, miéntras tanto, era interesante, particularmente sobre la historia de un cónclave maronita. « Diez obispos, » me dijo, « compusieron el último, i todos los demas actos, en pequeño, pasan « como en Roma; todo el cónclave resta en secreto en la iglesia hasta la « conclusion, i á cada escrutinio escriben los electores su voto, debiéndose « elejir el Patriarca de fuera de la asamblea. Hecha pues la eleccion,

« la comunican al Legado, quien da cuenta, i el Santo Padre la aprueba. »

Despues de nuestro almuerzo, el incienso i los asperjes de olores volvieron á tener lugar, i fueron interrumpidos por tragos de café i anizete; viniendo de tiempo en tiempo un doméstico como acólito, de color moreno, á pasarme por la boca una servilleta bordada, que en seguida la colgaba de un clavo en la pared. Entre la ausencia completa de utensilios de necesidad, lo que mas noté fué la idea simple de cerrar la puerta con un picaporte, lo que no habia aún ocurrido á ninguno de los Patriarcas que se han sucedido en tan singular salon; ellos, pues, se han contentado hasta el presente con un cerrojo por la parte interior, que los obliga á ir á cerrar i á abrir cuantas veces entran i salen, lo que ciertamente ofrece un ejercicio continuado i fastidioso. Yo no pude ménos que observarles tanta molestia, i el remedio de evitarla, á lo que me contestaron un « *¿Ce malesch?* » (¿que importa?); así como el « *porqué* » de los árabes.

Ese dia tuve que quedarme, á causa de nuevo convite que me hizo otro obispo para esa noche. Este venía de su diócesis no mui lejana, i debia presidir la cena de litúrjia maronita, en la que toda la sociedad, patrones i demas jente debian repetirla cerca de él. Al dia siguiente le oimos su misa, durante la que un chico en el coro no cesaba un momento de salmear una especie de recitaciones, que no carecian de melodía, i que me agradaron mucho mas que en las anteriores funciones; pero sobre todo, lo que me causó mas impresion, fué la devocion de los circunstantes. La fé reina siempre en aquellas comarcas; el árbol está de pié, i sus raices se hallan tan vivas como en los primeros dias. Un país que conserva la fé relijiosa, aun cuando ha sido oscurecido por algunas supersticiones, tiene mejor porvenir que las viejas sociedades gastadas, en las que los corazones son oprimidos por la duda ó disecados por la incredulidad.

CAPITULO XXV.

Eden i Becharreh.

Tomamos el camino de Eden, i despues de tres horas de marcha, llegamos á una pequeña poblacion situada hácia la mitad de la costa, cuyas casas están edificadas de trecho en trecho, en medio de peñascos i árboles, á orillas de un pepueño arroyo que sale de entre ellos. Los Maronitas fijan en este lugar el Jardin de las Delicias, donde creen habitó el primer hombre. Yo desearía saber, porqué se figuran ellos ser aquel punto la residencia de la felicidad. Nada de desagradable hai en el Eden que haya chocado á mis ojos, es verdad; pero sin embargo, yo me lo imajinaba de otra manera, i podré atreverme á decir, que la única relacion que yo encuentro entre esta comarca con nuestros primeros padres, es la desnudez.

Eden, término hebreo, que significa *placer* ó *delicias*, fué el nombre de muchos lugares, por la fertilidad de su suelo, ó por el encanto de su situacion. Del mismo modo, *Paraiso* ó *Kadetoos*, siguiendo el sentido oriental de la palabra, significa *verjel* ó *plantìo de àrboles frutales*. Algunos autores antiguos i modernos le dan este nombre cuando hablan del jardin de Eden, que el Señor plantó al principio del mundo, para colocar á Adan i Eva, i ese jardin famoso es jeneralmente conocido con el nombre de Paraiso Terrenal. Se han hecho multitud de investigaciones prolijas i constantes para descubrir su verdadera situacion, pero desgraciadamente sin fruto hasta el dia; colocándola cada secta relijiosa á su modo i gusto de interpretar las cosas, que por ridículas i pueriles será mas propio i decoroso omitirlas, que ocuparse de ellas, como hijas que son de preocupaciones i conveniencias.

No creí demorarme mucho tiempo en el susodicho Eden, tan solitario

i triste; pero como me instasen del modo mas afectuoso sus habitantes, fué preciso ceder á sus insinuaciones. « Las cosas no pasan así en el Paraiso, » me decia á mí mismo, « puesto que solo se sale de él arrojado. »

En este lugar me encontré en la diócesis del Obispo, que en el convento de San Antonio nos habia dispensado tantas atenciones; i tambien me tenia ya anunciado el *schek Butrusk*, desde la víspera. Un gran festin se habia preparado, así es que á nuestra llegada, fuí obligado á echar pié á tierra i entrar en la casa, donde ardía el incienso perfumándola para recibirnos. La casa que nos aguardaba era una casa vacía que nos la habian preparado por hallarse ausente el *schek*, cuya esposa se manifestó mui complacida en llenar los deberes de la hospitalidad. Ella, con la mayor amabilidad i atenciones, preparó en persona las viandas que compusieron nuestra comida, sin atender á mis instancias de que no se afanase: « nada de eso, » me contestaba, « yo tengo el mayor gusto, i no hago « otra cosa que cumplir con mi deber, satisfaciendo éste que la relijion i « la naturaleza me imponen. » Los manjares estuvieron perfectamente sazonados, como no los habia comido desde que dejé á Beyruth: los otros convidados querian adivinar en mis miradas si tenia algo mas que desear, dándome con mucha frecuencia el nombre de *hermano*, haciéndome preguntas del mayor interés, sobre el estado de la relijion en Europa i particularmente en América. « En la primera, » les dije, « se encuentra vi- « ciada, mientras que en ésta sin duda hará progresos, porque allí todo es « nuevo i todo vírjen. »

Terminada la comida me hicieron toda clase de instancias, para obligarme á pasar la noche en Eden, pero yo les hice presente mi decision de hacerlo en Bechareh, con el objeto de aproximarme mas á los cedros. El *schek Latuf* (primo del de igual clase, *Butrusk*), que habia aprendido el idioma francés entre los capuchinos de Trípoli, se prestó voluntariamente á acompañarme; así es que, aprovechando de su conversacion, pude tener el modo de instruirme, durante nuestra marcha, de las costumbres locales i administrativas del país.

Los aldeanos son propietarios, lo que esplica suficientemente el estado próspero de la agricultura en aquellas montañas, en las que ví verdaderas riquezas de la industria rural, en terrenos conquistados sobre rocas casi perpendiculares, llenas de ranchos i segadores.

Los clérigos son numerosos en la poblacion de Eden: por cada dos mil habitantes hai doce eclesiásticos, i en Bechareh, dieziseis por cada

tres mil. « Nuestros sacerdotes no son mui instruidos en la relijion, » me decia sencillamente el bueno del *Schek*, « i la mayor parte de ellos no « compreden los misterios. » Tambien me aseguró, que cuatro familias nobles gobiernan las dos poblaciones, bajo la autoridad de *Emires*, que en su mayor parte son de la familia del príncipe. En cada nuevo reinado se procede á la estimacion de la venta de las tierras, con lo que se hace frente al catastro; tambien hai una contribucion personal, que se paga por cabeza, i de la que los clérigos i la nobleza están esceptuados; los *scheks* tampoco pagan el impuesto de sus propiedades á causa de obligarles la lei á dar la hospitalidad. Es, sin embargo, imposible que haya uno que pague tal contribucion de un modo mas noble i caballeroso que el *Schek* de Bechareh; él se distingue por su política esmérada, hasta el estremo de fatigar por sus instancias; lo que es ciertamente en el país una acojida ordinaria para con los huéspedes.

Llegados á Bechareh, el *schek* Jorje nos recibió en una pieza mucho mejor que los departamentos de honor del Patriarca: un estrado cerrado en forma de alcoba servia de cuarto de dormir, i tambien de pequeño salon : el servicio de vasos era pintado i dorado, así como todo lo concerniente al servicio de la mesa; pudiendo asegurar no haber encontrado, en ninguna de las casas donde me habia apeado, utensilios de tanto lujo. Poco á poco la sala donde estábamos se iba llenando de curiosos, no sé si invitados, pero sí noté que el *Schek* á todos les daba de cenar i beber: ellos se colocaron en grupo segun sus condiciones, i los platos de comida conforme nos serviamos, pasaban de mesa en mesa hasta la última de ellas. Los convidados componiamos el número de treinta, i todos comiamos i bebiamos á discrecion; asegurando el *Schek*, que si el tiempo se presentaba conforme á los indicios de lluvias i tormentas, duraria el festin ocho dias ó mas, á lo que yo no accedí, asegurando arrostrar por tan pequeños inconvenientes, que pudiesen arredrar el valor i coraje de un viajero acostumbrado á toda clase de intemperies i contratiempos.

Entre tanto, una sociedad escojida se hallaba como agrupada en la alcoba, la cual se divertia en un juego, que consistia en tirar cada uno á su vez una especie de dados, i segun el punto que le salia, recibia mas ó menos palmetazos. Esta diversion los hacia reir á carcajadas, teniéndolos entretenidos hasta bien tarde; pero al fin nos cedieron el sitio para dormir, i yo sufrí esa noche bastante frio (por estar las montañas vecinas cubiertas de nieves), no obstante las comodidades de la casa que, cierta-

mente, no carecia de millares de rendijas i ventanas sin vidrios ni puertas.

Al dia siguiente, mui de mañana, me separé cordialmente del *schek* Jorje, despues de manifestarle mi eterna gratitud i aprecio por sus bondades, repitiendo él siempre, que habia sido mui feliz por tenerme en su casa aquella noche : en seguida nos dió seis de las mejores botellas del vino añejo del Líbano, que él tenia guardadas para su gasto.

Es imposible formarse idea de una permanencia mas deliciosa que la que pasamos entre Eden i Bechareh aquellos dias felices. Los amantes del buen aire, sombra i aguas escelentes, i que deseen recibir la mejor i mas franca de las hospitalidades, no podrán escojer un sitio mas favorable en toda la cadena del Líbano. En él se encuentran, entre otros muchos árboles, los mas bellos nogales que yo jamas habia visto; parece que este árbol ha sido formado para ostentar su lozanía en aquellas rejiones montuosas.

Los habitantes mas opulentos de Trípoli i de los llanos tienen la costumbre de pasar los grandes calores del estío en Eden : el aire es tan saludable, que solo el respirarlo es muchas veces suficiente para curar á los atacados de fiebres intermitentes en los llanos; quienes se dirijen á aquella parte, despues de haber agotado los remedios i cuidados del arte de curar. A diez minutos de camino hácia el oeste, se encuentra una colina, desde donde se goza de una vista deliciosa i pintoresca sobre Trípoli i el Mediterráneo, cerca de la que se halla una capilla griega.

CAPITULO XXVI.

Cedros del Líbano.

Dos horas despues de nuestra salida de Bechareh, i siempre subiendo, llegamos á los cedros. Los valles estaban cubiertos por una espesa niebla, i las crestas de los montes se nos presentaban como islas, esparcidas en medio de un mar de vapor. Una cantidad como de doscientos árboles, poco mas ó menos, se nos ofreció á la vista; entre los que podrian contarse una quincena cuya antigüedad se pierde en la noche de las edades. Hé aquí todo lo que resta de las glorias antiguas de tan famosos cedros, que escitaron el pensamiento de Salomon; i la sublime comparacion de tan elevado salmista, puede en el dia aplicarse, tanto á la desolacion de los cedros, como al impío : *Et ecce non erat*. Si es permitido dudar que el Eden de los Maronitas sea precisamente el mismo del Genesis, debe tambien reconocerse como tal todas las veces que el Líbano recibe, con tanta frecuencia, en la Escritura el sobrenombre de Jardin de Dios. Yo no citaré aquí mas que el pasaje de Ezequiel : « Asur estaba como un cedro sobre el « Líbano; así, pues, nada habia en el Jardin de Dios, que fuese mas ele- « vado. Los pinos tampoco le igualaban en su altura; i ningun árbol « podia en el Jardin de Dios parecérsele, ni serle comparable en belleza. « Como yo lo habia hecho así tan bello, » dice el Señor, « i él habia « echado tantas i tan espesas ramas, todos los árboles que estaban en el « Jardin de Dios le tenian envidia. Pero, porque ese cedro se elevó en su « altura, i su corazon se ensoberbeció, yo lo abandoné, i los estranjeros « lo cortaron por el pié. El Líbano se entristeció por su caída, i los otros « árboles del Jardin de las Delicias, los mas grandes i los mas elevados « del Líbano se consolaron en el fondo de la tierra. »

¿Cómo, decia yo, esos altos árboles que hacian el honor del Líbano,

Cedros del Líbano.

han caido de esas cimas, que nosotros vemos en el dia desnudas i despojadas? ¿Cuándo se consumó tan grande destruccion? ¿Porqué ese solo bosque se conserva en pié como un testigo?

Es esto, pues, lo que debe renunciarse á descubrir por las apariencias de la tradicion local, como por el socorro de los libros; lo que hai de positivo es el interés que se gusta, i que yo tambien gusté, de leer la Biblia al pié de los cedros del Líbano, por que mi prevision me hizo llevarla á ese punto.

Volney, hablando de la visita que hizo á este lugar memorable, dice, que solo encontró por compensativo i placer la fatiga i el digusto. Yo lo concibo; pero lo que no puedo comprender es, que con la direccion de sus ideas haya venido á Syria, i sobre todo á la Tierra Santa. ¿Qué apercibe él en los homenajes i el respeto de Roma, que destruye á Jerusalem, rodeada en el dia de sus ruinas? Nada, sino una vuelta caprichosa de la fortuna. Cada espíritu tiene su modo de comprender; cada corazon, sobre todo, tiene su manera de sentir.

Nosotros continuamos aún subiendo hasta cerca de una altura la mas elevada, que nos faltaba trepar, para descender en seguida al llano de Balbeck, que separa el Líbano del Ante-Líbano. A nuestra izquierda todas las cimas estaban cubiertas de nieves, i delante de nosotros se ofrecia una vasta perspectiva de llanos, algunos bosques i sobre todo peñascos.

En uno de los cedros mas gruesos i antiguos, encontré en su dura corteza grabados como con un cortaplumas los nombres de Volney, Chateaubriand, lord Byron i Lamartine: esta circunstancia escitó mi amor propio de viajero, venido de luengas tierras, é hizo que colocase mi humilde nombre al pié de estas celebridades literarias, que, si bien me eclipsan por sus luces, no en cuanto la satisfaccion de haber viajado tanto ó mas que ellos.

Hácia otro pequeño valle mas inferior, se encuentran tambien grupos de pequeños bosques, en cuyos troncos se leen los nombres de algunos viajeros i de otras personas del país i estraños, que visitaron esos lugares; porque los árboles son el objeto de la veneracion especial de los habitantes que circundan el país, teniendo un dia consagrado á la fiesta de los cedros. Todos los años, el dia de la Transfiguracion del Señor, van allí los Cristianos á celebrar una misa, formando al intento un altar portátil arrimado á uno de los árboles mas viejos.

Esos árboles, pues, tan notables por su altura como por su antigüe-

dad, i por parecer descendientes inmediatos de aquellos de quienes habla la Sagrada Escritura, han llamado siempre la atencion de todo Cristiano, i escitado la curiosidad mas viva de visitarlos. El lugar donde ellos crecen es tan retirado, que sin el auxilio de mi guia, tal vez no los habria apercibido, pues mis ojos siempre se fijaban en las mas altas cimas del Líbano cubiertas de eternas nieves. Ellos estan situados en un fondo, humillados i confusos, al pié de la parte mas elevada de la montaña, que forma en ese lugar un anfiteatro natural, cubierto hácia el sud. Vistos desde el camino real, ellos parecen un macizo de viejas encinas con frondosas ramas, resto de un bosque que se hubiese escapado del hacha; pero en aproximándome todo lo posible, pude reconocer su mérito particular, i su condicion de haber pertenecido á diferentes jeneraciones. Estos patriarcas del mundo vejetal son de una estructura notable : yo medí la circunferencia de uno de ellos con mi ceñidor, i encontré que tenia, poco mas ó menos, veinte pies de grueso. Fuera de estos árboles monstruosos, se encuentran otros de treinta á cuarenta, que son bellos i de mucho crecimiento, i un número considerable de otros ménos grandes, entre los que se advierten algunos pinos tiernos. Las ramas i hojas de los cedros pequeños, comienzan cerca del suelo i cargan mas grande cantidad de fruta que los primeros.

Mi imajinacion, profundamente herida en este bosque de los bosques, esperaba ver las mas bellas muestras de aquel árbol majestuoso; este chasco junto al que yo sufrí relativamente al sitio que ellos ocupaban, me convenció de mas á mas, cuán ventajoso es ver los lugares i las cosas con los propios ojos. Algunas veces, es verdad, que la realidad queda sobre la escala trazada por el entusiasmo; frecuentemente, así mismo, el viajero es mas que recompensado de la pena que él se ha tomado. En todos casos, á menos de ser un observador neglijente, él vuelve á su casa con un conocimiento esacto de las cosas, lo que no es una pequeña satisfaccion para él i para sus amigos. Por esto dice bien un célebre viajero contemporáneo : « En cuanto á mí, no puedo menos de admirarme de las « estrechas i mezquinas dimensiones que tienen á nuestros ojos las cosas, « tales como las instituciones i los pueblos; i si he ensanchado mi inteli- « jencia, si he aprendido á tolerar i comprender, lo debo á haber cambiado « frecuentemente de escena i de puntos de vista. Estudiar los siglos en la « historia, los hombres en los viajes, i á Dios en la naturaleza, hé aquí « la grande escuela; mas nosotros solo estudiamos nuestros miserables

« libros, i todo lo comparamos á nuestros hábitos locales : ¿Quién ha « establecido estos hábitos? ¿quién ha escrito estos libros? hombres tan « pigmeos como nosotros. Abramos el libro de los libros, vivamos, vea- « mos, viajemos : el mundo es un voluminoso tomo, i á cada paso que « damos por él se nos vuelve una hoja : ¿qué es lo que puede saber el que « no ha doblado mas que una? — No hai hombre completo si no ha « viajado mucho, i si no ha cambiado muchas veces el jiro de sus pensa- « mientos i el método de su vida. Los hábitos circunscritos i uniformes « que toma el hombre en la vida regular i monótona de su patria, son « unos moldes que todo lo reducen; el pensamiento, la filosofia i el ca- « rácter se engrandecen i se rectifican entre aquellos que han observado « á la naturaleza bajo diferentes puntos de vista. Hai una óptica para el « universo material i el intelectual : viajar en busca de la sabiduria, era « un gran principio de los antiguos; pero este principio no ha sido com- « prendido por los modernos : los primeros no viajaban para buscar « dogmas desconocidos i lecciones de filosofia, sino para verlo todo, para « juzgar de todo. »

Los cedros del Líbano crecen sobre un terreno desigual, cubierto de rocas i de piedras, formando un bosque pequeño de cerca de una milla de circunferencia; no se les encuentra en grupos así tan considerables en ninguna otra parte del Líbano, á no ser de árboles tiernos que crecen en los valles i quebradas.

Mientras que mi sirviente recojia algunas ramas secas, que el viento habia desgajado, para encender fuego en la vecindad i preparar el almuerzo, yo me senté sobre un venerable cedro caido, i me abandoné á las ideas agradables, que se refieren á ese país célebre por las Santas Escrituras, i donde las imájenes se mezclan con los primeros tintes de nuestra infancia.

De los cedros yo tomé la ruta que pasa por sobre la cima mas elevada del Líbano, la que era estraordinariamente estrecha, dando vueltas en espiral al derredor de los flancos de la montaña, para la comodidad de las bestias de carga que conducen enormes fardos. Impaciente por llegar á la cima, eché pié á tierra i escalé la parte mas escarpada, i despues de una marcha fatigosa de una hora, llegué á un plano de pequeña estension, desde donde la vista es de grande magnificencia, porque parece que de ella se viera el mundo todo. A la derecha seguia con los ojos la calva frente del Líbano superior, que se estendia á muchísimas millas al

nordeste hácia el mar; en su base es una masa de verdura, formada por los bosques de cedros que acababa de visitar. La parte baja de la montaña es un país mas igual, mui lleno de vejetacion i regado, i así como su mayor parte, propia para el cultivo.

A mis pies se hallaban los valles de Kanobin i de Abuali, que se abren en la parte del sud, sobre el llano de Trípoli. Entre los profundos retiros que cortan irregularmente el pié de la montaña, reconocí las diferentes poblaciones, i los lugares que habia visitado los dias precedentes. En ese dichoso distrito, habitado esclusivamente por una poblacion cristiana, cada casa me fué abierta, cada mirada me atestiguaba la bienvenida, i al reconoserlo yo, gusté de un sentimiento de seguridad, que ni un solo instante fué turbado por el mas pequeño accidente. ¡Dichosos países! Siempre conservaré de vosotros un duradero, grato i dulce recuerdo.

Descendimos, pues, al valle de Balbeck, por un camino difícil i rápido, entrecortado por los arroyos, que bajan de las nieves derretidas; i despues de cerca de hora i media de marcha, arribamos á la poblacion abandonada de Ainete. En este lugar, como su nombre lo indica, se encuentran diferentes manantiales, uno de los que, cayendo por encima de una roca, formaba una lindísima i vistosa cascada. Todas estas aguas se reunen en un punto bajo, i corren por una larga estension, hasta entrar en el lago Liemun, que desde la cumbre lo habia ya divisado, i en seguida visité.

Al cabo de una marcha solitaria de tres horas, i dos despues de puesto el sol, llegamos á la poblacion de *Deir-el-Akhmar*, donde, en lugar de un alojamiento cómodo i con lo necesario, como en todos los distritos cristianos que acababa de recorrer, hallé un lugar casi abandonado. Algunos pastores que habian traido sus ganados, para pasar la noche dentro de sus ruinas, me proporcionaron un poco de leche de cabras, que compuso toda mi cena aquella memorable noche, así como mi lecho, un poco de paja i mi capa.

Deir-el-Akhmar está situado al pié de la cadena del monte Líbano. Dejamos esta soledad ántes de venir el dia, i despues de atraversar el llano en la direccion del nordeste, arribamos en tres horas á Balbeck, antigua Heliópolis ó Ciudad del Sol, igualmente situada sobre la costa opuesta del valle. Este tendrá de ancho tres millas, i de largo veinticuatro, poco mas ó menos; todo él está sembrado de trigos i cebadas, pero sin árboles, así como con muchas poblaciones, que sucesivamente

atravesamos. Los hombres se hallan vestidos segun la nacion á que pertenecen, pero todos con el turbante ó gorro turco. Las mujeres con pantalones mamelucos, i una especie de jénero blanco desde los pies á la cabeza; cuando ven á algun europeo se tapan la boca con la mayor precipitacion, dejando descubiertos unicamente los ojos i el seno.

El ganado vacuno es estremadamente pequeño, siendo el mayor de estos animales como uno de tres años de América; todo él es flaquísimo i con unos pequeños tarugos por cuernos; tal aspecto tienen, que quien los vé no creeria fuesen bueyes con los que remueven la tierra, sinó unos terneros. El ganado lanar no es abundante, como sí lo es el cabrío, que no tiene cuernos, pero sí orejas, que pasan del hocico otro tanto del largo de la cara; i jeneralmente todo él es de color negro. El ganado lanar tambien tiene orejas largas, i la cola tan ancha, que cuando engorda no puede andar por su estraordinario peso, que escede de treinta libras. Los burros son mui abundantes, grandes, lijeros i gordos, i los traen de la isla de Chipre : las mulas son así mismo abundantes i buenas.

Todas las cumbres, que á derecha é izquierda dominan este prolongado campo poblado de valles, estan llenas de eternas nieves; i sin embargo, en sus faldas fructifican los viñedos, haciéndose notable la falta del maís i papas, que se producirian con abundancia, pero que no se conocen. Las casas de la mayor parte de estas poblaciones del interior son mui miserables, i sin techos de tejas : sus habitantes duermen sobre unos pellejos, i las mas veces vestidos : su alimento es de legumbres, i pocas veces de carne de cabra ó cordero; abundando las harinas de trigo i cebada i los huebos, que se venden á doce i catorce por una piastra, vijésima quinta parte del peso fuerte.

Los infelices se quejan, diciendo que nada bueno pueden tener, porque el Gobernador, que es un conde turco i los manda, les quita cuanto les vé de valor, i aún hasta las hijas para su serrallo : « son pues, señores i « dueños de nuestras vidas i haciendas, » me dijeron, » porque si alguno « levantase la voz, i pretendiese quejarse á la Puerta, desapareceria sin « duda, bajo el puñal de un asesino ó el rigor del castigo. »

Hai dos modos de castigarlos ; uno, metiéndoles los dos piés en una especie de cepo, tenido en sus estremos por dos hombres i vueltos de vientre al suelo, con unas varas ó zurriagos redondos de cuero endurecido, cascándoles en las plantas desnudas de los piés, durando á veces el castigo, hasta que el paciente exhala el último suspiro ; i el otro, con bo_

fetadas en la cara; este comunmente se aplica por solo faltas de policia, ó cualquiera otro incidente pequeño; i para ello la autoridad le impone el número de ellas, conduciéndose al reo al mismo sitio donde se cometió el delito. Dos hombres robustos le tienen de los brazos, i el alguacil ó sayon es quien le da las bofetadas alternativamente en los dos carrillos, con toda su fuerza; lo que lo hace gritar como un desesperado, echando sangre por boca i nariz, i algunas veces hasta los dientes i los ojos, segun el número de bofetadas. Esta operacion es casi siempre acompañada de los alaridos de todos los deudos del reo, el que abandonado á la desesperacion i cubierto de sangre, grita unísono á la familia, indicando ser llegado su postrer momento. Un dia que ví semejante castigo, me horroricé, i con las lágrimas en los ojos, corrí precipitadamente, para evitar la presencia de un espectáculo que hace temblar las carnes, i que degrada á la especie humana.

Los Turcos i demas creyentes del Oriente son naturalmente bondadosos i políticos con los estranjeros; pero su contacto con ellos los está pervirtiendo i haciendo que desaparezca aquella sencillez que les es tan característica. Los Orientales católicos son los que se diferencian notablemente de los otros que no lo son, en costumbres maneras i en un todo; lo cierto es, que el comercio estranjero vá haciendo desaparecer sus sencillas costumbres así como su industria i sus talleres. No se ven, pues, ya otros efectos que no sean estraños, i á precios tan baratos, que no pueden dar lugar á fabricarlos en el país. Los Turcos, si continuan como van, sucumbirán precisamente por consuncion civil i política. Sus costumbres, trajes, alimentos i cuanto se vé entre ellos está arreglándose á la europea, escluyéndose unicamente la mujer, el tabaco, el café i sus mezquitas; pues en medio de estos desarreglos, nunca dejan de ser estrictamente relijiosos, porque la poblacion turca es buena i moral por carácter. Su relijion no puede decirse que es tan supersticiosa, ni tan esclusiva como la describen los viajeros, pero sí se funda (por ser su resignacion enteramente pasiva) en la inaccion i el fatalismo; lo que apaga i adormece las facultades intelectuales, remitiéndolo todo á Dios, que debe obrar por ellos i no ser justo juez de sus operaciones.

Los Mahometanos, sin embargo, tienen la calidad de ser tolerantes con los que practican la caridad i la oracion; cuyas sublimes ideas son las bases de toda relijion que tiene por objeto la moralidad de las acciones i felicidad de los hombres. « Tributa culto i dá gracias á quien todo lo debes,

« i compadécete de tu hermano socorriéndole en sus necesidades. » Hé ahí pues una verdad eterna i la base de la relijion cristiana.

El Islamismo, sin duda, entraria sin mucho esfuerzo en este jénero de reformas, pero ilustrándolo sin violencia, bajo de un sistema de libertad relijiosa i civil, para lo que seria necesario establecer casas de educacion que difundan las luces en Asia; porque aquel país es paciente, resignado, caritativo i tolerante por naturaleza. El Turco tiene la facilidad de vivir en paz con los Cristianos, á quienes deja subsistir i obrar con libertad en el seno de las ciudades santas, porque el dominio le importa poco, con tal que conserve la oracion, la justicia i la paz.

Continuando el camino hácia Balbeck, desde una inmensa distancia llamaba mi atencion una colina aislada, que ha sido el objeto de las descripciones de multitud de viajeros, i á la que los naturales del país, conocen con el nombre de *Harmudiad*. De este lado la poblacion se halla oculta en parte por una plantacion de nogales i otros árboles, lo que solo deja ver, al través del velo de sus espesas hojas, el gran templo que domina las ruinas.

Al momento de nuestro arribo, los restos poco numerosos pero magníficos de este edificio brillaban heridos por los rayos del sol, que comenzaba á aparecer sobre las montañas del Ante-Líbano, i nos ofrecian juzgar del espectáculo admirable que debió presentar el aspecto de esta poblacion, cuando sus suntuosos monumentos, tan variados como numerosos, estaban aún intactos. Entrando por la puerta del oeste, se nos presentaba de todas partes á la vista una triste escena de ruinas i de desolacion. En cada calle no se veia mas que una ó dos casas en pié, i aun algunas de ellas abandonadas ó solo ocupadas por pastores árabes i sus ganados.

Despues de buscar mucho tiempo el distrito, que en otra época era e de los Cristianos, descendí al fin en casa de un obispo católico, arménio el que, no obstante su alta dignidad eclesiástica, solo tenia una mui miserable renta de los proventos de su ministerio, á causa de la pobreza i pequeño número de su grei, mas necesitada que él mismo. Él estaba malísimamente alojado i miserablemente vestido, lo que me puso en el deber de decir á mi dragoman, no permitiese hacerse ningun gasto en nosotros; sin que esto pareciese rehusar la hospitalidad, que él nos habia ofrecido con tan buena voluntad.

CAPITULO XXVII.

Balbeck.

« ¡Feliz el que tiene alas para volar sobre los siglos trascurridos; para colocarse sin vértigos sobre los encumbrados i maravillosos monumentos de los hombres; para sondear desde allí los abismos del pensamiento humano, i el destino de su especie; para medir con la vista el camino que la intelijencia toma; para andar paso á paso á la escasa luz de las filosofías, de las relijiones i de las lejislaciones sucesivas; para tomar como el navegante altura sobre mares sin costas visibles, i para adivinar el punto de los tiempos en que vive, i á qué grado de manifestacion de verdad llama Dios á la jeneracion de que el forma parte!.... »

LAMARTINE.

Balbeck es una obra májica i misteriosa del hombre i del tiempo. La conveniencia ó la idea que ha removido sus enormes masas son desconocidas, i el objeto de profundas i multiplicadas meditaciones. ¡Las obras del hombre duran mas que su pensamiento; el movimiento es la lei del espíritu humano, su decision suele ser la obra de su orgullo i de su ignorancia; su destino, incierto i perecedero!...

Los nombres Balbeck i Heliópolis tienen la misma significacion, i el culto de Baal para los Orientales idólatras, no era otro que el del Sol. Los Romanos habian edificado en este sitio, hácia el siglo segundo de la Era cristiana, una ciudad sagrada, que contenia multitud de templos i de vastos paseos publicos, rodeados de alojamientos. Yo me atrevo á decir que fueron los Romanos, porque parece en efecto demostrado, que todas los construcciones de Balbeck, como las de Palmyra, son obra de ellos; siendo cosa singular, si se trata de monumentos, i como una desgracia, pensar que la Syria nada poséa de syriaco; la Fenicia, nada de fenicio; i la Judea, nada de judáico; parece, pues, que el nivel romano ha pasado sobre todos estos paises. Adriano i los Antoninos son los grandes arquitectos de la Grecia i del Oriente, con mui pocas i rara



Ruinas de Balbeck.

escepciones. Yo podré concluir, que los arquitectos de nuestro tiempo pueden quedarse en la bella Italia, i dispensarse la molestia de venir á estudiar en Syria los monumentos romanos. Sin embargo, es preciso confesar, que el conjunto de las ruinas de Balbeck es del mas grandioso carácter. El terreno que ocupa fué maravillosamente justipreciado, jamás habia visto yo la nieve reunida de ese modo, en un país del mediodia, á la arquitectura antigua i sobre los treinta i seis grados de latitud; nada hai que pueda figurarse de mas pintoresco para los ojos como para la imajinacion, que el templo del Sol con un horizonte de escarcha, i las crestas del Líbano presentándose todas brillantes de yelos al través de columnatas corintias.

Luego que hubimos almorzado en compañia del Obispo, mi dragoman i un turco de los mas instruidos sobre las noticias tradicionales de las ruinas, nos encaminamos á ellas, que se hallan situadas á la estremidad occidental de la poblacion i mui cerca de los nuevos muros. De parte de fuera del antiguo sitio, se distingue que hubo en otro tiempo un foso de defensa, de lo que podrá deducirse que hubo época en que hizo parte de las fortificaciones, ó por mejor decir, formó el lugar de la ciudadela. Un muro de mediocre altura, flanqueado por intervalos de torres cuadradas, rodeaba la parte restante de la poblacion. El espacio interior es particularmente el mismo del templo, i se halla cubierto de ruinas de edificios públicos i particulares.

La principal entrada del gran templo, tal como estaba en otro tiempo, me esplicaban los acompañantes, consistia en una galería de columnas de órden corintio, i de una bellísima escalera de piedra, como lo demuestran sus fragmentos. Ella está en la actualidad cortada por un muro, i flanqueada á sus estremidades por dos torres cuadradas i dentadas, que son evidentemente el trabajo de aquellos que convirtieron todo el edificio en fortaleza; porque ellas estan construidas en parte de fragmentos de habitaciones mas antiguas, tales como de columnas, cornisas, pilares i otras ruinas arquitectónicas. Una brecha abierta en el muro es al presente la única via por la que se penetra, i se estiende sobre un patio octagonal, que se encuentra en el dia en tal estado de desórden, que es imposible adivinar la naturaleza de las habitaciones que lo rodeaban, i tiene ciento cuarenta i cuatro piés en circunferencia. De aquí nos dirijimos á otro segundo patio, de forma cuadrangular, i en el que las dimensiones son considerables: al derredor de este gran patio, que tiene

trescientos cuarenta i siete piés de largo, sobre trescientos diezisiete de ancho, se hallaban en otro tiempo arquerías, de las que algunas que eran cuadradas tenian cuarenta i tres piés de abertura, i las otras semi-circulares, treinta de diámetro. Los techos de las arquerías, que se hallaban abiertos por delante, i sostenidos por columnas, se han caido; pero los muros esteriores de donde las columnas nacian subsisten aún, i se hallan bien conservados, para dar al viajero una idea de los inmensos trabajos que habian sido consagrados á su embellecimento. Un rango de falsas ventanas ó nichos para las estatuas reina en todo lo largo de sus muros, que se hallan adornados de ricas molduras separadas por pilastras; tambien hai iguales nichos en los arcos embovedados que estan entre las pilastras. Sobre la cima de estos muros, i al medio de los intersticios que los componen, han crecido con profusion una cantidad de plantas silvestres, que estienden sobre todo ello un conjunto del efecto mas pintoresco i vistoso. No puede juzgarse cual haya sido el destino primitivo de semejantes arquerías, pero aventurando una opinion aproximada i razonada, puede asegurarse hayan sido academias ó alojamientos de sacerdotes. El suelo, en el centro del patio, se halla un poco mas elevado que el resto; i aún se vé ahora un muro de fundacion que forma casi un cuadrado, i que sigue una línea paralela al muro esterior; pero no supieron esplicarme si algun templo ocupaba en otra época este sitio, ó si era simplemente una aglomeracion de escombros.

Al salir del muro del norte existe un pasaje embovedado de diezisiete piés de largo, que divide el patio en dos partes desiguales, i se dirije hácia el sud, casi hasta el centro; así mismo, hai otro mas pequeño que tambien se halla en ruinas, i su entrada está por el patio octagonal ya descrito.

Continuando en nuestras investigaciones hácia la parte del oeste, arribamos á una esplanada, que forma un paralelógramo de doscientos treinta piés, sobre ciento dieziocho. Este patio tambien se hallaba adornado como el otro de arquerías sobre los costados oeste i norte : el lado sud tenia un rango de magníficas columnas corintias, sobremontadas de bellos arquitraves que se elevaban á grande altura : de todas esas columnas, diez solamente estan en pié, i el resto yacen caidas al derredor de otras en el suelo. Todo este patio, que ha sido elevado por la mano del hombre encima del país que lo rodea, forma un punto verdaderamente notable entre las ruinas, i sobre todo cuando uno se aproxima del lado del

oeste. Un muro de quince piés de elevacion, que sigue una línea paralela á la columnata hácia el sud, forma el atractivo de este terrado artificial por ese costado, i lo separa de otro patio mas bajo en el que habia un santuario, al que la poblacion debia en gran parte su celebridad.

El templo, aunque segun toda apariencia, el mas antiguo de todos esos edificios, es el mejor conservado; él es de órden corintio, aun cuando no sea de la mas pura época del arte de los Griegos. Cuando él estaba intacto, se entraba por un pórtico formado de un doble rango de columnas, de las que ninguna está en pié en el dia: los trozos que lo componian forman una masa confusa, delante de su entrada, al través de la que han edificado una muralla moderna, que compone parte de la línea de defensa de que ya tengo hecha anticipada mencion. La puerta que conduce al interior del templo tiene veinticinco piés de alto sobre veinte de ancho: las molduras i los adornos que decoran los muros de su vestíbulo, son de un trabajo singularmente admirable: su dintel se compone de tres piedras, pero la del centro forma la llave i se encuentra descendida por su propio peso, tres ó cuatro piés sobre las otras, tal vez por algun temblor de tierra. Allí se vé representada en bajo relieve una águila con las alas abiertas, teniendo un cetro en sus garras, i en su pico los dos estremos de dos festones, de los que los otros dos son tenidos por dos jóvenes, que representan dos Jénios. De cada lado de la entrada se encuentra una escalera cuadrada, que conduce sobre la parte esterior de la cima del templo, cuyas tejas se hallaban derribadas por tierra. La parte interior de este edificio tiene ciento dieziocho piés de largo i sesenta i cinco de ancho; á su estremidad occidental, i á veinticinco piés de distancia del muro, parece haber existido una bóveda ó dosel, sostenido por dos bellas columnas corintias, con dobles columnatas cuadradas del mismo órden á los dos costados; i ademas con otras llanas al fin i estremos, formando una especie de separacion entre la nave i el tabernáculo. Las que estan de los dos costados á dobles columnatas corintias, en sus tres cuartas partes se sostienen la una á la otra, con otras columnas semejantes en su cuarta parte restante hácia sus estremos. Ellas estan á seis piés de distancia las unas de las otras, con un nicho circular en su parte mas elevada, i teniendo en lo mas alto i bajo de la entre-columnata un adorno semejante á un fronton: todo su techo se halla caido. El templo está construido con una especie de piedra calcárea, primitivamente compacta, que se parece al mármol, i en su interior coloreado: las piedras son grandes

i tan bien ajustadas, que si las han empleado en los cimientos es imposible conocerlo. Al derredor del templo, hácia su esterior, habia un rango de bellas columnas corintias de cuarenta i cinco piés de alto, diezinueve de circunferencia, ocho ó nueve de una á otra i á una igual distancia del muro, sobremontado todo de una hermosa cornisa de seis piés de elevacion : el espacio hasta llegar al muro está cubierto de un cielo esculpido en piedras traidas i trabajadas con todo el mérito del arte. Sus columnas estaban orijinariamente colocadas de la manera siguiente : catorce de cada lado, dieziseis delante del peristilo, i ocho en la parte de atrás, contando aquellas de los estremos de los dos lados; además nueve del lado del norte con el techo, cuatro al sud i seis al oeste. Algunas de ellas se han deslizado de sobre sus pedestales, i se han apoyado enteras sobre los muros del templo; las otras se han caido en el espacio de su parte baja : ellas se componen de tres piezas ó trozos, unidos los unos á los otros por una barra de hierro cuadrada, ajustada en los agujeros hechos en el centro.

A poca distancia de su ángulo sudeste, se halla un edificio cuadrado en el esterior, cuyos muros son de un espesor prodijioso, i al que se entra por un bellísimo nicho de arquitectura sarracena, con una escalera que conduce á su cima; en él se encuentran construidas cuatro pequeñas habitaciones, de manera que dan al resto la forma de una cruz griega. El todo se halla aclarado por una abertura circular, hecha en la parte del techo, i por pequeñas ventanas sobre sus costados. El techo está en bóveda en todas direcciones, de manera que pueda soportar las inmensas piedras, sin duda de las ruinas de algun edificio, que se encontró en otro tiempo en su parte baja, i de las que por su forma no se reconoce ninguna traza.

El *muezzin*, subido en lo alto del minarete aislado, que han dejado en pié en sus inmediaciones, i desde donde él llama á los Musulmanes al rezo del medio dia, me hizo apercibir el mucho tiempo que habiamos pasado, entregados al examen i visita de tan interesantes ruinas.

Vueltos á la casa, despues de comer i descansar en conferencia con el Obispo i otros eclesiásticos griegos i maronitas, que todos hablaban el italiano, me condujeron á un templo lindísimo i pequeño, de forma semicircular, situado á una milla del costado del grande edificio que llevo precitado : antiguamente se entraba en él por gradas, pero en el dia el terreno se halla elevado en toda su circunferencia, hasta la altura de la

cornisa del pedestal. Su puerta esculpida en su parte superior, hace frente al gran templo i á una columna corintia de cada costado. En sus principios, segun se conoce, debieron haber seis columnas más al esterior, paralelas al edificio, con una curba entrante como para formar una especie de corredor.

Este templo parece haber estado coronado de una cúpula elevada del suelo veintitres piés; á la parte esterior se halla con nichos arqueados entre las columnas, para recibir estatuas, i el interior se encuentra lo mismo en toda su circunferencia, pero representando mas bien unas ventanas. Los pilares que sostenian el fronton bajo el pié de la cúpula han sido robados. En suma, el templo es una obra maestra del arte, el que parece haber sido violentamente removido por un temblor de tierra, i haber sufrido graves daños; pero que sin embargo no son irreparables, exijiendo sí, entre tanto, prontos socorros, por el estado ruinoso en que se halla, pues el mas pequeño soplo de viento parece seria suficiente para aniquilarlo todo, sobre lo que hasta el dia, nadie ha tomado ninguna clase de medida que pueda evitar tamaña calamidad.

Los temblores de tierra son mui frecuentes en el valle de Balbeck, por lo que, á la vuelta de pocos años, sus admirables monumentos solo serán citados como cosas que existieron i han desaparecido del todo. Algunas pinturas de la parte interna de este pequeño templo, dan á entender que en alguna época, cualquiera que ella sea, él estuvo consagrado al culto de los Cristianos.

Despues de haber dado algunas vueltas por la circunferencia de aquellas interminables masas de ruinas, volvimos otra vez á las principales con el mas vivo placer, pero sin el Obispo, que se habia cansado con la jornada hasta esa hora i tenia que rezar el oficio divino. Seis sacerdotes armenios i griegos católicos fueron mis guias en esta segunda visita á las ruinas, quienes, á cual mas, disertaban sobre el mérito artístico i tradicional de ellas. » Tenemos aún mucho tiempo para reverlas minuciosamente, i examinar cuanto encierran de notable; » me dijo el hermano del Obispo.

Cuando uno se encuentra en el interior del gran templo, midiendo i contemplando sus diversos trabajos, es que se llega al estado de sentir i apreciar su grandeza, estension i la perfeccion de semejante monumento. No es uno ménos herido de la belleza de su ejecucion, que sorprendido de ver que el hombre haya podido levantar tan grandes masas de piedra

á una elevacion tan prodijiosa, como á la cumbre de ese monumento; se admiran sobre todo los arquitraves de las columnas destacadas, i el techo del peristilo todo esculpido.

Las impresiones de sorpresa i admiracion que habian arrobado mi alma durante todo este dia, se transportaron aún mas léjos, cuando me llevaron fuera de los muros donde se hallaban las principales ruinas, para enseñarme tres enormes trozos de piedra, que forman parte del muro ó circunferencia hácia el oeste, cerca del llano. Ellos estan echados, uno en seguida del otro, sobre la misma línea, i á cerca de veinticinco pies bajo del suelo, que forma un pozo profundo, no obstante lo que, me fué imposible medirlos por su mui grande elevacion; pero los acompañantes me aseguraron que un viajero ingles se tomó ese trabajo, haciéndolo del modo mas prolijo i circunstanciado; i que obtuvo por resultado sesenta i una yardas de largo; esto es, el un trozo veintiuna yardas, i los dos restantes á veinte cada uno; i de ancho ó espesor, cuatro yardas cada uno, sobre el mismo largo. Una monstruosidad semejante sorprende del modo mas maravilloso hasta hacer peligrar la realidad de su existencia, comprometiendo así la buena fé del viajero, cuya mision es describir únicamente lo que ha visto i palpado. Existe además otro objeto de curiosidad, que lo es el muro que sostiene todo un inmenso terrado, i se compone de trozos de piedra de una dimension estraordinaria, pero que, á la verdad, son nada en comparacion á los tres precitados.

Las horas pasaban como minutos, i el sol iba ya á desaparecer detrás del Líbano, haciendo que las sombras de la montaña invadiesen gradualmente el llano silencioso i desierto, cuando un sentimiento involuntario de pavor me sujiere la eleccion de una de dos ideas; esto es, de volver al circuito que es raramente visitado por los naturales, aun de dia, ó de retirarme á mi alojamiento, situado en la parte habitada de la poblacion.

Yo me fijé en la primera, i mucho mas gustoso al ver que en ese momento se presentó la luna resplandeciente en toda su plenitud, para favorecer la contemplacion de las obras del arte, con la claridad de su luz i silencio de la noche.

Dejamos, pues, por un momento las ruinas, i nos encaminamos todos al alojamiento á tomar la cena i café, terminado todo lo que, en compañía de mi dragoman, un maronita i mi doméstico, volvimos entusiasmados por la belleza de la noche, á contemplar entre sus sombras i la claridad de la luna, aquellos restos suntuosos, que arroban á cuantos los visitan.

Entramos en el gran patio, donde están las principales ruinas, i el silencio reinaba por todas sus partes. El flautin mismo del pastor, que al entrar en ellas heria mis oidos desde la llanura, cesó de hacerse sentir. Este era, pues, el silencio de la muerte i de la grandeza derribada; porque aquí el hombre ha vivido; aquí el espacio, la materia, las artes, todo, todo concurrió á sus proyectos de grandeza i de magnificencia!...

En seguida dirijimos nuestros pasos hácia el gran templo, mejor conservado, que se halla en el patio alto, pero los montones de columnas i de chapiteles derribados, que obstruian la entrada, parecian estorbarnos la aproximacion; por fin, despues de varios tropezones i caidas, penetramos en el interior, lo que ocasionó un laberinto entre la multitud de pájaros que tenian establecida su residencia en el templo; i aun yo mismo no dejé de asustarme, del tumulto i desórden que produjo nuestra entrada á aquella hora, para ellos inusitada. La mitad del edificio, que está sin techo, estaba sumerjida en la sombra mas espesa, mientras que la luna aclaraba brillantemente sobre la parte elevada de las ruinas, i embellecia fantásticamente las ricas esculturas de que ellas se hallaban adornadas. Vistas á la luz del dia esas bellas construcciones, aunque llenas de interés i de encanto, producen un sentimiento mezclado de humillacion i de disgusto : de humillacion, cuando uno piensa sobre la frajilidad de todas las concepciones del hombre; i de disgusto, al ver que tan magníficos restos de su injenio se hallen en poder de un pueblo incapaz de apreciar su mérito, i que, por consiguiente, no toma ningun cuidado para impedir que su destruccion i aniquilamiento se completen. Empero, á la claridad confusa que reina durante la noche, la imajinacion reconstruye una gran parte de aquello que le falta, i el espíritu es invisiblemente arrastrado hácia la época de la gloria de ese edificio; cuando el incienso se quemaba sobre sus altares, i que sus muros resonaban por los cánticos de un pueblo que se sacrificaba al gran astro que ilumina el mundo, i derrama sobre nuestra tierra los tesoros de su benéfica influencia.

En estas circunstancias, cuando nos hallabamos todos cuatro echados en tierra, disertando sobre cuanto concierne á este país encantado por sus recuerdos monumentales é históricos, llegó el hermano del Obispo, con dos sacerdotes armenios, á buscarme i llevarme á dormir : serian las nueve de la noche cuando ocurrió esto, i se sentaron á nuestro lado á mis instancias. El hermano del Obispo, que se llamaba Pablo, entre los

varios casos que se citaron sobre el despotismo, tiranía i avaricia de los mandatarios musulmanes, nos contó lo siguiente á la claridad de la luna que comenzaba ya á llegar sobre nosotros. « Uno de los diocesanos de « mi hermano habia llegado á apasionarse locamente de una muchacha, « cuya mano le habia sido negada por sus padres; de los que no sién« dole ya posible, agotados los ruegos i humillaciones, sacar el mas pe« queño partido en su favor, se resolvió ver al gobernador á quien le « hace la siguiente propuesta : *Si usted interviene i obliga á los pa« dres para que me den su hija en matrimonio, yo ofrezco á usted « en muestra de mi reconocimiento, retribuirle con quinientas pias« tras (veinte duros).* » El gobernador, así que se persuadió que el « asunto en cuestion era lucrativo, mandó que viniesen á su presencia « los padres, á los que les hizo la siguiente manifestacion . *El negocio « del matrimonio de vuestra hija me produce quinientas piastras; « por consiguiente debo compeleros á que deis vuestro consenti« miento, haciéndoos sufrir todos los horrores de la prision, hasta « que se llene esa formalidad; á no ser que me deis igual suma, « que entonces no me mezclaré en nada : yo ya tengo quinientas « piastras ganadas, i no es justo que yo las pierda por vuestra ter« quedad.* » Tal argumento, dicho en un tono que revelaba una medida « tomada de un modo irrevocable, hizo que los padres se manifestasen « dispuestos á consentir en el matrimonio; pero tan pronto como salie« ron de casa del gobernador turco, vinieron á la del Obispo, mi her« mano, á contarle todo lo ocurrido, llorándole i suplicándole los sacase « de aquel apuro. El Obispo hizo llamar al novio, á quien empezó á pre« dicarle afeándole su conducta, hasta hacer que pronunciase formal« mente que desistia de su pretencion á la mano de aquella jóven. Con« venido esto, quedaba aún otro negocio por arreglar, i era el de las « quinientas piastras ofrecidas al gobernador; pues no parecia justo que « el jóven perdiese sus esperanzas al enlace suspirado, i abonase ade« mas quinientas piastras. Se convino entónces en que el jóven pagase « doscientas cincuenta, i los padres otro tanto, renunciando el primero « á su suspirado enlace. Se hizo presente de esto al gobernador, se le « entregaron sus quinientas piastras, i él consintió en dejar en paz á los « padres de la muchacha. Este es un hecho, » añadió D. Pablo, » cuya « autenticidad puedo garantir, pues yo he sido testigo presencial. »

Al salir de las oscuras sombras del santuario, mi atencion se dirijió

súbitamente sobre las seis hermosas columnas, que se hallan destacadas sobre la plataforma superior, las que levantaban majestuosamente sus cabezas á una grande altura sobre los aires; el efecto que ellas ofrecian en ese momento era sublime, por los reflejos que los rayos de la luna producian haciéndolas brillar, así como por el profundo silencio que reinaba al derredor de ellas.

Me senté un momento sobre un trozo caido de este augusto edificio, i atraido á aquel sitio por un sentimiento de melancolía que, sin embargo, no dejaba de mezelarse tambien con el de un placer interior, permanecí algunos minutos, como arrobado en mis reflexiones: embargáronme los pensamientos mas profundos, el recuerdo de mi familia, de mi padre, la distancia á que me hallaba de la patria, el sitio, el silencio, la hora i lo serena de la noche, todo, todo concurria poderosamente á inspirarme la mas tierna melancolía; hasta que mis compañeros, me sacaron de esa especie de letargo, i me obligaron á volver al alojamiento, donde el Obispo nos aguardaba impaciente, por ser ya la hora mui avanzada.

Las ruinas de esta celebradísima Balbeck, se creen, segun me aseguraron algunos naturales del país, i lo tengo ya opinado, pertenecer á monumentos edificados por los Romanos, i que su rei llamado Balbeck, los hizo construir i dió su mismo nombre.

Las estraordinarias moles que componen cada una de sus partes admiran i arroban. Vientiseis grandísimas columnas de piedra de sillería parecida al mármol i granito muzgo, aún existen paradas, sosteniendo parte de los corredores techados con planchas de la misma piedra; este cobertor, así como todas las demas columnas, chapiteles, arcos, bóvedas i medias-naranjas, se hallan injeniosamente adornados con labores esquisitas, figuras i jeroglíficos de distintos gustos. Todo es, pues, allí colosal i estupendo; la altura de las columnas esteriores que rodean á todo el edificio, i de las que solo estan en pié las precitadas, tendrán de altura, cuarenta i cinco ó cincuenta piés: todas las demas molduras de encima i piedras cuadriláteras que formaban sus paredes, son unas montañas, que hacen pensar cómo se subieron i colocaron unas encima de otras. El edificio principal es de una circunferencia mui grande, i componia una respetable é inespugnable fortaleza, con un suntuoso templo, palacio i serrallo. Es increible i digno de contemplacion el laberinto de viviendas, altas, bajas i subterráneas que aún se distin-

guen, i en todas las que luce el mérito de la armonía arquitectónica.

La inmensa poblacion que ántes la circundaba, no existe en la actualidad i solo se ven sus paredes caidas; en el dia habrán unas ochenta casuchas á uno de sus antiguos estremos formadas con los restos de aquellas.

No le queda, pues, al presente á la opulenta Balbeck i sus soberbios edificios, otros recuerdos que los históricos, i unos fragmentos truncados, para atestiguar lo que fué i ha dejado de ser, siguiendo así los pasos del destino i las leyes de la naturaleza i del tiempo que todo lo carcome i destruye, volviendo las cosas á la nada de que fueron creadas..... *¡ Oh tempora ! ¡ oh vanitas vanitatum !.....*

CAPITULO XXVIII.

De Balbeck á Damasco, pasando por Sergaya i Zebdeni.

La parte del camino que conduce de Balbeck á Damasco, sigue hácia el occidente del Ante-Líbano, por sitios completamente áridos, sin verdor ni árboles, i con mui diseminadas casuchas; pero hácia Zebdeni, las poblaciones están mas próximas i las colinas cubiertas de viñedos desde los piés hasta las cimas de las montañas. La cantidad estraordinaria de uvas que ellas producen, sobrepasa á las necesidades que de ellas tienen sus habitantes; i como no hacen vino, las emplean en su mayor parte en una sustancia jugosa, que la llaman *dibos*, de la que se sirven en lugar del azúcar.

Despues de una jornada de seis horas, llegamos la misma tarde de nuestra salida de Balbeck á la poblacion de Sergaya, en la que la hospitalidad se ejerce alternativamente por cada uno de sus habitantes; este uso es particular á la localidad i conforme á la voluntad del *Schek*, que lo habrá encontrado así mas cómodo. Éste vino al instante á visitarme con mucha prisa, i en seguida su hijo, que aun cuando solo tenia diezisiete años, era ya casado; así es que no nos faltó sociedad i conversacion durante la permanencia en el pueblo.

Al dia siguiente continuamos nuestro camino por un largo i fértil valle, encerrado entre cadenas de montañas desnudas é incultas, i entramos en el Ante-Líbano despues de Balbeck. Para arribar á Zebdeni, se pasa por los costados de grandes plantíos de moreras, que se hallan entre cercas ciertamente sorprendentes como inusitadas en el país.

Luego que hube llegado á Zebdeni, me fuí á visitar al *Schek*, para quien me dió una recomendacion el de Sergaya : lo encontré sentado sobre un divan colocado al derredor de un inmenso tronco de sicomoro, cuyas ra-

mas frondosas se estendian á veinte varas, cuando ménos, hácia todos lados, formando como un estraordinario quitasol. Un espectáculo tal me hizo recordar lo que cuenta la historia antigua francesa de la época de los Judios, del gran rei San Luis, haciendo justicia bajo una encina del bosque de Vincennes. « Mucho despues, dice, aun las puertas de la ciu-« dad eran los lugares donde se administraba la justicia, i donde los « habitantes tenian la costumbre de reunirse. Allí venian los gobernadores « i los viejos respetables á escuchar las quejas, promulgar los decretos, « autorizar los contratos de ventas de bienes muebles é inmuebles, i en « fin á intervenir en todos los asuntos públicos del lugar. El edificio se « componia, » continúa el historiador, « de un salon cuadrado con dos puer-« tas situadas de tal modo, que no se encontrasen la una al frente de la « otra, sinó sobre sus dos costados contiguos, i los otros estaban llenos « de bancos. La magnífica puerta de la Alhambra aun se llama : *Puerta « de la Justicia.* »

Mui cerca, pues, de tan encantador lugar, donde el *Schek* tenia establecido su trono, corria un arroyo, que además de su agradable susurro, comunicaba frescor i vida al paisaje que presentaba. Cuando llegué cerca del *Schek*, tenia éste sobre su mano derecha un hermoso alcon, i parecia entretener á la multitud que lo escuchaba, contándoles anécdotas sobre la caza de pájaros, cuya diversion es de las principales para los Turcos de aquellas comarcas. Levantándose él inmediatamente que lo saludé, me hizo sentar á su lado i ordenó me trajesen un *narguilé*, pipa i tasa de café.

Despues de algunos minutos de conversacion sobre los viajes que yo tenia ya hechos, i sobre los que aún tenia deseos de emprender, me permitió que me retirase á descansar.

Zebdeni es una poblacion considerable, que se halla situada á medio camino, poco mas ó menos, entre Balbeck i Damasco, i á ocho horas de cada una de estas dos poblaciones. Es éste el lugar principal de pasaje para ir de Damasco al Ante-Líbano, i *vice versa.* Esta montaña se llama en el país *Djebel Zebdeni*, i el gran concurso de fabricantes dá á la poblacion un aire de movimiento i de vida, que no se vé frecuentemente por esas comarcas. Sus habitantes, de los que las tres cuartas partes son musulmanes i el resto cristianos, se ocupan del cuidado de los ganados i gusanos de seda, así como algunos en la composicion de tintes. La poblacion se divide en alta i baja, i cada casa tiene un jardin abundantemente provisto de agua que desciende de la montaña.

Una hora despues, al ponerse el sol, vino á buscarme el *Schek*, i me llevó á comer, donde encontré algunos convidados que nos acompañaron. Se sirvió, pues, la comida segun la costumbre del país, sobre un



Una comida á la oriental.

gran plato redondo de cobre estañado, que seria como de cinco piés de diámetro, i colocado sobre una mesa pequeña, elevada cerca de un pié del suelo. Los manjares estaban aderezados en platos huecos de metal, i cada convidado tomando á su vez, i metiendo los tres dedos de la mano derecha (por no hacerse jamas uso de la izquierda en estos casos), retiraba un pedazo que conducia directamente á la boca; sirviéndose de vez en cuando

de una cuchara de palo para tomar la salsa. Al fin, yo me familiarisé con este modo de comer tan comun, no obstante que al principio me fué mui desagradable, pero que es jeneral i bien recibido en toda la parte de Levante. Yo comí, pues, mui divertido en medio de Musulmanes tan políticos, como notables por los jestos i morisquetas que cada uno hacia al masticar, aguardando con impaciencia que les llegase el turno de zabullir sus dedos en la caserola, para aferrar su presa.

El ceremonial que se observa en un convite de esta clase, se reduce á sentarse cada convidado en el suelo, al derredor de la mesa, i con la servilleta sobre las rodillas : si la mesa está colocada cerca del divan, lo que sucede á menudo, entónces toman algunos asiento sobre él, i otros en el suelo : cuando la reunion es numerosa, se sitúa la mesa en medio de la sala i los convidados se colocan al rededor, con la rodilla izquierda en tierra i la otra levantada, lo que contribuye á ofrecer sitio para una docena de personas, sentadas á la circunferencia de una mesita de solo tres piés de ancho. Colocados de este modo, cada uno se recoje las mangas hasta el codo antes de empezar á comer, teniendo por costumbre no hacer uso de cuchillos ni tenedores, i sirviéndose unicamente de los dedos i cucharas, en la forma que llevo referido.

Al dia siguiente, despues de haber tertuliado con ellos esa noche, en que por cierto dormí mui poco, i despues de recibir toda clase de atenciones, dejé á Zebdeni i atravesé otras grandes plantaciones de moreras, cercadas como las anteriores que yo habia encontrado al llegar del lado del nordeste. Despues de cerca de una hora de camino llegué á *Barudji*; allí desemboqué en un país llano i abierto, llamado *Ard-Zebdeni*, que puede tener tres leguas de largo, i como una de ancho, terminado hácia el oeste por una rama del Ante-Líbano. Este país me pareció del todo inculto, aun cuando el suelo era bueno i regado por el Barrada i otros arroyos mas. Al fin de este plano elevado se encuentra un descenso de una media legua, que conduce á un valle mas bajo, llamado *Wady-Barrada*, por el nombre del rio que lo divide, el que en sus caidas forma algunas lindísimas cascadas. Lo atravesamos por un puente, llamado *Djissr-es-Suk*; en esta parte, que hace la estremidad occidental del valle, las montañas se acercan de cada lado, i forman un desfiladero lo mas hermoso i pintoresco que puede imajinarse : hácia la derecha, i en los lugares que parecen del todo inaccesibles, se distinguen cinco ó seis cavidades cortadas en la superficie de la roca; lo que me aseguraron fué obra

de los Cristianos, á los que tambien atribuyen parte de los antiguos monumentos de la Syria.

A un cuarto de legua del puente nos encontramos en *Es-Suk*, lugar considerable, con un mercado ó feria de todas las semanas donde el valle se ensancha mucho : tres cuartos de legua mas adelante se halla Hucina, i en seguida, á una media legua mas, *Suk-Barrada* con dos poblaciones, la una al frente de la otra, de cada lado del rio.

En separándonos de *Wady-Barrada*, avanzamos, en cerca de hora i tres cuartos de marcha, hasta la poblacion de Djadida, edificada en la pendiente de una colina. Desde allí el Barrada serpentea en medio de los Wadys, que se suceden rápidamente los unos á los otros, i son formados por la rama mas baja del Ante-Líbano. Despues de haber perdido de vista i atravesado multitud de veces esta ribera, llegamos al *Djissr-Dumar*, hermoso puente de dos ojos. Aquí echamos pié á tierra para descansar i refrescar á la frondosa sombra de un pintoresco bosquecillo que, á las riberas opuestas del rio, se nos brindaba. Cuando nos hallábamos descansando en este sitio ameno, pasó una comitiva numerosa á caballo i á pié, de ambos sexos i de todas edades, en cuyo centro sobresalia un colosal camello con el Mahmal, semejante á un mausoléo lujosísimamente adornado, como se representa en la siguiente lámina.

Daré una descripcion de cuanto pude notar en semejante monumento ambulante, para la mejor intelijencia del lector. El Mahmal, que es una caja cuadrada de madera, tiene su cubierta la forma de una pirámide i se halla toda ella tapada con un paño de brocado negro, trabajado con mucho gusto i elegancia, i lleno de inscripciones i adornos bordados de oro; así como en algunas partes, sobre un fondo de seda de color verde ó encarnado, bordado con franjas tambien de seda, sobremontado de adornos con unas perillas de plata. Esta cubierta varía algunas veces de forma en sus adornos i decoraciones, segun se me aseguró, i tambien ví despues en las diferentes partes de Levante; pero conteniendo siempre, hácia el frente de la parte superior, un dibujo del templo de la Meca, bordado todo de oro i sobre él la firma del Sultan : dentro de tan estupendo volúmen solo se encuentran dos copias del Koran, de las que una está en pergamino, i la otra en forma comun de un libro pequeño, guardados dentro de su respectiva caja de plata dorada, i colgados de su centro. Las cinco grandes perillas, que terminan en medias lunas i adornan los cuatro costados i cúspide del Mahmal, son de plata dorada. Tal carga, pues, se halla

colocada sobre el lomo de un camello el mas hermoso (que al intento lo buscan así), el que comunmente es privilejiado para solo este servicio durante su vida, quedando esceptuado de toda otra ocupacion ó trabajo.



Mahmal: Procesion relijiosa.

Preguntando yo sobre lo que significaba cuanto veia i no comprendia, se me dijo, ser una procesion relijiosa que los hijos de Mahoma acostumbran hacer en ciertos dias del año, tributando así culto á su libro sagrado, i en él á las máximas que constituyen su creencia relijiosa i felicidad temporal i eterna.

La afluencia de viajeros por ese camino me hizo advertir nuestra aproximacion á la ciudad. Cada instante me saludaban con el *Selam-alekum*, por hallarnos todos los de la comitiva vestidos con el traje del país,

i no figurarse eramos cristianos; i para no ser reconocidos, yo me daba prisa á responderles con el *Alekum-es-selam*. Esta salutacion que se hacen los Musulmanes al encontrarse, aunque sea enteramente estraño el uno al otro, en cualquier acontecimiento ó acto que les parezca agradable, hace contraste de una manera sorprendente con la frialdad que se observa en iguales ocasiones en los países mas civilizados : *La paz sea sobre vosotros. — Sobre vosotros sea la paz*; es saludo que jamás se dirije por un Musulman á una persona que él sepa pertenecer á relijion diferente de la suya. Si esto acontece por error, el de la secta distinta no debe devolverle la salutacion; entónces el Musulman repara jeneralmente su error, diciéndole : *La paz sea sobre vosotros i sobre todos los verdaderos adoradores de Dios*. Tales cumplimientos me hicieron augurar bien de la disposicion de los habitantes de Damasco en favor de los estranjeros, i aguardar por consiguiente el mas amable recibimiento.

Del puente, dejando el Barrada á la derecha, el camino conduce al traves de un suelo pedregoso i desigual á la cima de la rama inferior del Ante-Líbano. No léjos del sitio de donde el Barrada sale de las montañas, sobre la cresta de una colina que parece suspendida sobre el llano, se encuentra un *kubé* ó sepulcro de un pretendido santo musulman, cuyo sitio se conoce con el nombre de *El-Kabat-el-Nasr* ó el *Arco de la Victoria*, el que es mui frecuentado á causa de su santidad, de la pureza del aire que se respira i de la belleza del punto de vista. Desde aquí, la vasta llanura de Damasco, con la poblacion sobre el primer plano i el extramuro de Salahié á nuestros piés, se desenvuelve del todo á la vista i hiere del modo mas delicioso nuestra imajinacion.

La pintoresca i vistosa perspectiva de un panorama tal, me hizo esclamar : « Yo voi á ver i á visitar una poblacion contemporánea del Ge- « nesis, i la única de todas las mencionadas en los mas antiguos de nues- « tros Libros Santos, que ha conservado su nombre, su sitio i su impor- « portancia, al traves de las vicisitudes de una existencia de cerca de « cuatro mil años. » Esta palabra del profeta Isaías no fué nada vana : *Damasco se conservarà la capital de la Syria.*

La hora era avanzada, i el sol, que empezaba á desaparecer del lado del poniente, arrojaba sobre la llanura una luz dulce i agradable, que con la ayuda de la diáfana pureza de la atmósfera, me ponia en el caso de distinguir los objetos mas lejanos. Rigorosamente hablando, el llano está terminado por una cadena de pequeñas colinas, pero que se distinguen

apenas en la inmensa estension del horizonte, i para el hombre que sale de aquellas montañas interminables, le parece un vasto océano de tierra ó el principio en cierto modo de un nuevo mundo.

La poblacion está situada á cerca de dos millas al este de las montañas, ocultándose en medio de jardines de los que ella se halla rodeada en un radio bastante vasto. Del seno de esta espesa masa de verdura, donde los colores varian siguiendo los efectos de un sol de otoño, las mezquitas i minaretes sin número remontan orgullosamente sus cabezas en los aires, i luchan en gracia i elegancia de formas con las mas bellas obras de la naturaleza.

La bulla confusa de la industria, (porque en ese momento los habitantes han vuelto á tomar sus ocupaciones diarias) se hacia entender distintamente así como á la distancia donde yo me hallaba, aumentando mi impaciencia de penetrar dentro de sus muros, aun cuando fuese á precio de abandonar tan delicioso sitio.

El rio Barrada, el *Chrysonhoas*, ó rio de Oro, de los antiguos jeógrafos, á su salida inmediatamente de la rotura de una de las montañas, se divide en tres pequeños brazos, de los que el principal, aquel del medio, se dirije directamente á la poblacion, donde se halla distribuido en las diferentes fuentes públicas, baños i cisternas, miéntras que los otros dos abrazándola á derecha é izquierda, contribuyen principalmente á la belleza de la vejetacion que adorna sus alrededores. Al sudeste de la poblacion, sus aguas divididas se reunen en un solo cause, i despues de haber corrido el espacio de dos ó tres leguas hácia las montañas del este, se pierden finalmente en una marisma, la que vista de la altura donde me hallaba, se asemeja á un pequeño lago. Así parece bien, i mui justo i merecido que el país haya recibido el nombre de *Scham-es-Serif*, (el noble i el bueno). Por esto merece que se disculpe al Arabe entusiasta cuando le da el epiteto mas exajerado de Eden, ó Paraiso Terrenal, porque es en verdad un punto de vista tan raro i delicioso como imposible de encontrarle rival.

De *kubé* yo descendí á la poblacion de Salahié, magnifico arrabal de Damasco, al pié de las montañas del oeste, i cerca de una milla de la poblacion, á la que él está unido por prolongados jardines, verjeles i vistosas casas de campo de la clase opulenta.



Ciudad de Damasco.

CAPITULO XXIX.

Ciudad de Damasco i santuarios que se encuentran dentro i fuera de sus muros,

Así que hube llegado á las puertas de la cuidad de Damasco, me encaminé al convento de Tierra Santa habitado por relijiosos franciscanos, todos ellos españoles, cuyo prelado frai Manuel Pardo es respetado por sus virtudes i saber en toda aquella parte de Levante; les merecí una benigna como esmerada acojida, propio de la nobleza de alma i franqueza del carácter español, durante todo el tiempo que habité entre ellos.

Antes de tratar de los Lugares Santos, voi á hacer la descripcion de la ciudad, tal como ella se presenta á mi vista, teniendo todo el cuidado posible de evitar que nazca la mas lijera sospecha de exajeracion.

Cuando se la examina de cerca, Damasco no corresponde enteramente á la esperanza que hace concebir su apariencia esterior. Las ideas de esplendor i de magnificencia que uno se forma de lejos desaparecen bien pronto, despues que se ha entrado dentro de sus muros; porque aun cuando el uno i la otra pueden existir en los palacios de los grandes i las casas particulares de los ricos, ello es verdad que no se les encuentra en ninguna otra parte fuera de esas residencias privilejiadas; ademas, sus calles son estrechas é irregulares. El primer defecto es comun á todos los paises cálidos, donde la sombra i el frescor son tan solicitados; en cuanto á su irregularidad, ella es propia de las poblaciones turcas en jeneral, donde todos los adornos de arquitectura están destinados esclusivamente á sus monumentos aislados, ó al interior de sus casas particulares, i estas raramente se ofrecen á los ojos del público. Sin embargo, el principal encanto de Damasco, aquel que cautiva al viajero europeo á su llegada, i existe grabado en su memoria largo tiempo, aun despues que él la ha dejado, es su aspecto del todo oriental. Al pasearse, bien sea en la poblacion ó en sus cercanías, él nada encontrará que le

recuerde su patria, á menos que sus recuerdos no le sean sujeridos por la gran pugna que existe entre todo aquello que se le presenta á la vista, i todo lo que ha visto anteriormente hasta ese momento. Esceptuando las mañanas i las tardes, casi no se encuentran personas en las calles; una especie de silencio misterioso reina en toda la ciudad : de tiempo en tiempo, al pasar bajo la ventana enrejada de una casa turca, el débil sonido de una conversacion en voz mui baja, ó algunas veces los écos finales de una bandolina vienen á herir su oido. Si la curiosidad impele al viajero á pasar el umbral de la puerta, que jeneralmente está abierta, él se encuentra en un patio plantado de árboles, rodeado de portales i adornado en su centro de una fuente que corre en pequeñas gotas; pero tambien verá que ninguna persona se avanza á saludarlo, i el mismo silencio, la misma tranquilidad hai dentro como fuera de sus muros. Si es atraido por el movimiento de la industria en los bazares vecinos, entra en ellos i los encuentra llenos de una poblacion, cuyas maneras son tan variadas como sus trajes; siendo diferentes en cada individuo por alguna particularidad en la forma ó en el color : nadie puede escuchar sus conversaciones, ninguno de los idiomas que se hablan le pueden ser familiares. Tanto allí, como por todas partes, encontrará que sus jentes parecen locas ó que hacen mojigangas del carnaval; ¡ creeríase que esta diversion, que en otras partes del mundo cuando mas dura ocho dias, en esta es continuada i eterna ! Se ven jentes casi desnudas, otras á medio vestir, i muchas triple i cuádruplamente vestidas; siéndolo algunas con tal esceso, que podrian habilitar de vestidos á media docena que careciesen de ellos, sin que les hiciera falta. Las mujeres tienen jeneralmente envuelto todo su cuerpo de piés á cabeza con una sábana blanca, dejando únicamente descubiertos los ojos, i otras aun estos los llevan cubiertos por medio de una tela de gasa de colores como en Beyruth. Los Beduinos, que se ven por las calles i bazares, así como sus mujeres, parecen mendigos i locas; tienen una especie de túnica blanca con manto ó capeta encima que los cubre de piés á cabeza, i sobre esta, un paño que se halla asegurado por una coroza de cuerda de esparto doblada en dos; así es que su verdadera figura es la de un criminal que conducen al patíbulo. Sus mujeres tambien están vestidas groseramente, con una especie de bata, pañuelos atados á la cabeza i botas hasta las rodillas, con herraduras como las de los caballos. Todos estos Beduinos, segun se me aseguró, son venidos de la Arjelia huyendo á la entrada i

ocupacion de los Franceses. Los hombres cargan ademas una lanza con una hasta larguísima i un pompon redondo negro, de plumas de avestruz al pié de la lengüeta, que es larga, de hierro i en forma de hoja de olivo: el asta suele tener seis varas de largo i es de una especie de caña brava. La mayor parte de ellos montan á caballo, sin calsones, pero siempre ensillado el caballo; i tienen, tanto ellos como sus mujeres, la cara, brazos i pecho llenos de figuras pintadas de azul, como las que usan nuestros marineros, i llevo ya descrito hablando de Betlem.

Si se examinan las mercaderías expuestas á la venta en sus bazares i tiendas, con mucha dificultad se podrá adivinar su utilidad i mucho ménos aún su destino. Si de los bazares se va á los cafés, todo es gravedad, paciencia é indolencia; lo diametralmente contrario á la animacion i bulla que reina en todos los cafés de las partes cultas del mundo. Pero si yo quisiese continuar aquí detallando el contraste que forma el carácter i maneras personales de los Orientales, comparadas con las de los otros pueblos de la tierra, me veria insensiblemente conducido á una disertacion minuciosa i particular, ajena del objeto que me he propuesto i de la materia que me ocupa; por esto, pues, continuaré con la descripcion que tengo comenzada.

En Damasco las casas, unicamente hasta algunos piés de su fábrica, están formadas de piedra, i el resto de adobes con una capa de argamasa de cal: habitaciones construidas con materiales así tan débiles deben tambien durar poco; lo que esplica mui bien el motivo del pequeño número de antigüedades que se encuentran en la poblacion: pero no es esta la única observacion que podria hacerse á este modo singular de construir.

Sus calles están llenas de basura i de polvo cuando hai viento, así como de barro despues de la lluvia: el aspecto de sus largas paredes, raramente adornadas de ventanas del lado de la calle, es triste i monótono; se dice que en ciertas épocas, sin embargo, las calles están animadas por los colores brillantes que decoran el esterior de los edificios públicos.

El estilo de la arquitectura mas usual de la entrada de una casa particular, es el siguiente: la puerta está jeneralmente adornada del modo que en el grabado se representa; la parte en que está hecha la inscripcion, lo mismo que el resto de los adornos, se hallan pintados de color encarnado con bordes blancos, i lo demàs de la superficie está pintado de verde. La inscripcion tiene por mote: « *Él* (*Dios*) *es el Escelente* « *Creador; el Eterno;* » lo que se encuentra en algunas partes, pero no jeneralmente, i cuyos caractéres estan en color negro ó blanco. Pocas

puertas, escepto las de las casas grandes, se hallan pintadas, i comunmente tienen una aldaba de hierro, con un pasador de madera i un banco de piedra al lado, donde las mas veces está sentado el portero, entretenido con su larga pipa. Las habitaciones bajas tienen ventanas con rejas de



Puerta de la casa de un musulman en Damasco.

madera, situadas de tal modo, que una persona que pase por la calle, aunque sea á caballo, no pueda ver al interior. Las de las piezas altas son salientes del muro pié i medio ó algo mas, cubiertas de celosías menudas de madera, que impiden la entrada de mucha luz i de sol, ocultando á las personas de dentro ser vistas desde fuera, pero sin que esto prive la libre ventilacion. Las celosías en jeneral están sin pintar, á escepcion de unas pocas que tienen el color encarnado i verde, i otras del todo pintadas. Una



ventana de esta clase es comunmente llamada *roshan*, ó *meshrebeeyeh*, esta última palabra tiene otra aplicacion, que la diré en seguida. Algunas veces las ventanas tienen un pequeño andamio ó repiza, que parece un *roshan* en miniatura sobresaliente de cada lado del frente, en los que se acostumbran hallar unas botellas porosas de barro, en forma de huaqueros, puestos para beber i refrescar el agua, con la corriente de viento que siempre atraviesa por ese sitio encallejonado. He aquí, pues, la etimolojía del nombre *meshrebeeyeh*, que significa un *lugar para beber*, el agua, se entiende, porque les es prohibido el uso de los licores.



El *kaah* ó interior de un salon en Damasco.

La magnificencia que ofrece el interior de algunas de las casas, hace un contraste singular con su apariencia esterior de pobreza : ellas son

lindísimas por dentro, i es donde se conoce, á no engañarse, que ha sido un pueblo rico i opulento, así como que ha tenido hombres de mucho gusto i que vivieron en el boato i esplendor, tan solo para gozar de los placeres sensuales, como al presente. El pavimento de sus salones está cubierto de una rica alfombra de Alepo, sobre la que se encuentra un rango de sofáes á manera de camas angostas, con cojines de terciopelo ó damasco de seda, que sirven de asientos. Es allí donde el dueño de la casa recibe sus visitas i tambien despacha sus asuntos. Sus techos llaman la atencion por los adornos, pinturas, dorados i lunas azogadas en embutidos; los mármoles, relieves, columnas i chapiteles unidos á otros tantos adornos, así como tapices, ricos cojines, porcelanas, etc., etc., son otros tantos comprobantes de lo precitado. Cada habitacion tiene una esquisita fuente en el medio, formada toda de ricos mármoles, donde el agua serpentea, haciendo diversas vistas i variadas figuras. En estos lugares de molicie i vanidad humana, es sin duda donde el amor ha holgado i huelga siempre á sus anchas, sirviendo de base la poligamia, de estímulo la belleza, i de aliciente el tabaco, café i ópio. Allí, pues, tambien debieron residir i reinar los encantos i placeres de otros tiempos; por que ahora, en comparacion de lo que fué i ha dejado de ser, solo le quedan sus recuerdos, sus sombras i nada mas!!...

Sin embargo de lo espuesto, continúo con la descripcion, haciéndola mas detalladamente. Entrando en las casas, una puerta baja se abre sobre un patio cuadrangular, jeneralmente enlozado de màrmol, teniendo en medio una fuente que corre continuamente durante los calores del estío. Los dias mui calorosos se estiende, por medio de una cuerda, un jenero que cubre á manera de techo, i pone bajo de sombra todo el patio: al derredor de este hai portales sobre un piso superior al resto, á los que se sube por los escalones que cada uno de los arcos tiene.

Sobre los portales del patio hai puertas que se comunican con los departamentos interiores, cuya entrada solo es permitida á los parientes ó á alguna persona de mucha amistad i confianza. El *Harem*, ó departamento de las mujeres, se encuentra jeneralmente situado en la parte mas retirada de la puerta de entrada principal, i se abre sobre otro patio interior, plantado de árboles siempre verdes, con su hermosa fuente en el centro i muros elevadísimos.

Este modo de edificar, mui jeneral en todo el Levante, parese conservarse desde una época inmemorial hasta nuestros dias, sin cambio,

ni ninguna otra tentativa de mejora. Las casas del jénero de las que acabo de describir se encuentran en un distrito retirado, llamado jeneralmente el distrito turco, i lejos de los bazares. Allí es donde se encuentran algunas carretas raras, porque los carruajes son desconocidos en



Patios de las casas en Damasco.

Damasco, i de tiempo en tiempo una fila de camellos cargados, amarrados los unos á los otros por una cuerda. Como los Turcos salen poco, á no ser en la mañana ó tarde, el mas grande silencio reina al medio dia. Al pasearse, pues, el viajero por las calles á esa hora, es mui raro que encuentre un habitante, siéndole así difícil el creerse en la capital de la Syria.

Las otras calles son igualmente estrechas, i las tiendas que adornan sus costados, de una mezquina apariencia. Pero los bazares le harán olvidar bien pronto la impresion desfavorable que las calles i las casas producen sobre el estranjero á su llegada. Allí, como en todo el Oriente, cada jénero de mercaderías tiene sus bazares particulares. Tan luego como ellos terminan en los costados de las calles abiertas, son cerrados i abrigados por portales, que los ponen á cubierto del sol durante el estío, así como de la lluvia i frio durante el invierno. Muchos bazares de esta última clase se componen de mui bellos edificios, que ofrecen un agradable paseo al estranjero ocioso todas las mañanas, así como los cafés, un pasatiempo para las noches.

Hai calles enteras de tiendas, donde no se ven otra cosa que botas, zapatos i chinelas; otras donde los vestidos i toda clase de ropa hecha, estan expuestos con el mayor gusto para escitar al estranjero que pasa; i otras, en fin, donde solo se venden objetos de talabartería i equipos militares. Los plateros están situados en un distrito particular ó *khan*, que parece haber sido en otro tiempo una iglesia cristiana. Allí los comerciantes, casi todos armenios, son al mismo tiempo fabricantes i vendedores al menudeo. El ruido producido por los martillos de los trabajadores, ocupados en las labores de metales preciosos, es ciertamente capaz de ensordecer por la bulla i laberinto no interrumpidos.

En jeneral, los bazares de Damasco se hallan perfectamente bien provistos. Las manufacturas particulares en la poblacion, son en pequeño número : ellas consisten principalmente en una estofa de seda i de algodon estremadamente sólida, unos pocos muebles, hechos de buena madera i embutidos de marfil i de concha de perla ó nacar, i de cueros de tafilete amarillo i rojo para hacer botas, zapatos i chinelas. La manufactura de hojas de sables i armas blancas, que hizo largo tiempo, i con justo título, la reputacion de Damasco, no existe en el dia; ella fué, segun se me dijo, trasladada á Khorassan, en Persia, despues de la invasion de Tamerlan : parece que las fabricaban en aquellos tiempos con las hojas mui mezcladas de acero i hierro, soldados juntos, de manera que pudiesen tener una gran flexibilidad, con un filo mui cortante: los que hacen en el dia son de una calidad mui inferior.

Las producciones del pais son la seda en capullo, la rubia, la goma, la nuez de Gállez i el ópio. Las importaciones son, por lo que parece, el hierro, estaño, quincalla, jéneros coloniales, añil, muselinas, algodones

hilados i lienzos blancos i estampados; ademas otras lindas estofas para capas de señoras, i una cantidad mas de las comunes para vestidos de hombres, que tienen la mas pronta salida i son mui solicitadas por su bajo precio.



Tienda de un mercader turco en Damasco.

En cada costado de los bazares se encuentran rangos de pequeños retretes en forma de tiendas, al derredor de las que los objetos en venta i de mas valor se hallan colocados de una manera atrayente : hácia la parte delantera de los retretes, hai pequeñas plataformas, provistas de tapices i cojines, para servir de asiento á los parroquianos. Estos últimos no bien se han sentado, cuando el mercader, que se halla sentado sobre un mostrador, teniendo por delante una balaustrada como balcon,

comienza á llenar de tabaco una pipa que se la ofrece al marchante, haciendo señal al mismo tiempo al *kavedji*, que está continuamente de servicio, para que traiga dos tazas de café; en seguida son los cambios de mútuos cumplimientos, que nada significan i no tienen gran objeto. Tales preliminares una vez ya llenados, las partes principian á hablar de sus negocios, pero nunca ántes. Los tenderos forman una clase de hombres bien establecidos, teniendo un aire de buena salud i mostrandose estremadamente políticos con los estranjeros. Cuando el trabajo del dia ha terminado, lo que jeneralmente es á las tres de la tarde, ellos cierran sus tiendas i se retiran á sus casas. Los bazares están cerrados en la noche por puertas de hierro, i solo se encuentran por sus cercanías algunos guardianes para evitar los robos i dar aviso en caso de incendios.

Las calles de Damasco no solo dejan de estar alumbradas por las noches, sino que toda circulacion en cierto modo está vedada á esa hora; porque á cada estremo de las calles se encuentra una barrera de madera que las cierra, en lo ostensible, bajo el pretesto de impedir los movimientos insurreccionales; de suerte que para visitar á un amigo, aunque sea en la vecindad, está uno obligado de hacerse acompañar de una persona que lleve un farol i un palo, con el que golpée las diferentes barreras por donde hai que pasar.

Entre los bazares existen multitud de grandes *khans* ú hospederías, donde tambien los grandes comerciantes, que jiran por mayor, tienen sus escritorios i almacenes; entre todos ellos hai uno que los sobrepasa i tiene su entrada por uno de los bazares vecinos á la gran mezquita. Un soberbio pórtico, terminado en un arco diagonal i adornado con una gran cantidad de esculturas, conduce á un espacioso patio cuadrado, enlozado de anchas piedras planas, bien pulidas i admirablemente juntadas una con otra; sobre sus cuatro costados hai portales para las mercaderías, teniendo en su parte alta en toda su lonjitud, una galería abierta, cuyo esterior está distribuido en escritorios, hallándose todo cubierto de bovedas elevadas. Su trabajo de albañilería se halla en piedras negras i blancas, reunion que forma uno de los principales modelos de la arquitectura sarracena, de la que este edificio nos ofrece el mas admirable recuerdo.

Las mezquitas de Damasco son tan numerosas como soberbias, i solo pueden sobrepasarlas en magnificencia las de Constantinopla. multitud

de ellas habian sido en otro tiempo iglesias cristianas; la principal, con poca diferencia, se halla en el centro de la poblacion; ésta fué en otra época la catedral dedicada á San Juan de Damasco, i es reputada como el mas bello edificio producido por el celo de los primeros Cristianos de ese país. Ella tiene seiscientos cincuenta piés de largo, i ciento cincuenta de ancho, con un hermoso patio de mármol, adornado de un estanque de agua i de columnas de granito de orden corintio, sosteniendo rangos de portales, de los que los de arriba tienen la mitad de la elevacion de los de abajo, i que forman un doble claustro.

Los cafés de una poblacion de Oriente, son los lugares de reunion jeneralmente, ó por mejor decir los únicos donde se reunen sus habitantes, i figuran siempre entre los edificios mas notables. En Damasco ellos son numerosos i elegantes; la mayor parte están construidos en el jenero de *Kioscos* de madera i pintados de diferentes colores, entre los que el verde i el azul dominan, hallándose cubiertos sobre sus costados; á escepcion de las partes donde las plantas que trepan, se elevan á lo largo de las columnas altas, que sostienen el techo. Un divan está colocado en todo el derredor del interior, i de distancia en distancia se encuentran cojines contra los que se apoyan las personas que van á sentarse i pasar el tiempo; pero su esterior pintoresco no es menos digno de notarse, que la feliz eleccion de su posicion: ellos están jeneralmente situados al borde de algun arroyo, del que se apercibe una linda cascada con verjeles i jardines sobre la ribera opuesta: sitio bien escojido para un pueblo contemplativo é indolente como el pueblo turco; el oido es aquí acariciado del modo mas agradable por el murmullo de las aguas, mientras que la vista reposa con delicia sobre un macizo de hojas matizadas de mil tintes diferentes, en medio de los que se distinguen aquellas del fresno, del olmo, del sicomoro i del sauce, donde no se puede admirar suficientemente la vigorosa vejetacion de esos felices climas.

Los refrijerios que sirven en estos establecimientos consisten en diferentes especies de sorbetes, café i agua con nieve. La pipa de que mas hacen uso en Damasco, está siempre lista, el *gosch*, especie de *narguilè*, que solo se diferencia de éste por ser mas portátil, se compone de una cáscara de nuez de coco que tiene agua, i á la que está fija una caña derecha i larga de cerca de diezioch pulgadas, sobre el que colocan el tabaco i el carbon encendido; el tubo perpendicular estendido por el fumador, mientras que el humo refrescado en su pasaje por el agua, es

aspirado al medio de un tubo semejante que va del globo á la boca : los tubos i la base misma son algunas veces de plata i ricamente esculpidos.

Los jardines ó mas bien las plantaciones cercadas que rodean la poblacion por todos sus costados, i que se estienden á muchas millas en el llano, forman una cintura de verdor de una riqueza i de una estension, que raramente se puede encontrar en otra parte una cosa semejante. En la estacion de las flores, esos jardines deben tener un atractivo del todo particular, porque el país es justamente célebre por la variedad, la abundancia i escelencia de sus frutas : el árbol que produce la ciruela de Damasco toma su nombre de la poblacion. No obstante todos los atractivos que sus frutas parecen ofrecer al estranjero, éste debe guardarse bien de hacer un uso inmoderado de ellas, porque han sido mas de una vez funestas á los Europeos, particularmente el albaricoque i la mora blanca : sin embargo yo las comí con esceso i sin resultados de ninguna especie.

Todos los años se exportan para Constantinopla i otras partes de Levante gran cantidad de frutas secas, que son el motivo de una renta considerable para sus habitantes.

Una parte de la poblacion de Damasco está cerrada por un muro poco elevado, i que parece ser de una data moderna, porque en diferentes sitios es evidente hallarse construida con los materiales, i sobre el sitio de otra mas antigua. A poca distancia del centro de la poblacion, se encuentra una cerca de construccion semejante, i defendida de trecho en trecho por torres cuadradas, la que sirve de ciudadela i es la residencia habitual del gobernador de Damasco.

La poblacion total de Damasco, aun cuando se cree variable i ambulante, se calcula de ciento cuarenta á ciento cincuenta mil almas, de las que doce mil son cristianos, con los ritos griego católico i cismático; maronitas, caldeos i coptos todos católicos; i los latinos, que se componen de los del convento de San Pablo, i son franciscanos observantes, todos españoles é italianos; de los lazaristas i los capuchinos franceses : por todo, nueve templos católicos. Hai tres mil judios, i el resto son mahometanos. Estos últimos son, hace mucho tiempo, renombrados por su supersticioso apego al Islamismo, así como por su odio i persecucion contra toda otra relijion.

Damasco es mirada como la poblacion de la mas remota antigüedad : ella es nombrada por la primera vez en el Génesis. Joseph le da por su



fundador al biznieto de Noé llamado Ur, cuyo padre Aram, hijo de Sem, habia poseido la Syria i tambien recibido el nombre de Aram; de donde se sigue que el nombre de *El-Scham*, que se da por los habitantes á la provincia, así como á la capital, se deriva, segun ellos lo suponen, del nombre del hijo de Noé. El nombre hebreo de la poblacion era *Damasek* ó *Demesk*, nombre que ella conserva aún en el dia, i del que se deriva el *Damascus* de los Griegos i Latinos.

Damasco fué primitivamente gobernada por sus reyes propios, pero despues fué tomada por David i mas tarde por Jeroboam, rei de Israel; ella sufrió en seguida el yugo de los Asirios, Babilonios, Persas, Griegos i Romanos. Segun la historia, parece que desde el tiempo de San Pablo ella estaba bajo la dominacion de Aretas, rei de la Arabia Petrea, i padrasto de Heródes Antipa. Durante algun tiempo, bajo la dinastía de los Ommiades, Damasco fué la capital del Imperio Sarraceno, ó *Califado*, cuyos monarcas habian dejado Medina por ella; esto fué en el séptimo siglo, poco mas ó menos cuarenta años despues de la muerte de Mahoma; habiendo venido á parar como lo es al presente en un *Paschalato* del Imperio Otomano.

Damasco ha sido mas feliz que la mayor parte de aquellas poblaciones que florecieron en la misma época; porque aun cuando ella jamás subió al grado de elevacion i de celebridad de alguna de entre ellas, sin embargo jamas cayó en la decadencia que las otras. Como todas esas poblaciones, ella fué frecuentemente tomada i muchas veces demolida, pero ha sabido reconquistar siempre su importancia, á causa de sus ventajas anexas á su feliz situacion. Estas ventajas son de naturaleza tan permanente, que todo anuncia que ella continuará gozando largo tiempo aún de esta prosperidad.

La poblacion moderna no encierra un solo objeto de antigüedad de ningun interés, pero aún se muestran en la actualidad al viajero cristiano diversos lugares, que la tradicion ha conservado i que se refieren á la residencia, en la vecindad, de ese Saulo, que arrebatado de un celo por la observancia de la lei de Moysés, se habia mostrado un feroz perseguidor de la Iglesia naciente de Cristo, hasta que iluminado por la revelacion del Señor, él se despierta de un sueño de crueldad i de error, i viene á ser el mas laborioso de sus apóstoles i el que tuvo el mayor suceso.

Para visitar pues estos lugares, salí al dia siguiente de mi llegada, en



Ilustrisimo Ezequiel Moreira,
Obispo de Ayacucho muerto en [illegible]

estremo su fanatismo, que cuando un animal, sea de la clase que fuese, se les enferma, lo llevan á dar vueltas en torno del sepulcro de San Jorje el portero, i creen que indudablemente sana. Se sabe que este santo fué quien ideó i comunicó á los discípulos el referido único modo de poner á San Pablo en salvo del inminente riesgo en que se hallaba, cuyo hecho tambien fué el motivo de su martirio i muerte, confesando i sosteniendo la fé de Jesucristo.

Como á dos millas de Damasco se halla la pequeña poblacion de Jobahr donde se encuentran los recuerdos de los profetas Elías i Eliseo, i visitamos una sinagoga mui celebrada de los Judios, en la que hai dos salas ó aposentos ; el uno está bajo de tierra, i se desciende por una escalera mui angosta; dicen que en ella es donde estuvo Elías, cuando le traia el cuervo la comida por mandato divino. La otra sala se asegura tradicionalmente ser el sitio donde fué unjido el Rei Hazael por el santo profeta Elías : la tumba pretendida de Eliseo se halla situada en medio de la sinagoga. Se ignora sobre que motivos puedan los Judios apoyar esta tradicion, porque en el Libro de los Reyes no hai nada que lo autorice ; i sí, por el contrario, dice espresamente, que Eliseo murió en el reino de Israel, donde Joas lo visitó en su última enfermedad. Desde luego el Profeta habia venido á Syria, i puede ser aquí donde predijo llorando la dignidad real de Azrael i sus crímenes : « *vosotros aplastareis contra la tierra los niños, i quemareis las ciudades de los hijos de Israel.* » La curiosidad de examinarlo todo minuciosamente, me hizo descender de los primeros por un agujero á una cueva, i encontramos una sala de mármol blanco que ocupa su fondo, donde una lámpara arde sin cesar dentro de un nicho, sobre el que se me hizo ver la grieta que servia de salida i entrada al cuervo proveedor, que conducia la comida al profeta Elías. Así fué al ménos la narracion del Judio que nos hacia de *ciceroni* ; pero su tan débil autoridad no puede ponerse en balanza con la del Libro de los Reyes, que indica el retiro de Elías frente á frente del Jordan (como ya lo tengo demostrado en su capítulo oportuno), sobre los bordes del torrente Carith. No sabemos pues, ni podemos imajinar sobre qué fundamento los Israelitas de Jobahr se atribuyen este milagro, aplicando el caso ocurrido á la cueva de su sinagoga.

Despues de haber visto todo lo referido, pasamos al lugar que una tradicion mas cierta, aunque de una antigüedad mui remota, coloca á dos millas de la pequeña poblacion de Carith, que acabábamos de dejar,

i cerca de la de Barzeh, un hecho referido en el capítulo dieziseis del Génesis, del que tambien tengo ya hablado en el capítulo respectivo; esto es, que cuatro reyes habian venido á arrasar el país de los Amalecitas i Amorrhenses, á los que tambien cinco reyes en vano tentaron resistirles: dicha batalla se dió en el Valle de los Bosques, ocupado actualmente por el lago Asfaltide (mar Muerto). Los vencedores se retiraban con tan ricos despojos de los vencidos, llevando entre otros prisioneros á Loth, sobrino de Abraham, pero éste, sabedor de tal desgracia, sale precipitadamente del valle de Mambré, los sigue, alcanza i ataca á los cuatro reyes, los deshace, recobra á Loth i todo el botin, i los persigue hasta Hoba, que se halla á la izquierda de Damasco. Atravesamos pues, contemplando este llano tan notable é histórico, el que últimamente Ibrahim Paschá, vencedor de los Turcos, ocupó con su ejército, i el mismo que tambien sirvió de campamento á Abraham, muchos miles de años há.

De aquí fuímos hasta una ruina situada al pié de unas montañas, i apoyada contra una roca de la que saltaba una fuente. Nuestro *ciceroni* con quien nos entendiamos en italiano, pero que no era mui ducho en esplicarse claramente, se mostró con mucho interés porque visitasemos ese reducto, donde él nos afirmó, ser tradicional, que la madre del profeta Abraham acostumbraba ir á hacer sus partos. Todo el terreno que acabamos de recorrer es de una estraordinaria fecundidad, i está, así como toda la comarca que forman estos alrededores, plantado de árboles frutales, i atravesado por las aguas corrientes de multitud de pintorescos arroyuelos.

CAPITULO XXX.

De Damasco á Homs.—Descripcion del pueblo i sus contornos.

Despues de haber recorrido el Oriente, el viaje á Palmyra era el que se me hacia mas pesado, al considerar las grandes dificultades que creia encontrar, por ser necesario separarse muchísimo del camino real, i tambien ser insignificante la proteccion que el *firman* del Gran Señor me podia ofrecer entre las tribus errantes i bárbaras.

Las poblaciones de Damasco i Alepo eran todas mis esperanzas, por suponer encontrar en ellas, mediante las recomendaciones que llevaba, todas las comodidades i seguridades posibles para llenar el objeto de mis aspiraciones. El Paschá de Damasco, no obstante haberle presentado el *firman*, en el que se me recomendaba de un modo particular para proporcionárseme toda clase de recursos, proteccion i comodidades, me contestó que él no podia prometerme ni su poder ni su nombre, como una garantía que pudiese ser suficiente á la seguridad de mi persona por los lugares que queria recorrer; pero que me daria cartas para Alepo i otros lugares en los que me seria mucho mas fácil conseguir mis deseos.

Tal desengaño, unido á los miedos que me inspiraron algunas personas de la poblacion, sobre los riesgos inminentes que se corrian durante toda la travesía hasta llegar á las ruinas, i los casos terribles ya ocurridos con varios viajeros, me decidieron á dirijirme por entónces à Alepo, donde quizá con mas ventajas i seguridades podria encontrar los medios de realizar mis tan vehementes deseos de visitar á Palmyra.

Una pequeña caravana parte tres ó cuatro veces al mes para Alepo, gastando ordinariamente once dias para terminar el viaje, que podrian hacerlo comodamente en ocho ó en nueve cuando mas. El camino se estiende bácia el este de la cadena del Ante-Líbano i atraviesa los grandes



valles de Homs i de Hamah; en algunos sitios se encuentra estrechado entre el desierto propiamente dicho, pero en jeneral pasa sobre un suelo rico i aparente para la cultivacion, por no tener arena ni piedras, aun cuando se halla desprovisto de toda clase de árboles. A escepcion de las pequeñas i miserables poblaciones que se hallan marcadas en la carta jeográfica é itinerario de viajeros, las que sirven de escala i detencion á las caravanas, no se encuentran en toda su estension mas que uno que otro pueblecillo i casuchas esparcidas.

Los dias precisos de la partida de las caravanas están fijados en los bazares, á fin de que los comerciantes de las diferentes poblaciones se reunan i marchen en convoi; una de ellas habia salido de Damasco el dia anterior por la noche i debia detenerse en Tuna, poblacion grande, á dos leguas de esta capital hácia la direccion del nordeste, lo que me precisó á partir en la misma mañana, con el objeto de alcanzarla. Durante mas de una hora, saliendo de la poblacion por el lado indicado, el camino se halla todo empedrado, teniendo á sus costados vastos jardines, i se estiende á lo largo atravesando llanos cultivados; i como habia caido un rocío la noche anterior, el polvo se hallaba apelmasado i las hojas de los árboles humedicidas, todo lo que comunicaba su frescor i contribuia á hacer agradable el viaje.

Cuando me hallaba en marcha forzada con mi dragoman i sirviente, divisé la caravana que tambien avanzaba en órden i lentamente, i nos unimos á ella casi sin ser sentidos. Toda ella se componia de una centena de personas, montadas sobre caballos i mulas con treinta i tantos camellos cargados de mercaderías.

Creo que no será de mas dar aquí una lijera idea de las propiedades caracteristicas i utilidad de los camellos. La carga ordinaria de un camello árabe es de cuatrocientas á quinientas libras para hacer una travesía de corta duracion, i de trescientas á cuatrocientas, cuando la distancia que hai que recorrer es grande; porque cuanto mas largo es el viaje que hai que hacerse i ménos los pozos que se encuentren en el camino, tanto ménos pesada debe ser la carga. En la Anatolia i los paises del norte la carga ordinaria es de setecientas á ochocientas libras, que para recibirlas los camellos se arrodillan; sucediendo, cuando es demasiado considerable, que ellos no se levantan, sino que dan un grito que hace comprender la incapacidad en que se hallan de poderla llevar. Sus conductores ó camelleros conocen perfectamente toda la paciencia de estos

animales, i no se descuidan de tomar todo el cuidado posible á este respecto, recordando siempre el proverbio árabe, que dice: « *Solo es sufi-* « *ciente un pelo para romper el lomo de un camello.* » La calidad que tienen los camellos de soportar la sed varía muchísimo, segun las diferentes razas de estos animales: los de la Anatolia, acostumbrados á los climas frios, i en las comarcas donde el agua abunda por todas partes, deben tener donde renovar su provision cada dos dias; mientras que en las latitudes meridionales, los camellos en viaje pasan bien sin beber hasta cuatro dias; el dejarlos espuestos á mas largo tiempo sin beber, seria comprometerlos á fatales consecuencias.

Los camellos propios para montarlos i que nosotros llamamos dromedarios, son de la misma raza de los camellos de carga, i solo se distinguen de estos últimos, como distinguimos nosotros el caballo de silla del de tiro. Para el que no es conocedor, su diferencia es casi ninguna, solo sí que el camello que se monta es mas liso, porque está perfectamente trasquilado como un carnero; tambien tiene en los ojos una espresion noble i un no sé qué en todo él, así como en los otros animales, que lo hace distinguir por su sangre noble i jenerosa de la especie comun. Se asegura que los camellos mas apropósito para montarlos, aquellos que tienen el trote mas lijero i mas cómodo, son los de la provincia de Oman. En la Nubia, lo mismo que en el norte del África, los *hedjeins* ó dromedarios son mui estimados como animales de silla, á causa de su docilidad, de su lijereza i agradable portante. Se cuentan algunas proezas maravillosas de su dilijencia, cuando ellos se hallan apurados; ideas que por su exajeracion, solo pueden existir en la imajinacion de los Beduinos. Uno de nuestros compañeros de camino, hablándose sobre la materia, me aseguró que habia llegado el caso de andar un Beduino en un solo dia el camino de diez; sin embargo, no es por la estremada celeridad que estos animales gozan de tan grande consideracion, sino por la comodidad con que ellos conducen á sus jinetes durante un viaje de muchos dias i noches consecutivas: cuando los dejan caminar, su modo de andar favorito es una especie de portante suave i cómodo, á razon de cinco millas i media por hora; así es que para describir este agradable andar, el árabe dice en un tono poético i espresivo: *Su lomo es tan dulce que cualquiera puede tomar una taza de café al montarlo.* La silla que llevan se diferencia poco de la de los caballos, i son hechas de cuero, que se colocan sobre su corcoba, i por la forma de ella viene á quedar como una pirámide cuya

base se estiende sobre el lomo. Los camellos de dos corcobas no se encuentran en la Arabia, como que yo jamás los ví, i se me dijo pertenecer esclusivamente á una especie que solo existe en Mesopotamia; no obstante donde ví unas cuantas hembras fué en las faldas que bajan de Jerusalem para los llanos de Jericó, pertenecientes á una tribu de Beduinos, con quienes estuve en sus tiendas, i de que tengo hecha mencion en el respectivo capítulo.

En el Ejipto se dirijen estos animales con una cuerda atada á una argolla, que tienen engarzada en la nariz; pero en la Arabia obedecen mejor ó una vara corta ó caña del jinete que á la brida. Necesita algun tiempo el viajero europeo, para acostumbrarse al movimiento lento i continuado de atrás á adelante, que hace cimbrar el cuerpo i doblegar la cintura, en los camellos ordinarios de transporte. Por todo esto, i para una movilidad mas independiente, preferí cuantas veces pude alquilar caballos i mulas para hacer mis viajes.

El paso del camello ordinario jamás llega á tres millas por hora, que es lo que comunmente se llama en el Oriente, *paso de caravana;* con esta lentitud, cuando ellos marchan levantan las dos manos del mismo lado, la una inmediatamente despues de la otra, sin hacerlas mover diagonalmente, es decir en la direccion de las dos piernas de atrás. Esta manera de caminar particular en el camello, aunque ha sido observada por los autores antiguos, solo ha fijado la atencion de un pequeño número de los viajeros modernos. Cuando él toma el paso, lo hace del mismo modo que el caballo cuando toma el portante, pero dando un fuerte trastabillo, i de tal suerte que sacude al jinete como no lo haria el trote mas duro; pudiendo asegurar que durante todas mis correrías por todas las partes de Levante, jamás ví galopar ningun camello.

Nuestra marcha duró todo el dia á un paso lento i en conversacion hasta una hora antes de ponerse el sol, que arribamos á la pequeña poblacion de Ktefa, rodeada de una débil muralla, pero suficiente para preservarla de los Arabes, que vienen frecuentemente á esas comarcas en busca del pillaje: en vez de dirijirnos á la poblacion, nos fuimos á un *khan* grande ú hospedería, á alguna distancia, pero tambien cercada de un muro. En el interior se encontraba un hermosísimo patio con su fuente en medio i una mezquita á su estremo; á su derredor tenia un rango de portales semejantes á los claustros de un convento, con pequeños cuartos en el primero para alojar á los viajeros. Los animales ocupaban

el espacio descubierto en el centro del patio, i nosotros estendimos nuestras mantas sobre una estera, para recostarnos i pasar en tan mullido lecho la noche. Un poco de carbon i de agua fué todo lo que nos proporcionó el *khanji*, ó guardian del *khan*, cuyo servicio se acostumbra retribuirle con una pequeña gratificacion, que no es suficiente para el mantenimiento de la casa; por lo que és necesario mandar á la poblacion vecina á buscar las provisiones alimenticias; pero como los bazares se cierran al anochecer, es prudente que el viajero lleve consigo, mantequilla, arroz i pan, pudiéndose proporcionar viño en todas las comarcas donde se encuentren familias cristianas.

Al dia siguiente al asomar el alba nos pusimos en pié, i cada musulman, conforme iba saliendo por debajo del pórtico embovedado del khan, hacia en voz alta un pequeño rezo ó invocacion á Dios de rodillas, teniendo los ojos elevados al cielo. Esta costumbre de consagrar así el dia á AQUEL de quien lo recibimos, no puede ser menos que edificante, sea quien se fuere el que la adopte; i en verdad el descuido de los Cristianos en llenar este deber, así como en dirijir de noche las acciones de gracias á la Divinidad, por los beneficios que ha recibido en el dia, no puede ménos que causar á los Mahometanos una impresion desfavorable con respecto á nuestra relijion; pero es verdad tambien, por otra parte, que este modo afectado de rezar sobre los caminos reales, como en otro tiempo los Fariseos, á toda hora i á todo instante del dia, los espone á pasar por hipócritas; esta sospecha es tanto mas bien fundada, cuanto que la vida privada de un número de entre ellos contrasta singularmente con la práctica que ellos afectan, cuando los ojos del mundo estan fijos sobre ellos.

Poco despues de haber dejado el *khan*, como la luna aún brillaba, yo pregunté á mi guia el nombre de una laguna, que me parecia ver en el llano hácia la parte del este, lo que hizo reir á carcajadas á todos los viajeros, quienes me dijeron que eso que yo veia no era otra cosa sinó el sitio de un lago salado, donde el agua que se evapora en el estío deja una incrustacion de sal sobre la tierra; era á esto en efecto á lo que debia atribuirse la ilusion causada por un golpe de luna semejante. A mi arribo á Alepo hablé sobre esta circunstancia á varias personas que habian traficado mucho por todas esas comarcas, i que habian por consiguiente notado muchas veces el mismo fenómeno del desierto, i se me refirió que un dia la ilusion habia sido tan com-